DICCIONARIO DEL PERONISMO 1955 - 1969

TRAYECTORIAS, HECHOS, PROCESOS, ORGANIZACIONES, CORRESPONDENCIA, PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y LIBROS DE UNA ÉPOCA

COORDINADORES

A.CATTARUZZA, J.MELON, C.PANELLA, M.PROL, D.PULFER, R.REIN

Universidad Nacional de San Martín

CEDINPE CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN ACERCA DEL PERONISMO

DICCIONARIO DEL PERONISMO
1955-1969
(CUARTA ENTREGA)

Coordinadores

Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro, Claudio Panella,
Mercedes Prol, Darío Pulfer, RaananRein.

2023

Universidad Nacional de San Martín

CEDINPE CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN ACERCA DEL PERONISMO

ANEXO I:

CON SUS PROPIAS PALABRAS

INDICE:

Presentación general (D.Pulfer).
Abós, Alvaro.
Agosto, Osvaldo.
Álvarez, Alejandro.
Anónimo.
Bárbaro, Julio.
Cabo, Armando.
Castillo, Andrés.
Castiñeira de Dios, José M.
Cena, Juan C.
Chávez, Fermín.
Digón, Roberto.
Di Leo, Mabel.
Domínguez, Nélida.
“Fermín”.
Fernández, Avelino.
Framini, Andrés.
Laclau, Ernesto.
Marcos, César.
Martínez, Rodolfo.
Monzón, Florencio (h).
Oliva, Enrique.
Pepe, Lorenzo.
Perón, Juan D.
Ramos, David.
Ramos, Jorge A.
Rodríguez Galvarini, Rodolfo.
Rulli, Jorge.
Saavedra, Héctor.
Spina, Héctor.
Taborda, Ángel.
Viale, Elena.
Villagra Carlos,
Walsh, Rodolfo.

PRESENTACION GENERAL

Esta sección incluye una diversidad de testimonios sobre el período que corre entre 1955 y 1969. Los relatos contenidos en ellos parten de una inquietud y una problemática común, manifestada en sus narraciones por testigos y protagonistas, la que se vincula con la vida y experiencia de los múltiples peronismos en la etapa de proscripción.

El origen de este agregado, en una obra colectiva, abierta a los comentarios y en progresiva construcción, obedece a la disponibilidad de materiales y a un señalamiento crítico - reflexivo realizado por uno de los colaboradores del Diccionario.[1]

La inclusión de una sección conteniendo con estos testimonios merece una justificación valorativa, práctica y conceptual.

Consideramos que la incorporación de testimonios de actores del período bajo estudio enriquece y complementa las otras aproximaciones que integran la obra. Más allá de la evidente variedad en los registros, la inclusión de materiales de participantes de distintos niveles y grados de responsabilidad e involucramiento en los acontecimientos y procesos aquí abordados, suma perspectivas y elementos para la comprensión del período, introduciendo escalas y problemáticas que, la más de las veces, la interpretación no otorga o no termina de integrar cabalmente.

La razón práctica de su incorporación reside en la posibilidad de disponer de manera rápida de un cúmulo de materiales dispersos en obras de género diverso, que fueron dadas a conocer en distintos momentos, algunos de las cuales resultan inhallables en la actualidad.

En el orden conceptual, es en el que nos detendremos con mayor detalle por los recaudos teóricos y metodológicos que requieren el abordaje de este tipo de materiales.

[1]Agradecemos a Fernando J. Devoto la sugerencia para la organización de una sección con la "voz de los testigos", las reflexiones en torno a sus virtualidades y los comentarios a esta presentación.

Nos interesaba darle un lugar al testigo o protagonista de los hechos para restituir densidad a los procesos, para recuperar el lenguaje de los actores y sus vivencias, para considerar sus puntos de vista y construcciones de sentido y realidad.

No partimos de la idea que en esos testimonios esté ínsito lo real histórico, lo que supone dejar de lado la teoría que consideraba esas primeras impresiones y lecturas como portadoras excluyentes de la "verdad histórica".

Sabemos que esos testimonios constituyen una narración particular, quizá la primera lectura construida sobre los hechos mismos.

Son testimonios voluntarios, organizados lógicamente para dar cuenta de un accionar. En ciertos casos guardan cierta espontaneidad e ingenuidad, dando lugar a recuerdos, anécdotas, sucedidos. En otros, tienen intencionalidades precisas, que muchas veces incluyen justificaciones sobre determinadas decisiones o iniciativas. Algunas veces recrean elementos míticos o imaginarios construidos en la tradición oral. En todos los casos constituyen explicaciones construidas ex post. De manera reciente Ginzburg ha retomado los ejes de la reflexión de Bloch sobre esta cuestión señalando límites y posibilidades en sus usos.[2]

Sabemos, también, que los testimonios tienen sus condicionamientos y temporalidades. Existe cierta cercanía o distancia de los hechos de los que se da cuenta, lo que constituye la temporalidad de la narración. A ello se suma las circunstancias de tiempo y lugar y el modo en el que se transmite el relato. Por último, pesa, también, la relación establecida con los procesos a través de las simpatías o antipatías y el registro de los mismos en la memoria del testigo.

Interesa en particular la narrativa que testifica cómo alguien observó, oyó, sintió o vivió ciertos hechos o sucesos, con la pretensión de veracidad que emana de la posición privilegiada de la que gozan aquellos que presenciaron en vivo y en directo tal o cual acontecimiento."Quien testimonia, sin lugar a dudas, goza del privilegio de haber percibido de manera directa ciertos hechos o sucesos. Su

[2]Ginzburg, Carlo. *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*. Rosario, Prohistoria-Contrahistoria, 2018. Revelaciones involuntarias. Leer la historia a contrapelo.p.96 y ss.

posición es única. De allí emana la autoridad de la que otros carecen por no haber presenciado los acontecimientos que el testigo si percibió de forma directa a través de sus sentidos.[3] Tucídides, en su magna obra, subrayaba estascuestiones: prestaba particular atención a si el testigo había visto él mismo lo que narraba o porel contrario había recogido lo dicho por otros participantes. En su trabajo otorgaba prioridad aaquellos hechos en los que él mismo había estado presente esforzándose por contrastar las versiones de los diferentes testigos en los que no habíaestado.[4]

Categorías nativas, literalidad, lenguaje de época, modos de ver, silencios constituyen la perspectiva emic que estos testimonios dejan disponibles a la perspectiva etic de la interpretación, de la que siempre se parte, sea para establecer un diálogo con ellos sea para atenerse a sus estrictos términos en una suerte de disolución en su propio entorno.[5]

Más allá de esos problemas, de los que conviene estar precavido al momento de la lectura, consideramos que los testimonios dan cuenta de experiencias particulares y grupales que configuran la sustancia misma de la tarea de reconstrucción del historiador. Éste realiza, en base a la interrogación de esos testimonios y la consulta de otros materiales un registro de segundo o tercer orden buscando entregar una narración coherente de los resultados de sus búsquedas.

Dar lugar a las voces de los actores, siendo conscientes de los problemas que conlleva esa operación, resulta de valor para integrar elementos (de categorías, ambientales, mentales) que toda reconstrucción retrospectiva debe tener en cuenta.Allí reside su valor fundamental.

Esos testimonios, nacidos de relatos orales, fueron transcriptos y en algunos casos mutilados o seleccionados por quienes realizaron las entrevistas o los registros.

[3] Contreras, Gustavo; Petiti, Mara. "En Primera Persona Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa". En *Primera persona.Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX*. Mar del Plata, Eudem, 2017.
[4]Tucídides. *Guerra del Peloponeso*. Madrid, Gredos, 2019.Libro I, 20-22.
[5]Ginzburg, Carlo. *Tentativas*. Rosario, Prohistoria, 2004. Conversar con Orion.p.229 y ss.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que fueron producidos bajo los efectos de temporalidades diferenciadas, dan cuenta de espacios de experiencia y de horizontes de expectativas sobre los que resulta clave detenerse. Esos clivajes de lectura propuestos por Kosseleck, pueden ser recuperados a la hora de mirar estos materiales, ricos en detalles acerca de esas dimensiones.[6]

La crítica al giro subjetivo y testimonial común en las prácticas memorialísticas en torno a acontecimientos traumáticos contemporáneos, que por momentos parecen reemplazar narraciones realizadassobre lógicas más complejas de reconstrucción, no debe conducirnos a dejar de lado estos materiales, de por sí valiosos, al momento de presentar escenas y trayectorias del pasado reciente.

De un pasado que dura en los debates públicos actuales y en la producción historiográfica y que invita a ser visitado y problematizado.

Resulta fundamental integrar este tipo de relatos, ya que ellos habilitan a diálogos productivos, interacciones, complementos entre las intervenciones y perspectivas de los testigos y de los historiadores, tal como postula Todorov.[7]

Presentar una diversidad de testimonios, elaborados en distintos contextos –cuestión que también debe ser tenida en cuenta en el momento de leerlos y analizarlos- facilita una mirada con múltiples puntos de abordaje.

No se trata con ello de seguir machacando sobre la relatividad de los mismos, sino de la riqueza que implica ponerlos en diálogo buscando una reconstrucción sinfónica o con puntos de fuga o no sutura.

A las razones valorativas, prácticas y conceptuales podríamos agregar otra de orden cuantitativo. Si bien se mira, resulta profusa la cantidad de materiales producidos sobre este período. Reunirlos, colocar su producción en configuraciones situacionales concretas y ponerlos en diálogo entre sí y con las reconstrucciones realizadas por los autores contribuye, además de enriquecer la lectura y

[6]Kosselleck, Reinhard. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993. "Espacio de experiencia" y "Horizontes de expectativa", dos categorías históricas.p.333.
[7] Todorov, Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona, Península, 2002. Testigos, historiadores, conmemoradores.p.155.

comprensión del período, al desarrollo de futuros trabajos de investigación centrados en nuevas preguntas, temas y enfoques.

Darío Pulfer

ABÓS, Alvaro.

Me incorporé al semanario *Compañero* en la segunda mitad de 1963. Tenía 22 años y era estudiante de Derecho. En esa facultad militaba en ANDE (Agrupación Nacional de Estudiantes), rama universitaria de la Juventud Peronista, con sede en diversas facultades. También había participado en la revista *4161*, que dirigía mi compañero de estudios Hugo Chumbita. Una tarde del invierno de aquel año me reuní en un café de Viamonte al 200 con Germán Rozenmacher, quien dirigía las páginas de cultura de Compañero y me invitó a colaborar en el semanario que dirigía Mario Valotta.

La redacción estaba justo enfrente, en la planta baja del edificio Alea, anexo al rascacielos Alas. Eran unas oficinas que habían pertenecido al diario Democracia. En algún momento de 1964, la redacción de Compañero se mudó a un departamento situado en Corrientes al novecientos. Más tarde, a unas oficinas de Talcahuano y Corrientes, sobre la librería Fausto y el bar entonces llamado Sorocabana (hoy Ouro Preto).

Compañero era un semanario de ocho páginas y formato supersábana (42 centímetros por 54), con una diagramación de tapa que privilegiaba titulares tamaño catástrofe en intenso rojo. A diferencia de otros medios de la resistencia peronista, cuya circulación se confiaba a la militancia, *Compañero* apuntaba a un público más vasto. Llegaba puntualmente a los quioscos del centro.

Tenía secciones fijas: internacionales, política nacional, gremiales, cultura. Reservaba la contratapa para notas especiales: investigaciones, adelantos de libros o con frecuencia, tratamientos fotográficos. Así se publicó por ejemplo, un diario gráfico del viaje que Alfredo Moffat había hecho al Amazonas. Moffat era entonces un arquitecto que buscaba otros caminos, que encontraría en una versión muy particular de la psicología social (El bancadero).

El jefe de redacción de *Compañero* era Horacio Eichelbaum, hijo del dramaturgo Samuel Eichelbaum y hermano menor de Edmundo Eichelbaum, corresponsal de Clarín en París y autor de una biografía de Gardel. Años después Horacio se radicó años en España, donde continuó su tarea de periodista. La sección Internacional la

dirigía Jorge Enea Spilimbergo, que contaba entonces unos treinta y cinco años y era sobrino del gran pintor. Ya había publicado varios libros sobre marxismo e historia, y participaba en el espacio de la Izquierda Nacional de Jorge Abelardo Ramos.

Entre los redactores de la sección política y gremial estaban Olga Hammar, que años después tuvo intensa actuación en los movimientos feministas. Junto a Olga, trabajaba Pedro Leopoldo Barraza, quien publicó en el semanario una exhaustiva investigación sobre el secuestro y desaparición, el 23 de agosto de 1962, de Felipe Vallese, joven militante metalúrgico, de quien nunca se encontraron los restos. El trabajo de Barraza, titulado El infierno de Felipe Vallese, narraba los hechos con pelos y señales, identificando a los policías que habían intervenido en el caso. Esas crónicas que comenzaron a publicarse en 18 de marzo y culminaron en *Compañero*, le costaron la vida a Barraza, asesinado por la Triple A un 13 de octubre de 1974. Siempre bromeando, parlanchín a pesar de su tartamudez, Barraza era un personaje pintoresco de la bohemia porteña de aquellos años: habitué de La Paz, prolongaba sus noches hasta el cierre. A la madrugada, se iba Corrientes arriba, comiendo medialunas recién horneadas.

La sección Cultura la dirigía Germán Rozenmacher, con mi ayuda y la de otro joven también surgido de la militancia en el peronismo universitario: Tulio Rosembuj, quien en los años setenta se radicó en España dedicándose al Derecho Tributario, disciplina en la que llegó a ser profesor titular en la Universidad de Barcelona. Rozemacher había publicado a comienzos de 1963, en edición de autor, su libro de cuentos *Cabecita negra*, cuyos ejemplares repartió en librerías con la ayuda de su novia Amalia "Chana" Figueiredo. Al margen de sus méritos literarios, el libro produjo impacto ya que, por increíble que parezca hoy, en el enrarecido mundo represivo de aquellos años, titular un libro con semejante expresión era un hecho transgresor. El librero Jorge Álvarez, quien estaba armando su nueva editorial —que sería el gran boom cultural de aquellos años —contrató el libro de Germán y de inmediato lo reeditó con su sello. Al mismo tiempo, Rozenmacher estrenaba su obra teatral Réquiem por un viernes a la noche, en la que dilucidaba conflictos con la colectividad judía. En *Compañero* Germán firmaba unos aguafuertes porteños, a

la manera arltiana, uno de los cuales fue Adiós al Mono, sobre el accidente que truncó la vida del popular Gatica.

Colaboradores habituales de *Compañero* eran Rogelio García Lupo, quien publicaba investigaciones sobre temas militares o políticos, el economista Julio Notta, los jóvenes historiadores Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde, que se afanaban entonces en una investigación sobre el caudillo riojano Chacho Peñaloza. Un joven Eduardo Goligorsky, traductor y autor de cuentos de ciencia-ficción, escribía sobre sucesos internacionales, firmando Eduardo Golly. Estos son algunos nombres que recuerdo. Había muchos otros, además de colaboradores esporádicos. Por ejemplo, Juan José Sebreli, sobre cuyos libros el semanario se pronunció críticamente, firmó una columna sobre el magnicidio de John Fitzgerald Kennedy. Estaba, además el personal administrativo que requería un emprendimiento semejante, en el que era fundamental la puntualidad en la llegada al quiosco.

Pero, ¿quién era Mario Valotta? Su pasado estaba envuelto en cierta niebla: se decía que era un médico que había llegado a conocer a Arturo Frondizi a través de la hija de éste, Elenita. Le dieron la dirección de *Democracia*, diario peronista fundado en 1946 y confiscado en 1955. Valotta "peronizó" *Democracia* y cuando el 29 de marzo de 1962 Frondizi fue derrocado por los militares, Carlos A. Adrogué el ministro del Interior del gobierno títere de José María Guido, cerró el diario y detuvo a Valotta. En la cárcel, Valotta habría consolidado su opción peronista. Recibió una carta de Perón felicitándolo. En diciembre de 1962 fundó el semanario *18 de marzo* que llegó a editar nueve números antes de ser clausurado. El título del semanario rememoraba la fecha de la elección que consagró a Andrés Framini gobernador de la provincia de Buenos Aires, anulada por Frondizi, que sin embargo fue derrocado. A comienzos de 1963, Valotta insistió fundando *Compañero*.

Valotta era un hombre de porte majestuoso, de rostro pálido y marcadas ojeras. Su trato era cordial aunque reservado con los periodistas que trabajábamos en el semanario, cuya conducción periodística delegaba en Eichelbaum. Valotta tenía la conducción editorial y política del proyecto. Elaboraba los editoriales —iban en la primera página— a toda velocidad, con prosa precisa que el jefe de redacción

apenas corregía. Por su despacho desfilaban interminablemente dirigentes, grupos y personajes de todo tipo. ¿Tenía ambiciones políticas personales Valotta? ¿Iban más allá de su aventura periodística? Parecería confirmarlo el hecho de que participara, en algún momento de 1964, de la fundación del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), agrupación que se sumó al poblado bosque del movimiento. El peronismo era un pandemonio en el que se cruzaban miles de proyectos, tendencias, grupos. La persistencia de la proscripción y la violencia del sistema empujaba a la resistencia peronista, hasta entonces acotada a la acción de masas, hacia otras formas de lucha. Este debate estaba entonces en plena efervescencia, cruzado por el temor constante de una reacción militar que cancelara todo.

Los redactores armábamos el semanario mientras en el despacho de Valotta se sucedían discusiones tan acaloradas que salía humo al abrirse la puerta. Por allí pasaban con frecuencia Andrés Framini y otros dirigentes sindicales, Gustavo Rearte —a quien yo había conocido en la cárcel de Caseros cuando, a comienzos de 1963, fui detenido y procesado por infringir el decreto 4161—, Envar El Kadri, Jorge Rulli y muchos otros. Sobre el semanario flotaba la imagen fantasmal de Héctor Villalón, empresario y dirigente que propulsaba el giro a la izquierda del movimiento pero a quien ninguno de nosotros había visto puesto que vivía en el exterior. Compañero publicaba también unos cuadernos de aparición irregular. También libros que salían con el sello de Editorial Jamcana, entre ellos Dar la cara y Las malas costumbres de David Viñas. También publicó Jamcana el libro de Rogelio García Lupo La rebelión de los militares y ensayos de Bernardo Verbitsky y Abraham Guillén. Recuerdo que traduje para este sello un libro del político africano Sekou Touré.

Compañero impulsaba una visión de izquierda dentro del vasto conglomerado del peronismo resistente. En este aspecto, se han hecho y se harán lecturas ideológicas de su faena. Como modesto participante en la experiencia, creo que, además, Compañero fue un intento de hacer un periodismo político que sin dejar de librar combate ideológico buscara lectores generales, ofreciendo materiales de interés y abriendo sus páginas a otras visiones y experiencias. El público respondió a esa

convocatoria. ¿Cuántos ejemplares se vendían? Como siempre sucede, este era el secreto mejor guardado. Algunas fuentes hablan de treinta y cinco mil ejemplares. Otros de cien mil, una cifra que se manejaba en la redacción, quizás dándole un cariz de utopía autocumpida. Quizás se llegó a esa cifra en el número uno, su esperada reaparición. Los redactores cobrábamos módicos sueldos. Algunos éramos militantes. Otros no eran peronistas. Todos, sin embargo, teníamos clara conciencia de que la proscripción del peronismo era una loza que cancelaba cualquier legalidad.

Compañero cerró en algún momento de 1965, tras editar más de noventa números. No recuerdo nada de ese final pues poco antes obtuve de la UBA una exigua beca para estudiantes pobres y con ella me dediqué a finalizar mis estudios de abogacía. Pasaron los años. Sopló fuerte el viento de la vida y hubo que ajustar velas. El nombre de Mario Valotta se diluyó hasta extinguirse. En todo caso se convirtió en otro enigma argentino.[8]

[8] ABÓS, Álvaro. "Mario Valotta y el semanario Compañero. Un testimonio". Buenos Aires, 2020. En AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

AGOSTO, Osvaldo.

Yo te puedo contar un hecho que tuvo cierta trascendencia, todavía se recuerda, que fue el primer robo del sable del General San Martín. Ya para esa época -estamos hablando de 1963- en la J. P. había distintas agrupaciones, líneas, se habían intentado algunos Congresos como para unificar la conducción, algunos habían salido bien otros fracasaron. El peronismo había convocado al voto en blanco cuando fue proscripto y las elecciones las había ganado IlÍa. Había un gravísimo bajón de militancia, el peronismo estaba en crisis, una de las tantas crisis que pasó. Entonces se nos ocurrió con Bonaldi que había que hacer un hecho espectacular y surgió la idea del robo del sable. Nosotros tuvimos la intención de que se firmaran todos los comunicados y todo el hecho como Juventud Peronista sin ningún tipo de aditamento, ni Comando de esto, ni Brigada de aquello, simplemente como Juventud Peronista y así se hizo. Se formó un grupo donde había compañeros de Capital y Gran Bs. As. Estaba yo, Bonaldi, el arquitecto Emilio que nunca quiso que se dijera el apellido, un muchacho de la Prov. de Bs. As., Gallardo, que fue el responsable de que todo el operativo fracasara, y el marido de la hermana de Carlos Caride, Luis Sansoulet, que fue desaparecido durante la última dictadura militar.

Me toca a mí ser el nexo de todo y el responsable del operativo, el único de la célula que conocía a todos los que participaban y dónde se iba a esconder el sable. El hecho tuvo una repercusión espectacular. Sacamos un comunicado donde entre otras cosas se pedía el retorno del General Perón, la libertad de los presos políticos, la devolución del cadáver de Eva Perón, la anulación de los contratos petroleros. Esto fue una cosa fulminante y levantó el espíritu militante en todo el peronismo.

La acción en sí fue una cosa sencilla. Desde el punto de vista operativo fue como sacarle un caramelo a un chico. Nosotros nos reuníamos y planificamos todo en el sindicato de ATE, de la calle Belgrano. El sable estaba en el Museo Histórico Nacional y lo único que tuvimos que hacer fue reducir al sereno y lIevarnos el sable, una pavada. Lo importante de todo esto fue la impresionante repercusión que tuvo y no por la espectacularidad del operativo sino por lo que implicaba que la

Juventud Peronista se robara el célebre sable corvo de San Martín y reclamara a cambio una serie de reivindicaciones políticas profundamente sentidas por todo el pueblo. Te imaginás, las elecciones de lllía habían sido a principios de julio, los radicales estaban eufóricos y nosotros a mediados de agosto le afanamos el sable. Era como decirles ustedes nos pueden proscribir todas las veces que quieran pero nosotros vamos a seguir peleando. Y por otro lado era como poner al General Perón el mismo nivel que el General San Martín, y en realidad para nosotros era así y eso no se lo podían bancar. Cuando repusieron el sable en el Museo hicieron un despliegue bárbaro, lo llevaron en un caballo blanco, los Granaderos tocando la banda, fue un escándalo de proporciones. Pero para nosotros lo más importante era el aspecto psicológico que produjo en la militancia, esto se logró y la operación hubiera sido todo un éxito si un hecho imprevisto no nos hubiera desbaratado las cosas.

A los pocos días del operativo este muchacho Gallardo cae preso por otra cosa que no tenía nada que ver con nosotros y la cana le debe de haber dado un cachetazo para que hable y diez para que se calle, porque el asunto es que nos mandó a todos presos. Yo estaba durmiendo a la mañana y me llama Julito Bornik, que estaba detenido, lo habían secuestrado en la Brigada de San Martín o en Vicente López y lo obligan a que me llame por teléfono. Me da un mensaje medio raro y me dice otro nombre pero yo no me avivo porque estaba medio dormido y le digo bueno, venite a casa al mediodía y le doy la dirección. Sigo durmiendo y al rato cae la Policía de la Provincia, rodea la manzana y me lleva preso. Yo vivía en Capital pero como este Gallardo había caído en la provincia, todos los procedimientos los hacía la Policía de la Provincia. Bueno, vienen unos días de unas palizas bárbaras pero no pueden probar nada, me tienen que llevar a Tribunales, me defiende Ventura Mayoral y al poco tiempo salgo en libertad. Mientras tanto la gente que tenía el sable había perdido todo contacto con el resto de los compañeros. El sable yo se lo había dado para que lo guardara a un grupo donde había gente de Mar del Plata, estaba el que años después fuera Ministro de Bienestar Social, Aníbal Demarco, pero este grupo no tenía ningún contacto con la gente que había realizado el operativo, el único nexo era yo y estaba preso. Justo en esos días había regresado

de España el Capitán Phillipeaux, -que era un militar peronista que había estado en el golpe de Valle- y los compañeros estos lo consultan, "mire, tenemos esto y no sabemos qué hacer" y a Phillipeaux, digamos, le salió el milico de adentro: "y cómo van a hacer esto, es una barbaridad, hay que devolverlo". Estos compañeros que habían quedado aislados dei resto y no sabían que hacer con el sable se lo dan a Phillipeaux para que lo devuelva y así termina la historia.

Ahora bien, yo te podría asegurar sin ningún temor a equivocarrne que este fue el hecho que tuvo mayor consenso en todos los grupos de JP. Fue una decisión del conjunto de la Juventud Peronista, ahí había gente que en ese momento estaba en la conducción y la casi totalidad de los grupos de Juventud de Capital y provincia de Bs. As., habría algún grupo que no participó pero te digo que realmente fue una decisión consultada con la mayoría de los grupos. Inclusive, salvo Bonaldi y yo, los otros compañeros que participaron eran de distintos grupos. Lo mismo con los compañeros que se encargaron de imprimir el comunicado o los que lo distribuyeron por los diarios, fue bien amplia la participación. [9]

[9] Testimonio de Osvaldo Agosto en ANZORENA, Oscar. JP Historia de la Juventud Peronista 1955-1988. Buenos Aires, Del Cordón, 1988.p.113 y ss.

ALVAREZ, Alejandro.

El sentido que tuvo la organización peronista Guardia de Hierro en un principio (su creación data de los años de la Resistencia peronista) no es el mismo que tuvo después, hasta el final. Al principio, en los años 1960-1964 (hasta los días del retorno fallido del general Perón a la Argentina), su sentido era el de *participación en Juventud Peronista*. Después cobra otro sentido, producto de la experiencia adquirida en aquel período, de saber que todo eso era inútil, porque por entonces se manejaba la teoría al uso de León, del *elan* de la época.

Veíamos en el peronismo, en primer lugar, una lucha interna en la cual Juventud Peronista, si no era *punto*, perdía, porque era incapaz de unificarse internamente y también porque era dividida desde afuerza, desde la dirección gremial o desde la dirección política local (secretarios generales, consejos o las diferentes alternativas que hubo). Después estaban las divisiones de carácter ideológico, que también existieron: no resultaban fundamentales, pero eran parte de la formación de todos como cuadros, como militantes en principio.

Después notábamos también la ausencia de cuadros en el terreno político y su presencia en el campo gremial. No había para nosotros –para mí- por qué entregar la base popular del Movimiento y la organización política a un grupo de sinvergüenzas, que era 10 que veíamos que eran. Todos. Y así nace la segunda idea, que es *la formacion de cuadros*.

No se podía hablar de cuadros que el Movimiento no tenía. Había que extraerlos de algún lado, en principio de la base y en segunda instancia de donde estaban (la militancia política, gremial-universitaria, secundaria, en una palabra, jóvenes trabajadores y de clase media, que es donde los fuimos a buscar), y había que formarlos. En esto existía una contradicción entre montar una organización que fuera capaz de enseñar a los cuadros y la existencia de la organización de cuadros misma. Esta última resultaba contradictoria con el peronismo en tanto éste constituía un Movimiento, por un problema de lugar, de espacio. De todas maneras, el proceso que siguió Juventud Peronista en su conjunto, no sólo nosotros, fue ése. Nosotros lo hicimos primero, lo hicimos masivo primero, y todos

los demás siguieron este camino muy rápidamente y así se creó la realidad de las agrupaciones de cuadros que constituyeron un poder importante dentro del Movimiento (aunque fuera de él también) en el período 1970-1976. Había aparecido una estructura capaz de enfrentarse al poder gremial. Al poder político ya no, porque estaba "tirado en medio de la calle".

El problema era la obediencia, la subordinación a Perón, la disciplina y, en última instancia, también la disolución orgánica de la organización de cuadros, porque nosotros *no construíamos para los cuadros sino para el pueblo*. Era ésta una contradicción que expresaba toda organización dentro del Movimiento, mientras éste existió. A veces era tolerable, o tolerada, o absorbida, y otras intolerada o intolerable, o imposible de ser absorbida, cuando planteaban una divergencia fundamental, es decir, en el plano estratégico, con la conducción de Perón. Esta divergencia se planteó con los Montoneros y no sólo con ellos, sino también con otros más: Vandor, el Partido, los "neoperonistas", etc., etc.

Creo que nosotros hicimos honor, por lo menos al nombre, que era el nombre que llevaba el grupo de acción de la Legión del Arcángel San MIguel en Rumania, unos nacionalistas no católicos, sino ortodoxos, que fueron masacrados desde dos vertientes del materialismo: por los alemanes, primero, y por los rusos, después. En rigor, estos eran solamente rasgos muy externos para uno, que por entonces pensaba más en la diferenciación respecto de otros grupos que en la identificación con la Guardia de Hierro rumana. Porque ya el sistema de diferenciación constituía una identificación. Pasar de la indiferenciación a la diferenciación era un paso adelante en la formulación de la identidad aunque se pensara más en la diferenciación de los llamados "revolucionarios", de los llamados "políticos" o de los llamados "gremialistas" que en la identificación. Nos oponíamos a ellos, aunque también relativamente, porque frente a enemigos comunes hemos trabajado en conjunto. La oposición no era una lucha a brazo partido, salvo con algunos, muy pocos; en general era una existencia más o menos conflictiva a veces, pero tolerada, cuya única expresión era la política interna porque ¿cuál era la política externa? Una política externa al Movimiento era algo muy difícil. Vencer la gravedad del Movimiento implicaba dar unas cuantas órbitas alrededor de él para poder salir

desu fuerza de atracción. El peronismo era por entonces, y lo fue mientras vivió Perón, un planeta pesado. Y ciertos tipos juntaban tanta fuerza para salir que después se quedaban afuera ... La cantidad de inercia que acumulaban finalmente disparaba a muchos (a otros no) a los lugares más absurdos. Nosotros optamos por no hacerlo, por quedamos adentro y por entender que la misión era interior al peronismo, e interior al Movimiento. Las relaciones exteriores fueron siempre muy pocas, bastante pobres, por cierto, porque eran inútiles. El universo del peronismo estaba completo, porque siendo un planeta de ese porte era reflejo, como la Luna, de todas las luces que había en el universo exterior. Todo lo que estaba afuera estaba adentro. Adentro había radicales, conservadores, tecnócratas, comunistas, socialistas, trotskistas, anarquistas, más ricos y mejores. Porque el Movimiento era un todo en sí mismo, pero no estaba aislado. Estaba influido, penetrado, manipulado.

La primera guerrilla

La idea de la guerrilla, en el peronismo, apareció muy temprano. Los primeros fueron los famosos Uturunco, en 1959. No tenían conexión con nada y, sin proponérmelo, asistí a sus primeros momentos. El fundador de Uturunco había militado hasta 1945 en la Federación Juvenil Comunista y después se hizo peronista.

Cuando se inició la Resistencia, Uturunco militaba conmigo. Nosotros habíamos empezado a pensar en términos de "cómo se toma el poder", de acuerdo a cómo se planteaba la cuestión en aquellos años. Y ahí nació el "plan Chipre", denominación que buscaba absorber toda una experiencia que Grivas estaba haciendo por entonces en Chipre: desarrollar la guerrilla en la isla y tener respaldo en Grecia. Grivas encabezaba en Chipre la guerrilla griega contra la dominación turca y británica, ya que la isla era un dominio británico. La idea de Grivas, un general del ejército griego, era llegar de Grecia a Chipre como un libertador. Tenía oficiales, entrenamiento y gente.

A lo nuestro se le puso "plan Chipre" por esa razón: el plan consistía en traerlo a Perón a la frontera argentino-boliviana y tomar un regimiento de infantería en

Jujuy, creo que el 22 por aquél entonces, para lo cual había que preparar la concentración de la represión en el área Buenos Aires. A eso obedeció el proceso de las huelgas que comenzaron en agosto del 58 y que incluyó a los gremios bancario, metalúrgico (la huelga de Philips), del chacinado (noviembre del 58, después este gremio desaparece) y al de la carne (frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959). Luego vino la huelga general de febrero de 1959 y finalmente el proceso se cortó, porque el problema había empezado a pasar por quién conducía ese proceso.

A partir de ese momento, el gallego Mena -que era Uturunco- y un grupo de muchachos se dijeron: "No, basta, terminémosla con esto, hagamos la guerrilla, vamos a Tucumán, empecemos otro tipo de proceso ... " Y se fueron, en contra de la opinión de la mayoría del "comité central" (en realidad se llamaba Comando Central) del Comando Nacional Peronista. Yo era un muchacho pero, obviamente, me enteraba de todo esto.

Los Uturunco hicieron primero la operación de toma de Frías, bastante simple, con un santiagueño que era Serravalle, el Comandante Puma, y después se fueron al macizo del Cochuna. Gendarmería y el ejército los cercaron, pero ellos se solazaban con este cerco: iban, por ejemplo, a bailar a los pueblos y no se enteraba nadie. No había aún infiltración ni habían aparecido las después famosas técnicas antisubversivas. Pero esto fue hasta que el cerco se hizo verdadero. Aún así lograron escapar tras un enfrentamiento, con Mena herido. Lo llevan hasta el Chaco a pie y desde el Chaco, en un avión, lo sacan a Cuba donde lo curan y lo operan del apéndice. Esta un tiempo en Cuba y cuando vuelve, vuelve enfermo y muere al poco tiempo, muy deteriorado, bordeando los 50 años. Yo estuve con él pocos días antes que se muriera, en una casita que tenía frente a la estación Aldo Bonzi. Mena me llevaba más de 10 años y yo lo veía como un hombre viejo.

Nosotros habíamos querido juntar en ese momento, cuando el Frente Nacional, en el año 1963, un grupo de gente para hacer un poco de fuegos artificiales. Como siempre, eso era en combinación con la política, pero también un tema fundamental para nosotros en aquella época. Hicimos una reunión con Jorge Daniel Paladino, probado en la Resistencia, el gallego Mena y Manolo Buceta. Yo

fui el encargado de juntarlos. Conocía de antes a Paladino, exactamente desde los sucesos del 9 de junio de 1956: vivía en Berazategui, donde un sobrino de él era el cuidador del campo de la Asociación Obrera Textil. La reunión se hizo, pero no se llegó a nada y al poco tiempo murió Mena. Ocurría que ya las posiciones habían tomado un sesgo ideológico, como resultado del abandono que muchos habían comenzado a hacer de la doctrina peronista. Creían que la doctrina peronista era revolucionaria solamente desde el poder. Muchos ya decían, incluso, "Perón no viene más, dejémonos de joder con eso". Igualmente, debo señalar que Mena fue un militante ejemplar, verdaderamente de primera, con un grupo pequeño pero también de primera. No supe nunca más qué fue de ellos.

Esa fue, vista desde afuera, la historia de la primera guerrilla de este siglo en la Argentina. Y mientras los Uturunco estaban en el monte, acá en Buenos Aires se hizo Radio Patria Libre. Yo anduve en eso en Mataderos, con un morocho que llevaba la radio en una valija. Se abría la valija, revoleábamos la antena en algún cable de la luz y, osciloscopio mediante, se pasaba una grabación: "Habla Radio Patria Libre ... ", una proclama que se oía en 5 ó 6 manzanas a la redonda. Las transmisiones se hacían de noche, a cierta hora, siempre en lugares distintos y por calles poco transitadas. Las hacíamos caminando, aunque a veces transportábamos la valija en un tranvía. Salió en los diarios, pero no la agarraron nunca. Era una imitación de la radio de la "República del Pillo" de los colombianos, la del famoso guerrillero Tiro Fijo, pero duró poco.

La ideologización

Entre fines de los años 50 y comienzos de los 60, de todos estos grupos o grupúsculos, que se movían acá y en otros países de Iberoamérica, ninguno era marxista. A lo sumo podían tener algunos elementos de marxismo cuando en ellos intervenía algún universitario, pero los tipos no se proponían ni la "revoción socialista" ni ninguna de esas utopías de origen europeo. Eran más bien intentos de carácter nacional contra la expansión anglosajona en nuestras tierras, y en la Argentina lo fundamental en ellos era el retorno de Perón.

Fue en la etapa posterior que comenzó la ideologización en firme, sobre todo por la influencia cubana. Aunque también es una estupidez decir "influencia cubana". En realidad los tipos iban a Cuba, pero desde Cuba no los llamaba nadie y además los comunistas cubanos no querían que fuera nadie porque a la revolución cubana la consideraban "de ellos", pese a que al principio el Partido Comunista (Blas Roca, Marinello) estuvo en contra de Fidel Castro. Después, como la mano vino bien, agarraron a Cuba entre los dos grandotes y, mientras uno la apretaba, el otro le metía la furca, aplicando una vieja técnica de carteristas y punguistas: uno te empuja y el otro te "limpia".

Fidel Castro y el "Che" en Buenos Aires

Fidel Castro vino a Buenos Aires en 1959, en momentos en que acabábamos de salir de las huelgas de enero, que habían terminado en un desastre de presos y despedidos. A Fidel lo recibieron en la avenida Santa Fe con la "Marcha de la Libertad", un famoso discurso del embajador de Aramburu y Rojas en el Uruguay, Alfredo Palacios, y las loas de La Prensa por haber derrocado al dictador Batista, a quien ese diario veía como "el Perón cubano". De modo que en aquellos días, para nosotros, Fidel, el "Che" y compañía eran unos gorilas con los que no queríamos saber nada, absolutamente nada. La entrevista del ministro de Economía cubano, Ernesto Guevara, en 1961, con el presidente Frondizi, no hizo más que confirmamos en esa posición.

Pese a todo, el petiso Tristán estuvo con Guevara en el aeropuerto, antes de que volviera a Cuba. A mí me parece que a Tristán le interesaba que Guevara y su jefe, así como los cubanos, comprendieran el proceso que vivía la Argentina y el papel que desempeñaba en él la resistencia peronista. Porque no sé hoy si toda la culpa era achacable a los cubanos. Pienso que cuando Fidel vino a la Argentina no tenía, como no la tenían los cubanos, la más remota idea de nuestro país. Y no era precisamente Guevara el que les podía dar una idea de lo que pasaba en la Argentina, de la cual faltaba desde el año 1952, ó 1953 y a la que nunca más se religó. Pese a que fue Perón quien le permitió salir de la embajada argentina en Guatemala porque el golpe de Castillo Armas lo acusó, junto con otro médico

también argentino, de comunista y no lo dejaba salir. El mismo Perón me contó a mí, en España, que el embajador argentino mandó entonces una comunicación a nuestro canciller, Remorino, para que la Argentina les diera el salvoconducto, pese a que ambos eran desertores del Ejército argentino.

En realidad, Guevara y el otro se habían ido de la Argentina para no hacer la colimba. Cuando Remorino le planteó la cuestión a Perón, éste le respondió:

-No importa, déme que yo voy a firmar el salvoconducto.

-Pero, General, mire que ...

-Remorino, esos muchachos salen ... ¿entendió?

Cuando Perón me contó esto añadió, burlonamente: -Porque no sé si usted sabe que él [Remorino] trabajaba para la CIA ¿no?

Por eso yo lo tenía ahí. ..

Después que la Argentina le diera el salvoconducto a Guevara y al otro, ambos se fueron a Méjico, donde conocieron a Fidel Castro, que también estaba exiliado ahí. El que los presentó fue alguien a quien yo conocí, Carlos Padilla Pérez, delegado del Partido de la Independencia de Puerto Rico en América Latina, quien así me lo aseguró. Ya había ocurrido el atentado que Collazo y Anita, de ese partido fundado por Albizu Campos, habían consumado en 1952 en Washington, cuando tiraron una bomba en la Cámara de Representantes. Albizu Campos estaba preso por entonces y después murió, también en la cárcel. Y éste es otro eslabón de lo que decía antes: por entonces había un movimiento de tipo emancipador más o menos generalizado en Iberoamérica, mucho más que hoy en cierto sentido. Lo que ocurrió después fue que los comunistas lo ahogaron y se alzaron con el santo y la limosna, una tarea de asfixia del sentido emancipador que ahora continúa la socialdemocracia.

...

1965: el segundo período

En Guardia de Hierro comenzó un segundo período en el año 1965, inmediatamente después del desastre del fallido retorno de Perón de diciembre de 1964, abortado en Río de Janeiro, y de la construcción de la CGT "De pie junto a Perón", en Tucumán. En enero de 1965 Perón enviaba el famoso Memorándum en el que hablaba por primera vez del "trasvasamiento generacional" y exhortaba a la unidad de los jóvenes. Poco después Isabel visita la Argentina. Todo el mundo parecía "estar en el cambio", como se decía por entonces, porque también empezaron a moverse las cosas para hacer en Montevideo el primer congreso de Juventud Peronista. Al comenzar ese período Guardia de Hierro se encontraba reducida a su mínima expresión numérica: éramos tan sólo tres ó cuatro tipos. De modo que debimos empezar todo de nuevo. Con otras ideas: la de superar los grupos y, después del congreso de Juventud, la de borramos totalmente de la "interna". Surge también la idea de rescatar métodos que se habían abandonado por los años 1957 ó 1958, como el de la organización territorial, porque en los gremios, en el partido, muchos se habían ido a las superestructuras, pero ¿de dónde podía venir la gente si no de un barrio? Había que volver a eso.

La cuestión de las militancias que terminan yendo a pelear espacios "arriba", en las superestructuras políticas, y olvidándose de la gente, es un problema recurrente en los partidos políticos y en otros tipos de organizaciones y, en el peronismo, se dio muchas veces. La tendencia a separarse de la gente no aparece porque los tipos son "malos", sino por aquel problema cultural que ya hemos descripto. Es verdaderamente una pendiente, como el plano inclinado de Arquímedes. A causa de esa caída los grupos u organizaciones reales se transforman en organismos virtual es, en los que la desconfianza es generalizada y de todos contra todos.

Por esta razón, a partir de 1965 comenzamos a construir otra cosa. Conformamos un grupo que a partir de una idea, ya más decantada, menos lírica, menos ideológica, más doctrinaria, empezó a caminar. Y en 1967 fuimos a ver a Perón por primera vez.

La relación con Perón

Ya habíamos logrado conformar otro tipo de organización. Éramos unos 50 militantes, una barbaridad por entonces porque todo el resto de Juventud Peronista no llegaba a esa suma en todo el país.

El viaje a Madrid para ver a Perón no fue motivado sólo por ese crecimiento, sino consecuncia también del desarrollo del Congreso de Juventud, del que salieron, por un lado, los Montoneros, por otro, nosotros y por otro más, los muchachos de Juan José Taccone (Basualdo, Mariani, etc) que formaron la agrupación "8 de octubre" y eran afines a Onganía. Al principio habíamos estado todos juntos. Por eso el viaje iba a ser con Spina, y yo quería que él viniera por ese motivo, pero cuando nos reunimos en la casa de Alberte, que era el secretario general, que vivía por entonces en Yerbal 61, Spina no quiso. Con Alberte nos habíamos peleado en Montevideo, pero nos volvimos a reconciliar acá, en Buenos Aires, iniciando una serie de conciliábulos que culminaron en la preparación de ese viaje. Íbamos también con los radicales, porque habíamos trabado amistad con los líderes de la Juventud Radical, Carlos Suárez, entre ellos. Buscábamos mostrarle a Perón que era posible y estaba en marcha el trasvasamiento generacional y la unidad de los jóvenes.

Después del fracaso del primer intento de retorno, no iba nadie a Madrid. Al llegar llevábamos una carta de Alberte que nos abriría las puertas de la residencia de Puerta de Hierro. Y estuvimos seis meses en España. Durante ese tiempo compartimos alrededor de 120 horas con Perón. Y la relación con él se fue desarrollando.[10]

[10] ALVAREZ, Alejandro F. "El Gallego". Así se hizo Guardia de Hierro. La historia objetiva de una pasión. Buenos Aires, ULAFI, 2013.p.257 y ss.

ANÓNIMO.

El movimiento del 9 de junio de 1956

En primer lugar te quiero aclarar que yo no era un alto funcionario del gobierno peronista, simplemente era un pinche. En el 55 era oficial de justicia. De allí mismo, de los tribunales, apenas cayó Perón, me llevaron en cana la primera vez.

Lo primero que hice después de la caída, fue organizar la salida de un periódico peronista con otros muchachos. El periódico se llamaba "Combate" y al poco tiempo nos secuestraron la edición y volví a caer en cana. Cuando salí volví a sacar el diario. Una vez nos quemaron la imprenta donde se editaba. Nos allanaban las casas a cada rato. Sacamos 9 o 10 números y ya empezamos a organizar otras cosas más contundentes porque con los papeles sólo no era suficiente.

Antes de la caída del gobierno yo militaba en el gremio del Poder Judicial. El primer intento de resistencia surgió de los cuadros gremiales ante las intervenciones militares, nos largamos a organizar agrupaciones, a mantener unida a la gente. La primer cosa grande a ala que nos vinculamos fue al movimiento del 9 de junio de 1956.

A mí me habían dicho que se preparaba un golpe auténticamente peronista. Allí tuvo una destacada actuación el capitán Aparicio Suárez, que estuvo en La Plata. Yo tuve vinculación con él y con otros militares. Era un momento en que uno estaba desesperado y se agarraba del primer golpe que veía. Y a veces – no en este caso de Aparicio Suárez- nos agarrábamos de la primer gente que venía a buscarnos.

Y por ahí nos venían a buscar del Servicio de Informaciones para "conspirar"... indudablemente, para qué lo vamos a negar...hemos meido la pata a cada rato, por falta de experiencia...y por tantas otras cosas. Fracasó la revolución y caí en cana otra vez.

El planteo que se hacía era formar grupos civiles que apoyaran la acción militar que iban a realizar los militares peronistas retirados, junto a militares en actividad. Había un gran grupo de suboficiales organizado. Aparicio Suárez me hablaba sobre todo de los muchachos de Córdoba que iban a hacer de todos....En julio del 56

estábamos todos presos, y unos cuantos muchachos muertos. A fin de año, cuando me largan, resuelvo irme a Chile porque aquí no me dejaban mover siquiera.

Pero antes de contarte eso quiero hablar más del 9 de junio.

La revolución estaba planificada –es decir, nosotros la vendíamos así- para que viniera el general Perón y se hiciera cargo inmediatamente del movimiento revolucionario. Para ello a nosotros nos habían prometido que nos iban a dar armas y de todo lo que hiciera falta. Si no teníamos armas ¿qué mierda íbamos a hacer?, con un panfletito no íbamos a hacer una revolución. Ese planteo se lo hice yo a un militar que había mandado Aparicio Suárez. Bueno, ellos dijeron, la revolcuión es de corte netamente peronista. Preguntamos nosotros: ¿pero peronista, auténticamente peronista? Sí, nos contestaron. ¿Y el objetivo es traer a Perón para que se haga cargo del gobierno? Sí, dijeron. ¿Y los grupos civiles qué papel van a desempeñar? Bueno, van a tener que tomar rdio, van tener que tomar esto y lo otro; van a estar con los militares, en el comando conjunto con los militares y van a tener armas. La gente que está trabajando va a tener armas pero "en el momento oportuno". Nosotros pedíamos las armas antes. No quisieron dárnoslas. Ese es el cuento que siempre nos hacáin. Me da la impresión que tenían miedo de darnos armas. Pero, claro, había milicos que uno no conocía y no sabía bien si eran peronistas, pero había otros que sí sabíamos que eran peronistas, pero esos tampoco querían darnos armas, ni el 9 ni la del 60 con Iñiguez.

Al general Valle no lo conocía, aunque sabíamos que estaba al frente del movimiento. Sin duda su muerte demostró la clase de patriota que era. El era el jfe de la conspiración, salta a la cabeza pero pregonaba que Perón vendría inmediatamente para consolidar la revolución. Por la parte civil la que intervino fundamentalmente fue la gente de la CGT Auténtica, es decir los activistas gremiales que se habían nucleado alrededor de algunos que eran dirigentes en el 55 como Framini. Nosotros caímos primero en marzo del 56, como 300 caímos presos. La cárcel estaba prácticamente llena. Claro hubieron infidentes de la policía, del ejército, de los servicios de informaciones que estaban metidos entre

nosotros. Algunos salimos antes del 9 de junio y tras el fracaso de la revolución volvimos a estar prófugos.

El exilio en Chile

A fines de ese año, como te decía, me fui a Chile donde me encontré de nuevo con Aparicio Suárez, Sául Hecker, muy buen muchachito; Canosa, que fue embajador argentino en Yugoslavia; después llegaron el gordo Cooke, Camporita, Jorge Antonio, Kelly. También estaban Madariaga, de Mendoza. También estaba Gianola, el capitán Palacios, el capitán Barrena. Había un comando entero, pero un comando que estaba viviendo en Chile, no pasaba nada con ellos. Aparicio hizo una reunión en la que decidimos que había que hacer algo: recibíamos mucha información de Buenos Aires y de Mendoza; mi señora venía y otros compañeros y nos contaban muchas cosas que estaban pasando acá y decidimos entonces sacar una radio clandestina, la famosa LUX 45. Era fantástica, se escuchaba en muchísimos lugares. Pasábamos especialmente las instrucciones del general y salíamos al aire como Radio Justicialista. Teníamos recepción en muchísimas partes del país. Después nos contaron que en Comodoro Rivadavia se había escuchado perfectamente, o en otros lugares al norte del país. Desde el piso 13 de Carabinero, metidos dentro de unos placares transmitíamos a horas prefijadas. En una oportunidad mi señora hizo correr la bolilla en el barrio de que había una transmisión muy importante (teníamos nuevas instrucciones de Perón desde Caracas), nosotros transmitíamos "Aquí Radio Justicialista desde algún lugar de la patria", pero estábamos en Chile, por supuesto que no lo podíamos decir, no obstante los servicios de sabían que estábamos en Chile y la embajada nos había andado buscando sin suerte. Resulta que se fue cualquier cantidad de gente a mi casa, hasta debajo de la mesa del comedor estaban, cuando sale mi voz v muchos sorprendidos porque me conocían hasta que uno dijo "pero ese es fulano ..."

No, dice mi señora, si él está en Chile. EPero, habrá pasado a la Argentina. o será uno que habla parecido a él". Pero en realidad todos se habían avivado.

Las transmisiones las empezábamos, comno es lógico, con la marcha peronista y los libretos muchos los hizo Cooke, y entre todos los que estábamos. Me acuerdo de

unas instrucciones del general, las más bravas de las que dimos: hablaba de que había que hacer acciones de resistencia, movilización, sabotaje, guerra de guerrillas, huelgas o insurrección armada. A eso lo llamaba guerra revolucionaria. Eran instrucciones que llegaron de Caracas en 1956.

El apoyo a Frondizi

Cuando se avecinó el proceso electoral de 1958 nosotros desde la radio recalcábamos que el apoyo a Frondizi no significaba de modo alguno que nos plegaríamos a su política o a su partido v que lo votábamos sólo porque era el "mal menor". Nos dolía en el alma decir por la radio que hebra que apoyar a Frondizí, a quien odiábamos corno a los demás gorilas, pero había que hacerlo porque eran órdenes del general. Nos había llevado tiempo; discusiones convencernos que era asi, pero las cumplimos. Posteriormente cuando volvimos a la Argentina los hechos nos dieron la razón porque el empezamos a ir presos de vuelta. El viejo pensó en aquella oportunidad que la revolución era más fácil organizarla con un gobierno al cual habíamos llevado nosotros al poder y que dependía de nuestros votos, que estaba bajo la bota de la dictadura. Frondizi no iba a apoyar una revolucion nuestra sino que temamos mas posibilidades, si no habla represión violenta nos iba a permitir organizamos nuevamente en comandos y poder seguir la lucha. Ni Pcron ni nosotros cremos nun en Frondizí. Con el Bebe Cooke discutíamos todo esto y con Aparicio, que era una excepción entre los militares y pensaba como nosotros. El Bebe tenía sus recelos con los militares y siempre discrepó de trabajar muy ligados a ellos. No estaba de acuerdo con que la revolución fuera dirigida por militares que estaban en la Argentina, ése era el pensamiento del CORP (Central de Operaciones de la Resistencia Peronistra}, núcleo comandado por el general Miguel Angel Iñiguez.

Acá había que hacer una revolución del pueblo, organizada por el pueblo con comandos del pueblo, gremiales, políticos. Yo sabía, empero, que en el fondo teníamos que tener vinculaciones con los militares para poder hacer algo cuando se presentara la oportunidad, pero que no debíamos tenerlos como el equipo de conducción de la revolución. La conducción la debíamos tener nosotros, el pueblo.

Claro que casi todos participábamos de este pensamiento de considerar necesarios e indispensables a los militares. Algunos con reservas, otros sin prevenciones aún con los milicos. Las reservas crecerían después cuando comprobamos que con ellos no íbamos a ninguna parte.

También discutíamos con Cooke qué había que hacer con los sindicatos, y todos pensábamos que los gremios tenían que ser recuperados en la medida en que esos dirigentes que fueran a la conducción de los gremios sirvieran a los intereses de la revolución. Pensábamos que los gremios se tenían que jugar íntegramente a favor del movimiento revolucionario porque sino no tenía ningún sentido ocupamos de los gremios que querían integrarse al sistema y luchar por migajas dejando de lado la lucha contra el régimen. De ese modo los gremios servirían al régimen, como después sucedió con muchos de ellos, hasta la fecha. Recuperar los gremios tenía algún valor para defender los derechos de los trabajadores pero tenía fundamentalmente valor para trabajar en favor de la revolución, porque tener un gremio por tenerlo nomás carecía de sentido.

Después de que subió Frondizi reorganizamos la Auténtica y los comandos gremiales y desde el CORP se volvió a plantear la revolución…éramos todavía muy inocentes, creíamos que podíamos trabajar con los militares retirados pero ellos se creían los únicos capaces de llevar adelante la revolución … y así preparamos muchos golpes, algunos que no se dieron nunca. Las banderas eran lindas: retorno incondicional de Perón, por la soberanía, por la liberación, queríamos que el pueblo volviera a gobernar, pero claro, mejor que antes, lo íbamos a hacer distinto esta vez, más a fondo, sin contemplaciones con la oligarquía. Nos juntábamos con los militares retirados pero muchos de nosotros teníamos nuestro recelo con ellos, porque además de que querían siempre tener la manija ellos a nosotros cada vez más nos parecía que ellos eran medio inútiles para hacer revoluciones.

Claro, ellos compartían nuestras consignas por lo menos es lo que decían, Iñíguez siempre hablaba del general Perón con respeto, pero además no le hubiéramos permitido que hablara de otra manera si llegaba a pensarlo. No sabemos si realmente lo traerían a Perón, pero a nosotros nos bastaba con saber que nosotros

sí queríamos que volviera. Y claro, decir la vuelta de Perón para nosotros eran tantas cosas, pero tantas que resumíamos así: la vuelta de Perón era la vuelta de la decencia y la dignidad para los que trabajábamos, sacarnos la pata del patrón de encima, era la vuelta de la felicidad, era el final de tanta tristeza y tanta amargura que había en los millones de hombres del pueblo, era el fin de la persecución para tantos que como yo no habían soñado con hacer política ni con meterse en revoluciones, pero que nos habíamos metido porque no había más remedio y si no nos metíamos era de cagoncs nomas.

Cuando Frondizi traicionó, que fue bien prontito, empezamos la rosca de nuevo. Antes de seguir te cuento como nos volvimos de Chile, el general nos mandó una carta a mí y a Aparicio Suárez diciendo que viéramos a un amigo de él de Viña del Mar, me acuerdo que fuimos con Espejo a un chalet cerca del mar. En la carta el general le decía que nos pagara los gastos de regreso a la Argentina y que nos pagara las deudas que dejábamos en Chile por que él no quería que ningún peronista se viniera de Chile debiendo ni cinco centavos, por agradecimiento a quienes nos habían dado asilo.

El Uturunco y el Conintes

Después de muchos proyectos, a mediados del 59 vino uno que nos gustó de entrada, el del Uturunco en Tucumán. En una oportunidad conversamos con

Aparicio Suárez, con Cooke y otro muchacho muy amigo del Bebe que después subió al monte. Y allí hablamos de la necesidad de organizar en Mendoza un comando que apoyara al Uturunco, que iba a salir. Iñíguez y el CORP al principio veían muy bien lo de Uturunco y lo apoyaban. Todo el movimiento lo apoyó, aunque mucho más de palabras que con hechos. La idea de los Uturuncos era superar la dependencia que teníamos con respecto a los militares: hagamos nosotros mismos la revolución, como nos salga. Ya no podíamos seguir pidiéndoles a los militares que nos organizaran la revolución.

Por eso cuando se habla del Ejército del Pueblo a muchos muchachos nos gustó la idea y la propagandizamos todo lo que pudimos. Para esa época los muchachos de la juventud de Mendoza sacaron el diario "El Guerrillero' de la JP, donde se

apoyaba la acción del Uturunco. Todo eso nos había reanimado y lo más rescatable de lo que ellos hicieron fue aquel concepto: por primera vez hagárnoslo nosotros de entrada, a puro pueblo nomás.

Cuando pusieron el Conintes fui preso de nuevo, con un montón de muchachos más. Algunos salimos enseguida, otros quedaron por varios años. En ese momento yo estaba en el Partido Justicialista y a mediados de ese año Corvalán Nanclares y Alberto Serú García, que eran los secretarios del Partido. Hicieron por su cuenta declaraciones condenando a los muchachos que estaban presos en el Conintes acusándolos de terroristas y de comunistas, negando que tuvieran nada que ver con el movimiento. Eso era una cabronada muy grande, porque ellos los conocían bien, como nosotros, y sabían que eran muy buenos peronistas y por eso estaban presos. Entonces los echamos del partido, como se lo echó a Cardozo y a Osella Muñoz por hacer declaraciones de ese mismo tipo. Las vueltas de la vida quisieron que en 1966, cuando las elecciones del mes de abril, se enfrentaran Corvalán Nanclares y Serú García, que habían sido los fundadores del neoperonismo, del peronismo sin Perón. Tuvimos que apoyarlo a Corvalán pero nunca pudimos olvidar aquella mancada fiera cuando aprovecharon la radio oficial para insultar a nuestros muchachos.

En todos estos años fui preso varias veces, corno todos los compañeros, pero hubo una época que apenas si nos interesaba ir presos porque eso significaba que el régimen nos temía, que le causábamos problemas. Algunos salen muy fortalecidos de la cárcel y siguen en la lucha. También hay quienes no salen fortalecidos y después se quedan, no hacen nada más. Por eso siempre hay que hacer un balance antes de hacer las cosas, antes de pasar a una acción para saber si después se va a perder o se va a ganar; todo lo aprendimos en los hechos, a medir nuestras fuerzas, las del enemigo y a damos cuenta qué pasaba después de las acciones. en qué avanzabamos y en qué retrocedíamos.

El golpe del 30 de noviembre de 1960

Ese mismo año 60 se preparó el gran golpe del CORP, la revolución del 30 de noviembre. Se había hecho un Comando Nacional y yo tuve que viajar a Rosario, a

Salta, por varios lados anduve preparando la conspiración. El general Perón permanecía callado, pero callado porque no hacia declaraciones, pero nos aseguraban que apoyaba con lodo el movimiento de Iñíguez.

La base era la misma de siempre: teníamos que asaltar cuarteles donde habían oficiales y suboficiales que previamente habían sido hablados y desde adentro los iban a apoyar y entre todos íbamos a copar las unidades militares y así armar a los grupos civiles y controlar cada ciudad. Se hicieron muchos comandos en esa oportunidad. En una reunión con lñiguez yo le plantee: Mire general, a lo mejor puede quedar otro compañero en Mendoza y yo me vengo a Rosario y participo de la toma del 11 con ustedes. Me dijo que no, que hacía falta en Mendoza porque también iba a estallar allí 24 horas después. Pero eso era porque los milicos complotados en Mendoza querían que primero triunfara el movimiento en otros lados para plegarse. Fíjate vos los cagadores cómo se había pensado la cosa. Cuando estábamos preparando la cosa yo mismo fui con De Matteis a ver a un coronel que era jefe del Batallón de Ingenieros, y tuvimos una conversación muy graciosa. De Matteis me presenta: Acá el compañero está por

la parte civil por la CGT y puede hablar con toda confianza porque él conoce todos los planes que yo le he anticipado". Entonces yo le digo: "Coronel en nombre del Comando Nacional vengo a invitarlo para que se pliegue a la revolución en marcha". Y el tipo me pregunta cuáles son los objetivos. Yo le contesto "es una revolución auténticamentc peronista, los objetivos son terminar con esta vergüenza, esta entrega de la patria y restablecer la justicia social. Esta gente está rematando el país y persigue a los trabajadores. Vamos a pedirle al general Perón que venga para terminar con toda esta humillación". (Claro esos eran los objetivos que me habían pintado a mí y nos gustaba.) Y el tipo va y me dice: "Mire, con esos principios yo estoy de acuerdo, pienso exactamente lo mismo y me gusta mucho el planteo... pero, dígame, y sí el movimiento fracasa, ¿ que hago yo que no se hacer nada más que esto?

Mirá vos, que tipo de conspirador este, a mí se me caían las medias, después le dije a De Matteis: "pero cómo vienen a buscar a estos hijos de puta, no sirven para

nada" ... Terminó diciéndome: "Mire si no entro en el último caso tengan toda mi colaboración moral". Así nomas lo dijo, lo escuché yo personalmente. Un coronel. Me daba vergüenza. Claro, no sabía hacer otra cosa en su vida y se iba a cagar de hambre con su familia.

Yo no pude más y le dije: "Perdóneme pero en este momento, no, hace ya rato largo que hay familias que no tienen qué comer y están en la lucha, en la pelea. Y por eso también se va a hacer esta revolución". Nos fuimos con el apoyo moral del tipo.

En Mendoza hicimos un comando que lo primero que iba a hacer era sacar a los presos Conintes de la cárcel. Queríamos ir nosotros, no que los militares los sacaron, pero con las armas en la mano, claro. Debíamos cortar además las comunicaciones y aislar a Mendoza, cosa que hicimos bien, y sincronizados. En la CGT, y en metalúrgicos juntamos a la gente la noche del 30. Pongan la radio, a las 12 vamos a escuchar un informativo de Buenos Aires con unas bombas que van a estallar. Esa era la señal, estábamos esperando, porque después, nos venían a buscar los militares y con las armas que nos dieran los sacábamos a los presos. A las 12 el informativo dijo que habían estallado varias bombas, te imaginés la euforia de todos... y esperamos, esperamos pero nunca llegaron los fierros. Después nos enteramos que algunos de los milicos se la quisieron jugar solos.

En Rosario y Tartagal fue en los únicos lugares donde se triunfó, aunque fuera por poco tiempo. Y en Rosario se sacaron muchas armas del arsenal, que todavía deben andar por ahí. Allí mataron a un amigo mío, el coronel Julio Argentino Barredo. Lo había visto cuatro años antes en Buenos Aires. Ahora, de las armas, lo que se dijo es que se iban a repartir al pueblo. Nunca pude preguntarle después a Iñiguez porqué fracasó después todo el plan, que al final fue poco después de tantos preparativos. En Mendoza al fin no tuvimos ni oportunidad de plegamos. Yo le chillaba a Farmache y a otro milico; pero, con qué vamos a pelear, la puta, es absurdo, ni un revólver tenemos. Ya van a venir, en el momento oportuno, me decían. Esa vez lo detuvieron a De Matteis, pero después "de castigo" lo mandaron en una misión militar al extranjero. Qué mierda íbamos a hacer con estos tipos, que nunca sabíamos cuando eran leales o cuando rebeldes.

Mientras se preparaba la revoluta yo había tenido muchas reuniones con Armando Cabo y Avelino Fernández, y una vez me mandó Vandor a Montevideo como enlace. Las 62 iban a apoyar el movimiento, pero también, como los milicos, cuando estuviera consolidaados, es decir, cuando estuviera acabada la lucha iban a decretar el paro; la CCT estaba intervenida todavía, ¿te acordás? estaba Insaurralde de interventor.

En todo este quehacer Vandor personalmente no intervenía para nada. El me dijo: mirá cuando vengas a hablar algo de este asunto conmigo no hablés que me comprometés, Anda a verlo al Gallego, que son ellos los que preparan la cosa. A mi conviene que me dejen de lado ... Claro, el Lobo era muy "prudente" o de verdad más bien que se hacía el vivo y mientras nosotros conspirábamos por él, él se hacía sus transfugueadas con Frondizi y Frigerio. El paro gremial era fundamental para el golpe; apoyábamos con el paro y con la participación individual de muchos activistas, pero la conducción la tenían los militares. Prácticamente te puedo decir que en aquellos años nunca participé de un movimiento insurreccional cuya dirección no la tuvieran los militares. Ellos estaban con la manija y tenían las armas y cada tanto nos prometían repartirlas "en el momento oportuno", que no sé cuándo habrá sido porque en la puta vida ví un arma l. Posiblemente el general sabía que ese movimiento no podía andar y habrá pensado que Iñíguez quiso hacer las cosas por su cuenta y pasar al frente; eso lo pensé después porque si lo hubiera pensado antes ni yo me metía ni embarcábamos a tantos muchachos de Mendoza. Pero te juro que esa vez le terminamos de hacer la cruz a los militares para hacer revoluciones, ya nunca más ninguno de nosotros pensó que podíamos ir adelante con ellos. Claro, después decayó mucho la lucha, porque ya estaban presos gran cantidad de muchachos con el Conintes y de ésta quedaron muchos rajados y muchísimas desilusionados, Así fue que muchos nos incorporamos a la "política", fijate vos, políticos nos hicimos, claro, con una línea dura, pero al final nos pasó como con los gremios que trabajamos para que una banda de hijos de puta llegara a los cargos y después nos vendieran a todos.

Claro, de toda aquella época hoy uno se acuerda con nostalgia, pero piensa también que se hicieron muchas macanas y que lo hacíamos muchas veces de apuro,

creyendo que de rebote la gente se iba a incorporar al planteo insurreccional. Ahora las cosas han cambiado, pero lo que hace cambiar la mentalidad masiva de la masa para actuar como actuó en el cuyanazo, o en el cordobazo o rosariazo, es sobre todo la acción de los muchachos que están peleando con las armas en la mano y que están dejando su vida en la calle. Nosotros durante toda esa época lo que buscábamos era que a través del esfuerzo de la organización de los activistas se diera la posibilidad de que el pueblo saliera a la calle. Siempre sostuvimos desde el principio que la solución del problema nacional no vendría por un acto electoral. En el 57, me acuerdo, le mandamos una carta al general donde le decíamos: mi general, usted nunca va a volver al gobierno por un medio electoral, porque nunca lo van a dejar, pero además yo ruego para que nunca sea posible, porque si llega por la vía electoral va a ser con tantas condiciones que no va a ser posible hacer la revolución que tanto soñamos. Vos te imaginás, con los apetitos electoraleros, con la lucha interna lo que sería llegar por las elecciones, y lo vemos todos los días cuando gente que no ha estado nunca en la lucha del peronismo en estos últimos años aparece ahora para dirigir y para ser candidatos. Pero entonces le decíamos al general -y hace poco se lo repetíamos en otra carta- las elecciones no nos sirven y no tenemos que ser ingenuos de ir a pedirlas y de esperar que nos las den. Pero además no vamos a poderhacer la auténtica liberación, la verdadera transformación que queremos si estamos atados por cuestiones de leyes. Las revoluciones no se hacen legalmente y todos los muchachos que peleamos durante tantos años pensábamos siempre lo mismo, que los gorilas se tenían que ir como habían entrado, a la fuerza y a tiros. Claro, lo que hicimos esos años fue fundamentalmente mantener la fe, la confianza de la gente en que Perón iba a volver, y mantuvimos viva la llama del movimiento desde el punto de vista revolucionario, de que queríamos volver al gobierno para cambiarlo todo, para modificar las estructuras, para una auténtica liberación.

Esa idea de la revolución la discutimos muchas veces con el gordo Cookc. Hablábamos de la revolución argelina, de Mao, de Castro, todos queríamos saber cómo se había hecho en otros lados. Por ejemplo, me acuerdo que la mayoría de nosotros desconfiaba de la revolución cubana, te acordás que Rojas la apoyó y los

yanquis. Claro en muchos que militamos desde entonces hay una evolución muy grande y ahora sabemos más cosas, entendemos más. Para mí hablar en aquella época de Fidel Castro era pecado, como hablar del Che Guevara, que se había ido de acá, pero hoy fijate, pienso como muchos muchachos que son los paladines de la revolución en América, .. cuándo hablábamos con Cooke él insistía siempre que la revolución tenía que hacerla el pueblo y todos coincidíamos y los hechos nos han dado la razón que el pueblo cuando quiere luchar, cuando está concientizado, cuando sale y busca gente para organizar las cosas se dan y hay avances tremendos. Este proceso ha sido frenado por los dirigentes peronistas que estaban en la conducción, tanto política como gremial, y yo nunca entendía por qué Peron los mantenía en la conducción. Esos tipos siempre postergaron el proceso no lo han avivado. No han contribuido a que se concrete en la verdadera revolución del pueblo. Esos tránsfugas nunca estuvieron en esto y no están ahora. La conducción del movimiento debía estar en manos de gente revolucionaria –para eso pelié desde el 55 en adelante-. Si Perón no lo hacía, bueno, por algo no lo hacía y él sabría por qué no lo hacía, pero a mí me quedaba el derecho de discrepar con él en cuanto a los dirigentes y no someterme a ellos y pelear como peronistas por lo que yo creí que era el pensamiento de Perón y las necesidades del pueblo. Así aunque nombrara delegados, si esos delegados eran tránsfugas nosotros lo defendíamos a Perón siguiendo en la lucha como seguimos.[11]

[11] ANÓNIMO. Crónicas de la resistencia. En Antropología Tercer Mundo. Número 11. Agosto-Septiembre 1972.p.14 y ss.

BARBARO, Julio.

P: La etapa de Onganía está marcada por cambios profundos, casi subterráneos, en las corrientes sociales. El quietismo, el inmovilismo que quiso imponer, dio frutos exactamente opuestos...

-Lo de Onganía fue mucho más significativo para nosotros. Yo estaba estudiando en la Universidad estatal y en la del Salvador. Lo del Salvador es importante, porque la estructura de los sacerdotes del Salvador está profundamente mezclada con el poder que venía de manos de Onganía. Las ideas de Quiles, asesor del Presidente de la Nación, y una cantidad de sacerdotes que estaban dando planes de apoyo en ese momento. El padre Balista, Salimei, que un católico que rondaba por allí también. José Manuel Saravia, hijo, era profesor nuestros y fue secretario del Interior; Borda era profesor de derecho del Salvador y fue ministro del Interior...Recuerdo que en aquel momento Saravia, que era nuestro profesor de Sociología Política, dijo "tenemos un ministro de lujo". La mayor parte de la estructura organizativa, se funda en la intelectualidad católica. Es un gobierno católico que va a caer en lo que siempre cayeron los nacionalistas católicos en la Argentina, al tiempo le iban a dar el poder económico a Krieger Vasena...

P: Estaban los cursillistas...

R: Como gran onda de esa época. Y digamos que en la quiebra de Onganía es realmente donde nosotros, como generación cristiana progresista, nos fracturamos en la conciencia social y política. De golpe, nos encontramos con que todo el aquelarre progresista, moderno, intelectualoide, con el que nos están formando, tiene un fin, que es este personaje nefasto que nos plantea un gobierno eterno y nos encontramos en una estructura social sin ningún ingreso posible al poder. Muchos de mis compañeros ingresaron al área de Raúl Puigbó, que era secretario de Bienestar Social. Pero diríamos que en la Universidad estatal se vivió la cosa siniestra de "la noche de los bastones largos", la noche de la persecución a los intelectuales y a los estudiantes. A nosotros, que éramos la inteligenca argentina preparada para un país de futuro. Y sin tener límites, éramos los hijos libres, aquellos que podían ser jóvenes porque en el fondo ser joven es un derecho de la pequeña, mediana y alta burguesía. En esos años gratis que van desde los 16 hasta

los 23 o 24, en los cuales sé vive la juvenilia, se vive el jolgorio, el único sacrificio es el esfuerzo de leer. Uno vive gratis porque
los padres lo alimentan. . . . .
P: Afortunadamente es un estado transitorio...
R: Es un estado transitorio, pero planteado despues, tomamos conciencia de que esta cosa de la juventud era un problema nuestro y no de los hijos de los trabajadores, que apenas eran seres humanos enteros. En cuanto cumplían 15 ó 16 años, tenían que ir a la fábrica o a cualquier lado, y no podían darse ese lujo de vivir sin trabajar...
P: Vos te hiciste peronista en el '68 y alh comienza otra historia. ¿Por qué te hiciste peronista?
R: En el '64 ó 65 empiezan los cristianos a descubrir las villas. Algo muy importante porque nos abre a las inquietudes sociales. Yo iba a las villas y también mucho al leprosario: íbamos los sábados y domingos a ayudar a los leprosos, a jugar al fútbol con ellos. Teníamos la inquietud social, teníamos esa voluntad de encontramos con los marcos de la marginalidad. Eran golpes muy duros, pero empezábamos a darnos cuenta de que existía otro mundo llamativo, atractivo. La experiencia de las villas y todo el tema de lo social dura un buen tiempo. Recuerdo que en la Universidad del Salvador, en los años '64/,65, hicimos una semana social, durante la cual poníamos en las aulas de la universidad carteles simples, pero novedosos para nosotros, que decían "vos podés gastar en la peluquería tantos pesos, que son, básicamente lo que otro necesita para comer". Este choque se nos venía de golpe. Y allí estaban las dos actitudes, la de los que se sublevaba al texto y decía, si yo los tengo, los gasto... Y la de aquel que, frente a la injusticia, tomaba otro camino. Primero descubrimos la injusticia, empezamos con lo social. A partir de eso, yo no recuerdo exactamente la época, va a salir una revista católica "Tierra Nueva", muy importante en ese momento.
P: El cristianismo progresista.
R: Sí, el que se enfrentaba a toda la catolicidad pacata. Queríamos perder la vergüenza de ser católicos, e ingresar a la sociedad. Carlos Mugica, Alejandro Mayol, Pedro Geltman, Miguel Mascialino, un conjunto de sacerdotes que van a

jugar un rol importantísimo. Aparece un libro también importante en esa etapa, llamado "El diálogo de la época: católicos y marxistas". La presentación de este libro se hizo en Filosofía y Letras. Por el cristianismo hablaron Tedeschi, que falleció después, y Mugica, y un tal Rosales por el marxismo. Recuerdo que Carlos Mugica cerró su disertación con una frase que nos pareció a todos realmente maravillosa "Lo importante no es discutir sobre si existe o no existe el cielo, sino unirnos para terminar con este infierno". Los católicos nos encontramos de golpe siendo una fuerza transformadora de la sociedad, avanzando, invadiendo. Esto va a producir en la estructura de los jesuitas, que eran de la Facultad donde yo estaba, una gran deserción de sacerdotes, que se van aiIr, mayormente, renunciando a la Compañia de Jesús. Porque la Compañía hablaba de la justicia social, pero asesoraba a Onganía; y tenía una escuela para pobres, que ingresaban, de guardapolvo blanco, por la calle Lavalle mientras que los que pagaban; entraban, de traje y corbata, por la calle Callao ... Era la aceptación, del medio social tal como estaba. En aquel momento, también hay un golpe grave en la Iglesia de la Asunción, donde las monjas de repente se transforman en pobres y dejan aquel famoso convento de Libertador y Luján y se separan de la oligarquía. Hay toda una transformación de la Iglesia. Para nosotros, además, aparece un obispo famoso en aquel momento, Jerónimo Podestá, que era muy importante, y al cual yo creo que se refiere Marechal, en "Megafón y la guerra", como "Monseñor Frazada". Aparecen los curas obreros que andaban por Wilde; Ramondetti, en Goya; Monseñor Devoto, muy importante, un hombre al que la Iglesia argentina marginó, pero que era realmente un santo, un hombe que vivía en Corrientes, en la villa, que vivía con los humildes. Aparece un mundo nuevo en el cual surge el gran tema de los católicos sin compromiso.

P: Creo que allí se plantean las dos Iglesias; las grandes diferencias de la Iglesia. Ese es principio de lo que va a ser después el cristianismo reoolucionario y la Iglesia conservadora. . .

R: Se da la fractura entre las dos Iglesias, los dos cristianismos. Los curas del tercer mundo Monseñor Devoto, Monseñor Podestá, es el esquema en el que se vive el catolicismo progresista y algunos jesuitas, pero muy pocos. Porque los jesuitas

fueron siempre básicamente jesuitas, hicieron grandes progresos intelectuales, pero muy pocos adelantos prácticos. Hubo muy poco compromiso de lo Jesuitas.
Nosotros en aquel momento, empezamos a discutir el tema de la vida en comunidad. Había un famoso arquitecto, Claudio Craveri, que tenía en San Miguel un barrio, donde un grupo de familias que habían socializado sus ingresos, que trabajaba con sus manos y que se llamaba "Casas Blancas". Craveri tenía una construcción y una vida en comunidad que a nosotros nos resultaba de un atractivo innegable. Y mpezamos con un grupo de compañeros a buscar un conventillo para irnos a vivir juntos. Estábamos planteando la socialización del dinero... habíamos roto con la visión de nuestros padres de que nos convirtiéramos en gerentes o en profesionales triunfadores. Queríamos cambiar la sociedad...
P: Repregunto, ¿cmo arribás al peronismo?
R: En mi caso personal, el arribo al peronismo se da con Ongaro. Es Raimundo Ongaro el que nos convoca a todos. Todavía creo que conservo un diario de la CGT de los Argentinos, donde yo, ya presidente de la Liga Humanista, en el '66, asumo el compromiso con el peronismo distinto que encarnaba Ongaro. Y el diario de la CGT de los Argentinos, era el lugar donde se acercaban los estudiantes a participar de esta lucha distinta. No era el peronismo de Vandor, no era el peronismo que nos producía rechazo, sino un peronismo al que veíamos más cristiano, más comprometido, más sano y más honesto. Hay otro sindicalista que tiene un peso clave para todos nosotros, que es Amado Olmos. En el local de Sanidad -que luego terminó siendo un gremio nefasto de alcahuetes y servicios- presentará Norberto Habegger su libro "Camilo Torres, el cura guerrillero", otro personaje importante. Todavía conservo de aquella época una foto que nos sacamos con la madre de Camilo Torres, Norberto Habegger, Horacio Mendizábal, Oscar Di Gregorio y yo.
P: ¿Cómo fue creciendo la figura de Camilo Torres?
R: Y crece como el Che Guevara de los católicos....Era el hombre que demostraba el compromiso cristiano.
P: ¿En qué congregación estaba?
R: El era cura secular. El libro de Habegger sobre Camilo Torres ... tuvo importancia en su momento. Para todos nosotros era el descubrimiento de que los católicos, los cristianos, podíamos ser la vanguardia de un proceso de liberación

nacional. La fractura era cada vez mayor. Lo que al principio comienza siendo minoritario en el campo cristiano, se va transformando, ya en la época de Raimundo Ongaro, como un proceso masivo, donde éramos decenas y decenas de militantes católicos los comprometidos, íbamos a trabajar a las villas, a los hospitales, a los orfanato~. Y ya empezábamos algunos a leer a Yves Calvez. Y a traves de él al marxismo. Y a leer también, en muchos casos, a Marx, a Lenin, a leer una literatura cristiana de avanzada y una literatura marxista.

P: Yo no sé si equivocadamente o no, pero comienza el auge de un snobismo revolucionario, con todo el respeto que algunos se merecen...

R: Sí, comienza porque esto, que al principio es muy pequeño, cuando crece es la moda, es la onda ... Vos me preguntás cuándo me hice peronista. Creo que soy peronista desde el día del Cordobazo! Una forma rara, pero éramos muchos los que todavía teníamos una militancia importante en Capital Federal, hacíamos panfleteadas donde, bueno, planteábamos una cantidad de transformaciones frente a Onganía. Y el Cordobazo, que fue en el año '69, lo vimos por televisión, empieza con un conflicto estudiantil en Corrientes y termina en Córdoba. Recuerdo que Gonzalo Cárdenas dedicó su libro a Santiago Papillón y a otros militantes diciendo militantes de la UNE (Unión Nacional de Estudiantes), que era la unidad entre el humanismo de Capital Federal, Tucumán y Rosario, con la UEL de Rosario (Unión de Estudiantes Libres) y el integralismo de Córdoba, y daba una estructura nacional cristiana progresista. Todo de un crecimiento enorme y al margen de la Democracia Cristiana. La Democracia Cristiana no cortaba ni pinchaba con nosotros. Y lo que es peor, nos prestaba un local que era su Fundación, ubicado en Juncal y Pueyrredón. En ese local hacíamos, ya más avanzado el proceso de transformación los cursos de Paulo Freire, que tuvieron mucho que ver con el enganche de la gente en la violencia.

Otro tema importante es el tema de La Forestal", en el Chaco santafesino, que va a dar una película importante que es "Hachero, nomás". Y desde "Hachero, nomás", el hermano Arturo Paoıi, un orador magistral, un santo que yo no sé ahora dónde está, nos hablaba después de la película y realmente nos conmovíaa. Nos llenaba de una mística enorme a todos...

P: No hubo una gran dosis de postura frente a eso? Ya que en realidad el problema del marginado y del pobre, seguía pasando por otro lado y no por esas dádivas que les hacían Uds...

R: Claro, que hay una cosa que es positiva y hay otra que es negativa. Onganía termina con el universitario intocable. La noche de los bastones largos, comprendemos que los palos son también para nosotros. Tema novedoso en la Argentina. Ya no nos perseguía Perón, el enemigo de nuestros mayores, sino que nos perseguía una raza nueva que había surgido, el represor, el Franco. Esto nos lleva a esa tarea social que tiene mezcla de inquietud y de snobismo. Acepto las dos cosas. Pero, básicamente, empieza un proceso de conversión ideológica. Habíamos perdido el rumbo gerencial, insisto en esto, ya no estudiábamos para ser lo que nuestros mayores_querían que fuéramos...

P: En esa época tienen su origen los montoneros, los grupos guerrilleros...

R: Montoneros va a venir de la marginalidad de derecha universitaria, no había jóvenes conocidos por nosotros, sino individuos que provenían del nacionalismo, Firmenich, Abal Medina...Ellos no eran de nuestra estructura progresista, sino que venían de otro tronco. Tanto es así, que cuando aparecen los montoneros, siempre nos quedó la duda de ese famoso problema de los montoneros con el general Imaz.

No hay que olvidar a los Muñiz Barreto, y a esa estructura de ese hombre tan importante que navega, que vive todavía, tan importante con Onganía, su secretario privado Roberto Roth. Aparece esa organización poniendo al nacionalismo cristiano al lado de Onganía y hubo un librito de Alejandro Losada, “Andá a cantarle a Gardel", al que no se le dio la importancia que tuvo, pero que deschavaba cosas muy intimas del onganiato y de esta cosa loca de los nacionalistas de querer cambiar el país desde la guerra, e incitando a sus pares de afuera a la violencia.

P: Ahora, la violencia, sin pretender justificarla, para los peronistas mientras no estaba Perón había sido de alguna manera una violencia medio lavada, de entrecasa, había sido lo que fue la resistencia. ¿Cómo se desmadra esa violencia?

- Yo te diría que hay dos violencias totalmente separadas. La de las FAO, Uturuncos, aun siendo la violencia guerrillera es la violencia de la sublevación social, y no la violencia de la muerte. Tanto para los guerrilleros de ese momento

como para sus perseguidores, nunca se tiraba a la cabeza, se tiraba a los pies, la muerte no era el objetivo del enfrentamiento. Había casos marginales en los cuales se llegaba, pero la idea de la guerra no es la que luego se va a imponer con Firmenich. Ahí es donde aparece "Cristianismo y Revolución", como revista, dirigida en aquel momento por Juan García Elorrio que luego muere en forma extraña, aplastado por un coche. Es cuando empiezan las tesis violentas en la Argentina y hete aquí que Onganía, que era un gran represor para cosas tan ridículas como un centro de estudiantes, perrmitía que "Cristianismo y Revolución" caminara libremente por los kioscos. Eran las dos caras de este integrismo nacionalista catolico que daba asesores a Onganía y también guerrilleros. No había grandes diferencias entre las dos. Por eso, Diego Muñiz Barreto, va a pasar de asesor de Onganía a diputado guerrillero...

P: Recién mencionaste ti un personaje que no sé por qué extraña razón ha quedado tapado, pese a ser acusado de ayudar al crecimiento guerrillero, es el general Imaz..

R: Yo no voy a caer en acusaciones que luego hicieron los parientes de Aramburu, pero creo que nunca quedaron en claro las relaciones y las visitas de Firmenich y compañía a Imaz en la Casa de Gobierno. Y eran interlocutores, tanto el Boby Roth y Diego Muñiz Barreto, como estos personajes que salían de "Azul y Blanco", la revista ultranacionalista de derecha, para, de golpe, en una caída en el camino a Damasco, convertirse en grandes militantes de ultraizquierda. No te olvides que también se da con el asalto al Policlínico Bancario, con Baxter y Nell, donde estos que eran militantes de derecha, se convierten en militantes de izquierda... Siempre se pasa de un lado a otro de la violencia, o de un lado a otro de la democracia. Es muy difícil pasar de la violencia a la democracia o viceversa, porque esto tiene que ver con las características de los individuos.

P: ¿Perón aprobaba los descarriamientos, de esos grupos?

R: Yo creo que se ha hablado mucho de la relación de Perón con la guerrilla cuando ésta lo va a visitar, en absoluto y pleno desarrollo. En un "Cristianismo y Revolución" de los años '69/70, aparece el documento de conversión al peronismo de las F AR, Fuerzas Armadas Revolucionarias. No olvidemos cómo el campo católico gesta a los montoneros, el campo marxista las F AR, y el campo peronista las FAP. Al margen de otras fuerzas menores que existieron, también del campo

cristiano. De la gente más cercana a mí surge el grupo "descamisados", que en su momento también tuvo importancia. Todo esto se va a fundir en una misma estructura que es la unidad de montoneros. Yo sostengo que Perón fue el último argentino que intentó evitar la masacre. Y esto lo hace el general dándole legalidad a la guerrilla, mientras existía la dictadura, y ofreciéndole ingresar a la política cuando ella cesa, o sea en el gobierno peronista. Esto es absolutamente coherente. Perón ni gesta la violencia ni la incita, al contrario. Podríamos decir que en su momento, como jefe, la abarca, pero también la enfrenta cuando no la puede incorporar al proceso de la democracia. El rol de Perón fue muy claro, y si analizamos el proceso vamos a encontrar hasto dónde Perón intentó que esa juventud, que eran más de diez o quince mil cuadros militantes, se reincorpore a la democracia, y no, como luego trágicamente pasó, se mantengan en la violencia y pasen a la clandestinidad en medio de un gobierno democrático..

P: ¿Qué papel jugaba en ese momento Guardia de Hierro? ¿Y por qué te incorporaste a Guardia de Hierro?

R: Me incorporo a Guardia de Hierro en los años 69/70. Hasta ese momento me mantuve como militante universitario, conducción del humanismo y la Unión Nacional de Estudiantes, la UNE, que ya tenía su tarea política, tanta o más preponderancia y fuerza que los sectores marxistas. También tuvimos más perdidas de vida en todo el país. Guardia de Hierro era una estructura política chica en ese momento, que tenía un planteo coherente de ingreso y asunción al peronismo. En esa época estaba Gustavo Rearte, Pancho Gaitán y un conjunto de compañeros. El MRP era otra estructura. Y aparecen aquellos a quienes nosotros llamábamos los “demetrios”, que es una fuerza política difícil de comprender desde el hoy, pero fácil de aceptar desde la lectura de esta etapa, donde miles y miles de militante cristianos o marxistas queríamos hacer el ingreso al peronismo, y toda puerta o ventana era válida. La estructura política del peronismo estaba muerta, disecada; lo único que existía eran las estructuras juveniles del peronismo...

P: ¿Por qué ese nombre de los “demetrios”? ¿De dónde salió?

R: El nombre “demetrios” surgió porque estos jóvenes aparecían diciendo que ellos eran la juventud peronista. Como existían los montoneros, los descamisados, Guardia de Hierro, el MRP, el Comando de Organización, todos los sellos lógicos

que abarcaban a uno y otro grupo, ellos habían inventado que ellos eran la unidad de la juventud, no eran un sector. Y cada vez que les preguntábamos de dónde eran, no nos decían el nombre. Pero los teníamos que nominar de alguna manera, y como en ese momento su cabeza visible se llamaba Demetrio, terminaron llamándose "demetrios". Demetrio luego perderá la vida en el '74, en un confuso episodio en que terminaron quemando su cuerpo en el Parque Centenario, junto a otro militante de ellos, Simón Sumovich.

P: Dentro del peronismo, a partir del '73 a Guardia de Hierro se la empieza a ver bastante mal…

R: Yo diría que Guardia tiene dos períodos francamente claros. La Guardia en la que entramos nosotros, en el año '89, que es una Guardia de Hierro cuyo eje es el trabajo en el barrio, el trabajo zonal, que era un descubrimiento importante. No se iba a las villas ni a otro lado, sino a los barrios. Yo integré Guardia trabajando en Parque Patricios y luego pasé a la zona de Constitución. Timbeábamos, se encontraban los peronistas, les pasábamos la cinta de Perón. Era una tarea de una militancia lógia y coherente para aquellos que queríamos entrar en el peronismo. La Guardia posterior al '73, es la estrcutra que ya nunca más va a poder resolver la contradicción con Peron. Les deja un rol muy pequeño, casi nulo. De ahí en más me voy de Guardia, un poco antes de la muerte de Perón. Es cuando nos empezamos a separar masivamente un conjunto de compañeros que no aceptábamos que Guardia se transforme en lo que vos señalás, era una política ultramontana, integrista, de derecha. Y no había sido así su estructura anterior. Fijate que Cine Liberación estaba en Guardia, que el Humanismo entra a Guardia, que el FEN entra a Guardia. Había una estructura muy amplia que llegó a contar con cinco mili militantes. Y fue una experiencia muy rica.[12]

[12] BARBARO, Julio. Con bronca y esperanza. Diálogos de J.B. con Mona Moncalvillo. Buenos Aires, El Cid Editor, 1986.p.45 y ss.

CABO, Armando

Nuestra lucha en aquellos tiempos fue sumamente dura, la mayoría de los dirigentes había quedado sin trabajo y las patronales no querían emplearlos. Por otra parte la falta de fondos hacia aún más complicada nuestra situación. La correspondencia la enviábamos a través de choferes de ómnibus amigos o de algunos ferroviarios, porque no había medios suficientes para viajar. Teníamos muy pocos locales y desde la cárcel se escribían los volantes y folletos. Verdaderamente la lucha en esas condiciones tenía la característica de una epopeya. Para vencer todas esas dificultades había una voluntad de hierro y la gente –especialmente la de fábrica- respondió muy bien. En esa época de lucha se formaron dirigentes de la talla y la trayectoria de Avelino Fernández.
¿Qué se proponía la resistencia?
Su objetivo consistía en debilitar a la dictadura, obligarla a dar una salida electoral y traer nuevamente a Perón al país. En esa lucha la CGT Auténtica jugó un papel muy importante. Su acta de fundación establecía que se mantendría en la acción hasta tanto se concretara el regreso de Perón y la central obrera retornara a manos dé trabajadores peronistas. Recién entonces sería disuelta.

P: ¿Cómo funcionaba?
Esa CGT era una estructura confederal con la misma modalidad que tiene actualmente, pero actuando en condiciones de semiclandestinidad. Estaba organizada sobre la base de las Regionales y su representatividad recaía en quienes habían sido dirigentes gremiales hasta que el golpe de Estado de 1955 los desplazó de los sindicatos. El resultado era un alto grado de representatividad que, sumando a su espíritu combativo...
Aquella CGT Auténtica cubría dos aspectos: el gremial y el de la "resistencia". Es decir que combinaba en su accionar las demandas inmediatas de los trabajadores y las reivindicaciones de la lucha política. Dentro de esta línea la CGT Auténtica realizó infinidad de paros y medidas de fuerza. En aquellos años lo político y lo sindical estaban estrechamente unidos, tal es así que yo fuí designado secretario

general del Movimiento Peronista siendo a la vez secretario general de la CGT Auténtica. En esa oportunidad el Movimiento tuvo dos titulares, uno por la parte sindical y otro -Constantino Barro- por la parte política, ya que no hubo acuerdo para una sola candidatura. Esta situación se mantuvo hasta que, primero yo, y luego Barro, caímos presos y terminamos reecontrándonos en el mismo pabellón de la cárcel de Caseros.

Es interesante destacar que en esos años no existían diferencias entre nosotros, y la única puja era por ver quien trabajaba más para alcanzar el gran objetivo que era la vuelta de Perón. Esto convendría que quedara bien claro porque ahora hay quienes parecen confundir a la CGT Auténtica con la llamada CGT Negra, que habían intentado organizar algunos funcionarios de la "revolución libertadora" en contra del peronismo. Sin constituir la única fuerza que actuaba en la "resistencia", esa CGT Auténtica jugó un papel fundamental, a tal punto que en cada comando táctico u otro tipo de organismo semejante que se organizara en el país, un tercio de los integrantes eran representantes suyos.

P: ¿Cuál era el papel de Perón en todo ese período?

Además de ser el jefe del movimiento y en consecuencia el máximo responsable de su política, la figura del general Perón era fundamental, para la suerte de la "resistencia". El objetivo de su retorno al país unía a gente y ponía en tensión todas sus fuerzas. La expectativa que esa posibilidad creaba era muy intensa, pues de otra forma hubiera sido muy difícil que el movimiento se mantuviera firme durante tantos años. Recuerdo que a la vuelta de cada viaje nos reuníamos con los compañeros y debíamos contar durante largo rato los detalles de las entrevistas que habíamos mantenido con Perón, describir hasta los mínimos gestos del general, tratar de recordar cada una de sus palabras y actitudes. El interés que despertaba su figura era extraordinario, cada una de sus cartas era un acontecimiento. Un bar, una plaza o una cocina eran buenos lugares para reunirnos y recibir su palabra. Sin esa adhesión popular, que en muchos aspectos llegaba hasta el fanatismo, el peronismo no hubiera logrado soportar 18 años de proscripción.

En la mayoría de los casos en esas entrevistas que sosteníamos en España, Perón nos daba instrucciones precisas (generalmente verbales) de lo que debíamos hacer

nosotros en la Argentina. Esto quiero dejarlo en claro, porque hay quienes dicen que Perón no aprobó tales o cuales cosas: Perón aprobó todo lo que hizo la CGT Auténtica, y toda la lucha de la "resistencia", porque entendía que esa acción era decisiva para la suerte de la patria.

P: Es difícil entender como un movimiento con tanta fuerza como llegó a tener el peronismo casi cayera sin pelear en el 55.

Aquí habría que hacer una pequeña precisión. A partir de 1953 el movimiento obrero comienza a debilitarse. La muerte de Eva Perón trajo una serie de consecuencias negativas para el peronismo, pero especialmente para los trabajadores. Lógicamente el líder indiscutido era el general Perón, pero el trabajo de Evita, que todavía no ha sido valorado en toda su dimensión, era de fundamental importancia, como se comprobó tras su desaparición. Esto tuve oportunidad de conversarlo tiempo después con el general en Santo Domingo, y ambos coincidimos en que una de las causas de la derrota de 1955 fue ese debilitamiento que se produjo en la conducción de la CGT. La muerte de Eva Perón tuvo mucho que ver con esa declinación, pero también incidieron los cambios que se produjeron en la conducción de la CGT a partir de 1952.

Estos dos factores habrían de tener fundamental importancia como se comprobó después de septiembre de 1955, cuando los dirigentes del movimiento obrero no fueron capaces siquiera de llamar a la huelga general para defender a Perón.

P: ¿ Qué impidió que se convocara a la huelga?

Les voy a contar una pequeña anécdota que explica por sí sola cual era la situación. Por aquel entonces yo ya no estaba en la conducción gremial, pero si estaba muy ligado a algunos compañeros metalúrgicos. Precisamente cuando estalló el movimiento contrarrevolucionario de Lonardi yo estaba en la CGT de AvelIaneda, cuyo secretario general era Puricelli. Junto con el delegado regional de la CGT Federico Durrutv, comenzamos a discutir la forma de hacer frente al golpe militar que recién se iniciaba. Por fin decidimos que lo más apropiado era ir hasta la sede de la CGT, porque ahí debería estar la conducción del movimiento obrero analizando el mismo problema que nos planteabamos nosotros. En realidad tratábamos de ubicar el secretario general Héctor Di Pietro y ver juntos como podíamos organizar una marcha sobre Córdoba donde en ese momento se luchaba.

Nosotros frente al gremio metalúrgico teníamos estacionados cerca de 300 camiones que habíamos traído de las fábricas y de donde fuera, y sabíamos que en esos momentos existía la posibilidad de armar a dos clases de ciudadanos para defender al gobierno constitucional. Durante el trayecto desde la CGT de Avellaneda hasta el edificio de la calle Azopardo un pequeño detalle había comenzado a preocuparnos: por más que intentamos comunicamos telefónicamente nadie había atendido los llamados. Pero al llegar la preocupación se transformó en estupefacción: los dirigentes ya no estaban en sus puestos: habían desertado de lo que era en realidad el Estado Mayor del movimiento obrero. Cuando de todas formas intentamos organizar la huelga general, hubo quienes me dijeron que una cosa semejante era peligrosa para la propia seguridad del general Perón.

P: ¿Qué habría ocurrido si los trabajadores se hubieran movilizado efectivamente contra el golpe?

En el momento en que el general Lucero anunció la capitulación, yo hablé con algunos de los oficiales leales a Perón y recuerdo muy bien lo que el general Iñiguez me dijo. En esos momentos en que existían –me aseguró- las mejores condiciones para pasar a la contraofensiva, ya que las fuerzas del general Lonardi en Córdoba estaban al borde de la derrota, escuchó el mensaje de Lucero. Las palabras de rendición lo desconcertaron, y completamente abatido se quitó la gorra y comenzó a caminar lentamente por el campo. Pensaba que tenía que volver al frente de esa gente que había peleado y que estaba en condiciones de vencer y sin embargo, debía retirarse derrotada.

La mayor parte de la cúpula gremial que había jurado en la Plaza de Mayo dar la vida por Perón, no apoyó los intentos de convocar a la huelga general en defensa del gobierno del pueblo, y finalmente se cayó sin pena ni gloria. Recuerdo que tiempo después, estando detenido en un barco, un capitán de navío me dijo en presencia de Vandor, Tolosa, Cardozo, Alonso y otros: "el movimiento no lo ganamos nosotros sino que lo perdieron ustedes", y en parte tenía razón.

Más adelante, cuando por fin pude reencontrarme con el general Perón en Santo Domingo, le pregunté si era cierto -como hablan asegurado muchos dirigentes- que

él no estaba de acuerdo con que se convocara a la huelga general. Perón me dijo que nunca había logrado explicarse como caímos en 1955 sin que el movimiento obrero hubiera declarado, al menos, una huelga de carácter nacional para defender a un gobierno constitucional.

En ese emocionante reencuentro de ciudad Trujillo, hablé largas horas con el general Perón. Juntos recordamos, muchas veces a través de las lágrimas, cientos de pequeñas y de grandes cosas del movimiento. Pero lo que más me impresionó en ese entonces fue la voluntad de Perón de mantener la lucha y de sacar de nuestro movimiento a todos los cobardes y obsecuentes que habían medrado su sombra, hasta lograr hacer del peronismo un movimiento revolucionario, tal como lo habíamos concebido en sus orígenes. Desgraciadamente en este aspecto no se han cumplido las esperanzas de Perón.

P: Volvamos a la época de la "resistencia". ¿Cómo recibieron ustedes la noticia del acuerdo con Frondizi?

En un principio mantuvimos una posición netamente contraria al apoyo a Frondizi. Casi ocho horas duró la discusión del tema en la CGT Auténtica. Nosotros sosteníamos al principio la necesidad de votar en blanco.

Sin embargo la orden provenía de Perón y entendimos que el general debía tener fuertes razones para inclinarse por esa alternativa. Tiempo después, en ese encuentro de Santo Domingo, Perón me hizo ver las razones de ese proceder. Recuerdo un hecho anecdótico de esa época. Fue cuando caí preso un día antes de las elecciones al pasar de Santa Fe a Paraná, desarrollando la campaña electoral junto a Orsi y Cardozo. Daba bronca pensar que habíamos caído presos, y encima apoyando a quién no era santo de nuestra devoción. Esa misma noche nos dieron una radio y fue recién allí cuando comenzamos a avizorar que el triunfo de la lista que había ordenado votar Perón era una realidad. Como antes había ocurrido con el voto en blanco en 1957, las directivas de Perón eran acatadas por todo el pueblo.

P: Ya con Frondizi en el gobierno ¿cuál fue la relación con los sindicatos?

Para entender esa relación convendría tener en cuenta una vieja verdad: en política los pactos tienen un valor relativo y llegado el momento rara vez se cumplen. Terminantemente, Frondizi no cumplió con el pacto firmado. Nosotros por nuestra parte nos opusimos a su gobierno, aunque siempre distinguimos claramente la

diferencia que hay entre un régimen elegido (a pesar del carácter irregular que significaba la proscripción del peronismo) y una dictadura. Lo cierto es que Frondizi no se plantó en su programa y con cada planteo militar, que no fueron menos de 20, fue dejando jirones de sus promesas al pueblo. Pretendió gobernar a costas del movimiento obrero para que los militares no se enojasen y entre cada tire y afloje vendió hasta a sus amigos.

P: ¿Ustedes: realizaron algún acercamiento hacia Frondizi?

Nosotros no mantuvimos ningún compromiso, ni intentamos acercamiento alguno hacia Frondizi. Tal vez si algún delegado. Tal vez Prieto, pero no nosotros.

P: ¿Y con Perón?

La última vez que hablamos con Perón en esa época fue para traer el pacto, darlo a conocer y romperlo públicamente. Ya por entonces se comenzaba a decir por ahí que tal pacto no existía, de modo que entendimos que debíamos publicitar lo que estaba pasando. El pacto efectivamente se había firmado, pero Frondizi desarrollaba una política que no tenía nada que ver con nosotros. Su programa estaba contra el pueblo, no cumplía con la clase trabajadora y en ese momento entendimos que el peronismo tenía que marcar sus diferencias.[13]

[13] CALELLO, Osvaldo; PARCERO, Daniel. De Vandor a Ubaldini/ 1. Buenos Aires, CEAL, 1984.p.25 y ss.

CASTILLO, Andrés

Yo nací en Villa Urquiza, en el barrio Presidente Perón, un barrio donde hasta los perros eran peronistas. Cuando vino el golpe del '55 -yo tenía 13 años- nosotros sentimos que el mundo se nos daba vuelta y una terrible agresión por el solo hecho de ser peronistas o de vivir en un barrio peronista. Pasaban los autos y nos provocaban, gritaban cosas, nos insultaban. Ahí nos empezamos a organizar con los chicos de mi edad, preparamos hondas y cuando venían los recibíamos a pedradas. Después comenzamos a hacer las primeras pintadas por el barrio y esa fue mi iniciación militante.

La primera conexión con otra gente es con un grupo que aparece, que se llamaba J. de P. (Juventud de Perón). Nosotros no teníamos ni nombre ni nada. Es la primera relación que tenemos, no digamos orgánica en los términos de ahora, pero en ese entonces para nosotros era una cosa totalmente orgánica. Habrá sido en el año '57; nos empezamos a conectar con compañeros de otros barrios, lo conozco a Dardo Cabo, a otro muchacho Infante que ahora está desaparecido y a una persona que con el tiempo supe que era Rulli.

Se hacían reuniones donde se realizaban algunos acuerdos. Yo te aclaro que por mi edad escuchaba lo que se decía y después salía a pintar, o sea los acuerdos eran para pintadas. Se hacían pintadas comunes con la firma J. de P. Nosotros íbamos a esas reuniones y venían algunos compañeros, medio clandestinos, que no sabíamos quiénes eran y entonces vos creías que era una cosa organizada; mi fantasía era que todo era perfecto, que la vuelta de Perón era una cuestión de meses.

En el barrio no me acuerdo quién de nosotros se conecta con grupos nacionalistas y tenemos contacto con Tacuara. Casi todos los chicos del barrio entran en Tacuara. Yo no entro por alguna discusión, pero era simpatizante, por llamarlo así.

Tacuara levantaba la violencia como elemento de militancia y para nosotros era una cosa buenísima, algo en lo cual creíamos. A partir de esto cae entré nosotros una serie de bibliografía, incluso fascista; leemos a José Antonio Primo de Rivera y

tenemos una corrida hacia la derecha sin saber lo que era la derecha ni qué era el peronismo, ni la izquierda, ni qué era nada.

El jefe de Tacuara era Alberto Ezcurra. Era un jefe de negociación entre los distintos sectores que estaban en Tacuara -algunos netamente gorilas- que hacía que muchas veces tengamos problemas de piel con el/os, ya que nosotros seguíamos manteniendo nuestra identidad peronista.

Nos integramos por el tema del nacionalismo, de la violencia, por el tema de la verdad de los puños y las pistolas por encima de lo racional, que prendía en nosotros. Yo, en realidad, nunca me integré orgánicamente a Tacuara pero estuve dando vueltas alrededor, quiere decir que iba a reuniones, a los actos, acompañaba. Para el año '60 Tacuara crea una colateral que se llamaba Brigada Sindical Peronista, y realiza su lanzamiento en público en un acto que hace la C.G.T. en Parque Lezama.

La Brigada viene trabajando subterráneamente, preparándose y evidentemente toda la gente que entraba era peronista. Se suponía que iba a hacerse un trabajo sindical hasta que un día aparece en un acto público delante de la C.G.T. con un volante reivindicando a Perón. Esto provoca la ruptura, Tacuara no se lo banca.

El jefe de la Brigada Sindical Peronista había sido puesto por la dirección de Tacuara, no obstante rompe y se va con los peronistás. Este grupo se cambia de nombre y así se crea el Movimiento Nueva Argentina. Ahí me integro yo, y me vuelvo a reencontrar con Dardo Cabo pero ahora compartiendo el mismo ámbito de militancia.

La invasión a Cuba produce un quilombo muy grande en Tacuara; viene una gran discusión interna en la que nologra definirse porque hay gente que está a favor de la mvasion por el tema del anticomunismo y gente que esta en contra. Hacen un comunicado totalmente negociado donde Tacuara dice que si bien está en contra del comunismo también esta en contra de la invasión, por la libertad de los pueblos. Se produce una fractura por derecha y se forma la Guardia Restauradora Nacionalista.

Por otra parte, dentro de Tacuara se estaba generando una discusión por izquierda que es la del gr.upo encabezado por Joe Baxter, José Luis Nell y Jorge Catattl y muchos de los muchachos eran peronistas, pero cuando nos vamos con la Brigada nos vamos peleados con ellos porque nosotros les exigimos a los peronistas de Tacuara q.ue se vayan con nosotros, y no se van, con distintas justificaciones, y quedamos peleados.

Después vemos que en realidad ellos estaban haciendo otro trabajo por abajo, más que nada en el tema de la milicia de Tacuara. Ellos controlaban la milicia, que era por donde pasaban los fierros. Venían juntando guita y fierros por zurda de Tacuara. Nosotros le venimos a acelerar la fractura, una cosa así.

Después del asalto al Policlínico Bancario, que es la acción más espectacular que realizan y de la que se llevan un paquete de guita, todo este grupo se separa de Tacuara y crean MNRT (Movimiento NaconalistaRevolucionarto Tacuara). Esto sucede a fines del ’63, principios del '64. Ya para ese entonces se puede decir que este grupo nos pasa por la izquierda, aunque esto no era muy difícil ya que poco a poco Nueva Argentina se va colocando a la derecha de todo el espectro político. Estábamos a la derecha de Brito inclusive, con eso te digo todo.

Nuestra relación con distintos sindicatos fue permanente. Primero trabajamos con Pereyra de la Construcción ytambién con los telefónicos, pero a partir que Armando Cabo -el padre de Dardo- sale de la cárcel después del Plan Conintes establecemos una estrecha relación con la UOM, y ahí nos quedamos. Para nosotros la relación con los sindicatos, además de que nos bancaran, tenía una doble atracción. Por un lado, sentirse aliado de la clase trabajadora; y por otro, el tema de la violencia, el poner caños, soñábamos con poner caños. En este sentido Armando Cabo fue nuestro maestro. Porque no hay que olvidar que en ese momento los sindicalistas hacían las dos, ponían caños y hacían sindicalismo. Esto es una cosa que a veces no es comprendida, pero todos ellos fueron combativos -desde Vandor hasta Coria-. Todos ellos fueron parte de la Resistencia. La Resistencia la hizo el movimiento obrero, que no quepa la menor duda. Después,

ganaron las elecciones en los sindicatos y muchos de ellos cambiaron ... "Este es un asunto distinto, hay que negociar", y para algunos no hubo límites para negociar.

Nuestras relaciones políticas en ese momento eran con Brito y con la UOM. En toda esa etapa se da una estrecha relación con el sindicato metalúrgico, quedamos muy pegados, nos fue tragando. Eramos como la Jp oficial de la UOM. Ellos nos pagaban los volantes, nos tiraban unos mangos y todo lo que hacíamos lo hacíamos con la guita de la UOM. A tal punto se da la relación que nosotros entramos en las peleas internas de los metalúrgicos; por ejemplo, el17 de octubre de 1963 hay un acto en Plaza Once y nosotros vamos a hacer quilombo para no dejarlo hablar a Paulino Niembro. Ya ni me acuerdo porqué había surgido el problema. En ese momento nosotros éramos un grupo fuerte que movilizábamos más de doscientos compañeros y con todo el tema de la simbología de la derecha usábamos camisas azules, cachiporras, etcétera.

Ese día del acto nosotros llegamos tarde a propósito y lo primero que hicimos fue agarrarnos a cachiporrazos con la gente de Brito. Se armó un quilombo bárbaro, se interrumpió el acto y mientras nosotros nos seguíamos pegando, Brito negocia con Dardo y nos dividimos el espacio debajo del palco, mitad para cada uno. Cuando le toca hablar a Niembro nosotros no lo dejamos hablar; entonces viene Brito y nos dice que él no se mete pero que a su vez ellos no van a dejar hablar a no sé quién otro.

La división de aquella época entre algunos grupos de JP era según con qué dirigente o con qué sindicato estabas. Nosotros estábamos con la UOM, Cacho El Kadn estaba con la Construcción, Norma Kennedy estuvo un tiempo en SMAT A y así otros. En nuestro caso, éramos un grupo totalmente independiente que no coordinábamos nuestra actividad con la de otros grupos. Recién en el '63 cuando se crea el MJP comenzamos a asistir a algunas reuniones que se hacían en el sindicato de los telefónicos. En ese momento ya nos habíamos integrado al Movimiento Nueva Argentina. Sin embarco. con este grupo siempre mantuvimos algunas diferencias internas; por ejemplo, junto con Dardo Cabo planteábamos que el

únicoMovimiento era el peronista y por eso, cuando hacíamos alguna pintada, la firmábamos como Juventud Peronista, Comando Nueva Argentina. ,

Antes de esto -en el 60/61-todos los dirigentes de JP fueron presos con el Plan Conintes; el único que quedó fuera fue Brito Lima y entonces nos relacionamos con él y tenemos una militancia de acuerdos. Después, cuando él crea el Comando de Organización, nos distanciamos un poco porque cada vez que íbamos a discutir con ellos Brito planteaba que los grupos tenían que mandar sus representantes. Y había veinte o treinta representantes que eran todos "falopa", eran todos de él; nosotros queríamos discutir uno a uno, no veinte a uno y entonces nos peleamos.

Pero hay que reconocer que Brito engancha mucha gente en los barrios, grupos "naturales" de JP, que él los "bautizaba" les daba un ámbito de discusión dentro del Comando y ya quedaban incorporados a su estructura. El grupo más importante de JP en ese momento era el de él. Se puede decir que tanto ellos como nosotros hacemos una corrida hacia la derecha.

Después viene el Plan de Lucha del '63/64; la UOM va al frente y nosotros desarrollamos una gran actividad. El Plan de Lucha generó un fenómeno muy grande en el movimiento obrero: Todo el tema de las tomas de fábrica fue una experiencia muy rica que después sirvió para otras cosas; el grupo nuestro apoyó todo esto, actuando de alguna manera como "la pesada" de la UOM. En las tomas de fábrica nosotros ayudábamos a apretar a la guardia, cerrábamos las puertas y de ahí no salía nadie. Arengábamos a la gente y en general estaban todos de acuerdo con la ocupación, pero si alguien no lo estaba, tampoco se animaba a decirlo.

El Plan de Lucha es asumido portodo el mundo. En ese momento Vandor era el líder, pero con la diferencia que algunos grupos -por estar pegados a otros sindicatostenían un poco de recelo; nosotros no, totalmente jugados con Vandor y es justamente a partir del Plan de Lucha cuando se agiganta la figura de Vandor, ahí surge el "Lobo". Tal vez nuestro primer distanciamiento de Vandor es a partir del fracaso del Operativo Retorno en 1964. Comenzamos entonces a acercamos a otros dirigentes sindicales, fundamentalmente a José Alonso del gremio del

Vestido, que en ese momento era secretario general de la C.G.T. Nuestro acercamiento a Alonso no era conocido por Dardo.

En el '65 viene Isabel. Nosotros ya estábamos muy mal con Vandor pero éramos identificados por el resto de los grupos juveniles como vandoristas. Mientras tanto seguíamos charlando con Alonso y veníamos trabajando cada vez más en acuerdo con Brito. Cuando viene Isabelita nosotros vamos a trabajar con ella y formamos su custodia junto a la gente de Brito. La acompañamos en sus giras por todo el país y ahí comienzan las diferencias con Dardo. Nosotros estábamos separados de la UOM pero cuando lo matan a Rosendo García yo voy al velatorio y tengo una discusión con Dardo porque me dice que "la culpa la tiene la puta". Ahí nos separamos; Dardo se va con Vandor pero se va solo, no se lleva a nadie. Era el momento de mayor enfrentamiento con el vandorismo y todos los grupos de JP estuvieron contra Vandor.

A los pocos meses viene el golpe de Onqanía y casi enseguida me entero que Dardo estaba trabajando para hacer un viaje a las islas Malvinas. De proyectos de viajes a las Islas había escuchado hablar más de veinte veces y entonces no le doy mucha bolilla. Un día me llama un amigo al laburo y me; dice: "¿Te acordás que te hablé que el Flaco se quería ir al sur. Se va". "¿Cuándo?" -pregunto. "Hoy", fue la respuesta. "¿Cómo es eso?". "Si querés engancharte conozco a alguien que va".

Me encuentro con este muchacho y me conecta con un tal Abras que trabajaba en *Crónica*. Lo veo a este Abras en una cita en el bajo, me da un paquete, se ríe y me dice "acá están las banderas". Me voy con él y me encuentro con el flaco Dardo en Munro, en el local de la UOM de Munro. Le pregunto como es la milonga y me explica "tomamos el avión", así, asá, como quien te dice tomamos un colectivo. "¿Hay lugar?" "Sí", y me metí, y fui. Son esas cosas que uno cree que está todo planificado pero mentira, era la Armada Brancaleone total.

Yo no participo en los preparativos previos pero después me entero cómo fue la cosa. Dardo con el pnmero que habla es con Alejandro Giovenco y le plantea hacer desembarco en Malvinas. Giovenco se prende como loco y empiezan a buscar la financiación, ya que fierros tenían los de la UOM. Lo van a ver a Vandor y le dicen

que tienen la mitad de la plata necesaria para el viaje y que se las había dado Cao Saravia, que era un empresario nacionalista amigo de Vandor y el padre de Dardo. El Lobo al principio no estaba muy convencido pero termina poniendo el dinero que supuestamente faltaba.

Después lo van a ver a Cao Saravia y le dicen: esta esta guita y falta el resto; la pone. Después a través de Abras que trabajaba en *Crónica* lo van a ver a Héctor Ricardo García y le piden que mande un fotógrafo. El chiste que se manda Garcia es que el fotógrafo que manda es el mismo y viaja con el grupo que en total éramos dieciséis. El asunto es que vamos a las islas, plantamos la bandera argentina pero cuando volvemos, vamos todos presos. Yo me como nueve meses en cana y ahí nos volvemos a pelear con Dardo. Vandor, que supuestamente iba a largar un paro general, convoca al Consejo Directivo de la C.G.T. y saca un triste comunicado de apoyo. Toda esta historia se conoció como el “Operativo Cóndor”.

Cuando salgo de la cana a mediados del 67 me encuentro que mi grupo, Nueva Argentina, se había convertido en la ultra derecha. Hacemos un par de reuniones y lo rompemos. Yo y otros más, medio de pesados nomás, decimos "esto no es de nadie" y se terminó. Después de eso no me integro a ningún grupo, ni trabajo políticamente. Te digo que en el 66, 67 no pasaba nada, después del golpe de Onganía fue el bajón más grande que tuvo el peronismo. A partir del 68, que me nombran delegado en la Caja de Ahorro, me dedico a la tarea sindical. Empezamos a participar de la experiencia de CGT de los Argentinos y a partir de toda esta actividad sindical y del clima político que se comienza a vivir después del Cordobazo yo voy radicalizando mis posiciones. Viajamos a Córdoba, empezamos a relacionarnos primero con el gremio bancario, después con la gente de Atilio López, con Tosco y con toda la izquierda. Se pone de moda el tema de Sitrac-Sitram, todo el mundo fascinado con este fenómeno y ahí viene, en el caso mío como en el de muchos compañeros, una corrida hacia la izquierda, vertiginosa. Te diría que esto fue un fenómeno generalizado en todos los grupos de JP. Aparte, ya en ese momento habían comenzado a surgir grupos nuevos, antes nos conocíamos todos y empiezan a aparecer caras nuevas, pibes... había un claro corte generacional.

La presencia del Mayor Alberte como delegado de Perón legalizaba a lo que podemos llamar Izquierda dentro del peronismo, que se identificaba como Peronismo Revolucionario y después se conoció como Tendencia Revolucionaria del peronismo. Ahora bien, para aquellos que siempre fuimos peronistas ortodoxos -pero no como la ortodoxia de ahora sino de Perón- este pasaje hacia posiciones más duras era una cosa natural, despacito, tranquilo y como tomarlo con vaselina.

Mi trabajo era gremial y en la CGT de los Argentinos, hasta que aparece la Tendencia, empezamos a reunirnos, era una cosa muy vaga. En el caso mío te diría que la cosa pasaba por dar el apoyo a las organizaciones armadas, sin profundizar mucho más. Como que había que apoyar a la gente que estaba peleando, que era el mayor nivel de conciencia, una cosa así. Y ahí empecé a trabajar, a conectarme, a charlar con gente de Montoneros, aunque en realidad tenía más afinidad ideológica con la FAP. Mi primera adhesión a las organizaciones armadas pasaba fundamentalmente por esos mitos yesos clishés que uno tenía: "son los mejores compañeros", "los que están peleando son los mejores compañeros", quiere decir que lo ideológico, si están equivocados, si es foquismo, no es foquismo, si la guerra prolongada o no, me importa tres carajos, "el que pelea merece más que nosotros, que estamos acá discutiendo o peleando una medialuna con el presidente de la Caja", era mi planteo. Y así vamos conociendo a otros compañeros que pensaban igual, fundamentalmente a nivel sindical.

Todo esto empieza a adquirir un vuelco masivo a partir de que Perón lo nombra a Galimberti en el Consejo Superior. Cuando vuelve Isabelita a fines del 71, yo estoy nuevamente en su custodia y ah í lo conozco a Galimberti y digamos que tengo una coincidencia de entrada. Bueno, en realidad yo ya lo conocía de antes porque Galimberti venía de Tacuara, pero en esa época yo no le daba bola, era mucho más chico que yo, un pendejito. Además, cuando nosotros producimos la fractura en Tacuara es de los que no se van, así que le teníamos bronca, "ahora son peronistas", decíamos. El loco Galimberti había formado un grupito nacionalista que después se hace peronista y que eran diez tipos y lo que hacían era la reivindicación de la lucha armada yeso nos hizo tener los primeros acuerdos. Galimberti hace la misma que había hecho antes Brito. Crea una mesa, un lugar de discusión, ahí en la calle Chile

donde estaba el Partido y una vez por semana había una reunión donde venía cualquier tipo de cualquier grupo, entonces él iba juntando gente y organizando la JP, con el aval que le daba ser el delegado de Perón para la Juventud. Aunque en realidad ese fue un cargo que nunca existió, lo creó el loco, eso me consta. Perón lo nombra en el Consejo Superior, pero cuando Galimberti llega a Ezeiza dice: "soy el delegado de Perón de la JP. Lo queCampora es a la rama política, yo soya la Juventud". Eso lo inventó él y por supuesto que Perón no le va a decir que no, si fracasa lo echa a patadas y si le viene bien, que lo haga. Además, lo que quería Peron era eso, alguien que juntara y organizara a la Juventud y que enfrentara a la dictadura. Para la gente de afuera Gallmberti era un Montonero y por eso fue tan impactante que Perón lo nombrara. Te aclaro que en ese momento no era Montonero, no estaba encuadrado, pero teóricamente era un Montonero y por eso mismo lo nombra Perón. Lo nombra porque no era Montoneros, yeso es lo que no comprenden ni Galimbartíni los Montoneros. El loco Galimberti se lo había ganado a Perón porque era muy atorrante, muy loco, elloco es terrible. Esto me lo ha contado gente que se agarraba la cabeza de cargarlo a Peron, "pero Perón usted usa zapatos blancos' es un antiguo", lo cargaba a Perón, cuando nunca nadie se había animado a cargarlo, pero a Perón lo fascinaba la desfachatez del loco y le decía cualquier barbaridad. Además iba y puteaba a todos, 'este es un traidor", "este es un hijo de puta", no se salvaba nadie. Peronsabia que Galimberti no era Montonero porque él mismo se lo decía "yo no soy montonero". Entonces Perón hace la justa. En el momento de crecimiento de la izquierda, que necesita de la izquierda, de los Montoneros, de la lucha armada, nombra a un tipo que parezca pero que no sea; que sea de el..Que no tuviese un grupo importante. JAEN (Juventud Argentina para la Emancipación Nacional), el grupo del loco, eran diez típos. Tal vez el más débil en términos numéricos y de poder político. Entonces el juego de Perón es claro nombra al que menos tiene. De todos los que en ese momento getoneaban en los grupos de JP y que levantaban la lucha armada, el que menos tenía era él. Lo que sí tenía era la amistad o la relación con Montoneros, que también a Perón y con la guita que le tiraban los Montoneros, Galimberti comienza a caminar.[14]

[14] ANZORENA, Oscar. Historia de la Juventud Peronista, 1955-1988. Buenos Aires, Ediciones Cordón, 1988.

CASTIÑEIRA DE DIOS, José María

Yo seguía ganando mi pan de cada día con mi trabajo en el campo del "marketing" y al mismo tiempo reuniéndome con compañeros para embarcarnos en las tareas conspirativas que el pueblo iba manifestando subrepticiamente. El decreto ley 4161 era una permanente y amenazante "espada de Damocles" para quienes sentíamos una dolorosa opresión espiritual y, sobre todo, moral ante el desarrollo de los acontecimientos. Ese estado de ánimo nos llevó a convertir a nuestras casas en verdaderas catacumbas donde debíamos "secretear" nuestras preocupaciones saliendo a los patios para evitar la labor de la "Gestapo" en que se habían convertido los servicios de inteligencia del Ejército y la Marina y ¿por qué no? de sus informantes civiles de los partidos políticos que eran cómplices de esa dictadura infamante.

Fue por eso que en una de esas reuniones caseras, Enrique Olmedo, que había sido director de la Escuela Superior Peronista en el gobierno de Perón, me habló del coronel Gentiluomo, quien estaba "moviéndose", dijo, en una inteligente actividad de nucleamiento de militantes peronistas, y me invitó a una entrevista con él. Gentiluomo, a quien yo no conocía, había sentado sus reales en un departamento frente al Hospital Militar, en la Avenida Luis María Campos de Buenos Aires. Acepté el convite y conocí a un patriota de buena ley, joven, de unos cuarenta años, de viva inteligencia y muy activo; nos amigamos de entrada. Tuve con él varias reuniones. Esto debió ser entre febrero y marzo de 1956, no recuerdo bien. Gentiluomo era un peronista sin fisuras, con acatamiento total a Perón que en ese tiempo vivía desterrado en Caracas.

Fue la primera noticia que tuve de un movimiento de resistencia a la dictadura cívico – militar que soportábamos en esos momentos. Es verdad que fue un conato de revolución, ya que abortó apenas iniciada, pero que no podemos dejar caer en el olvido aquella actitud, que yo llamaría heroica, del coronel Gentiluomo y un centenar de militantes de esos que no se empardan.

---

p.93 y ss y p.147 y ss.

En las reuniones me acompañaba Enrique Olmedo y, en una o dos oportunidades, Alicia Eguren, la novica de John William Cooke. La casa donde nos reuníamos era un departamento de planta baja; la arquitectura era de ese tipo de construcción que se denomina “de chorizo” y el departamento tercero o el cuarto y daba a un largo pasillo, de algún modo al resguardo de la mirada de los vecinos y de los que se asomaran a la puerta de calle. Las reuniones eran silenciosas y nos sentíamos participantes de una conjura patriótica.

Gentiluomo había solicitado su retiro voluntario del servicio activo apenas se produjo la auto-denominada Revolución Libertadora. Como era hombre intelectualmente muy inquieto dedicó buena parte de su tiempo a estudios históricos, creaciones poético-literarias, artes plásticas e incursiones en el campo del periodismo. El primer libro que publicó fue "San Martín y las provincias de Cuyo, precursor de la Nación en Armas", distinguido en el Congreso Nacional del Libertador que se desarrolló en Mendoza en el año 1949. En 1951 publicó "Necochea, el General romántico". Era, como se ve, un militar destacado por su formación cultural que abarcó además del periodismo, la televisión y la cinematografía. El 21 de diciembre de 1955 dio por terminada su carrera militar por "no estar de acuerdo con los postulados de la Revolución" y al mismo tiempo se afilió al Partido Peronista.

Un día fuimos informados de que, en una fecha que no se podía precisar aún, se nos iba a comunicar telefónicamente en clave -y se nos dio la clave- una acción que se cumpliría en los próximos dos días. Así fue. Dos días después me informó Olmedo que salía todo el comando en un colectivo camino a La Plata y que yo debía esperar, sin moverme de mi casa, las instrucciones que se me iban a impartir.

El colectivo fue interceptado, cuando ya iba en ruta, por militares del Regimiento 1, que tenía su sede en la Capital Federal, y los hicieron bajar a todos.

Alicia Eguren (que tenía una cara angelical y era tan inteligente como hermosa) atinó a tirar a una acequia que bordeaba la ruta una pequeña libretita donde figurábaamos todos los complotados con nuestros domicilios y números de teléfonos. Como era noche cerrada, el movimiento que hizo con su cartera le

pareció a los captores más un gesto femenino que una acción que ocultaba otras intenciones.

Después de este hecho a Gentiluomo se lo mandó detenido a la Policía de la provincia de Buenos Aires, que estaba subordinada a la fuerza militar. Se lo mantuvo preso en los barcos "Washington" y "París", y en las cárceles de la isla Martín GarcÍa, de Magdalena, de Ushuaia, de Caseros y de la Penitenciaria Nacional...

Los fusilamientos se ejecutaron entre el 9 y el 12 de junio de 1956. Una treintena de patriotas convocados por el general Juan José Valle fueron fusilados, sin derecho a defensa alguna, por el "delito" de haber querido restaurar en la Argentina el imperio de la Constitución Nacional, la vigencia de la democracia y el respeto a la dignidad de la persona humana. El general Juan José Valle fue fusilado en los terrenos de la Penitenciaría Nacional en el anochecer del 12 de junio de 1956.

...mi participación en la revoluci´no de Valle, muy limitada por cierto, por el carácter netamente militar que le imprimieron los generales Valle y Tanco, que eran sus gestores y conductores, y porque la revolución abortó casi desde su inicio.

Yo era amigo del capitán de navío Anzorena, uno de los pocos marinos genuinamente peronista. Nos veíamos con frecuencia y en una de esas reuniones me presentó al coronel Valentín Irigoyen con quien, como era peronista "de mi flor", trenzamos una rápida amistad. Al poco tiempo de conocernos, me contó que con unos compañeros de armas (y me mencionó a los generales Valle y Tanco) estaban conformando un grupo de militares y unos pocos civiles para ponerle coto a las tropelías del gobierno militar. Me confió así que, justamente con Valentín Irigoyen, se le había dado la responsabilidad de ser un puente entre Valle y Tanco y los civiles en quienes se pudiera confiar.

No había pasado una semana de esta confidencia cuando el coronel Irigoyen me invitó a una reunión con Valle y Tanco. Fue así que me llevó hacia no sé dónde porque debí ir todo el viaje con la cabeza gacha a pedido del coronel, para que no conociera ni la ruta que tomamos ni el domicilio adonde llegamos. Me presentó entonces a Valle y Tanco que ya conocían quién era yo por las referencias que les

había dado Irigoyen.Valle me impresionó como un hombre sereno, austero y de definido carácter militar. Me consideró, por el hecho de estar con ellos, incluido en su grupo, y al comentarle yo, como al pasar, que viajaba la semana siguiente a Mendoza, me entregó dos cartas, una de Valle y otra de Tanco, dirigidas a sus esposas, pidiéndome que las despachara desde allá. Advertí entonces que, como en la parte posterior de cada sobre figuraba una dirección de Mendoza y los sobres iban dirigidos a Buenos Aires, el envío de los mismos obedecía a una operación estratégica, seguros de que toda correspondencia a las señoras de Valle y de Tanco iba a ser interceptada por los Servicios de Inteligencia. No había duda de que tanto Valle como Tanceo querían aparecer como si estuvieran en Mendoza, en tanto desarrollaban toda su actividad en Buenos Aires. Así que guardé los sobres y apenas llegué aMendoza los metí en distintos buzones con lo que cumplí la primera misión que se me encomendaba.

Fue entonces que a mi regreso a Buenos Aires el coronel Irigoyen me confió que se estaba preparando un movimiento revolucionario y querían saber si podían contar conmigo. Le dije que sí, entusiastamente.

Ni mi esposa tuvo el menor conocimiento acerca de en qué cosa yo andaba y mucho menos mis amigos y parientes más cercanos, y ni qué decirles acerca de mi trabajo publicitario que seguí cumpliendo al pie de la letra.

Un día el coronel Irigoyen me confió una preocupación del general Valle, en el sentido de que debía tener una reunión estrictamente secreta, para lo cual necesitaba disponer de un departamento que no pudiera ser detectado por el olfato de "los servicios". Le ofrecí mi vivienda, pero la desechamos justamente por el movimiento de gente que se realizaba en mi domiclio por tratarse de una casa de familia.

Como la reunión no iba a llevar más de una o dos horas, el único departamento que ofrecía las mejores condiciones para la reunión proyectada era el de Leopoldo Marechal. Cuando le expliqué a don Leopoldo en qué pasos andaba, recuerdo que me abrazó y me ofreció su departamento para esa reunión que un militar de alto ffado debía tener con el mayor secreto. Así se lo comuniqué a Irigoyen y se fijó el

día y la hora de la reunión; una hora después tocó el timbre el general Valle en el departamento de Marechal en la calle Rivadavia.

Ahí lo esperábamos, sin que Marechal supiera con quien estaba hablando; cambiaron algunas palabras y don Leopoldo le entregó las llaves de su departamento. Después del fusilamiento del general Valle, Marechal supo que no sólo había hablado con él sino la importancia de la misión que había cumplido a favor de la revolución.

...Daniel Brión agrega, en una apostilla del capítulo "La Proclama" de su libro "El Presidente duerme", publicado en el año 2010: "La proclama revolucionaria fue redactada, unos quince días antes del 9 de Junio, por Don Enrique Olmedo; revisada y corregida por el Dr. José María Castiñeira de Dios, convocados para hacerlo por el Dr. Arturo Cancela; y enviada a los oficiales que intervendrían en el movimiento una vez impresa por Selemín (periodista y militante) y Celso Castiñeira de Dios (mi hermano) en una máquina Rotaprint".

El coronel Valentín Irigoyen me había dicho que yo leería la proclama desde Constitución, donde un equipo instalaría una conexión en un cable maestro lo que permitiría la difusión de la misma a todo el país. Me dijo también que, utilizando la clave con la que nos comunicábamos, me haría saber el día y la fecha en que debía encontrarme esperando el contacto con el grupo técnico en la calle Brasil. Recuerdo que entré en un bar cercano a tomar un café apurado, ese 9 de junio, y como había una radio encendida, me enteré de que había sido tomada la Escuela Industrial donde estaba el teniente coronel José Albino Irigoyen, hermano de Valentín -y que ya había sido fusilado junto con sus compañeros-, con lo cual di por abortado el Movimiento Revolucionario, y después de media hora, me dirigí a mi casa, a la espera de nuevas instrucciones. Desde un teléfono de un comercio cercano a mi casa llamé a un querido y leal amigo mío, el poeta y abogado Miguel Ángel Gómez, quien me pidió que de inmediato saliera de la capital y me escondiera, si era posible, en algún lugar de la provincia de Buenos Aires, hasta que nos comunicáramos nuevamente. Volví a mi casa, tomé a mi mujer y mis dos hijos, dejé a los chicos en la casa de la madre de mi esposa, frente al Botánico y me fui a la

plaza de Pueyrredón y Santa Fe, desde donde armé mi salida de la ciudad rumbo a Mar del Plata. ¡Ni les cuento el miedo que tuve hasta que arribé a esta ciudad, donde, en Punta Mogotes, en aquella época casi desértica, tenía una casa un cuñado mío, y ahí me escondí, a la espera del desarrollo de los acontecimientos! Fueron diez o quince días, con Elena que no había querido separarse de mí, viviendo la vida de un "juído", hasta que después de una comunicación telefónica con Miguel Ángel Gómez resolví volver a mi casa de la calle Córdoba y Larrea. ¡La tormenta inicial había pasado y, ahora, debía esperar...esperar...esperar!

...A fines de 1957 tuve una gran alegría: el general Perón me designó desde Caracas, donde cumplía sus días de destierro, miembro titular del Comando Táctico Peronista. En la credencial que me extendió con su firma señalaba el carácter estrictamente secreto de esta designación. Ya, por otra parte, y por medio de un compañero ejemplar, Campos, a quien todos llamábamos "Campitos" me hizo llegar una foto suya, con una cordial dedicatoria, que pasó a presidir mi mesa de trabajo pese a la vigencia infamante del decreto ley 4161 y a la actividad exhaustiva de los servicios de inteligencia militar que realizaban su labor de espionaje como una "Gestapo" nacional, sin tregua ni descanso.[15]

[15] CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. De cara a la vida. Buenos Aires, UNLa, 2014.p.156 y ss.

CENA, Juan Carlos

P: Uno de los primeros objetivos que tenemos nosotros es tratar de relacionar su biografía con el desarrollo de la Resistencia Peronista. El primer eje, digamos, estaría orientado a esto. Le vamos a preguntar cuáles son los inicios de Juan Carlos Cena en el gremio ferroviario y en la actividad sindical, y también si nos puede dar una referencia – que se nos ocurrió como interesante- a la biografía de su padre -Porfirio Cena-, de cuál era el lugar que ocupaba él en el sindicato, en la actividad política y, posteriormente, en su vida.

JCC: Bueno, yo vengo de un hogar peronista y de un hogar ferroviario. He nacido en Santa Fe de casualidad, pero me crío en un pueblito que se llama Pie de Palo, a la orilla..., en la precordillera sanjuanina. Luego mi padre gana una vacante y lo trasladan a Chilecito, después a San Cristóbal, provincia de Santa Fe. Tenía un oficio itinerante, llamado "relevante". Eran ferroviarios trashumantes, nómades prácticamente. Estando en San Cristóbal, como destino temporario, se produce la nacionalización de los ferrocarriles. Este es el primer acto que yo conozco en mi casa. Festejando la nacionalización, los ferroviarios, en esa casa ferroviaria que para mí era inmensa, hacen un asado para festejar, vienen todos los ferroviarios, el pueblo. El asado duró todo el día. Venía todo el mundo a comer, gritando ¡viva Perón! y ¡vivan los ferrocarriles!, insultando a los ingleses y franceses... Los franceses pasaban por esa línea. Es decir, todas esas cosas uno las fue viviendo, naturalmente, como el ferrocarril. Yo siempre digo que la playa del ferrocarril de maniobras era el patio de mi casa. Después a mi padre lo trasladan a Córdoba. Luego, en esa localidad, mi padre decide no trasladarse más porque debíamos estudiar. A mí nunca me gustó la parte administrativa. Fui a la Escuela Industrial de la Nación. En una de esas mi padre me dice que Perón había creado la Comisión Nacional de Orientación Profesional. En ese marco abre las Escuelas Fábricas, las mismas que se instalaban en los establecimientos industriales. En Córdoba fueron dos, una en la Fábrica Militar de Aviones y la otra en el Ferrocarril, más precisamente en los talleres Córdoba del Ferrocarril Belgrano... Bueno, mi viejo me dice que debo ir a la escuela fábrica, que el General necesita un millón de técnicos para el primer Plan Quinquenal. Lo escucho y le digo: - "Pero si yo ya aprobé el

primer año." Yo era chico, tenía 12 años, había terminado el primer año en la Escuela Industrial de la Nación. Entonces mi viejo me contesta: -"No, Perón creó la escuela fábrica porque precisa un millón de técnicos para el primer Plan Quinquenal". Me dice: - "El General te necesita". - "¡¿A mí me necesita el General?!", le contesto. – "Si ni me conoce". Este diálogo con mi viejo no me lo puedo olvidar. - "¡¿A mí?!". – "Sí, a vos te necesita, así que te vas a esa escuela…", sin mandarme a la psicopedagoga ni nada. – "Vos te vas al taller". Y ahí entro al taller, a la Escuela Fábrica, tenía 12 años. Ingreso a la parte de las locomotoras a vapor. En esa parte de las "a vapor", aparece otro tipo de vida, vinieron otras relaciones, cambios, tengo otro tipo de amigos. Nuestro oficial era Presidente de la Unión Ferroviaria, Don Rafael Gómez. Era muy peronista. ¡Trabajaba!. ¡Era Secretario General de Córdoba, y trabajaba! Nos controlaba el estudio y nos enseñaba el oficio y a ser responsables, era como nuestro padre. Y bueno, ese hombre…, nos estaba formando… Te van formando en una relación diaria, cotidiana y permanente, del mismo modo la nueva relación con los obreros y los otros aprendices. Era otra vida. Te van formando desde cuando te llaman a la mañana y te piden los cuadernos para ver cómo andas en la escuela. Si andas flojo en esto, si andas flojo en aquello. Y esos son mis segundos viejos.

P: O sea, desde los 12 años… ¿hasta los cuántos está en la escuela ferroviaria?

JCC: Y en la escuela estoy desde los 12 años hasta los 17 años. Cinco años. Y después paso a la Universidad Tecnológica. También creada por Perón. Antes se llamaba Universidad Obrera. Pero cuando viene la locomotora diésel, a todos nosotros, a los que estábamos en calderería, nos dicen si queremos cambiar de oficio. Entonces nos mandan a un depósito de locomotoras donde estaban los instructores norteamericanos. Los norteamericanos hablaban español y tuvimos un año de capacitación. Luego a todos nosotros nos hicieron rendir examen en presencia del sindicato. El sindicato contrataba un ingeniero del ferrocarril para que visualizara el examen y nos ayudara. Y ahí, entre los 17 años, 18 años, ya éramos oficiales especialistas en locomotoras diésel. Yo en la parte electrónica. A los 18 años -era una cosa que se dio- teníamos personal a cargo. ¡Éramos unos pibes! Pero, bueno, teníamos un entusiasmo por el trabajo, porque pasar de la locomotora a vapor a la diésel era bueno, ¿cómo decirlo?… era pasar a Cabo

Cañaveral…, era una cosa así…, es otro mundo. Es otro mundo…, es otra tecnología, no tiene nada que ver. Ahí estoy, en depósito de locomotoras, desde el año 1955, septiembre me agarra ahí. Nosotros sentíamos todos los días explosiones en la minera, en la localidad de La Calera, dinamitaban la cantera de cal, ahí estaban las minas de cal. Pero el 16 de septiembre eran otras explosiones, se sentía el tiroteo porque retumbaba la calera. Y es que estaban tiroteándose la artillería con la infantería y cerca del taller del depósito de locomotoras había enfrentamientos muy duros porque ahí estaba refugiado [Dalmiro] Videla Balaguer, en la casa del Doctor [Tristán] Castellanos, y se armó un tiroteo impresionante. Y bueno, y se empieza a paralizar todo. Se empiezan a despoblar los talleres. Se apagan los ruidos…, todo…, hay un silencio sepulcral…, y nos vamos caminando a la calle y cuando nos vamos caminando para la casa de cada uno, yo tenía 18 años y medio más o menos, vemos que de la iglesia El Corazón de María y de las Mercedarias salen los curas con los pibes con armas, con fusiles, con las banderas amarillas y blancas gritando: - "¡Viva Cristo, abajo el tirano!" Y salió un jefe que era radical y nos decía: - "¿Cómo, nosotros que somos…?". Acá en Córdoba también la cosa de la disputa no es anarquistas y socialistas, es clericales - anticlericalismo. Eso es muy fuerte en Córdoba. Y los radicales son todos anticlericales. Nosotros los peronistas habíamos sido más educados en la parte… - "¡¿Cómo la iglesia en contra de ustedes?!", nos decían los radicales. - "¿Qué hicieron?" Bueno, pero éramos compañeros. Entonces entre compañeros, esas críticas…, son compañeros, por las relaciones que tenés. Ahí aparece el golpe de estado. Y la Resistencia Peronista… Mi papá era muy peronista, pero muy peronista. Mi papá nunca estuvo afiliado al partido. Mi papá nunca tuvo un carnet. Mi papá nunca quiso tener un cargo en el partido. No le interesó. Pero él tenía una presencia, como hombre peronista, impresionante, por eso todo el mundo lo iba a consultar a mi viejo. Mi viejo era un criollo. Había sido peón rural. Y cuando un día le pregunté: - "¿Por qué te hiciste peronista, viejo?". Me respondió: - "Y porque cambié las alpargatas por zapatos". – "¿Estás contento?", me dijo. Y a partir de ahí un amigo mío me dice a mi negrito con zapatos. José Luis Mangieri me pone: "Mi querido negrito con zapatos te quiero ver." Me quedó el apodo. Y entonces mi papá empieza a militar fuertemente… La aflicción de mi padre viene de cuando muere Eva [Duarte de Perón]. Mi papá era

muy evitista. Cuando muere Eva mi papá va al velorio, viene acá, pa´ Buenos Aires, y se encuentra con mi tío, Marco, que era amigo de Eva. Había estado con ella en la película Melodías de América…Mi tío era cantor lírico y había sido amigo de Eva. Y cuando muere Eva mi tío se desgarra. Y va mi papá a Buenos Aires. Cuando van al velorio se encuentran con una patota…, eran como treinta, una cosa así, les pegaron una biaba a mi viejo y a mi tío que casi los matan… Ellos estaban pintando "Viva el Cáncer". Mi padre y mi tío los enfrentan. Se ponen espalda contra espalda. Reciben una apaleadura. Pero estaban contentos, dicen que habían peleado por Eva. Ahí empieza la militancia y la aflicción. Y comienzan a llegar algunas visitas, venían a mi casa, aunque nunca supe quiénes eran. Comienza la formación de la Resistencia Peronista en mi casa. Todo empieza con el bombardeo a Plaza de Mayo. Se acabó, se viene la mano armada, y empiezan las reuniones, en mi casa, coordinándolas con mi tío Cacho que vivía en Tucumán, que era encargado de los coches comedores en el Ferrocarril Belgrano, donde él tenía influencia tanto en el Chaco y todo hasta el norte. Él es conocido en el norte tucumano como Cachito Cena. Ahí empieza toda la formación, y se disimula con campeonatos de taba, de truco… Y venía gente del norte. Venían calzados, todos armados ¡Antes del golpe del 55! Hay reuniones y después hay otras reuniones en la estación Avellaneda -conozco eso porque mi papá me llevaba-, en estación Avellaneda, en estación Sarmiento y la más grande de todas antes del golpe se hace en estación La Reducción, en Tucumán, donde ahí había que ir con la familia. Se hace una reunión muy, muy grande y cuando empiezan a reunirse ellos, nuestras madres nos sacan y nos llevan a caminar, para otro lado. Mi padre en reserva… El único que me tiraba algo de lo que pasaba era mi tío Cacho, el tucumano. Así empiezan las reuniones. Cuando ocurre el golpe de estado no los agarra desprevenidos. Había mucha bronca en los peronistas, porque Perón no había entregado las armas a los trabajadores. Mucha bronca. Y decían, en ese momento, que si hubiera estado Eva otras cosas hubieran ocurrido. Porque cuando viene el golpe, Córdoba es rodeada por las tropas del norte… Cuando mi padre y otros van a pedir armas, el ejército no se las da. Con más bronca, entonces, bueno, ya habían acopiado armas ellos. Cuando viene el golpe, a los pocos días allanan mi casa y se lo llevan a mi viejo. Y averiguan su enriquecimiento: apenas boletero.

P: Claro, claro.
JCC: Y descubren que tenía dos libretas. Dos en el carnicero, dos libretas en el almacén, porque había compañeros que los habían echado y mi viejo había sacado una libreta con otros compañeros para darle de comer a la familia. Pero ese secreto sólo lo sabía el carnicero, el almacenero. Por eso también hay que rendirles homenaje a los carniceros y a los almaceneros que nos echaron una ayuda impresionante, y se callaron la boca. El gallego Tuda, el gringo Pautazzo, el carnicero, que se portaron como dioses.
Empieza la resistencia y la militancia. Yo todavía ahí observando. Y a partir de..., creo que mi viejo me estaba probando, siempre sospeché eso. Cómo andaba, si era recatado o no era recatado, si hablaba o no hablaba. Y después del fusilamiento, del levantamiento de Valle, es cuando mi viejo me dice: - "Mirá, la cosa viene así". Me saca a caminar y me plantea la incorporación a la Resistencia. - "Yo no te voy a atender". Y bueno, vino un compañero que se llama Francisco Moor. Y es el primer contacto que tengo, un hombre grande, de la Resistencia. Y es el que me empieza a encaminar. Y me empieza a encaminar en la mensajería. Me van probando permanentemente, y lo primero que me hacen es un curso de seguimiento y contraseguimiento. Y todo un largo período de llevar papeles, traer papeles, cambiar los hábitos, no ir más a las asambleas, ser más prudente, porque uno era bocón. Ser más prudente.
Y bueno, empieza toda una militancia y después vienen algunos cursos que no sé quién nos dio, nunca supe, que se llamaban táctica y estrategia. Yo siempre digo como..., después les voy a mandar la película que hicimos sobre la Resistencia...
Nosotros estudiábamos en la Resistencia... Muchos nos critican porque dicen que nosotros no teníamos programa... No, el programa nuestro es el primer Plan Quinquenal. Queremos volver a eso. Ese era el programa nuestro, no teníamos ni que escribirlo, se había ejecutado. Y el "Perón vuelve" significaba poner en marcha de nuevo la Argentina, el paraíso perdido.
P: Pero, hay un tema ahí. Uno supone, el peronismo, de alguna manera, era un movimiento creado desde el Estado, desde el poder. Por lo menos institucionalmente, ¿no? Y se asienta sobre una complejidad obrera muy

interesante, y social. Pero no había tradición, aparentemente, al momento de comenzar la Resistencia, no había una tradición. La tradición se inventa en ese momento. La tradición de lucha clandestina, quiero decir. ¿O también tuvieron importancia los anarquistas, la tradición comunista…?

JCC: Yo digo dos cosas. Primero, para empezar a conceptualizar. La resistencia peronista es la respuesta sustancial del movimiento obrero peronista al golpe de estado. Movimiento obrero. La clase obrera, la clase obrera madre, es la que lo va a parir a Perón el 17 de octubre [de 1945]. Porque si la clase obrera no está ahí adentro, Perón no sale al balcón. La clase obrera es la que se moviliza cuando empiezan las primeras reuniones en Berisso y en Ensenada. Cuando participan los socialistas, los comunistas y participan todos. El fenómeno, y siempre pregunto lo mismo: ¿qué pasó en la plaza? Ese fenómeno de masas que entran socialistas, anarquistas y otras corrientes políticas, y salen peronistas por la otra puerta. ¿Qué pasó en la plaza? ¿Qué pasó? ¿Qué fenómeno de masas hubo ahí? Y yo digo que ni [Jacques] Lacan ni [Sigmund] Freud me lo contestan a eso.

Entonces, hay un fenómeno de masas. Hay una tradición de lucha. El movimiento obrero peronista es parte del movimiento obrero argentino. Que trae, y ahora vamos a hablar de los Mau Mau de Tucumán, que trae una cultura transmitida oralmente… Y la estructura de organización de la resistencia peronista parte de los sindicatos. Porque la Resistencia Peronista se organiza en los lugares industriales. No hay ningún obrero rural que haya organizado la resistencia peronista, porque no hay relación social ahí. En el movimiento obrero hay una relación social, diaria, cotidiana y permanente. Y los que nos enseñan cómo hacer una bomba son los anarcos. Nosotros no sabíamos cómo se hacía una bomba, nosotros no sabíamos cómo se cargaba un fierro, nosotros no sabíamos un montón de cosas. Y son los anarquistas. Y nosotros les preguntamos a los anarquistas por qué estaban con nosotros. Y estaban con nosotros porque nosotros éramos muchachos del movimiento obrero. - “Nosotros estamos con el movimiento obrero, nosotros no somos peronistas”. - “Ustedes quieren traerlo a Perón, tráiganlo a Perón…” Fueron solidarios con nosotros.

Y un sector del Partido Comunista en Córdoba se quiebra. Y hace la alianza con la Resistencia Peronista y la primera huelga nacional que hace la Resistencia

Peronista es la de la Unión Obrera de la Construcción, cuando se estaban edificando todas las grandes fábricas de la industria automotriz. La empresa alemana Siemens Baunion era la encargada de esa edificación. Es la primera gran huelga. Es una alianza entre la Resistencia Peronista y un sector del Partido Comunista, con el Flaco Canelle, Bezone, y un montón de compañeros que eran del barrio, que se alían y hacen la primera alianza. El PC recriminó a Canelles y a otros compañeros por esa unidad. No nos olvidemos que, de cualquier manera, Córdoba no era muy grande, Córdoba no deja de ser una aldea... Es una aldea y las relaciones barriales tienen mucho que ver...

Si vos agarrás la organización de la Resistencia Peronista de Tucumán, de Tafí Viejo, tiene las mismas maneras de comportamiento que los anarquistas. ¿Por qué? Porque quienes edifican el ferrocarril del Estado y construyen todos los ramales son obreros rusos. Participan anarquistas rusos, que vienen corridos por el Zar, y están en esa zona un largo período ahí. Y en ese largo período dejan en todo una escuela de trabajo. Hay muchos anarquistas, y durante mucho tiempo, e influencian en Tafí Viejo. Y si vos agarrás a los compañeros, cuando te hablan de la Resistencia Peronista, te hablan... y en vez de nombrarlo a [Mijaíl] Bakunin, te los nombran a Perón y a Evita. Pero la organización, la vendetta al carnero, el uso de las armas, la astucia obrera (se escondían en los cementerios de Tafí Viejo), todo eso viene de los anarcos. ¡Ellos, los peronistas le tienen un respeto!... Les decían los Mau Mau, a la Resistencia Peronista de Tucumán. Eran durísimos. El 17 de octubre, después del golpe del 55, en conmemoración ponían 17 bombas en Tafí. Y se ríen... - "Nosotros nunca tuvimos una víctima", dicen. - "Se nos descogotó un caballo nomás en un estallido. Pusimos una bomba en un estadio de futbol, había un caballo que lo tenían adentro del estadio, se comía el pasto... Y se asustó el caballo y se descogotó. Fue la única víctima, nosotros poníamos la bomba donde no había gente".

P: Eso es muy interesante. Yo trabajé el tema de la Resistencia y durante los primeros años no hay ni una sola víctima, en todo el país. Sin embargo, hay una generalización del uso defensivo. Ahora, lo miro desde otro punto, digamos. La actividad sindical es una actividad que conduce por la vía de la confrontación, en algún momento, a la negociación, digamos. O a la presencia del sindicato... que es

eso: un sindicato. Y la lógica de la recuperación de los sindicatos, ¿no se contradice con la lógica de la Resistencia en sentido estricto, en el sentido de la bomba, en el sentido del caño?

JCC: No, porque nosotros no colocábamos únicamente bombas, nosotros teníamos políticas. Nosotros teníamos políticas de gremio. Hay un rompimiento en Córdoba en la Resistencia. Se rompe la Resistencia. El sector Iñiguez es un sector y el sector obrero es otro sector. [Miguel Ángel] Iñiguez copta a las capas medias de la resistencia peronista.

P: Está bien…

JCC: Nosotros teníamos una política para el gremio. Nosotros armamos lista aparte.

P: Pero en algún momento al sindicato no le conviene…

JCC: Pero nadie sabía que éramos de la Resistencia nosotros.

P: Está perfecto. Pero en algún momento, al sindicato puede comprometerlo una acción directa que se ejecuta por fuera del sindicato. Y…

JCC: … Ocurrieron. Y soy uno de los que hizo esas acciones. Sí, sí, ocurrieron. Ocurrieron porque a veces… En el sindicato hay de todo. Es una mezcla, es una sopa. Y algunos no quieren ese tipo de acciones y otros sí las quieren. Y cuando la huelga del 61, con [Arturo] Frondizi, venían entrando los carneros, no los podíamos parar. Y nosotros no teníamos…, estaba el taller cerrado. No podíamos fabricar caños, porque los caños se fabricaban en talleres Córdoba. En la sección cobrería. En esa sección, cobrería, se hacían todos los caños de la locomotora a vapor. Un tipo de esa sección que andaba con un caño en la mano no era sospechoso, yo que estaba en la parte de diésel sí era sospechoso. Y nos vigilaban adentro. Y les pedimos a los de la construcción… explosivos. No, pídanme lo que quieran, explosivos no tenemos. Entonces los de la Unión Obrera Minera nos mandan de regalo un paquete de dinamita. En la película lo van a ver, cuando los compañeros chorean dinamitas. Nos mandan un paquete de dinamita y me lo trae el Flaco Canelle, del PC. Me dice: - “Tomá”. Y me acuerdo que se cae la dinamita al piso, todo el mundo se tira de cuerpo, y los chilenos estaban… porque eran chilenos. Entonces tiran la cosa ahí, y dicen: - “No boludo, ésta no es así. Muchachos lo que tienen que hacer es…” - “Este es el fulminante…”

Y acá vienen las cosas de las anecdóticas. Cuando el Flaco Canelle dice: - “Sí, acá lo ponés en una caja, para que la pongan debajo de las dos vías…” papapapa… Entonces cuando el Flaco Canelle, para hacerla mejor, va a un taller metalúrgico y le dice: - “Mirá haceme una cajita, una maceta de madera, para un viejo que me tiene las bolas llenas, es para la madre…” - “Le ponés un agujerito en la punta para que caiga el agua”. El metalúrgico le dice: - “Andate, volvé dentro de una hora que te la tengo”. Cuando vuelve encuentra la caja con tapa, y el agujero para arriba. Y le dice: - “¿Esto me hiciste?”. - “No, boludo, acá es para que salga la mecha”. El metalúrgico también está… Y a nosotros nos daban esa caja con dinamita, con las cosas.

Y estaba el gremio en plena huelga. Y el sindicato de la Unión Ferroviaria, en ese momento, era un shopping -había de todo-. Porque estaba la solidaridad de los estudiantes, la solidaridad de los médicos, de todo el mundo… Había de todo ahí adentro. Y bueno, nosotros paramos el tren de los carneros. Y salimos afuera, afuera, al barrio Parque Sobremonte, mucho más allá. Había un descampado muy grande… Y metimos las dinamitas. Y en bicicleta fui. Después salimos en bicicleta. Llego a mi casa. Yo vivía a 5 kilómetros… Y mi viejo: - “¿Y esa explosión qué fue?” Mi viejo me cagó a pedos: - “¿Dónde está la logística? ¿Quién te acompañaba? ¿Cómo lo hiciste?” No hicimos nada. Éramos muy jóvenes.

Y bueno, eso era… También la Resistencia Peronista tenía que ver con…, cómo podría decirte…, con ¡el coraje! Uno tenía que ser corajudo. Porque teóricamente uno no era corajudo porque ponía una bomba, sino porque uno había abandonado todo. Había abandonado el baile, los amigos, había abandonado muchas cosas que no correspondían y eso era más valeroso que cualquier cosa. Uno había abandonado muchos hábitos que antes eran comunes y normales. Hasta que después eso aflojó un poco y los propios viejos que dirigían la Resistencia dijeron: - “Bueno, a ir a los bailes, basta de joda”.

Y bueno, cuando a mí me toca la colimba, 47 yo estaba en la Resistencia durante la colimba, la consigna era… Me dijeron: - “Tenés que ser el mejor soldado y tenés que aprender a manejar todas las armas. Todas.” Y bueno, y yo no quería ser el mejor soldado. Y bueno, pero para manejar las armas tenés que ser buen soldado.

P: Está bien, está bien…

JCC: Por ejemplo, sobre la contradicción del gremio. Los Mau Mau de Tucumán ganan las elecciones de la Unión Ferroviaria de Tafí Viejo. Ellos la ganan. Van en una alianza y la ganan. Pero nadie sabía que estos compañeros eran de la Resistencia. Entonces, mirá lo que son las alianzas, ¿no? Quien los apaña a ellos un tiempo es Gelsi, el de la UCRI, porque cuando…

P: ¿Celestino Gelsi?

JCC: Exactamente. Porque cuando vino la matonería de la Unión Ferroviaria, los hermanos, ya no me acuerdo el nombre, de Rosario, que eran unos gorilas de tomo y lomo…

P: ¿El que apaña a los duros peronistas es Gelsi, Celestino Gelsi?

JCC: Celestino, sí. Era amigo de la Resistencia. Les avisa que los vienen a reprimir. Les avisa que los vienen a reprimir y estos los esperan. Y cuando vienen a hacerse cargo…, los hermanos Capino…, cuando vienen a hacerse cargo de la Unión Ferroviaria, todos los muchachos los dejan entrar. El tipo se arremanga, toma la Unión Ferroviaria. Vienen con bolsos con armas. Y empieza a llegar la gente. Había 5.500 compañeros que trabajaban ahí. Entonces empiezan a entrar, entrar, entrar, y llenan el local. Y agarran los bolsos y les pegan. Y Gelsi les dijo: - "Por favor, no quiero muertes". Y bueno todos son hospitalizados… todos los gorilas esos que van a copar la Unión Ferroviaria son hospitalizados. No, no… era violenta, la cosa no era joda. Yo te hablo de los traidores, ¿no? Los traidores, son traidores…

P: Gelsi fue muy cuestionado después por ese vínculo. Fue muy acusado de eso.

JCC: Fue muy acusado por ese vínculo, y bueno, pero… Yo siempre he dicho el contexto condiciona. - "¿Cómo vos sos amigo de…?" Claro. Son relaciones de la aldea. A mí me cuestionaron porque era amigo de [José María] Pancho Aricó. Pero el Pancho era de mi aldea, yo lo conozco de ahí. Nos conocemos de jóvenes, de chicos. Y discutimos siempre, pero bueno, son relaciones de ahí. El tipo, fundamentalmente, era un tipo honesto, no es ladrón, no es esto, no es buchón, no es nada. Bueno, pero no piensa como vos. ¿Qué querés que le haga? No piensa como vos… ´ta bien.

P: Retomo la idea ésta de sindicatos y Resistencia, esa de organizar desde los sindicatos, pero vos decís que no se sabía públicamente. O sea, la Resistencia se organizaba desde los sindicatos, desde lo clandestino, y vos decís que también estaba esa confluencia con comunistas y anarquistas.

JCC: Bueno, pero esas eran políticas de la Resistencia. Tenían políticas para el sindicato y tenían políticas a nivel de alianzas. Las políticas de alianzas las dirigían unos compañeros y las políticas de sindicatos eran por otros compañeros. Y recién a partir del año 58, más o menos, cuando [Arturo] Frondizi nos pega el primer mazazo, es cuando... La resistencia peronista no fue una cosa homogénea, coordinada, un partido político, no, no, no, no. En cada lugar tiene características particulares del lugar. No es igual en todos lados. Quien me dice que es homogéneo, es mentira. [John William] Cooke viene en el 61 recién. Cuando me dicen que viene Cooke..., no, no... Cooke viene después. Paremos la máquina. Porque si no pareciera siempre que la Resistencia tiene un papá. Entonces es una subestimación a la creación de la clase obrera. Entonces la clase obrera, que creó los sindicatos, que creó sus mutuales, que creó su todo, sus organizaciones..., se subestima porque viene un líder, un... Pero si nosotros, la Resistencia Peronista, y en mi casa y yo, personalmente, cuando digo que yo desobedecí a Perón... Nosotros no votamos a Frondizi. Mi papá decía: - "¿Cómo lo voy a votar a ese hijo de puta?" No lo votamos a Frondizi. Ninguno de los compañeros conocidos que integraban la Resistencia votó a Frondizi. Mientras un sector de la izquierda lo votó a Frondizi. El PC lo votó a Frondizi. Los hermanos [Ismael y David] Viñas, [Noe] Jitrik, y todos estos, lo votaron a Frondizi. [Arturo] Jauretche. Y todo el mundo estaba empeñado con Jauretche. ¡Pará! ¿Qué? ¿Era un iluminado? Nosotros teníamos en el ferrocarril la agrupación Praxis, que eran los hombres del hermano de [Arturo] Frondizi. Fueron compañeros nuestros de la lista. Fueron colaboradores nuestros de la Resistencia Peronista. No son peronistas, viven muchos de ellos, viven... Ellos nos ofrecieron fierros ¿Por qué? Porque [Silvio] Frondizi estaba ligado a la guerrilla peruana que se estaba armando y acá había un fierrerio de la puta madre.

Hay cosas que ocurren abajo en los subsuelos, por debajo de la alfombra, porque hay otro tipo de relaciones. Los compañeros que van al sindicato van al sindicato. Yo nunca estuve metido en el Partido Peronista, jamás me metí. Pero en el

sindicato estuve siempre. Entonces cuando se forma la primera lista, me mandan a mí y me dicen: - "Negro hay que formar la primera lista y vos sos el cabecilla del taller". Todo un mandato. Armamos la primera lista. Y bueno, ahí vienen compañeros que no eran peronistas en la lista. Pero ¿cómo hicimos para hacer la lista? Nosotros fuimos sección por sección, lugar por lugar, que íbamos a hacer una lista, contra los burócratas, que era un sector de la Resistencia que se fue a la mierda, que terminaron siendo guardaespaldas de la gente De la Sota y de la vieja [Leonor] Alarcia. Fueron compañeros queridos, que los hemos querido entrañablemente, fueron nuestros referentes..., y se fueron. ¿Qué querés que le haga? Nos amenazaron que nos iban a matar. Nos habían dicho que éramos unos zurditos de mierda porque hacíamos la alianza con unos pibes que eran socialistas..., en el taller... Eran socialistas porque venían de sus casas socialistas. En el barrio nuestro, frente al taller, el barrio inglés, estaba la colectividad lituana y la colectividad armenia, que una parte estaba a favor de la Unión Soviética y otra estaba en contra, y eso lo tenías en el taller también. Había una corriente de pastores evangélicos que estaban en frente, que eran armenios, y también son del mismo taller. Y uno de los mejores cuadros que tuvimos nosotros hasta la dictadura militar fue el Turco, que era pastor evangélico, que era un cuadro de diez. Pero bueno, ¿qué querés que le haga? Era pastor evangélico; no era peronista. Después se hizo peronista, pero de la JTP. De la Juventud Trabajadora Peronista. Esa si le gustó, pero no agarró los fierros por un problema de que era un no violento. Sino el Turco agarraba los fierros. Era un cuadro de diez...

P: Vos estás marcando que había directivas o indicaciones para hacer una lista en el sindicato o hacer de mensajero, o esto, o lo otro ¿Cómo fue...? Está esa idea de que la Resistencia era totalmente inorgánica, y que después se fue organizando. ¿Cómo es la parte orgánica de la Resistencia? ¿Cómo se da esa organización? ¿Quiénes son los...?

JCC: La parte orgánica, fundamentalmente, en Córdoba la tenía el Negro Cuello. El Negro Cuello era un compañero que era el Secretario General del Sindicato de Canillitas. Era el receptor que recibía todos los explosivos que venían..., todo lo que se afanaba, el Negro lo guardaba. El Negro era el distribuidor. Y a partir del Negro, el primer compañero que me atiende a mí, Francisco Moor, trabajaba con él. Y mi

viejo, estaba en otra parte que se había formado, que era la parte de inteligencia, que eso no sabía ni Dios quiénes eran esos... Mi viejo era un hombre que iba a la cancha, que venía y nadie sabía nada de nada. En el ferrocarril decían en algo andará el Porfirio. Mi Viejo no hablaba. Como si fuera mudo.

Cuando nosotros armamos la lista nueva de los jóvenes, todos éramos de la escuela fábrica. Veníamos de la escuela fábrica, la lista era de la escuela fábrica. Mi papá es el que agarra y es el que apoya a los pibes. Y vino Rafael Gómez, todos los viejos cabecillas peronistas, pero derechos, y dicen: - "Cuídense". Y nos empiezan a decir: - "Hay que dormir en el sindicato, custodiar las urnas". Y te empiezan a enseñar, todo es enseñanza en ese período. - "No anden calzados, no lleven revolver. Los que andan con armas que anden a una cuadra".

P: Perdón. ¿En ningún momento interesaba la participación electoral? Tanto en el 58, cuando se dice que optaron por el voto en blanco. O posteriormente, donde hay ciertas aperturas políticas. ¿No hay registro de esto?

JCC: No hay ningún registro. Todos los compañeros que yo conozco, los que..., yo les voy a mandar la película para que la vean... Ningún compañero que esté ahí le interesó, en términos absolutos, cargo electoral. A mi padre, le vienen a ofrecer un cargo en la lista y mi papá dijo que no. Había unos códigos éticos... ya lo va a ver...

P: ¿Había registro de otras organizaciones de la Resistencia o de otras organizaciones que presumían encarnar la Resistencia en los papeles? Por ejemplo el Comando Nacional...

JCC: El Comando Nacional estaba..., nosotros en la película lo refutamos a Lagomarsino.

P: Ah, interesante eso.

JCC: Nosotros lo refutamos, y al otro también, que era militar, cuando dice en una parte...

P: ¿A Marcos?

JCC: A Marcos lo refutamos también. Marcos dice en una parte de..., lo traen para que lo refutemos... Y ahí le bajamos la caña hasta a Perón con López Rega. Porque el hilo conductor de Iñiguez termina con López Rega.

P: Sí, pero Iñiguez es una etapa posterior, me parece, a la de Marcos y Lagomarsino, porque…

JCC: Sí, pero Iñiguez copa. Iñiguez copa y hace fuerza en todo el comisariado, con los comisarios de la provincia. Entonces, es lo último que digo. Párate que me fui.

P: Iñiguez.

JCC: Iñiguez cuando encara, nosotros una de las primeras peleas que tenemos es con el Gordo Gordillo. El Gordo Gordillo es un hombre, un comisario, que es el hombre que nosotros nos peleamos con él, los obreros nos peleamos. Los ferroviarios nos peleamos con él una noche. Vos buscá en *El Guardapalabras* el nombre del jefe del comando táctico de Córdoba, era un hombre de Gordillo, un médico macanudo, un flor de tipo… Y cuando viene el problema de…, nos convocan porque había que hacer un sabotaje. Y me acuerdo que nos esperan, con un tocadiscos, con Horacio Guaraní, con un verso que dice… Nunca me voy a olvidar de esa pelea. Éramos todos jóvenes. Éramos todos ferroviarios. Y nos reencontrábamos ahí, nos reconocíamos: - "¿Qué hacés acá, loco? ¿Qué hacés acá?" Estábamos todos en la Resistencia. Entonces ahí se agrupa. Y vienen dos o tres tipos que nosotros no conocíamos y nos plantean que había que romper una locomotora, boicotear, bla, bla, bla… Nosotros dijimos que la locomotora no. Entonces me acuerdo que fue el Petiso Giripeli, que le dijo: - "La locomotora ni en pedo, comprate una vos. Que yo le cambié el circuito, lo electrónico, va y pasa, pero que yo le ponga arena al carter, ¡ni mamado! Las herramientas no se tocan. Estas máquinas las compró Perón, las vamos a cuidar porque son de Perón". Así era la cosa. - "Este sabotaje no se hace". Entonces empezó a hacer verticalismo. Y nosotros no éramos verticalistas. Nosotros éramos unos pendejos…, éramos muy jóvenes y éramos calentones. Y ahí nos peleamos con él y abandonamos la reunión y nos fuimos. Nos fuimos a un bar a tomar cerveza y a cagarnos de risa. Era así la cosa.

P: En Córdoba hubo un gran atentado, previo al Conintes, que fue el atentado a la Shell, ¿no?

JCC: Sí, pero eso no lo hizo la Resistencia. El otro día le contaba, el día que estrenamos la película, vino uno de Córdoba y me dijo: - "¿Cuándo se van a hacer cargo ustedes de la Shell?" Nosotros no pusimos la bomba.

P: ¿Quién le preguntó?
JCC: Un compañero de Córdoba, peronista de Córdoba, que ahora tiene una página que se llama "Peronismo cordobés". Que es kirchnerista. Estuvo preso. Un flor de tipo. Yo lo respeto... Un flor de tipo, un tipo que ha sido torturado, cagado a palos...

P: ¿Y estaba buscando los autores del atentado contra la Shell?
JCC: Y me dijo: - "Lo que pasa es que vos no te querés hacer cargo de los muertos Negro". - "Yo no me hago cargo de los muertos porque nosotros nunca pusimos la bomba". - "¡Había gente, pelotudo!", le digo. - "¡No me vengás a joder!", le digo. Ese relevamiento se hizo y había mucha gente ahí. Y también la Resistencia fue infiltrada. Y sabían que la Resistencia andaba buscando lugares clave. Entonces es que no se hace. Y le echan la culpa a la Resistencia...

P: Perdón ¿el atentado contra la Shell lo hizo la policía?
JCC: Sí, la policía. Fue una provocación. Y ahí vino una represión impresionante contra nosotros.

P: Porque pasan dos cosas en esa época, que son previas al Conintes, que es una represión contra todo el movimiento obrero, obviamente. Que es el atentado a la Shell y la muerte de la hija, ¿no sé si usted se acuerda de esto?, la muerte de la hija del Mayor Cabrera. El mayor Cabrera era un operador de los servicios de inteligencia del ejército, y que tuvo mucho que ver con el combate de la Resistencia desde el punto de vista de la inteligencia. Y se le pone una bomba al garaje de la casa y en el edificio... y bueno, se derrumba. Aparte era una bomba de alto poder. Una bomba que me llamó mucho la atención siempre porque la Resistencia Peronista, para ese momento y posteriormente, nunca tuvo tantos, digamos, tantos recursos de explosivos militares, como trotil y demás, ¿no?
JCC: Eso lo va a ver en la película.

P: Bueno. Ese es el momento previo al Conintes. Entonces la muerte de esta chiquita, que tiene tres años, se presenta como la legitimación del Conintes, también. Es el momento previo al Conintes…
JCC: No, nosotros no tenemos, por lo menos nosotros, no lo registramos. Y eso era permanente en todos. Los más grandes, a nosotros, nos tenían zumbando. Hasta que uno ya fue grande. Y pasaron varios años. Y el problema… Nosotros no queríamos ser Severino Di Giovani.

P: Claro, el tema de la violencia era un tema a eludir.
JCC: Se discutía el problema de la violencia. Nosotros si teníamos que agarrarnos a tiros con alguien, nos agarrábamos a tiros con alguien. Eso no había problema. Si teníamos que matar un cana…, porque en el enfrentamiento se mataban canas. Era un enfrentamiento, que es otra cosa. Poner una bomba, nada más que por poner una bomba en un teatro, o en una cosa así, eso nosotros jamás, jamás, jamás, jamás lo hicimos… eso se discutió eternamente. Y a nosotros, los más jóvenes, los viejos nos decían: - "Ojo donde colocan los caños". Y siempre, cuando se colocaba un caño, había una logística atrás. Siempre había…
P: Un tal Moya, muy allegado de Vandor, puso una bomba en un bar. La bomba estalló, en los años 60, y esto comprometió a toda la dirección de la Unión Obrera Metalúrgica.
JCC: Porque Vandor viene de la Resistencia.
P: Claro, pero ya Vandor en ese momento estaba en una posición…
JCC: Ya se estaba yendo.
P: Claro. En una posición más institucional, digamos.
JCC: No, no, no… Nosotros no nos hacemos cargo. Lo discuto a muerte. Para colmo, me quiero acordar el nombre del compañero, que le habían… que hizo… Ese compañero era de la Resistencia Peronista de la fábrica militar de aviones, ya me voy a acordar el nombre… Se llamaba Páez. Le decíamos Petiso Páez. Después, cuando lo echan, se pasa a FIAT. Es uno de los fundadores de SITRAC - SITRAM. Y él después se va a la izquierda, se va al MAS. Después bueno, cuando se hace pelota el MAS, él se vuelve… El Petiso y el tío fueron los encargados de hacer el

relevamiento de la Shell. Y ellos dicen: - “No se puede poner una bomba en la Shell. Hay mucha gente…” Páez fue un militante de tomo y lomo. Un hombre admirador de Tosco. Con su identidad todavía en el MAS, pero que había abrazado el marxismo, qué sé yo, lo que quieras… Pero lo respetamos todos los peronchos, lo respetamos. -“Mirá que se te fue al MAS el Petiso”.- “Déjalo que es nuestro. Si le levantamos el alambrado vuelve”. Los peronistas te lo dejaban abierto. -“Le levantamos el alambrado y vuelve, el Petiso vuelve en cualquier momento. Si aquello es un desastre”.- “Ya viene, ya viene”. El Petiso es amado… es amado… la relación que tenía él con el Negro Atilio López, con todos ellos, es una relación de compañeros, de amigos, de solidaridad. Nosotros no le dábamos bola a eso. Cuando dicen que nos dividíamos por capas, que esto…

P: Voy a retomar algo. Cuando vos contás tu historia, decís que ustedes rompen con la Resistencia Peronista por sus actitudes fascistas. Podés contar un poco esa trayectoria, la del grupo de Iñiguez…

JCC: Un grupo de ferroviarios con el Negro Gamarro a la cabeza se va. Y nosotros en ese período…, venía la Revolución Cubana. Nosotros éramos jóvenes, nosotros no sabíamos nada de marxismo, pero era romanticismo puro. Nosotros veíamos a Argelia, veíamos a Vietnam y nosotros admirábamos a Ben Bella, admirábamos al Che, y a nosotros eso nos entusiasmaba. Y hay un rompimiento. Nosotros, más que…, éramos hinchas de la revolución Cubana, de Ben Bella, después de Vietnam, pero porque los pueblos surgían. Y Perón jode con Mao. Perón habla mucho de Mao y habla del Pepe Stalin. Perón lo hace porque el PC de acá se vuelve loco. Cuando Perón hablaba de Stalin, que era un hombre del pueblo ruso, y hablaba de Mao, que le había dado de comer a 650 millones de chinos, acá los del PC se volvían locos. Entonces él siempre hablaba… Entonces a nosotros no nos era, no nos era extraño estar con esas cosas.

Se divide ahí. Y bueno, la división se ve en las elecciones de la Unión Ferroviaria. Porque el sector de Iñiguez, con el Negro Gamarro del ferrocarril a la cabeza, son los que hacen la otra lista con una serie de viejos carcamanes. Y los viejos militantes peronistas, como Rafael Gómez, con toda esa gente que fueron de Tucumán, que eran técnicos, que fue Presidente de la Unión Ferroviaria, que en el libro hay una tapa, un folleto del centro cultural, de la parte cultural, porque él era

Secretario General, y él le daba mucha bola a la cultura. Nosotros estábamos metidos en la cultura, estábamos metidos acá, estábamos metidos en veinte cosas. No nos alcanzaba el día. Y don Rafael Gómez sabía dónde andábamos más o menos. Era un viejo zorro. Un viejo zorro, muy zorro, y sabía dónde andábamos y nos protegía. Y nos retaba, pero te retaba como te retaba tu viejo.

P: ¿Esta diferencia en la Resistencia Peronista se reproduce al interior del gremio con dos listas...?

JCC: Con dos listas. Es la parte más gráfica.

P: ¿La Resistencia entra al sindicato en una elección...?

JCC: Los dos entramos, los dos grupos entramos. Entonces nosotros ganamos las elecciones. Y cuando ganamos las elecciones entran dos camionetas del gobierno de Zanichelli, el gobernador de Córdoba y roban las urnas con todo. ¡Y al otro día era una de piñas en el taller que no te das una idea! Fue una batalla campal. Porque nos robaron las urnas. Nosotros dábamos, dábamos, pero vinieron matones de otros lados y se robaron las urnas con fierros. Y nosotros estábamos ahí. ¿Y qué íbamos a hacer? Nosotros estábamos ahí en la puerta. Entraron con dos camionetas de esas Ika-Renault, esas Ika y se llevaron las urnas. Y a raíz de ahí, se interviene el gremio. A partir de ahí, se arma un gran lío con la huelga del 61, antes de la huelga, entre la Unión Ferroviaria central, porque estaba Scipione, estaba Lorenzo Pepe, y estaba, del PC, Víctor Vázquez. Y hay un cimbronazo en la Unión Ferroviaria y se forma el Movimiento de Recuperación Ferroviaria, con base en Córdoba. Y es muy fuerte en todo el Ferrocarril Belgrano. Y bueno, ahí nos integramos nosotros, porque era una cosa muy popular. Estábamos todos ahí. Todos contra la burocracia. Y ahí es cuando a mí y a Marcelo Repezza, que era de la Resistencia -¡nadie sabía que éramos de la Resistencia!-, nos mandan como representantes a la CGT. Éramos muy jóvenes. Y entonces voy con Marcelo Repezza, en ese transcurrir conozco al Gringo Tosco y conozco a medio mundo ahí. Pero nosotros nos volvemos, a los cuatro o cinco meses, nos vamos de la CGT. Porque perdemos el contacto con los compañeros. Y nos mandan a propósito, para sacarnos del lugar. Nos damos cuenta que nos mandan a propósito. Nosotros volvemos y van otros. A nosotros no nos importaba. Nosotros siempre éramos muy basistas. Nosotros siempre decíamos que la fiesta estaba abajo.

Entonces eso de parte de la Unión Ferroviaria. Después esa parte joven de la Resistencia Peronista en Córdoba tiene relaciones con la parte joven de fabricaciones. Porque cuando se habla de la Resistencia Peronista en Córdoba tenés que centrarte en la Fábrica Militar de Aviones, en la Unión Obrera Metalúrgica y en ferroviarios. Después no había otra cosa. Después eran todos talleres menudos. La Unión Obrera Metalúrgica si era muy fuerte, pero el más importante de todos era la Fábrica Militar de Aviones. Y le seguía en peso el ferrocarril. El ferrocarril en el taller tenía 3.000 trabajadores y tenía 6.000 ferroviarios en toda la zona. En la Fábrica Militar de Aviones trabajaban 12.000 compañeros.

Córdoba se transforma. De pronto, hay otro tipo de relaciones. Empieza otro fenómeno en Córdoba. Nosotros vamos a la tecnológica y en la tecnológica nos volvemos a juntar con los compañeros de la Fábrica Militar de Aviones y de otros talleres. Después también nos juntamos con los de la Universidad Nacional de Córdoba. Y hay un proceso de transculturación que se da ahí. Nosotros empezamos a tener otras lecturas también ahí. Porque ahí la construcción, en la Universidad de Córdoba, era la lectura con nosotros. El fenómeno es que nosotros, ninguno, ninguno, de los que vamos a la tecnológica, vamos a la Federación Universitaria, nosotros no le dábamos bola a eso. Nosotros todos volvemos al sindicato. Para nosotros el sindicato era nuestro lugar de lucha. Y la Resistencia Peronista se empieza a diluir poco a poco, poco a poco, poco a poco, y después de la huelga del 61 vino un crash muy fuerte.

P: ¿Después del 61?

JCC: Después de la huelga del 61 viene un crash muy fuerte, en donde empiezan a diluirse... Se diluye. El 62 para nosotros fue un año árido.

P: Es que fue una gran derrota del movimiento obrero en su conjunto, una gran derrota, y además el Conintes fue muy, muy duro.

JCC: Bueno, a mí me cayó el Conintes. Y el Gordo Gordillo, que era de Iñiguez, fue el que señaló los domicilios de los viejos. Y el Gordo Gordillo es el que señala, el que tenía la dirección de todos. Nadie sabía dónde vivía mi papá y lo fueron a buscar. Y le tocaron la puerta, fue el ejército. Y yo me salvo porque estaba en el cine. Y cuando salgo del cine estaban, parecían los hombres de Carpani, de los

talleres. Y me dijeron sin vaselina: - “Te reventaron la casa, Negro. Y agarraron a tu papá”.[16]

[16] Entrevista realizada por Gustavo N. Contreras y Julio C. Melon Pirro a Juan Carlos Cena. En PETITI, Mara; CONTRERAS, Gustavo N (comp). En Primera Persona Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa. Mar del Plata, EUDEM, 2017. p.87 y ss.

CHAVEZ, Fermín

El año 1957 fue de mucha labor en los campos socio-político y de la cultura nacional y popular, a pesar de las proscripciones y de la vigencia del memorable decreto 4161...

El periodismo semiclandestino y clandestino fue el cauce de comunicación para contrarrestar las campañas de la prensa que respondía a la "línea Mayo-Caseros" y a la acción del colonialismo. Conviene hacer memoria, sobre todo para información de las nuevas generaciones, y repasar algunos hechos de aquella "Primera Resistencia".

Protagonistas de esos días fueron José María Castiñeira de Dios, Enrique Olmedo, Carlos Jovellanos y Paseyro, Valentín Thiébaut, Vicente Trípoli, Cesar Marcos, Mario Massouh, Daría Alcari, María Granata, Ramón Prieto, Raúl Lagomarsino, Alicia Eguren, Nora Lagos, Carlos María Quinodoz, Antonio Nella Castro, el padre Hernán Benítez, Manuel Buzeta, Enrique Oliva, Fernando Carcia Della Costa, Alejandro Olmos y alguno que no era propiamente del palo, como Raúl Damonte Taborda.

El18 de marzo del 57 se registró un verdadero acontecimiento político, cuando fugaron de la cárcel de Río Gallegos John W. Cooke, Héctor J. Campora y tres compañeros más, quienes pudieron llegar a Chile. Semanas después apareció en Buenos Aires el N° 1 de De Frente, un periódico de cuatro paginitas que redactamos con Mario Massouh, y que Héctor Tristán hacía imprimir clandestinamente en un tallercito de Avellaneda. Eran momentos de enfrentamiento con el "bengoísmo" y, con la "línea blanda", y el fin de nuestra publicación era la de poner claridad mediante la reproducción de las directivas del jefe del Movimiento sobre lo que había que hacer en las elecciones constituyentes: votar en blanco. Y en los comicios del 28 del julio hubo 2.115.861 votos en blanco, una victoria sobre Frondizi que obtuvo entre 1.000.000 y 1.200.000 sufragios.

Como algunos sectores acusaron en esos días a Cooke de comunista en el N° 1 de De Frente se publicó una nota titulada "Un Saludo al Compañero Cooke", escrita

por mí, la que decía entre otras cosas: John W. Cooke no es comunista; la gente sabe perfectamente que el exdirector de De Frente es nacionalista peronista. Sus editoriales en la revista que los "usurpadores" le quitaron, ponen bien en claro su pensamiento. Pero eso sí: Cooke es peronista revolucionario yeso les preocupa más que otra cosa".

En el N° 2 de nuestro periodiquito (junio-julio del 57) dimos a conocer las "Directivas Generales para todo los peronistas", y en un ángulo decíamos: "Forma de votar en blanco. Ningún peronista, por ninguna causa, puede servir a los intereses políticos de ningún caudillo. En el caso de elecciones, si el Partido Peronista es declarado fuera de ley, la orden para todos los peronistas es: Votar en un boleta que diga: asesinos". También en este número se publicó un soneto titulado" ¿Dónde estás?", el cual no tenía firma. Aclaremos aquí que su autor era Carlos de Jovellanos y Paseyro, un argentino oriental nacido en 1897.

A mediados de 1957, precisamente, en casa de Castiñeira de Dios, ubicada en la avenida Córdoba, entre el Hospital de Clínicas y Pueyrredón, dimos nacimiento al CEIPAP (Centro de Escritores, Intelectuales, Periodistas y Artistas del Pueblo), de lo que se hizo eco Cooke en carta a Perón del 28 de agosto, en que le decía: "Otro organismo importante es el CEIPAP, que están organizando Castiñeira de Dios, FerminCháoez y un grupo de muchachos. El CEIPAP tiene a su cargo la redacción de artículos para los diarios peronistas, que a menudo carecen de material". En aquel departamento de José María recibíamos los correos clandestinos con misivas de Chile, en donde aquel operaba como cabeza del Comando Adelantado. Uno de los emisarios principales era Jorge Cooke, hermano del Bebe.

Fue por esos mismos días que nació el proyecto de una revista, como “Avanzada del Frente de Liberación Nacional". Su nombre: "Columnas de Nacionalismo Marxista", marca que venía a romper con toda una historia de la militancia comunista y marxista de la Argentina.

Fue su director Eduardo B. Astesano y entre sus colaboradores se iban a contar figuras conocidas y otras nuevas: Elías Castelnuovo, Juan M Vigo, Antonio Nella Castro, Daría Pretto y varios más. Quién esto escribe había conocido a Vigo y a

Astesano antes de la caída del peronismo, en la redacción del diario "La Capital" de Rosario, convocados por Hugo Mac Dougall, quien dirigía el suplemento cultural del órgano que entonces conducía Nora Lagos. En cuanto a Castelnuovo, curiosamente, lo conocí después de 1955 en la casa parroquial del barrio de Saavedra a cargo del padre Hernán Benítez, quien daba refugio a compañeros prófugos y dialogaba con figuras con pasado marxista o no peronista.

Vigo fue el creador y organizador de los "Comandos Coronel Perón".

Nuestro artículo de julio de 1957 produjo un eco resonante cuando John W. Coolce lo leyó y pronto escribió algo sobre él. Así en carta a Jorge Uzabel (Castiñeira de Dios), del 2 de setiembre, le decía: "Dígale a Fermín que su artículo de Nacionalismo Marxista me parece excelente, de una lucidez que hace mucha falta en el Movimiento para que la gente no se enrede con problemas chicos ni plantee erróneamente las líneas tácticas y estratégicas. Hasta la cita de Thierry Maulnier me parece magnífica y oportuna. Esto me trajo el recuerdo de "Más allá del Nacionalismo": cuando llegó a mis manos, hace años, leí el estúpido prólogo de Cesar Pico y casi no sigo adelante; cuando me decidí, comprobé que, además de ser una obra fundamental, decía todo lo contrario de lo que Pico sostenía en el prólogo".

...por esos mismos días circulaban varios periódicos nacionales y populares, entre ellos, “Palabra Argentina”, “Consigna”, “Línea Dura”, “Soberanía” (de Rosario), “El Populista” y “Rebeldía”. Con tendencias disímiles, desde luego.

El Dr. Vicente Leónides Saadi nos encargó, en la primera mitad del 57, la preparación de “El Populisa”, órgano de su partido. Para las ilustraciones recurrimos al recordado Alfredo Bettanín, quien brindó un dibujo magistral para recordación de los fusilamientos del 9 de junio. Otros títulos fueron: “El Guerrillero”, “Lealtad” y “Palabra Prohibida”.[17]

[17] CHAVEZ, Fermín. Introducción. Columnas Nacionalismo Marxista. Buenos Aires, El Calafate, 2001.p.3 y ss.

DIGON, Roberto.

Después, el 16 de septiembre del ’55 vivimos el revanchismo de los antiperonistas furiosos. Nosotros vimos algunos locales destruidos; había un gran local en Rivadavia que era del Partido Peronista Femenino, que saquearon y hasta se llevaron su televisor. Había muy pocos aparatos de televisión en esa época; pensemos que pocos años antes, en 1951, comenzó la televisión en la Argentina. Ese televisor estaba en ese local, donde también se enseñaban distintos oficios. Era un local muy grande, que después se convirtió en una escuela pública, que aún hoy funciona en Rivadavia al 5100. Fueron saqueados ese tipo de locales, como fueron saqueadas también muchas instituciones que estaban al servicio de la sociedad.

Quiero contar algo respecto a ese ensañamiento con lo hecho por el peronismo. Una de las cosas que nos impresionó mucho, en el año 1957, fue la epidemia de poliomielitis, conocida como parálisis infantil, que hizo estragos. Los hospitales, que habían pasado a llamarse policlínicos en el gobierno de Perón, después que cayó el Peronismo los volvieron a llamar hospitales. La razón de denominarlos policlínicos fue para marcar la diferencia con la situación anterior; porque había una mala atención en los hospitales y una de las cosas que el Peronismo hizo fue favorecer mucho la educación pública y también la salud pública. En consecuencia, estos policlínicos tenían los elementos más modernos. Había pulmotores y, como tenían el sello de la Fundación Eva Perón, los destruyeron. Cuando apareció el problema de la poliomielitis murieron muchos chicos, porque habían roto esos pulmotores. Cosas de este tipo ahora se han olvidado, pero lo que cuento, en ese momento, impactó mucho. En la cuadra donde yo vivía hubo dos casos: recuerdo a una chica de entre nueve y diez años -tenía dos hermanos mayores de la edad nuestra- que falleció de poliomielitis, la parálisis infantil como le decíamos en esos años.

Todas las actitudes revanchistas, el odio y la violencia nos impresionaron mucho, especialmente la injusticia de destruir elementos que estaban al servicio de la sociedad nada más que por razones políticas, por llevar un nombre. En lugar de borrar o tapar el nombre, destruyeron los pulmotores e, inútilmente, perdieron la

vida muchos niños. Era un odio muy grande. Como hemos visto en algunas marchas recientes, en las que se pudo observar ese mismo odio, bastante irracional, en una parte de la clase media y en la clase alta que actúan casi salvajemente. Con una falta de racionalidad que llama la atención, por lo menos en la clase media, por lo injusta que es con medidas del gobierno que la han favorecido.

A partir del ‘56 comencé a participar de algunas reuniones de Juventud Peronista. No entré por la rama sindical, sino por la política. En esas reuniones conocí a muchísimos jóvenes, algunos mayores, muchos ya fallecidos, con los que desarrollamos una gran amistad. Fui muy amigo de los Unamuno; el mayor, Miguel, era más grande que los demás. La mayoría éramos chicos de Caballito y de Flores. Conocí también a los Vallese y a chicos de Mataderos, como José Luis Nell, Antonucci y Ricardo Beltrán. Algunos de los que nombré han fallecido, pero otros todavía viven. Los Antonucci tuvieron un comercio de artículos para el hogar en la zona Oeste, donde les fue bastante bien. Hacíamos reuniones clandestinas con los más renombrados. Más adelante conocí a Carlitos Caride, a Cacho El Kadri y otros compañeros que también han fallecido, como Roberto Pecci, un gran militante de Juventud Peronista, los hermanos Gustavo y Pocho Rearte, Héctor Julio Spina. Otro que conocí por esa época fue Alberto Brito Lima. Como dije antes, algunos eran mayores que yo. Hubo otros compañeros que los recuerdo por sus sobrenombres, como el Petitero o el Cartero.

También conocí al sobrino de Jauretche, a Ernesto, y a chicas como Lilita Castelacci, que fue otra gran militante. Ella era docente, originaria de la ciudad de Junín, y en su casa de la calle Canning -hoy Scalabrini Ortiz-, cerca de Avenida Santa Fe, nos reuníamos con frecuencia. Ese departamento fue allanado varias veces en las décadas del ’50 y ’60.

Fuimos muy perseguidos; en los diarios prácti camente no se publicaba nada, pero había una feroz persecución hacia el peronismo, con el Decreto 4161 que estableció la proscripción de nuestro movimiento. Pensemos que nosotros, del ‘55 hasta el ‘73 vivimos 18 años proscriptos y en medio de la violencia. Nos formamos en la violencia de la proscripción y en la creencia de que sólo con otra violencia

podíamos tomar el gobierno y el poder. Veíamos como algo muy remoto poder llegar al gobierno por elecciones.

En 1956 se produce la revolución del 9 de junio, que influye mucho sobre algunos de nosotros porque participaron militares que eran del barrio. En esa revolución fallida fusilan a un capitán del Ejército, vecino nuestro, en Campo de Mayo. Nosotros, como Juventud Peronista, visitamos bastante a la madre, que vivía en Juan Bautista Alberdi y Riglos, en Caballito. Hubo otro militar, que salvó su vida, Rubén Leopardo se llamaba, también de una familia de la zona, que era sargento 1º o suboficial principal. Estuvo detenido y lo ayudaron bastante sus compañeros de armas para salvarle la vida. Poco después recuperó la libertad.

Mucha gente estuvo detenida por ese hecho. Recuerdo a un hombre que nos adoctrinaba, fabricante de zapatos. Trabajaba por su cuenta en la calle Ambrosetti, donde también arreglaba zapatos. Tendría 36 o 37 años cuando participó activamente en el intento revolucionario y terminó en la cárcel. Me acuerdo de él porque lo ayudábamos todos en el barrio, hacíamos colectas, ya que tenía cinco hijos, de los cuales se murió uno estando el padre pres o. Los más chicos tuvieron sarampión, los dos últimos eran mellizos y uno de ellos falleció, nunca supimos si por la ausencia del padre, que agravó la enfermedad, o por una deficiente atención médica, o por ambas cosas. Este hombre estuvo detenido como dos años, hasta 1958. Creo que los hijos mayores tenían entre 9 y 10 años, los más chicos 5 años. Prácticamente, la madre y los cuatro hijos vivían de la ayuda de la gente del barrio.

En esas situaciones se manifestaba la solidaridad que existía entre los ve cinos, y al ver el sufrimiento cara a cara comprendí que debía participar activamente para cambiar la injusticia imperante. Entendí que el ser peronista significaba ser discriminado por una parte de la sociedad, y esas vivencias fueron decisivas para mí en el proceso de concientización de la necesidad de defender a los más humildes. Porque sentí que no sólo éramos proscriptos políticamente, sino también despreciados por un sector de la sociedad. No vamos a decir por todos, porque hubo gente que no era peronista, pero que también trataba de ayudar; pero eran los menos.

Andaba con esas personas mayores que eran peronistas. Entre ellos, había un compañero de apellido Carballo que fue dirigente textil, muy amigo de Andrés Framini. El hermano fue saxofonista de una de las principales orquestas de jazz, Héctor y su jazz, cuyo líder tenía un hermano que compuso la música para la Marcha Peronista y otras canciones partidarias. Eran muy peronistas y nosotros los escuchábamos con gran respeto por ser mayores. Cuando éramos muy jóvenes, a las personas de más de 30 años, que nos superaban en edad y experiencia, las escuchábamos para aprender y poder participar con más conocimiento de la situación. Tuve la suerte de conocer al compañero Pompeyo Bolio, uno de los mayores, que me ayudó a vincularme con otros compañeros muy valiosos. Teníamos un compañero que había sido nuestro delegado en los Campeonatos Infantiles Evita, cuya hermana estaba casada con un médico de apellido Yrigoyen, hermano de los dos militares de ese apellido que participaron en el golpe de junio de 1956.

Uno era el Coronel Valentín Yrigoyen y el otro el Teniente Coronel José Albino Yrigoyen, que fue uno de los primeros fusilados en Lanús, sin estar decretada la Ley Marcial. José Albino Yrigoyen estaba al frente de Logística y Comunicaciones; y ahí también fusilaron a Dante Lugo y a los hermanos Ross, que eran los jefes civiles de la revolución. Otro que asesinaron fue Miguel Ángel Mauriño, un militante peronista de alrededor de 40 años que vivía por la zona de Avellaneda - Lanús. Había tomado el Automóvil Club Argentino en Avenida del Libertador, de la Ciudad de Buenos Aires, porque tenía la radio más potente que había. Lo mataron a Mauriño ahí, creo que fue el cuerpo de Policía Montada.

Un día me pide un amigo -que tenía como sobrenombre Toddy porque era un muchacho muy delgado y alto, de cerca de un metro noventa- que lo ayude: “Vení esta noche. ¿Querés servir café que hay una reunión? Vienen militares”, me dijo. Enseguida le contesté que sí. Esa noche asistieron los que participarían de la revolución y fue donde conocí al general Juan José Valle. Esto debe haber sido unos 10 o 15 días antes del 9 de junio y tengo palabras grabadas del General Valle. Estaban también el general Tanco, el coronel Calderón y algunos otros militares.

Valle, en esa reunión, dijo que había caído en una redada policial el hermano de Dante Lugo, Rubén, en una quinta que utilizaban de apoyo logístico, donde se fabricaban bombas. La policía llegó allí, creo que era en Moreno, porque a alguien que estaba fabricando las bombas le explotó una en las manos. Y en la redada habían encontrado planos y otros elementos que habían puesto en alerta a los servicios de inteligencia de los militares. Entonces había que adelantar la fecha de lo que ellos planeaban.

Recuerdo las palabras que dirigió el general Valle a sus camaradas y a los jefes civiles: "Miren, si nosotros pudiésemos contar con un mes o un mes y medio más, esta revolución triunfaría porque tendríamos realmente una infraestructura sólida y muchísimo apoyo de oficiales y suboficiales. Lamentablemente, están alerta ahora, el gobierno dictatorial de Aramburu y Rojas conoce nuestros planes y van a detener a muchos de los nuestros. Creo que esto hay que largarlo ya".

Puso una fecha: el 9 de junio; dio las explicaciones por las que elegía esa fecha -yo ahora no la recuerdo-, pero en concreto sería la semana siguiente, un día sábado. El 9 de junio fue un sábado a la noche; me acuerdo bien porque peleaba ese día uno de los mejores boxeadores de nuestra historia: Eduardo Knock Out Lausse (apodo obvio por la cantidad de peleas ganadas por KO), que combatía en el Luna Park.

Esa noche ocurrió lo que ya sabemos. Hubo improvisación, hubo fusilamientos antes de la Ley Marcial, y cuando el general Valle se entregó, a pesar de que se le debía garantizar su vida, lo fusilaron en la penitenciaría de Las Heras el 12 de junio.

Esto demostró, por si hacía falta una prueba más, la falta de convicciones democráticas de esa dictadura sangrienta, que se originó en una supuesta lucha contra la "tiranía" y en la presunta defensa de las "libertades civiles". Los autodenominados "libertadores", que tiempo atrás habían bombardeado la Plaza de Mayo masacrando civiles inocentes, ahora fusilaron civiles y militares imponiendo un castigo innecesario, que a ellos mismos no se les había aplicado. Fusilaron en Lanús a civiles y militares antes de la Ley Marcial, fusilaron después a un grupo de civiles en José León Suárez, sin juicio, y también fusilaron en Campo de Mayo a varios militares que no habían disparado ni un solo tiro y que se habían

entregado. También fusilaron al general Tanco, que resistió hasta la mañana del 9 de junio en el Regimiento 7 de La Plata, y terminaron fusilando al general Valle. Muchos conocen las cartas que dejó Valle para su hija Susana, que impactaron mucho en la Juventud Peronista porque expresaban un extraordinario sentido humano y político de la vida.

A partir de 1957, milité activamente. El 9 de junio de ese año fue la primera movilización masiva en conmemoración de los fusilamientos. Fue un hecho notable. Empezamos convocándonos por el boca a boca, porque no teníamos diarios ni nada. Con papeles y con pintadas, usando carbón en las paredes, nos habremos juntado entre 5 y 10 mil personas en las Avenidas 9 de Julio y Santa Fe.

Nos hicieron reprimir salvajemente, no sólo por la Policía, sino también por los comandos civiles. Nos dispararon personas de civil en Santa Fe y Suipacha, luego en Esmeralda, ya que nuestro objetivo fue marchar hasta el monumento al general San Martín para poner una ofrenda floral en homenaje a los mártires del año anterior. Pero durante todo el recorrido fuimos reprimidos por la Policía Federal y por lo comandos civiles. Hubo numerosas detenciones. Fue una represión muy dura, que no puedo dejar de asociar con lo que ocurrió después del '76.

En esa marcha, me encontré por primera vez con algunos dirigentes gremiales con los que tendría después una fuerte ligazón de amistad y militancia. Conocí a Roberto García, que era delegado y luego pasó a ser secretario general del gremio del caucho. Conocí a un grupo de compañeros que después ganaron el gremio de los telefónicos, un sindicato que tenía mucha inserción en el barrio de Caballito. Tenía allí los dos lugares con mayor número de trabajadores telefónicos: en la calle Acoyte, antes de Díaz Vélez, y la actual Felipe Vallese, y en Hidalgo, donde estaban todos los talleres y almacenes. Ahí conocí a quien fue después su secretario general, que participó también del 9 de junio del 56. En esos años conocí a Díaz, a Agustín Cuello, a Manolo Blanco, a Jorge Ribot, a Italo Papandrea, todos del gremio telefónico. Además de este gremio, tuve mucha vinculación con los textiles.

Fue en el año '58, en la primera elección libre que hubo en el gremio telefónico, que ganó la lista peronista encabezada por el compañero Juan José Jonch, al que

conocía bastante, lo mismo que a sus hermanos que también militaban. Uno de ellos militó varios años conmigo; con él, tiempo después, compartimos cárcel y fuimos torturados en la época del Plan Conintes, con picana eléctrica. Empecé en lo que fue una Juventud Peronista incipiente; teníamos muchas ideas, pero éramos muy improvisados. Nos gustaba ir al frente, pero así también sufríamos represiones duras, porque nos faltaba aprender a defendernos en la calle, instruirnos sobre tácticas de combate callejero, entender algunas cosas que planteaba Perón, a armarnos para una guerra de guerrillas, como se decía en esa época.

Perón solía decir: Donde está el enemigo todo, donde no está el enemigo nada. Esto lo fuimos comprendiendo duramente, y al inicio de la década del '60 ya empezamos a organizarnos de otra manera.

Toda mi militancia fue en la Juventud Peronista, pero ocurría que los únicos que nos ayudaban eran los sindicatos. Es decir, al estar prohibida la actividad política, el desarrollo nuestro fue a través de los sindicatos.

De allí que ayudábamos mucho a los dirigentes peronistas de los gremios. En esa época colaborábamos con distintos dirigentes, como Rachini de Aguas Gaseosas, Avelino Fernández y Rosendo García, que eran nuestros ídolos, de la Unión Obrera Metalúrgica, Jorge Di Pascuale, líder en Farmacia, y Andrés Framini, de la Asociación Obrera Textil.

Todos los dirigentes que fuimos conociendo nos dejaron una enseñanza. Además, nos dieron apoyatura para comprar libros, para aprender cosas que nos faltaba saber, para defendernos ante las proscripciones y detenciones.

Fueron muy pocos, contados con los dedos de una mano, los abogados que nos defendían. Cuando nos blanqueaban en las detenciones, ya nos habían golpeado y torturado. Recuerdo siempre un episodio en la década del '60, cuando nos trasladaron a una cárcel. Estábamos muy golpeados y los médicos que nos recibieron, a las 3 o 4 de la mañana, nos preguntaron si nos habían golpeado y les mostramos todas las marcas en el cuerpo. Entonces el médico nos dijo: "Miren, a esto estamos acostumbrados. Yo les quiero decir lo siguiente: acá en la cárcel no los va a tocar más nadie. Si ustedes declaran esto –lo de las torturas-, seguro que los

van a llevar de vuelta y no me responsabilizo de que no los vuelvan a golpear. Hagan lo que quieran…". Con lo cual, dejamos de denunciar las torturas para que nos blanquearan, y en la cárcel sabíamos que ya no nos iban a volver a golpear, por lo menos brutalmente, o torturar con picana, como lo habían hecho antes.

Aunque existían distintos sectores, éramos muy unidos. Cada 6 meses elegíamos a algún compañero como referente. Todos fuimos jefes de un grupo de la Juventud Peronista en algún momento. Los primeros que recuerdo fueron aquellos que respondían al Pocho Rearte. Después apareció el Comando de Organización, conducido por Brito Lima, que era un grupo más de choque. Nosotros luchábamos, nos organizábamos para pelear contra la Policía, más como defensa que como ataque, pero el C. de O. era un grupo mucho más violento, que después se fue volcando hacia la derecha.

Lo que nos unía a todos los sectores era el gran respeto al peronismo y a Perón. En la década del '60 comenzamos a tener contactos con varios chicos jóvenes que venían de la izquierda. Muchos de ellos se estaban desvinculando del Partido Socialista Independiente (un viejo desprendimiento del Partido Socialista); algunos otros pertenecían a la Federación Juvenil Comunista. Se mostraban dispuestos a debatir con nosotros, pero a veces discutíamos con tanta vehemencia que terminábamos a las trompadas.

Toda esa década, muy especialmente hasta 1965, empezamos a conocernos e interactuar entre los distintos grupos de juventud, fueran peronistas o de izquierda. Me acuerdo de un compañero del barrio cuyo padre era dentista – tenía el consultorio en Espinosa y Neuquén- muy bueno en su profesión pero antiperonista. El hijo mayor, ese compañero del que hablo, más grande que nosotros, fue vicepresidente de Ferro varios años, y su hermano menor fue uno de los desaparecidos de la década del 70. En el momento de su desaparición ya era un muchacho de 30 o 30 y pico de años. El hermano mayor pertenecía al Partido Socialista, luego militó en el Partido Socialista Independiente, desde donde se vinculó al peronismo y empezó a compartir nuestras reuniones.

Aunque al principio, como dije antes, muchas veces terminábamos a los golpes, a la larga logramos construir una relación de mutuo respeto. Nos fuimos dando cuenta de que, en definitiva, el sistema nos perseguía y reprimía a todos. Y entonces nos planteamos buscar las coincidencias, en lugar de 15 pelear por las diferencias. Ellos intentaron comprender a Perón, vieron cómo nos perseguían a él y a los peronistas, además de percibir lo que nosotros constantemente les decíamos: que los trabajadores eran mayoritariamente peronistas porque se sentían representados.

Tengo algunas historias sobre estos compañeros provenientes de la izquierda, mayormente universitarios, que terminaron sus carreras y se recibieron de médicos, de ingenieros, luego de hacer su experiencia en la militancia política. Hijos de familias de clase media casi todos ellos, puedo citar el caso de alguien que actualmente vive en España, que fue jefe de los servicios médicos de nuestro sindicato en la década del '70, el Dr. Ricardo Saiegh, hermano de Miguel Saiegh, otro militante universitario que terminó en el peronismo. Ricardo, que venía de la "Fede" (Federación Juvenil Comunista), nos contó una anécdota ilustrativa de la experiencia que hicieron estos compañeros. Cuando se recibió de médico, le dijeron que había que ir a trabajar a las fábricas para aprender lo que era ser un obrero. Y él se fue a trabajar a una fábrica metalúrgica, creo que era Volcán. Los primeros tiempos anduvo bien, porque era un pibe joven, nuevito, y los mayores lo apañaban. Pero a los 5 o 6 meses sus compañeros empezaron a recelar porque se notaba que tenía una preparación que no se correspondía con la de un obrero común. Esto se puso más en evidencia en un par de oportunidades en que se enfermó algún trabajador y Ricardo, que era médico sanitarista, amén de que también se recibió de psicólogo, sugirió tratamiento y medicación. Entonces los compañeros lo empezaron a ralear diciéndole: "¿Vos qué hacés acá? Vos no sos peronista. Vos estás infiltrado". No tuvo más remedio que contarles la verdad y ellos aceptaron sus explicaciones con estas palabras: "Bueno, pero tenés que respetarnos". Y él les contestó: "Está bien, sí, ustedes se dieron cuenta y los respeto. Por eso voy a seguir con mi profesión y a defenderlos lo mismo". Dejó la fábrica llevándose una enseñanza: mientras trató de mimetizarse con los trabajadores, que no sabían quién era pero se dieron cuenta de que no era un tipo de su misma clase,

le perdieron la confianza; al sincerarse, quedó claro que no era igual que ellos, pero se ganó su respeto. Otros compañeros me contaron anécdotas similares y la conclusión que saqué es que ahí empezaron a comprender a la clase trabajadora y pude entender por qué ellos llegaron a tener tanto respeto por el peronismo.

Una gran parte de los militantes eran estudiantes universitarios. En la universidad se producía un cambio profundo, porque la gran discusión en los sectores de izquierda se planteó en estos términos: "Nosotros defendemos a los trabajadores, pero los trabajadores no están con nosotros, los trabajadores son peronistas". Entonces se replantearon sus posturas y las modificaron. Varios de estos compañeros, que después perdieron la vida en la década del '70, me contaron que en sus viajes a Cuba para practicar instrucción militar, tuvieron algunas reuniones con Fidel Castro, y que el líder de la revolución cubana, un poco en el estilo de Perón, haciéndose el distraído, pero con la sapiencia que tenía, les dijo: "¿Dónde es que van ustedes, a la Argentina? En la Argentina la clase obrera sigue mucho al general Perón, habría que ver por qué pasa esto!" Esas reflexiones de Fidel Castro fueron también una advertencia de que había cosas para cambiar. En este sentido, tengo siempre presentes a dos personas que murieron en la lucha armada, que fueron jefes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), hablo de Marcos Osatinsky y de Roberto Quieto. Nunca me voy a olvidar de ellos. Y a los recuerdos imborrables quiero agregar al poeta Francisco Paco Urondo. Fueron los tres compañeros que me impresionaron mucho porque, viniendo de familias de clase media, media alta, muy gorilas, admitieron sus equivocaciones y tuvieron un gran reconocimiento del peronismo.

Todos los sectores de la Juventud Peronista hicimos nuestro aprendizaje organizativo desde la resistencia y la proscripción. La lucha nos hizo confluir en algún momento a los que veníamos del peronismo con otros compañeros de la vertiente del nacionalismo, en especial de Tacuara. Habíamos llegado a una conclusión, producto de la necesidad: teníamos que buscar algunos datos para dar un golpe importante, porque nos faltaba dinero para comprar armas, para adquirir alguna imprenta chica que nos permitiera editar un boletín de prensa, en definitiva, perfeccionar nuestra organización para la lucha. Si bien algunos documentos nos

imprimían en sindicatos amigos, no era lo mismo. Queríamos crecer. Ese fue el incentivo para reunirnos con gente nacionalista. Así conocí a Joe Baxter, a José Luis Nell, al hermano más chico -que ya lo nombré antes-, al Vasquito Unamuno, a quien después, lamentablemente, lo perdimos por una leucemia galopante; cuando murió, tenía alrededor de 30 años.

También nos reuníamos con muchos chicos que eran de la Juventud Peronista de Flores y de Caballito. Ahí lo conocí, como conté antes, a Felipe Vallese, después al hermano, Italo y a otros compañeros. Otro de los participantes de estas reuniones fue Dardo Cabo, con el cual planteamos algunos objetivos en común.

Nos juntábamos en sindicatos, como el de empleados de tabaco, que en aquel tiempo nos brindaba cobertura. El secretario general era José Francisco Lanzilotti, un compañero muy peronista. La sede del gremio estaba –como aún sigue estando- en Flores, en la calle Bolivia. Allí se hicieron los preparativos para llevar a cabo esa operación.

Teníamos el dato de que se pagaba en el Policlínico Bancario, en algún día del mes, una suma muy importante de dinero. Pero, llegado el momento, hubo una división entre nosotros y un grupo no participó; sabíamos de todo pero no participamos. De los que sí participaron, uno de los cabecillas fue José Luis Nell, junto a un grupo de compañeros del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT). José Luis después cayó preso, pero más tarde escapó de la Argentina. Vivió en Uruguay, se integró a Tupamaros, y estuvo preso en Punta Carretas. Al tiempo volvió a la Argentina, se unió a Montoneros y participó de la movilización que se hizo el día que volvió Perón definitivamente al país, el 20 de junio del 73. Fue uno de los baleados por la derecha peronista. Recibió un tiro en la columna vertebral y quedó paralítico; no lo soportó y a los pocos meses -no recuerdo bien, pero menos de un año después- se suicidó pegándose un tiro en las vías del ferrocarril San Martín.

Él fue un poco el responsable del operativo –del que yo fui uno de los que no participó-, el número uno en la toma del Policlínico. Luego del golpe, no sabían dónde guardar la plata. Los buscaba el país porque hubo, desgraciadamente, muertes. Uno de los participantes de la operación disparó y mató a un trabajador.

Eso llevó a una gran redada por todos lados. Los títulos en los diarios repiqueteaban sobre este hecho.

Los compañeros estaban con el dinero, tratando de esconderlo. Tuvieron la ayuda de algunos dirigentes sindicales para ocultarlo. Lo escondieron en un sindicato, pero el Secretario General de ese gremio no sabía nada. El día que le contamos a ese compañero, porque era un amigo, que el dinero estaba ahí adentro, mientras lo buscaba todo el mundo, se descompuso. "Esto es una barbaridad", repetía sin cesar, porque no podía creer que estaba adentro de la sede gremial. Nos pidió que habláramos con los responsables para sacarlo de ahí, y en 24 horas los compañeros lo llevaron a otro lugar.

Eran peripecias que surgían por la poca ayuda que conseguíamos en esa época, en el contexto del aprendizaje que hacíamos para organizarnos en la clandestinidad, porque la proscripción del peronismo continuaba. Perón trató de regresar al país en el '64; le habían asegurado que no iba a tener ningún inconveniente, pero el origen esencialmente antidemocrático de un gobierno elegido por menos del 24 por ciento de los votos, como fue el de Illia, terminó pidiéndole a la dictadura del Brasil que no dejara seguir viaje al avión en que venía Perón.

Ese episodio hizo que se les pasara factura a algunos dirigentes sindicales. Quizás el principal destinatario de esas facturas fue Augusto Timoteo Vandor, secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica. A partir de allí comenzó otra historia en el peronismo. Se produjo una división profunda, incluso dentro del gremialismo, porque se empezaba a vislumbrar, por los contactos de Vandor y otros dirigentes de su entorno con militares y políticos, que podía pergeñarse un peronismo sin Perón. Y muchos compañeros estábamos decididos a enfrentar ese proyecto, en nombre de los deseos de la mayoría del pueblo – que teníamos la convicción de que pensaba como nosotros- que anhelaba el retorno de Perón y luchaba para lograrlo.

La división en el movimiento obrero se dio por el desplazamiento de algunos dirigentes que se olvidaron de su clase y de los intereses por los cuales fueron elegidos por los trabajadores, ya que luego terminaron muchas veces enamorándose de los militares de turno. Recibían favores de esos militares; a partir

de lo cual se hacía mucho más complejo para ellos sustentar una posición a favor del trabajador. Pero siempre terminó imponiéndose la mayoría del movimiento obrero y la clase trabajadora sobre aquellos que traicionaron su misión. Y, encima, a muchos de esos dirigentes colaboracionistas los mismos militares en el '76, después de que los habían dejado enriquecerse, los secuestraron y les sacaron su dinero.[18]

[18] DIGÓN, Roberto. Testimonio. Entrevistado por Fabián D'Antonio en 2014. Editado por Carlos F. Holubica. Disponible en : www.relatsargentina.com/documentos/RA.1-TEST/RELATS.TEST.Digonfinal.pdf

DI LEO, Mabel

Cuando cae Perón se produce un desconcierto general, militares presos, sindicalistas presos y un terrible revanchismo del gorilaje. A toda una juventud que no habíamos militado pero que teníamos una ideología política -éramos peronistas-esto nos golpear nos shockea. Pero lo que nos sacude, por lo menos a mí, y pienso que al grupo que militó conmigo y que nos incita a enfrentarnos con todo el tema de qué es el peronismo, son los fusilamientos de José León Suárez.

Mi padre participaba de la conspiración de Valle, tenía que tomar el Departamento de Policía con Pablo Vicente. Iban a reuniones de conspiración, se encontraban en distintas plazas, en lugares públicos, llevaba contraseña y yo lo acompañaba "para disimular", decía mi padre. Así empecé participando en tareas conspirativas a los dieciséis años.

Fracasa la revolución de Valle y vienen los fusilamientos en los basurales de León Suárez con el agravante de que yo iba al colegio con Jorge y Miguel Lizaso, y el fusilado es Carlos Lizaso, el hermano mayor. Y entonces, toda esa cosa que se nos viene encima de golpe. En la Argentina fusilados, compañeros nuestros del colegio...era una sensación terrible de bronca, de impotencia que a mí me marcó para toda la vida.

La reacción fue que nos empezamos a buscar los que sentíamos lo mismo, los que habíamos tenido alguna reunión, los que sabíamos que había grupos peronistas. Empezamos a buscar, a canalizar esa desesperación que nos agarra de reaccionar ante lo que había pasado. La vieja dirigencia del peronismo está borrada y la gente está acobardada, tiene miedo.

A nosotros nos conmueve toda esta injusticia, toda esta impunidad. Al producirse el primer año de los fusilamientos, en el homenaje en la Penitenciaría de la calle Las Heras -donde había sido fusilado Valle-nos concentramos, convergimos todos aquellos que pensamos que había que hacer algo. Es más, es ahí donde conozco a Susana Valle por primera vez.

Tomo contacto con ella y nos volvemos a encontrar también los que habíamos sido compañeros de Colegio. "¿Seguís en Vicente López? Bueno ¿qué podemos hacer?". Y empezamos a trabajar juntos.

A la edad que teníamos qué otra cosa podíamos ser que Juventud Peronista. Ya Perón hablaba de que nos teníamos que organizar porque teníamos que funcionar en la clandestinidad. No te olvides que estábamos proscriptos por el decreto 4161. El solo hecho de pararse en una esquina y gritar "Viva Perón" bastaba para que te llevaran preso; esa psicosis qué había, innegable, después de los fusilamientos, hacía que la gente tuviera miedo.Teníamos que buscar los medios para expresar todo eso que no se podía expresar; hoy la gente no lo entiende, lo del decreto 4161 . Hay alguno que dice ¿pero existió? Sí, claro que existió.

Todo esto nos pone ante una cruel situación: no existe la dirigencia, el que no negoció está preso o está fuera del país. Esto nos determina a hacer algo por nosotros mismos, teníamos que buscar los mecanismos de cómo expresarnos como peronistas. No teníamos estructura, porque el partido había desaparecido y los sindicatos estaban intervenidos. Entonces qué hacemos. Decimos, y bueno, nos constituimos como JP de Vicente López. Con el tiempo nos fuimos conociendo con otros grupos de San Isidro, San Fernando, Tigre; más tarde constituimos Zona Norte.

Así, junto a Jorge Lizaso, Miguel Lizaso y otro conjunto de compañeros creamos el primer grupo de JP de Vicente López. La actividad como JP eran actos relámpagos, resistencia a la policía. Por ejemplo, con unas chapas que había conseguido Jorge Lizaso (no sé de dónde cuernos las sacaba, de una empresa metalúrgica creo) las pintábamos de azul y le hacíamos dos agujeros -arriba y abajo- y le dibujábamos con esmalte sintético blanco las siluetas de Perón y Evita. Como no se podía escribir ni decir ... Ibamos en el camión de la empresa donde ellos trabajaban, con escalera arriba y el techo tapado de lona para que no nos viera la cana, llegábamos, subíamos la lona y con la escalera poníamos las chapas. La cana después recorría y sacaba las chapas; cuando se iban ellos otra vez pasábamos con el camión, otra vez poníamos las chapas...

Porque no podías escribir, te llevaban preso. Pero si vos ponías la silueta de Perón la gente lo sabía perfectamente, eralo mismo. Nos corrían y nosotros volvíamos al día siguiente. Yo cuando llegaba del colegio hacía los dibujos y después me ponía a pintar las chapas. Hoy todo esto puede resultar un infantilismo pero aunque te parezca mentira, a las cinco o seis de la mañana cuando la gente entraba al trabajo, en la estación Munro, Padilla, en todas las estaciones donde viajaba la gente trabajadora, encontrarse en los andenes la silueta de Perón y Evita ... no sabés lo que eso significaba para ellos.

Realmente la teníamos loca a la policía en esa época. Mi mamá nos esperaba a las cinco de la mañana con el desayuno, veníamos muertos de frío con dos grados bajo cero a veces. Nada más que eso era el aliciente, era decir esto sigue vivo, esto está de pie . Había que mantener encendida la antorcha de la esperanza, vencer el miedo, ganar otra vez la calle, demostrarle a la gente que el retorno de Perón era el objetivo prioritario de todo el pueblo y el único camino posible era la lucha. Para esto la actividad era incansable. Un día salíamos a clavar las chapas, el otro a pintar la Panamericana que en ese entonces estaba todavía en construcción. Al día siguiente íbamos con un cajón de manzanas y hacíamos un acto relámpago en el centro de San Isidro, veníamos a Palermo y nos parábamos en una esquina y decíamos un discurso, gritábamos "Viva Perón" y cantábamos la Marcha Peronista y mirábamos de donde venía la cana para escapar.

Era una tontería hacer un acto relámpago. Juntábamos gente, invitábamos de otros lugares, inclusive mujeres activistas. En la noche anterior habíamos estado haciendo una cosa, ya la noche con el cajoncito y mirardecónde venía la cana para rajarnos a la otra esquina, y que la cana diera la vuelta y viniera. Cosa que no tenía gollete, totalmente desorganizados. Estábamos mentalizados que había que hacer algo, nada más. Después la cosa se hizo mucho más exquisita. Nos reuníamos en el taller de Burgos y nos planteábamos: "actividad política, ir a pegar carteles, pintar paredes... ¡macanudo! pero eso no puede ser todo. Empieza la época del "hay que hacer algo más". Y algo más era todo el tema de la química, caños, prepararnos, tratar de hacer algo aunque sean clavos miguelitos para las concentraciones, conseguir rulemanes para la Montada.

En el '58 se produce la vuelta de la gente que estaba exiliada por la revolución de Valle, o desde la caída del peronismo. Regresa una persona que fue clave para nuestro grupo de JP: Julio Troxler. Estaba exiliado en Bolivia, vuelve en cuanto sube Frondizi y declara la amnistía. Se inserta nuevamente én Vicente López.

Nosotros empezamos a dividir nuestra actividad como JP y como colaboradores de Julio en todas las tareas que viene a preparar. También participamos en el armado del partido político ya que viene la orden de reorganizar el Partido Justicialista. La prueba está que yo tengo todavía la ficha de afiliación del año '57, cuando me afilié al Partido Justicialista por primera vez.

¿ Por qué? porque nos dicen que si no trabajamos en coordinación no sirve para nada; entonces realizamos tareas de superficie y otras que no son de superficie. Pero nos encontramos con un Partido Justicialista hueco, que no tenía nada. Toda la gente que ponía el hombro era la que militaba en la proscripción y entonces se superponían las tareas, pero no es porque nosotros quisiéramos abarcar todo, era porque no había nadie. Todo el mundo tenía miedo, no quería comprometerse.

Por otra parte, los muchachos no querían insertarse en la estructura partidaria y tuvimos grandes discusiones en esa época. Querían que funcionemos como JP y colaborar en toda la tarea de la Resistencia; pero Julio siempre peleaba con nosotros, discutía, trataba de convencemos de que debíamos también ganar espacios dentro de la estructura partidaria. De alguna manera, teníamos que suplir las dos tareas y hubo momentos en que hacíamos las tres: la Resistencia, militar en la JP y militar en el Partido.

Mi tarea más fuerte fue en la Resistencia y por eso a partir del '58 empieza la persecuta en mi casa, la caída de la policía a buscarme porque me conectaban mucho con Julio Troxíer. Es decir, mi tareade superficie no alcanzaba a cubrir la otra tarea que realizaba. Julio fabricaba cosas: era un experto en armas y explosivos. Había que hacer planos para que alguien construyera y yo me encargaba de hacer todos esos dibujos a escala milimétrica, o sea dibujos técnicos para que el tipo al que se los llevaran hiciera las piezas y las ensamblara. Yo estaba en el colegio secundario todavía.

La llegada de Julio aporta toda una serie de conocimientos que nosotros no disponíamos. También se produce una separación, porque hay un grupo de gente de trajecito y corbatita que cuando les mostramos .. un día Jorge Lizaso llevó un paquete de pólvora y un caño, para explicar cómo era. Salieronrajando, nos dejaron plantados. "¿Qué quieren hacer? iQué barbaridad!". El trabajo ese de ser del partido, afiliar, ser JP sí, pero cuando se habló de llevar las cosas a otro terreno, se abrieron directamente. Así como hubo otro grupo que terminó con los Uturuncos. Es decir, había grupos de gente decidida que se dijo: "esto por la vía de la reconciliación y el trabajo político no va a llegar a ningún lado, no se puede". Había grupos de los dos extremos.

También participamos en las movilizaciones cuando toman el frigorífico Lisandro de La Torre, haciendo resistencia desde afuera. La JP hizo el apoyo logístico. Trataban de privatizar el frigorífico Lisandro de La Torre, directamente de venderlo: parecía imposible que sucediera en la Argentina. Esto hace que nos nucleemos, que nos reencontremos con gente y a otros recién los conocíamos, ahí, trabajando, en la lucha. Los Lizaso fueron un buen nexo, nosotros teníamos eso de bueno, que como teníamos el apellido Lizaso ... Aunque yo no lo tengo pero era como si lotuviera porque Carlitos era como un hermano. Vos en todos lados decías "soy del grupo de los Lizaso" y era una garantía de que nos insertábamos en cualquier lado. No había duda dónde estábamos parados y qué queríamos con sólo mencionar a Carlos Lizaso. Eran los fusilados de León Suárez ... De alguna manera eso era bueno porque ya nos daban una ubicación concreta dentro del peronismo que a lo mejor otros no tenían y por ahí los podían cuestionar "¿ustedes, de dónde vienen?". A nosotros no nos cuestionaron nunca y siempre tuvimos posiciones muy radicalizadas los de Vicente López.

En esa época se empieza a formar lo que sería después la mesa ejecutiva de la JP. Ya estaban todos los nombres que después han sido más o menos conocidos: El Kadri, BritoLima, Spina. Toda esa gente ya se reunía en el '59/60, nos juntábamos clandestinamente.

Todos los grupos de la JP coordinábamos nuestro accionar aunque tuviéramos un desarrollo autónomo, hasta que a mediados del '61 se produce la primera división de la JP. Para ese entonces muchos dirigentes de juventud habían caído presos por el Conintes y Albertito Brito Lima pretende copar la estructura de la JP. Un sábado de junio o julio del '61 hacemos un congreso con todos los grupos de Juventud en el salón del sindicato del Calzado, en la calle Yatay. A la izquierda nos sentamos los que estamos en contra de Brito Lima -de Vicente López fuimos como veinte- y a la derecha los que estaban a favor. Presidían el acto Tankof y El Kadri que, pobrecito, tuvo que bajarse después del escenario porque le dijeron tantas cosas que tartamudeó y se fué, y quedó Tankof dirigiendo el plenario. Cuando Brito vió que la cosa se le ponía espesa, trató de romper todo, cuestionó a unos compañeros que estaban del lado nuestro porque decía que eran de Tacuara, del grupo de Joe Baxter.

La cuestión es que cuando fuimos a votación le ganamos por un voto: 171 a 170. Ganamos, no lo podía creer. Dos veces hizo hacer el recuento de levantada de mano porque no se podía convencer. Cuando ya le habíamos ganado el Congreso vino Norma Kennedy con Pocho Rearte y pudrieron todo. Empezaron a los tiros desde el entrepiso.

El asunto es que a partir de este congreso Brito quedó por un lado y todos los grupos de JP por el otro. Como Brito había ocupado la Secretaría de Organización de laJP, cuando se produce la división él sigue presentándose a todas partes con ese cargo. De ahí viene el nombre de su grupo C. de O. (Comando de Organización).

Por esa época también se empieza a producir un hecho que hasta ese momento era desconocido. Muchos grupos de JP se relacionan con distintos sindicatos y toda su actividad queda determinada por la plata que les pasan estos sindicatos, algunos inclusive se convierten en guardaespaldas o grupos de choque de algunos sindicalistas.

Esto fue lo que pudrió muchas cosas en la JP, el tener medios y no tener que laburar, porque una cosa es cuando trabajás y después salís a militar, y otra cuando te mantienen. Se comienzan a crear divisiones, a traer problemas, uno era J P de

Alonso, otro de Vandor, otro de Cavalli, otro... Cada sindicato tenía su grupito de JP yeso nos fagocitó, nos desmembró.

En esto el grupo de JP en que yo milité fue muy coherente; teníamos muy en claro que debíamos trabajar en un espacio político, no en la estructura gremial. Por otra parte, el caso que seda en Vicente López es bastante atípico. Ahí muchos de los compañeros de la JP ocupamos cargos en la estructura partidaria. En mi caso hay un hecho que precipita mi ingreso a la actividad en el Partido Justicialista. En el año '59 se produce la gran huelga metalúrgica. En este contexto, algunos activistas del gremio realizan atentados con bombas. Benito Moya que era miembro de la Comisión del Sindicato Metalúrgico, junto a Lucía Aráoz de La Madrid salieron de la sede sindical con elementos explosivos y al llegar a una lechería de la Avenida de Mayo, no se sabe bien porqué, explotan causando un desastre. Un muchacho perdió una pierna, un señor un brazo, un verdadero desastre. Moya logra escapar y la gente del sindicato le ayuda a irse a Bolivia donde queda exiliado. Lucía, que era empleada del sindicato, va presa, la echan de su trabajo y los dirigentes metalúrgicos niegan toda vinculación con el hecho.

Lucía, además de trabajar con el gremio metalúrgico, era compañera nuestra. Dirigía una Unidad Básica en Vicente López y tenía una gran relación con la JP. Cuando ella cae nadie se quiere hacer cargo de esta Unidad Básica, ya que la cana estaba muy pesada y se había armado un desbande general. Entonces se realiza una asamblea de afiliados y me eligen a mí en su reemplazo.

Cuando se produce la reestructuración -porque se vencen los mandatos- paso a ocupar cargos en la Junta del Partido, primero como protesorera, después como vicepresidenta. Por esa época empiezan a ingresar otros compañeros de JP a la estructura partidaria y ya para el '62, cuando son las elecciones de Framini, manejábamos el Partido Justicialista de Vicente López. Alfredo Lerner era el presidente, yo la vicepresidenta, Jorge Lizaso el secretario general, Miguel...todos teníamos cargos en la Junta del Partido pero seguíamos siendo de la JP.

Fuimos autoridad del Partido justamente por la falencia de dirigentes. Los viejos se las habían tomado y no querían saber nada, estaban todos debajo de la cama y la

mayoría de íos activistas de la Resistencia estaban presos por el Conintes. Entonces salimos nosotros a ocupar espacio y venían los compañeros y decían "alguien tiene que hacerse cargo ¿qué hacemos? Si Santa Cruz está preso, Alcorta también, todos están presos, alguien tiene que hacerse cargo, responsable del Partido". Hacemos una asamblea de militantes, se eligen los candidatos y adelante con la Junta del Partido. Claro, siempre en la JP hubo mucha resistencia a militar en la estructura partidaria porque se entendía que te burocratízabas.

Yo mantuve doble actividad, en el Partido y en la JP, hasta que en el '65 un grupo de mujeres me viene a hablar para que me integre a trabajar en la rama femenina. "Vos sos de la JP pero igual tenés que venir porque si no... ¿cuándo vamos a hacer el trasvasamiento generacional?", me dicen. El tema era que las mujeres estaban juntando fuerzas para oponerse a Delia Parodi, que era la delegada nacional pero que no había hecho nada, no había organizado nada, ni dos mujeres juntas había puesto. Ahí se puede decir que termina mi actividad como JP y me integro a trabajar de lleno en la rama femenina.

Formamos un lindo grupo de mujeres, ungrupo grande y llegamos a ser como cincuenta mujeres de la rama femenina de Vicente López. Las compañeras me dicen si me animo a planificar en los papeles un esquema de organización para la rama. Como animarme, me animo y entonces se me ocurre hacer un trabajo de secretarías. Se lo proponemos a Delia Parodi que no había hecho nada. Lo que nunca supuse es que iba a terminar implementando yo la organización que había proyectado, porque en el '66 me nombran delegada nacional.

Así que prácticamente pasé de JP a autoridad del Partido Justicialista de Vicente López, a delegada nacional de la fama femenina, nombrada por Perón.

Saltée muchas etapas, fue muy corto el período para lo que llegué. No fue porque haya sido algo extraordinario, pienso que se dio la coyuntura, era la persona indicada en el momento necesario.

Isabel Perón tenía que dejar nombrada una delegada. De las cuatro candidatas propuestas ella no quería ninguna, y sale una quinta, como siempre, de la manga de alguien que me propone. Ella no conocía a nadie, así que una u otra era lo mismo.

La persona que me proponía era Atilio Renzi que le dijo: "hay una chica de Vicente López, una compañera joven que está en la JP, que está trabajando en la rama femenina, que hizo un plan de organización". El sabía porque la hija trabajaba en la rama.

Isabel me mandó llamar porque quería charlar conmigo y me nombra delegada, así fue todo.

Entonces ¿qué pasa? Fue muy corto el período del '57 al '66 que salgo nombrada delegada nacional, con muy poca experiencia, profunda en calidad pero poca en cantidad. De ser una militante que pegaba carteles y clavaba chapas a las cinco de la mañana, que hacía el apoyo a la Resistencia, encontrarme en etss siendo delegada nacional nombrada por el propio Perón. ¿Qué te parece? No es común.[19]

[19] ANZORENA, Oscar. Historia de la Juventud Peronista, 1955-1988. Buenos Aires, Ediciones Cordón, 1988. p.46 y ss

DOMINGUEZ, Nélida

P: ¿Cómo se acuerda de los conflictos de 1955?

Nosotros le avisábamos a Perón del bombardeo del 16 de junio de 1955. Éramos miembros del Consejo Superior del partido, que estaba en Diagonal Norte y Florida, con Delia Parodi, que era secretaria general, y yo secretaria política. Estábamos trabajando a las doce de la noche, y le dije a Delia: "Vámonos, que es tarde". Justo echan la correspondencia por debajo de la puerta. El personal ya se había ido, y nosotras la abrimos para ver qué era. Me acuerdo que nos miramos y nos dimos cuenta que la revolución, en esos anónimos, estaba cantada. Entonces, nos preguntamos qué hacíamos, si íbamos a la residencia presidencial o si esperábamos hasta el día siguiente. Y así nos fuimos a llevárselo a Perón. Él estaba descansando. La carta decía que en el Colegio Salvador se estaban organizando contra Perón; nombraba a los artistas que participaban en la volanteada en las calles; decía que al día siguiente iba a haber una movilización de los aviones, y que le daban un cheque a noventa días a Perón para que renunciara. Él la leyó y nos dijo: "Siempre fanáticas, como Evita". Nos queríamosmorir, pensamos que no nos había creído. Delia le dijo: "Bueno, General, yo mañana, a las 5.30, estoy en la Casa de Gobierno". Al día siguiente, ella fue, y yo no. Al mediodía, nos bombardearon la Plaza Había chicos que iban a la visita guiada de la Casa de Gobierno, y los mataron, fue un desastre. Perón y Delia se fueron un poquito antes al edificio Libertad.

El 31 de agosto de 1955, presenta la renuncia Perán, que no aceptamos nosotros. En ese momento, se había producido la marcha de Corpus Christi, con la quema de la bandera. Ya mí me hicieron hablar en el recinto sobre el asunto.

P: ¿Cómo afectó y qué significó la proscripción para ustedes?

La proscripción del peronismo es todo lo que significa una proscripción en lo político, en lo social y en la publicidad. No se podía usar nada de nada, ni nombrar a Perán, ni nada de Evita, porque eso era penado por la ley.

Los grupos que salíamos dispersos después del golpe, nos encontrabamos en las casas peronistas y así fuimos armando redes. Después de mucho tiempo del exilio de Peron, pudimos conectarnos a partir de los gremialistas que estaban sueltos, que traían los mensajes desde América, primero, y después de España.

Nosotros teníamos que reproducirlos, para llevarlos a todos lados. Para eso teníamos unas maquinitas de imprimir; pero era muy sacrificado porque no teníamos ni el papel, ni la cinta, entonces no podiamos llegar al afiliado, pero había que mantener la figura de Perón en pie.

Me acuerdo cuando estuvo en Paraguay y después en Panamá se nos hacía engorroso tener noticias de Peron, entonces juntábamos plata para que algún compañero viajara y pudiera mandarnos los mensajes. Acá era tan dificil; la represión se sentía en todos lados. Nosotros, en la parte de atrás de las solapas de los sacos, teníamos los escudos peronistas, la dábamos vuelta para reconocernos en la calle o en un bar. Era una resistencia casera, ¿cómo te puedo decir?, teníamos unas pequeñas obleas con la cara de Perón y Evita y cuando íbamos a una confitería en el centro, nos llevábamos los vasos al baño y les pegábamos las obleas. Después nos quedábamos con los vasos hasta que nos íbamos todos a la vez, quedaban las caritas de Evita y Perón en todas las mesas. Cuando volvíamos, porque éramos habitués, los mozos sabían que éramos peronistas y no nos decían nada.

Pero nos dimos cuenta de que no alcanzaba y nos fuimos juntando ante la adversidad. Me acuerdo que tenía un compañero que había trabajado conmigo en el Malbrán (yo trabajé ahí cuando tenía diecisiete años), le pedí unos cobayitos que tenían para investigaciones. Él me preguntó para qué los quería, y yo le dije que era para hacer unos experimentos; era mentira, nos íbamos al cine, donde pasaban toda esa propaganda antiperonista, y cuando veíamos que estaban por hablar mal de Peron, agarrábamos los cobayitos y los soltábamos en el cine ... imaginate, se armaba un loquero y la gente salia corriendo. Así nos resistíamos a la propaganda contra Perón.

P: ¿Cómo se organizaban en la Resistencia, Nélida?

Mirá, un grupo de mujeres, como sesenta, nos juntábamos y cada una colaboraba con lo que podía, conseguir yerba, cigarrillos, etc., y nosotros los distribuíamos en las cárceles. Visitábamos las cárceles de nuestros detenidos, veíamos cómo estaban los chicos, hacíamos ropa nueva de la vieja para ellos, y cuando no tenían nada para Navidad, juntábamos algo y lo llevábamos.

Cuando lo teníamos preso a Framini, le mandábamos las medias; pedíamos en todos lados para darle a los nuestros.

Toda esta resistencia fue de grandes compañeros. Nosotros poníamos lo poco que teníamos. Íbamos a comprar la carne barata a las cuatro de la mañana al Frigorífico Nacional, hacíamos milanesas y las llevábamos a Magdalena, donde estaban los Conintes. Imaginate, mi casa estaba llena de olor a fritura. Le pedíamos a mi marido que nos llevara con la camioneta, y nos dejaba a tres cuadras. Así íbamos, medio a escondidas. También a la cárcel de Caseros y Las Heras.

Esa clase de dirigentes masculinos, Di Pascuale, Alonso y los otros, pudieron ser parte del bienestar del pueblo. Quedaron poquitos. Compañeras como Delia, Anita, estuvieron cinco años presas por una idea, donde no se les constató nada de corrupción.

P: ¿Qué se acuerda de los comienzos de Frondizi?

Me acuerdo que en el 58 se establecen las conversaciones entre el General y los grupos para hacerlo candidato a Frondizi. Porque se sostenía que era el hombre más intelectual, más formado en la política, después de Perón. Entonces se decía que iba a sostener los votos, y Perón da la sugerencia, a través de los volantes, de votar por Frondizi y así fue, pero muchos no lo votaron, y después Perón dijo que esos eran los verdaderos peronistas.

La correspondencia nos llegaba desde Montevideo. Nosotros mandábamos a una compañera a buscarla al barco. Siempre tratábamos de que la compañera que iba fuera algo gordita, porque traía las latas entre las piernas, debajo del vestido, y no queríamos que se le notara mucho, para que no peligrara. Igualmente se le llenaban de llagas las piernas por las latas. Nosotras, con Delia Parodi, íbamos a esperarla al

puerto. Esperábamos los discos, con las instrucciones y una vez, llegó la de votar a Frondizi.

P: Nélida, usted fue electa en las elecciones de 1962, ¿verdad?

Sí, yo fui electa diputada nacional por segunda vez, el 18 de marzo del 62, cuando gana Framini en la Provincia de Buenos Aires y el doctor Frondizi nos cierra el Congreso.

Vale decir, que nos convocaron desde la Junta Electoral para presentarnos en el Congreso. Nosotros habíamos entrado por la Unión Popular, el partido de Bramuglia. Yo fui la única mujer que entró en todo el país.

Me acuerdo que fuimos al Congreso y no nos dejaban entrar, aunque teníamos la orden de la Junta Electoral. Ese día, en las cercanías del Congreso, en toda la calle Rivadavia, se escuchaba el grito de las multitudes vivando "Perón-Perón". En un momento dado, cuando estábamos ahí, de repente, habían dejado pasar gente por las vallas, donde encontré a una compañera de nosotros, que estaba embarazada y con la pierna lastimada. Y yo le digo: "Veni, veni, yo te sostengo, vos hacete la desmayada y yo te sostengo. Pero todo sin llamar a los muchachos para que no se arme lío". Entonces empecé al grito de: "¡Auxilio, auxilio, un Doctor!". En ese momento abren las puertas del Congreso, la voy llevando por la escalinata, se acercan los muchachos, nos agarran, y entramos todos. Nos sentamos en las bancas, pretendimos sesionar, y te digo, la emoción que sentí cuando me pude sentar, en la misma banca de la que me habían echado los libertadores, los trasnochados, como yo les digo, que nos quisieron juzgar con mentiras. Y volvimos a las mismas bancas de las que nos habían despojado siete años atrás ... Ya estaba cumplido mi deseo, queera volver. Era el sacrificio de mostrar que habían sido siete años de lucha no perdidos.

Ese día nos cortaron la luz, nos sacaron del Congreso con el Ejército, como si fuéramos criminales y nos persiguieron con bombas y gases a la salida.

Cuandro Frondizi renunció, hizo una ley que beneficiaba a todos aquellos que fueron echados por razones gremiales desde 1955. No sé si lo hizo por agradecimiento a Perón, o por tanto daño que le hizo a la gente.[20]

[20] INSTITUTO NACIONAL JUAN D.PERON. Plan Conintes y resistencia peronista 1955-1963. Buenos Aires, INJDP, 2010. p.215 y ss. Entrevista realizada por Nicolás Damin a Nélida Domínguez de De Miguel.

“FERMÍN”

Si los primeros hubiésemos bajado la guardia, ni se hablaría ahora de peronismo. En realidad nosotros estamos luchando desde antes, desde mucho antes del 43. Ya de pibes éramos muchos hermanos, llegábamos a sexto grado a ponchazos trabajando al mismo tiempo y tuvimos suerte. Nací rebelde y siempre fui un tipo rebelde. Hay un montón de cosas que se aprenden en el sacrificio.

El derrocamiento de Perón fue una sorpresa para la inmensa mayoría. Pero algunos lo veíamos venir. Veíamos que las cosas no iban. Acordate cuando Perón dijo: "Estoy cercado de alcahuetes y adulones". Esa fue la gente que jodió al peronismo. Los que estaban en la vidriera destruían en lugar de construir. Minando las bases, principalmente en el campo obrero.

No tengo interés en dar opiniones antojadizas. Ustedes revisan archivos y leen en los diarios de la época que por ejemplo, el 16 de Junio la CGT convocaba al pueblo. Cuando la CGT convocaba al pueblo, el pueblo ya estaba en la calle. El 13 de agosto hicimos un acto en frente al Congreso y Perón no venía porque decían que estaba enfermo. Quisieron hablar Di Pietro y Vucetich. No los dejamos hablar; hasta que vino Perón. Después de Perón habló Di Pietro. Fue cuando ese cretino dijo esa frase famosa: "General, duerma tranquilo que este partido lo ganamos nosotros”. Gazzera confiesa en su libro que entonces la CGT ya estaba en el negocio. Y lo sigue estando. No fue apoyado nunca el programa de Huerta Grande y ni el de La Falda. La CGT A fue dejada sola. Y Rucci negocia todo. Cuando convoca al pueblo a defender la proclama del 14 de septiembre, proclama traidora y negociada, la gente toma la calle.

Habían programado el acto para las 17 horas y a las 16 se dio por terminado. Los compañeros que volvíamos éramos agarrados a patadas por los que llegaban que creían que eramos provocadores. No podían creer que el acto hubiera terminado. Hasta el acto fue negociado. 'Son carnavales que cada tanto hace la CGT para desinflar la presión. Como las paritarias con techo en tiempo de Onganía. Si había un techo (por ejemplo un 15% de aumento) no había necesidad de paritarias; todo combinado. Rucci trabaja a lo peludo, entra por un agujero y sale por otro. Lo salva Perón. Viaja a España y vuelve reforzado. Pero pienso que todo esto tiene que

terminar, que tiene un tope. Es bueno el documento de la JP. Lo que dice allí nosotros lo dijimos acá en el sur hace 4 años. Hicimos el trasvasamiento con un saldo favorable: en Lanús, en Berazategui, en Avellaneda. Dejamos las mesas a la juventud y aquí en Quilmes, en muchas UB también lo logramos desde el mismo instante de la caída. El Comando L113, fue formado el mismo 2 de setiembre. Estábamos con Miguel Mauriño, Cogorno, Lugo, Jofre, Irigoyen. Hicimos muchas cosas hasta avisarle a Stroessner de un intento de asesinato que se había tramado contra él porque le daba asilo a Perén. Enviamos un compañero al Paraguay y le avisamos. Cuando estaban todos - incluso Cámpora- presos en Río Gallegos, mandamos por avión mucha ropa y alimentos. Los llevó la compañera Aída Pesey, vos la conociste, ahora no sé en qué anda. Y poníamos caños desde el primer momento. Tenés que entender que no estábamos acostumbrados a esa clase de lucha. Los muchachos de ahora están organizados, son cráneos, usan la metralleta, los autos, las operaciones comando. Nosotros entonces, cuantimás un treintiocho corto y rajar a pata. Si hasta había veces que salíamos con cachiporras nada más. Nosotros hicimos la guerrilla urbana. Es la misma que ahora existe. Pero la nuestra sin elementos. Ahora dicen que cada casa peronista es un fortín montonero. Entonces no era tan fácil. Al principio teníamos las casas contadas y la gente no entendía. Por ejemplo muchos Uturuncos salieron de acá de Quilmes. Y la gente decía que volvían otra vez los salteadores de caminos, los asaltantes. La gente no los apoyaba porque no los conocía. La lucha fue mentalizando al pueblo. Creando la resistencia civil. Ahora se pueden hacer operativos que nosotros ni soñábamos hacer.Poníamos caños a montones. Y te digo: a veces para nada, nada más que para hacer ruido. No ha cambiado la lucha, sí la técnica.

Acá en el Gran Buenos Aires llegamos a hacer la Mesa de Comandos de la Resistencia, llegamos a tener 500 comandos. Tenían muchos nombres: el 22 de Agosto, el 17 de Octubre, los Montoneros de Perón, etc.

Recientemente tuvimos la satisfacción de que viniera Lugo, hermano del caído el 9 de junio a decirnos que Perón pide que los comandos se reorganicen y se nucleen. El L 113 nunca bajó la guardia. Es cierto que muchos de mi camada abandonaron por cansancio o por falta de de fe y fueron marginándose. Pero el fruto de este

itinerario es esto que estamos viviendo. Yo te digo que estamnos a un paso de tomar el poder. El gobierno no nos interesa.

Te voy a contar cómo fue lo del 9 de junio. El 25 de mayo de 1956, baja Lagomarsino que era el enlace para toda la zona sur. Y viene a darnos clase de organización. Nosotros ya estábamos organizados. Nos pide los números de documentos de compañeros de otras zonas. Por lógica nos negamos. El 4 de junio, lo agarran con un portaforlios en donde están todos los planes y números de documentos de compañeros de otras zonas. Nosotros nos salvamos. Pero ese 4 se descubre todo y cae mucha gente presa y cuando la gente nuestra va a tomar los lugares asignados se encuentra que han cambiado y reforzado las guardias.

Lagomarsino no era un traidor. Ninguno de ellos. Confiaban e una organización que no existía. Nos decían por ejemplo, que en en tal o cual comisaría había vigilantes amigos. Se equivocaban. El tipo que entra a ser milico deja de ser amigo del pueblo.

El mismo día en que Frondizi toma el mando en el 58, comienza la leña. Vamos a Plaza de Mayo a pesar de que el Comando Táctico dice que no y trata de frenarnos. Nosotros vamos a chiflar contra el ejército uruguayo porque en ese país se habían refugiado las ratas inmundas. Llevábamos fotos de Perón y Evita y globos. Parecían proyectiles teledirigidos. Corrían bajito y se levantaban justo frente al palco presidencial. En una de esas, pasa la foto de Perón y el embajador de Haiti se saca la galera y saluda. Más o menos en ese momento, empezaron a dar leña.

Pero no te olvides que el 16 de junio, Frondizi estaba en Bahía Blanca y vuelve en avión y hablar por radio. Dice: “Si el monumento al descamisado, simboliza la voluntad de un pueblo habrá que respetarlo, pero si simboliza la voluntad de un hombre habrá que dinamitarlo. Simbolizaba la voluntad de un pueblo. Pero lo dinanltaron. En ese mismo discurso Frondizi pidió como prenda de paz, la renuncia de Perón. Qué paz iba a haber cuando esos valientes como Manrique después de hacer sus valentonadas y asesinar niños en la Plaza de Mayo, se fueron a refugiar al Uruguay. Yo no sé como hay jubilados que aceptan que un asesino del pueblo acaricie la cabeza de los chicos. Un tipo que ha hecho desaparecer miles de millones de las cajas.

Si te repito aquí los caños se pusieron desde los primeros momentos. Acá volamos el Gasoducto e hicimos otras cosas que tuvieron repercusión.
Yo puedo decir con orgullo que buscaron e intentaron penetrar varias veces con espías y traidores la organización del L 113 pero que nunca encontraron la cabeza.
El 9 de Junio cae el grupo de Berazategui. Son fusilados Aldo Emil Jofre, Dante Hipólito Lugo y Miguel Angel Mauriño. Román Salas, es soltado cuando sube Frondizi luego de 19 meses en la cárcel de Olmos. Pero habían sido demasiadas las torturas y los golpes. El compañero muere. La amnistía le llegó tarde. Yo el 9 de Junio, lo esperé a Mauriño (que ya había caído preso antes) en Avellaneda y
San Martín, en Bernal, a las 8 tenía que estar porque la revolución comenzaba a las 11 de la noche. Me salve. Podría haber sido otro de los fusilados. Nos enteramos recién el 11 de la suerte que habían corrido los compañeros. Mauriño murió en el hospital. Jofre en la comisaría de Lanús. Estamos haciendo gestiones ante el futuro gobierno de Quilmes para que perpetúe en plazas y calles los nombres de los compañeros.
Hacíamos todo a mimeógrafo y a pulmón. Anduvimos dos años a los saltos. El compañero Balcanera y yo, tuvimos por dos años la captura recomendada. Yo tuve sólo 45 días de cárcel y cuando salí pidieron mi captura: ya te voy a explicar cómo. Balcanera se fuga del sur. Cuando me largaron después de los 45 días; el policía de la guardia me dice: "Mire, yo soy un peón. Los que ordenan son los comandos civiles. Usted va a salir de aquí y lo van a levantar en la calle. Cuando averiguen por usted, nosotros lo habremos largado oficialmente. Cuídese porque han raptado gente en el portón mismo". Me salvé otra vez más y si habrá tenido razón el cana ese porque cuando no me encontraron pidieron la captura mía y la de Pino Balcanera acusadqs de reclutamiento y acciones revolucionarias.
¿Los 45 días?
Me llevaron a Las Heras y de ahí a Caseros. Habia casos graciosos. Por ejemplo un muchachito jovencito que trabajaba en La Vascongada frente al Congreso, iba una madrugada a su laburo. Lo detienen. Le preguntan cómo se llama y lo meten dos meses incomunicado. Nunca lo interrogan. Y
cómo lo agarraron lo sueltan. Por qué, por qué, preguntaba el tipo en la guardia. Pero mejor es el caso de un médico radical de San Martín. Sale de su casa para

pagar el teléfono. La vecina de al lado le dice como otras veces que por favor pague el suyo también. Paga y ahí mismo, un tipo de civil al salir de la oficina de teléfonos le dice ¿Me permite señor? mira el recibo, y agrega: está detenido.
Incomunicado 45 días. Salió puteando, soy radical, siempre fui antiperonista, etc.
En la cárcel, las celdas de incomunicación son pequeñas, largas y estrechas. Tienen una ventanita con barrotes muy arriba de la cama. Había detenido un comunista que se llamaba Manso. Se subía sobre el respaldo de la cama y a los gritos nos pedía el nombre y el número de celda de todos.
No lo podían hacer callar. Cuando lo obligaban el bolche gritaba Viva Perón, carajo. El no estaba incomunicado. Le permitían ver a la señora que tenía un bebé de meses. En la bombachita de goma del bebé metía la lista de los detenidos y la señora la llevaba a la Liga por los Derechos del Hombre y esas organizaciones. Era un buen tipo Manso. Nunca he vuelto a saber de' él. Cuando nos ponían en libertad a los peronistas salíamos cantando la marcha. Mientras tenía la captura recomendada, anduve un poco por todos lados. Hasta en Córdoba pintando verjas.
Después viene la amnistía de Frondizi. Perón dice: "Nos retiraremos a nuestros cuarteles sin exigir ningún botín de guerra". Nosotros, los grupos de la Resistencia, seguimos trabajando, nos reorganizamos. Pero el Comando Táctico en el que estaban Iturbe, Cardozo, la Parodi, trató de frenar, frenó y de hecho desmantelaron por completo a muchas organizaciones. A nosotros no.
Nosotros nos negamos a votar por Frondizi. Votamos en blanco.
Cavalli llegó a la zona y dijo que yo había ordenado votar por Frondizi. Entonces conocimos el manejo de Cavalli (que no me conocía personalmente) y le tendimos una trampa en el Automóvil Club que está frente al río. Un compañero preguntó: ¿Es cierto compañero Cavalli que el compañero Ferrnín en la reunión de Ezpeleta ordenó votar por Frondizi? Cavalli dijo sí es cierto. Entonces yo le
pregunto: ¿Ud. lo conoce al compañero Fermín? Sí dice Cavalli, y yo insisto: ¿Está entre los presentes y Cavalli entra a buscar. Entonces le dije que el compañero Fermín era yo. Entonces dijo que traía orden de Perón para votar a Frondizi: Y nosotros dijimos que . no íbamos a discutir la orden pero que no íbamos a votar a ese gorila. Corre el 58 y bajan Cavalli, Cardozo, San Martín y piden reunión con todas las fuerzas de la resistencia y dice Cavalli que el diario oficial del peronísmo

es el del P.O. Y pensar que Cavalli era el enlace entre el comando Cooke en Chile y la Argentina. Y que había pedido aportes para un cargamento de armas para la resistencia que iba a cruzar por Paraguay. Pensar que había sido enlace y hombre de promesas, pero eso día del 58, muestra el diarucho y dice: "ya no hay más revoluciones compañeros, y los que lo digan son mentes miserables y atrofiadas". Y él y Cardozo y Carulli y ese tal Sanmartín o Samartino, se niegan a dar un minuto de silencio por los muertos en la Resistencia. Para qué. Volaron las sillas. Los echamos a patadas. Así el Comando táctico en aquella época. Hicieron mucho mal.Nosotros nos mantuvimos. Por eso les digo a los muchachos de la J.P. que no crean que uno nació viejo. El trasvasamiento se acelera ahora, pero se viene produciendo desde el 17 de octubre. De lo contrario ya hubiera el movimiento, de puro viejo.

El nombre de L 113 lo trae Mauriño y se lleva el secreto a la tumba. Después investigamos y creo que en la revolución francesa hubo un comando que llevaba esa cifra.

Aquí en Quilmes nosotros teníamos el colectivo número 11 de la línea 25 de Mayo. Lo llamábamos la unidad básica móvil. Lo ocupábamos, poníamos el cartelito de completo, pagábamos boleto y celébrabamos las reuniones en todo el recorrido en la más perfecta clandestinidad.

Cuando estábamos en la Resistencia, sobraban cocinas y a las reuniones clandestinas las llamábamos reuniones de cocina. De noche nos reuníamos a campo raso. Íbamos llegando y yéndonos de a poco. Allí planeábamos operativos o hablábamos sobre la marcha del movimiento.

Del 55 al 58, comíamos una vez por día y un cigarrillo lo hacíamos durar 24 horas.

En el 58 me recomiendan en SNIAFA a un jefe de personal radical. Estoy una semana y me despiden. Pasó que entra en el comedor un delegado que estaba en la intervención (el interventor era un marino de apellido Corveta, fijate vos) Me presenta un papel en el cual yo debía firmar si el trabajo era salubre o insalubre. El delegado quería saber qué opinaba la mayoría. Yo le dije: "dígale al marino ee, que él sabe manejar cañones contra el pueblo, pero no conoce las leyes. Si el trabajo es insalubre corresponden 6 horas, firme quien firme". Todos rompieron los papeles. Y me echaron. Pedí ver al jefe de personal. El tipo me dijo: "yo sé quién es Ud. ". Y

saca una carpeta que le habían mandado de Ducilo. Yo había trabajado 14 años en Ducilo y 8 en el sindciato, más horas todavía en el sindicato que en Ducilo y cuando el trabajo sindical no era rentado. Discutimos". El tipo me dice: "Si consigue el certificado de buena conducta lo retomo". Lo conseguí en la comisaría y estuve tres meses consecutivos 8 horas diarias bariendo con la escoba en la mano y con un capataz a dos metros míos. A los 2 años, en el 60, sale ese jefe de personal y viene un gorila. Un día veo entrar por portería a cinco tipos y le comento a un compañero: "Son milicos".

El compañero: "Vos ves milicos hasta en la sopa". Yo: "Los conozco hasta en el modo de caminar".

Dijeron que habían encontrado en el vestuario, en las casillas vacías que estaban a los dos costados de la mía cuatro petardos de esos que se ponen en las vías del tren cuando hay niebla. O ellos los traían en el portafoliso o no trajeron nada y lo dijeron.

El jefe de personal que se llamaba Baldesarri me dice que tengo que estar al mediodía en la comisaría. El comisario me dice que firme una declaración. Yo no la firmo. No le va a pasar nada. Firmelo porque yo también soy peronista. Trabajaba en la carne, me dejaron en la vía y tuve que pedir la ropa. Le contesté: "prefiero vivir fugado a usar ese uniforme". Al final se hizo la declaración como yo quería.

A los tres días me llaman de nuevo y me encuentro frente a un muchacho que siempre estaba recorriendo la fábrica. Le digo: ¿Usted tiene doble empleo compañero? Me dice: mi misión es perseguir el comunismo, pero Ud. no tiene nada que ver, váyase tranquilo. A los 20 días Baldesarri me cita y me comunica que la empresa ha decidido prescindir de mis servicios por afiliado a la Alianza Libertadora Nacionalista. Siempre ha sidoasí la cosa. Después pasé al gremio de la alimentación y pude trabajar unos años tranquilo hasta que me dio un afección a las coronarias.[21]

[21] Compañero Fermín. Testimonio de la resistencia peronista. en Revisa Militancia Peronista para la liberación. Número 3. 28 de junio de 1973.pág.29-31.

FERNANDEZ, Avelino.

¿Cuáles son las primeras medidas que toma la CGT normalizada en el año 1963?

En el congreso de normalización se decidió un plan general en cuanto a los objetivos a perseguir por el movimiento obrero, plan que fue implementado por el Consejo Directivo. Uno de los problemas a resolver en forma inmediata era la normalización de las regionales de la CGT en el interior del país, que habían sido completamente desmanteladas. La urgencia e importancia de este problema radicaba en que los trabajadores del interior carecían, en esas condiciones, de una verdadera representación. El resultado fue que, en un corto período, se normalizaron 95 regionales en todo el país.

Por otra parte se organizaron cursos de capacitación sindical, se llevaron adelante jornadas económicas con la participación de todos los partidos políticos y jornadas agrarias donde estuvieron representados la totalidad de los sectores del campo. También se instrumentaron cabildos abiertos en todas las regionales del país, con la participación de los sectores nacionales y populares de cada provincia y con la presencia de la CGT para esclarecer cuáles eran los objetivos por ella perseguidos en los niveles político, social y económico. O sea, el cambio de estructuras que la CGT creía conveniente para la solución de los grandes problemas del país.

De esta manera la acción de la CGT no se circunscribía al planteo de los problemas salariales de los trabajadores sino que se trataba de profundizar cuestiones fundamentales como las referidas a quebrar los lazos de la dependencia y emprender definitivamente el camino de la liberación nacional. Por ejemplo, uno de los que sustentaba la CGT en aquel momento, era romper con Fondo Monetario Internacional.

Luego se desarrollan actos con las mismas características en el interior, logrando, de esta manera, unamás clara conciencia a nivel de conducciones regionales y cuadros intermedios del movimiento obrero.

¿Estas acciones se realizaban con abandono de los lugares del trabajo?

Dependía de las circunstancias. Por ejemplo, en un buen número de actos de Capital Y Gran Buenos Aires se hicieron con abandono de trabajo. De todos modos, que el acto se acto se llevara a cabo de el objetivo era que los trabajadores fueran asumiendo las medidas de lucha que se fueran a tomar posteriormente.

Por esa época se realizaba una movilización por la ley de despidos …

En efecto, esa importante movilización fue promovida por la necesidad de actualizar la ley- N° 11729, o sea para lograr la liberación del tope de las indemnizaciones que en ese momento representaba una suma ridícula. La manifestación se realizó frente al Congreso y fuimos recibidos por Mor Roig, a quien le entregamos la documentación pertinente. Fue un éxito tremendo por la masiva concurrencia de los trabajadores.

¿Cuándo se resuelve la toma de fábricas?

Agotadas las instancias de movilización ya comentadas, se reúne un Comité Confederal, que resuelve como próxima y decisiva etapa, la ocupación de los lugares de trabajo. Este método de lucha era prácticamente desconocido en la historia de nuestro movimiento obrero, pues sólo se había aplicado en contadas ocasiones y en forma totalmente aislada.

La resolución del Comité Confederal fue llevar a cabo la toma de fábricas, como medida extrema, dado que todas las acciones previas no habían arrojado resultado positivo alguno, respecto a los reclamos efectuados por la CGT. La decisión había sido aprobada por unanimidad, pero quedaba en manos del Secretariado la implementación del plan, que evidentemente, no era nada fácil. Sobre todo porque había que tomar los suficientes recaudos para que el operativo se manejara con la reserva necesaria a los efectos de garantizar su éxito.

¿Cómo fue organizada esta etapa del plan de lucha?

La organización estuvo a mi cargo, con la colaboración de Luis Angeleri. Hicimos un diagrama tomando como base las zonas industriales y elegimos los barrios de Barracas, Avellaneda, Pompeya y Patricios, donde estaban las fábricas más

importantes. Y pese a que muchos dirigentes no sabían muy bien cómo poner en práctica la medida (los que tenían más habilidad y experiencia eran principalmente los metalúrgicos, los textiles y los mecánicos), el resultado inicial fue todo un éxito. Y esto nos facilitó que la aplicación de la medida se expandiera a otros lugares con una mayor confianza.

¿Cuáles eran las características de la ocupación?

La fábrica se tomaba y era paralizada. En algunos casos hubo violentas represiones. -Recuerdo en Capital, los casos de Volcán Y Phillips, donde la policía volteó los portones, entró con tanquetas, lanzó gases lacrimógenos, etc., A la represión policial se sumó la actitud del gobierno radical de procesar penalmente a todos los delegados Y dirigentes gremiales.

Usted hizo referencia a la reserva necesaria para garantizar el éxito del operativo ¿eso significa que las instrucciones eran secretas?

Efectivamente. Las instrucciones tenían forzosamente que ser secretas, porque si el periodismo tenía información de dónde iba a ser la ocupación de fábrica del día siguiente, se le daba al gobierno la posibilidad de neutralizarla. Inclusive había dirigentes de algunos gremios que tampoco nos merecían la suficiente confianza. La cuestión es que jamás ni el periodismo ni el gobierno pudieron enterarse de dónde se iba a realizar la ocupación. El elemento sorpresa fue fundamental para el éxito del operativo. Incluso a.la gente del interior con la que me comunicaba telefónicamente, a través de líneas obviamente intervenidas, les mandaba mensajes en clave.

A veces, en contra de la voluntad de algunos dirigentes del interior, la ocupación se debía realizar en determinado día, sin tiempo previo para su organización. En una oportunidad un dirigente de la madera debió viajar a Córdoba donde reinaba una gran preocupación por tener que llevar a cabo "el operativo tan rápidamente; sin embargo la ocupación se efectivizó con un éxito total al día siguiente.

¿ Cuál fue la respuesta que dieron los trabajadores al plan de lucha?

Justamente en el apoyo masivo de la clase obrera radicó todo el éxito del plan. La solidaridad fue total tanto en Capital y Gran Buenos Aires como en el resto del país. Hasta en Paraná, donde no existían grandes establecimientos industriales, los trabajadores respondieron plenamente al operativo.

La repercusión de estas acciones le permitió a la CGT adquirir una notoria relevancia en el orden nacional e internacional. Tanto es así, que hasta vinieron delegaciones obreras del exterior a interiorizarse de los pormenores organizativos que nos habían posibilitado llevar adelante un plan de esa naturaleza.

¿Cuáles fueron las medidas que siguieron a la ocupación de las fábricas?

La toma de fábricas fue la medida más extrema que pudimos tomar. Después de eso ya no nos quedaba nada por hacer porque de seguir adelante lo único que nos faltaba, prácticamente, era cuestionar el poder. Lamentablemente, poco después sobreviene un período debilitamiento de la central obrera, a raiz de las luchas intestinas que se dan en el peronismo, fundamentalmente en el campo político, pero que repercuten en el campo gremial.

Hay quienes opinan que más allá de las reivindicaciones sindicales el plan de lucha de 1964 tenía una finalidad oculta que era desestabilizar al gobierno.

El gobierno de Illla surge de un acto electoral fraudulento en el que el peronismo habla sido proscripto y el radicalismo había traicionado el compromiso histórico

asumido previamente en la Asamblea de la Civilidad. Llega al poder con el 33 % de los votos, o sea que se constituye en el gobierno de una minoría. Obviamente los trabajadores pocas expectativas podían tener respecto a un gobierno de esas características y lo único que les cabía era seguir luchando por sus objetivos específicos sintetizados, en las banderas de independencia económica, soberanía política y justicia social, banderas que posibilitan a la clase trabajadora el logro de su derecho fundamental que es vivir con dignidad percibiendo un salario justo y participando de las grandes decisiones políticas. O sea que, el movimiento obrero en el 64 sigue uchando por los mismos objetivos por los que luchó desde el 55. Y esos objetivos eran claros y terminantes, más allá de las especulaciones que

pudieron haber existido. A través de algún dirigente o a través de sectores militares que no tienen nada que ver con la clase trabajaddora.

Además en la dirección de la CGT, la mitad de los dirigentes no eran peronistas, lo que significa que el plan de lucha fue compartido por los independientes algunos de los cuales eran radicales. El objetivo no era de ninguna manera derribar al gobierno de Illia aunque sí desde luego l. era, el enfrentar a cualquier gobierno que, como edl el de Illia, hacía caso omiso a los reclamos de los trabajadores.

Habiendo sido 1964 un año de grandes movilizaciones ¿cómo se explica que la cGT no adoptara medidas de acción para respaldar el retorno de Perón?

Ese opertivo se manejó con mucha reerva porque Perón debía salir en forma clandestina de Madrid y a nosotros se nos había informado que las movilizaciones se harían recién cuando el General estuviera en el país, justamente para a fin de que no fueran utilizadas para frenar el retorno. Yo creo que falló el criterio de los que lo prepararon, porque no entró en sus cálculos la posibilidad de la detención en Brasil. Como el propio Illia había manifestado que Perón podía volver cuando quisiera, no se pensó que pusiera obstáculos para concretar el regreso.

Además toda la conducción estaba en el operativo retorno y los que nos encontrábamos acá, en la CGT, no sabíamos absolutamente nada, ni siquiera Alonso. La gente se enteró de la situación por la radio.[22]

[22] Testimonio de Avelino Fernández. En CALELLO, Osvaldo; PARCERO, Daniel. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1984.p.78 y ss.

FRAMINI, Andrés

Forzosamente había que buscar la forma de participación del peronismo, que estaba proscripto, y entonces el General Perón tuvo que elegir el mal menor. Muchos desconocen el porqué del acuerdo [Perón-Frondizi], ya que existía la posibilidad del voto en blanco que se había dado para las elecciones de constituyentes. La mayoría del pueblo argentino prefería el voto en blanco pues no quería apoyar ni a la línea que respondía a Balbín ni a la que lideraba Frondizi. Pero era evidente que el voto en blanco traía como consecuencia el triunfo de Balbín, que significaba la continuidad de la Revolución mal llamada Libertadora, que nosotros denominamos Revolución Fusiladora. Y aunque Frondizi no ofreciera muchas garantías, por lo menos no era la continuación de esa contrarrevolución. Por eso Perón decide, como mal menor, la votación por Frondizi, pero no resultó fácil. Hubo cerca de dos millones de votos en blanco pese a la directiva de Perón.

P: ¿Sin embargo el pacto se rompió al poco tiempo?

Cuando en el 59 y 60 Frondizi impone el plan Conintes, comienza por no cumplir lo pactado con Perón, porque le resultaba imposible. Fue lo que le dije en una oportunidad a Frondizi: "Usted montó dos caballos, puso un pie en el pueblo y otro en el antipueblo, se le abrieron los caballos y llegó el momento, en que cayó". Es que él había pactado con Perón, pero también se había comprometido con la oligarquía y los demás señores de la revolución fusiladora. Era imposible compatibilizar las dos cosas, y para que no lo echaran, para evitar el golpe, iba presionando siempre para abajo. Entonces venían las reacciones populares, por ejemplo la huelga del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre que se produce en el 59 y en la que se llega al extremo de que las fuerzas armadas voltean los portones con los tanques para obligar a los trabajadores a desalojarlo. Allí tienen una importante participación William Cooke y Sebastián Borro. Y es en ese momento cuando Frondizi, que no puede dar solución ni a ése ni a otros problemas que se venían sucediendo, se ve obligado por la presión de las fuerzas armadas a desarrollar el plan Conintes, cuya puesta en práctica incluyó la aplicación de torturas. Esto fue en el 60.

P: ¿Se produjo una ruptura total?

Prácticamente sí. Pero Frondizi trata luego de revertir la situación, devolviendo la CGT en el 61. No la devuelve sólo a las 62 organizaciones, según él, la devuelve a la clase trabajadora representada por los 32, los independientes, las 62, etc. Pero esta situación dura poco. La devolución de la CGT era un triunfo para la clase trabajadora y especialmente para las 62, que presiona y toma la conducción del movimiento obrero, reconocida oficialmente.

P: Sin embargo algunos dirigentes seguían en tratativas con el gobierno ...

Hubo dirigentes gremiales que se acercaron a conversar con Frigerio y con Frondizi, pero con autorización de Perón que los enviaba con el objetivo de buscar formas de acercamiento. Había que ganar terreno de acuerdo a las posibilidades y a la fuerza. Por eso el General decía aquello de "no hay que ser retardatario pero tampoco dar el paso muy largo y apresurarse demasiado: todo en su medida y armoniosamente". Y los que estábamos al servicio de Perón estábamos dispuestos a hacer lo que él ordenara, porque sabíamos que no sólo contábamos con la confianza del General, sino que, a través suyo, teníamos la gran confianza de la clase trabajadora.

Claro que a algunos dirigentes les gustó tanto estar en los despachos gubernamentales que después se quedaron ahí para sus conveniencias personales. Pero esa es otra historia.

P: ¿Cómo eran por ese entonces sus relaciones con Vandor?

En ese' momento ya se habían conformado las 62 organizaciones, entidad que nace después de la CGT auténtica y de la Intersindical. Es en las 62 en que aparece como figura principal y gravitante el compañero Vandor. En ese entonces había dirigentes de destacada actuación como Amado Olmos, José Alonso y, por supuesto Vandor, que era un poco el pope del manejo de las 62 organizaciones. Yo también participé en ese cuarteto que dirigía la entidad, aunque no comulgaba mucho con Vandor y él lo sabía pues se lo advertí en varias oportunidades. En una de ellas le

dije: "Mirá Lobo, no puedo estar de acuerdo con tu política, porque para mí, vos estás haciendo peronismo, pero peronismo para Vandor, no peronismo para Perón, ésa es la diferencia..."

P: ¿Hasta qué punto Vandor pensaba que podía independizarse de Perón? ¿ Tenía algún proyecto político o su actitud se originaba en las necesidades de la, acción sindical?

En los primeros momentos yo creía realmente que Vandor acumulaba fuerzas pensando ser la continuidad del peronismo o sea que ante alguna eventualidad, le resultara factible constituirse en el delfín del peronismo. Pero hay que ser sincero y reconocer las condiciones de Vandor como dirigente. Vandor fue el dirigente gremial de gabinete más lúcido que yo conocí. No era dirigente de masas. La masa no lo quería, por lo menos, la mayoría. Y él tampoco se acercaba mucho a ella) tan es así que era muy difícil que hablara en actos públicos. Era dirigente de gabinete y eso se traslucía en la forma en que actuaba. Por ejemplo, fue participacionista de todos los gobiernos, pero ningún gobierno le pudo sacar ventajas. Vandor siempre obtuvo beneficios a favor del gremialismo y a favor de sí mismo.

Una anécdota: cuando preparábamos planes de lucha, en algunos casos la acción se circunscribía a salir 2 horas a la calle y volver a la fábrica. Vandor, que era el inventor de este procedimiento, lo hacía con una gran ventaja, pues primero conversaba con la patronal de los metalúrgicos y llegaba a algún acuerdo. El resultado era que cuando los trabajadores de la UOM volvían a la fábrica, esas 2 horas no se las descontaban. En cambio nosotros, en el gremio textil, no acordábamos nada con los patrones, sacábamos a los obreros a la calle y cuando retornaban a su labor, teníamos problemas de suspensiones, despidos y otras medidas que se tomaban contra los obreros que habían abandonado el trabajo. En definitiva, Vandor tenía una manera de actuar muy particular, Pero también es cierto que cuando los dirigentes nos poníamos de acuerdo, en favor del peronismo, en favor de los trabajadores o contra el gobierno de turno, era contundente, terminante.

Claro que nosotros teníamos una ventaja que no tuvieron los dirigentes que actuaron despues del retorno de Perón o después de su muerte. Y esa ventaja consistia en que podíamos fácilmente sumar la acción política a la acción gremial: cuando tomábamos medidas de fuerza en defensa de los intereses profesionales, les explicábamos a los trabajadores que todo el movimiento en favor de sus derechos estaba asegurado con la vuelta de Perón. O sea que el movimiento tenía carácter político porque era parte de la lucha que se planteaba para que Perón volviera al país, y los trabajadores, conscientes de que la defensa de sus intereses y su liberación pasaba por la vuelta de Perón, se sumaban masivamente a la huelga.

P: ¿Vandor tenía apoyo en las bases de la UOM?

Vandor tenía fuerte apoyo dentro del activismo y de los delegados de los trabajadores metalúrgicos y, por supuesto, después se sumaba la mayor parte de la masa. Pero se sumaban no tanto con Vandor sino con el peronismo. Estaba él como podía haber estado Rosendo García, que tenía una representación bastante importante en Avellaneda.

Sin embargo quisiera hacer notar lo siguiente: el estatuto metalúrgico es diferente al textil. Nosotros siempre hicimos elecciones de base. El Consejo Directivo de la Asociación Obrera Textil, sus ramas, sus delegaciones, fueron siempre elegidas desde abajo por el voto directo y en los lugares de trabajo. Metalúrgicos hacia elecciones de primer grado, de segundo grado, pero cuando llegaba a la elección del Consejo Directivo, el voto no era directo sino por delegación, y entonces era fácil desde la conducción manejar los resultados, pues se tenía derecho a intervenir delegaciones...Estando Vandor en el cargo, resultaba inamovible, pero como dirigente era un gran dirigente.

P: ¿Tanto como para enfrentarlo a Perón?

Vandor se equivoca: da un paso demasiado largo que tal vez él creyó oportuno, en la famosa asamblea de Avellaneda, donde todo el vandorismo se enfrenta directamente a Perón con aquella recordada frase "para salvar a Perón hay que estar contra Perón". Ahí estuvieron Iturbe, Delia Parodi y todo el vandorismo de aquel entonces. Y el enfrentamiento lo llevan a la práctica en las elecciones de

Mendoza. En 1965 cuando se elige gobernador, el vandorismo lleva como candidatoa Serú García. Entonces Perón manda a Isabel que promueve la candidatura de Corvalán Nanclares. Es un enfrentamiento interno donde se presentan dos listas peronistas. Allí se produce la fractura y Alonso crea las 62 de pié. Pienso que Vandor se creía con la suficiente fuerza como para enfrentarlo a Perón. Y realmente tenía fuerza a nivel de estructura, tanto gremial como política.

Recuerdo que en los enfrentamientos entre framinismo y vandorismo, el que siempre aparecía derrotado ante Perón era Framini. Y no podía ser de otra manera porque yo representaba esa especie de anticuerpo que creaba Perón cuando queria impedir que alguno volara demasiado alto: era el anticuerpo del vandorismo. Representaba masa, representaba trabajadores, porque yo era bastante apoyado por la gente de trabajo, pero no le podía ofrecer nada a Perón, porque la masa él ya la tenía. Lo que debía cuidar Perón el nivel de dirigentes, sobre todo de dirigentes sindicales y de los principales gremios, que estaban con Vandor. Tenía que evitar que se le escaparan. Y por eso, a veces yo volvía después de un abrazo de reencuentro con Vandor, preparado cuidadosamente porPerón para la foto, y los dirigentes y la masa trabajadora reaccionaba contra Framini: "¡Ah ... se está abrazando con Vandor! ". Hay cosas que uno puede comentar ahora pero no podía hacerlo entonces. Yo aparecía fallando pero no era así, simplemente respondía a la política que Perón necesitaba en ese momento.

Cuando el vandorismo hace la asamblea de Avellaneda creyó que había llegado la oportunidad de que Perón se quedara en España y Vandor tomara la "manija". Pero se equivocaron. Mientras Perón tuvo vida, solamente con una cartita era el "desideratum" de cualquier acontecimiento decisivo en el país: cuando quiso que fuera presidente Frondizi, fue Frondizi, cuando quiso que fuera gobernador Framini, fue Framini. Porque en las elecciones del 62 cuando Perón me nomina como candidato a gobernador y las 62 se ven obligadas a apoyarrne, no es Framini el que gana las elecciones, sino Perón.

El nuestro ha sido un gran movimiento gregario que respondió siempre al caudillo, de ahí que nunca pudimos crear una institución. Perón en los últimos años, cuando

sabía que por una cuestión biológica tenía que desaparecer, quería que se institucionalizara el movimiento y él una oportunidad me lo dijo. Pero yo le respondí: "General, es imposible. Porque nosotros creamos una institución pero la gente pasa por sobre ella y va al único que le ofrece garantías, y el único que ofrece garantías es usted General. Mientras usted viva, usted eclipsa institución, usted eclipsa políticos, usted eclipsa todo". Era imposible crear una institución: de Perón para abajo todos éramos iguales, él era el único que decidía. En la actualidad si se nombra a alguien, se recuerda su actuación y si se equivocó en tal o cual oportunidad ya no puede ser candidato, mientras que en ese entonces a nadie se le averiguaba los antecedentes; la reacción general era que si lo había puesto Perón por algo sería. El peronismo nació gregario, nació con el caudillo y mientras él vivió, existió el peronismo organizado...

P: Volvamos al 62. ¿Qué significado tuvo para el peronismo el programa de Huerta Grande?

El programa de Huerta Grande es un encuentro con los principios doctrinarios y filosóficos del peronismo. Cuando Perón nota que esos principios fundamentales se están desviando, da un giro para que nos reencontremos con la defensa de los intereses nacionales y el enfrentamiento con la oligarquía y el imperialismo. Eso que se llamó vuelco a la izquierda, se inicia con una conversación con Perón donde nos da las directivas para retomar los principios básicos del movimiento revolucionario peronista. Yo me reúno con los compañeros que pertenecían al grupo que me había asesorado desde tiempo atrás y especialmente en las elecciones del 62, entre ellos Manolo Buseta, y con compañeros del cuadro más combativo de las 62 Organizaciones, Amado Olmos, Di Pasquale, de Luca y otros. En definitiva preparamos el plan de Huerta Grande y largamos los diez puntos como base para retomar una posición firme y fuerte de enfrentamiento a la oligarquía y al imperialismo, enemigos fundamentales de todos los pueblos que luchan por su liberación. Recuerdo que muchos se sintieron molestos por el séptimo artículo, que establecía la expropiación de la tierra sin indemnización, pues les parecía demasiado extremista, más marxista que nacional. De todas maneras, con el tiempo, uno piensa que ese artículo no era tan polémico, si se lo aplicaba dentro de

una posición tercerista, ajena a los dos extremos. Si a mí me preguntan mi opinión respecto a la reforma agraria, respondo que la cosa pasa por el cooperativismo, o sea ni latifundios ni minifundios, y eso no tiene nada que ver ni con la filosofía marxista ni con la filosofía capitalista. Por lo demás ese programa sigue teniendo absoluta actualidad.

P: ¿El programa se discutió? ¿fue aprobado sin objeciones? ¿ Venia con el aval de Perón?

Sí, fue discutido y aprobado sin objeciones pero el problema fue implementarlo, llevarlo adelante. Es importante destacar que este plan lo conversé con los compañeros de las 62 organizaciones y de la CGT que respondían a nuestro lineamiento, pero yo no tenía autorización para decir que era Perón el que lo promovía.

P: ¿ Qué actitud tuvo el grupo vandorista frente al programa?

Del grupo vandorista no fue casi nadie y de los pocos que fueron ninguno se animó a hacer objeción alguna. La fuerza estuvo en que quienes concurrimos, fuimos los consustanciados con esos principios y pertenecíamos al ala más combativa del sindicalismo. No estaban quizá las grandes organizaciones pero, numéricamente, la cantidad de gremios que participó fue muy grande. El Plan de Huerta Grande fue retornado con buenas intenciones de llevarlo adelante, cuando Ongaro gana la mayoría en el congreso "Amado Olmos" pero el vandorismo no le entrega el edificio de Azopardo. Ongaro entonces debe instalarse en su propio sindicato y organiza la CGT de los Argentinos, teniendo como base de la organización, el programa de Huerta Grande. Pero fue difícil llevarlo adelante, no tanto por el enemigo que teníamos afuera, sino por el que teníamos enquistado adentro: la burocracia que manejaba los gremios principales.

Sin embargo hay quienes dicen que los dirigentes combativos que sostienen el programa de Huerta Grande no tienen la fuerza de masas que tiene los dirigentes reformistas ¿ es una impresión falsa? No, no es falsa. Es exacto pero tiene sus explicaciones. La mayor parte de los trabajadores pertenecientes a las grandes organizaciones (UOM, SMATA, etc.) permanecieron ignorantes de la significación

del programa de Huerta Grande. Sus dirigentes no lo explicaban y nuestras tribunas eran insuficientes. Además, ese programa les llegaba deformado no sólo por sus dirigentes sino también por los medios de comunicación, que nos hacían aparecer a sus impulsores, no como nacionalistas revolucionaríos sino como representantes del marxismo. Eso a la mayoría de la clase trabajadora, más en esa época, le hacía tomar distancia y no participar directamente. Por otra parte, confiaba en sus dirigentes ya que sabía que estaba Perón como reaseguro.

P: La época del programa de Huerta Grande, mediados del 62. Se combino con un movimiento semi-espontáneo de ocupación de fábrica, de grandes luchas obreras …

Sí, hubo mucha combatividad por parte de los trabajadores. Pero cuando más se acentúa esa lucha es después del 62, más bien del 63 al 64, cuando Illia gana las

elecciones legales pero no legítimas, ya que el peronismo no puede participar. A mí me disgusta mucho cuando escucho a los radicales hablar de su dignidad y de su defensa y cumplimiento de principios, y recuerdo que en la Asamblea de la Civilidad, Balbín se compromete junto a los demás partidos a no participar en caso de existir proscripciones y sin embargo, pese a la proscripción del peronismo en el 63, el radicalismo participa con Illia a la cabeza. Después de eso, si viene el plan de lucha creado por Alonso, de tanta gravitación, con toma de fábricas grandes movilizaciones y una represión que trae aparejada su secuela de muertos y presos. Y se agrava cuando en 1964, el radicalismo comete su mayor error, que fue impedir el retorno de Perón, mediante un acuerdo entre Castelo Branco, los americanos y el gobierno de Illia. Porque si bien el ministro de Relaciones Exteriores era Zavala Ortiz, Illia no puede decir lo que después dijo: que el no estaba al tanto del regreso de Perón. Obviamente, un presidente no puede desconocer un hecho tan importante como ése. A partir de ahí, se profundiza el plan de lucha. Pero hay que reconocer que en ese momento existió un pacto militar-sindical que preparó las condiciones para el derrocamiento de Illia…

P: ¿Es decir que en ese entonces las perspectivas de un sector del sindicalismo eran derribar a Illia mediante un golpe de estado?

Y quedó demostrado enseguida. Cuando Onganía se hace cargo del gobierno, los dirigentes gremiales van a festejar su triunfo, crean el participacionismo y dejan de lado a las 62. Y en el participacionismo entran los principales dirigentes, Vandor, Alonso, Coría, Peralta, etc. etc., que tienen como intermediario al ministro de economía Salimei. También gravitó con mucha fuerza San Sebastián y un militar que actuaba de nexo, el coronel Prémoli, que en la calle French recibía a los dirigentes gremiales con la colaboración del ex dirigente sindical Salvador Zuccotti.

P: Antes de eso se produjo el episodio del retorno de Perón. ¿Qué se proponía Perón exactamente? ¿Creía posible su vuelta? .

Yo creo que en la decisión de Perón influye de alguna manera, la necesidad de poner en evidencia a quienes lo habían enfrentado, rechazando o esquivando el programa de Huerta Grande. No es cierto que el retorno fuera preparado por Vandor y de acuerdo con el gobierno. Quien decide volver es el General Perón. Nosotros estuvimos un mes en España preparando el regreso, Delia Parodi, Iturbe, Lazcano, Vandor, Remorino y yo. Luego Rernorino fue desplazado y reemplazado por Jorge Antonio. Iniciamos el retorno pero fuimos detenidos en Brasil.

En fin, yo no sé si Perón decide volver sabiendo que se lo impedirían, o si lo hace dispuesto a llegar. Creo en esta última alternativa. Además, aunque no llegara, era un gran golpe político, era la demostración de su interés de regresar a la patria. Y todo estaba preparado para que el retorno se efectivizara. Teníamos que llegar hasta Paraguay o Uruguay y desde allí, Vandor y yo debíamos entrar clandestinamente al país y preparar una huelga general que podía llegar a ser una huelga revolucionaria, para presionar de modo de hacer posible la vuelta de Perón. Pero sólo pudimos llegar a Brasil, donde tras detenemos durante 17 horas, nos mandaron de vuelta a España.

P: ¿Qué hizo el peronismo entonces?

Muy poco. Recuerdo que lo que al General más le molestó fue que mientras estuvo preso en Brasil, acá, en el país, no se realizó un paro ni siquiera de diez minutos, y los dirigentes encargados del recibimiento de Perón, pusieron como excusa que podía ser peligroso para el General. Aunque burdamente, el embajador argentino

en España en aquel momento, también hizo referencia a ese hecho con el fin de criticar la decisión del retorno: remarcó que nadie había realizado un paro estando Perón tan cerca del país, mientras que quince días atrás, en ocasión de la muerte del cantor de tangos Julio Sosa, todo el pueblo había salido a la calle.[23]

[23] CALELLO, Osvaldo; PARCERO, Daniel. De Vandor a Ubaldini/ 1. Buenos Aires, CEAL, 1984.p.25 y ss.

LACLAU, Ernesto

E.L: ...[Bajo el peronismo] para ser más preciso, el activo real del Centro no pasaba de 40 estudiantes y una de las actividades más importantes era la publicación anual de la revista "Centro". La actividad concebida como una resistencia se fundamentaba en tratar de mantener una presencia más o menos constante en el marco de una represión persistente, de tensiones frecuentes. La situación va cambiando tras los acontecimientos posteriores al 16 de Junio. Por una parte se producen algunas manifestaciones de la CGU, con la consigna "a todos los contreras los vamos a colgar", slogan de reacción a los sucesos del 16 de Junio, y por otro lado se acrecienta significativamente el activo estudiantil ante la perspectiva del derrocamiento del gobierno peronista.

La importancia política de la FUBA, con esta persistente presencia hace que se imponga a José Luis Romero como rector de la Universidad, contando con el aval, incluso, de sectores humanistas, una vez deerrocado el peronismo. En realidad en el movimiento estudiantil hasta el '55 las divisiones estaban muy contenidas por el hecho de pertenecer todos a la oposición. Estaban los humnanistas y los reformistas, y todos actuaban conjuntamente. Había una serie de tensiones, pero no tenían ninguna posibilidad de manifestarse públicamente. Eran mayoritarios dentro de los Centros de Estudiantes los reformistas, excepto en el Centro de Agronomía, que estaba controlado por los humanistas; en ese momento no había forma de establecer un conflicto público, teniendo en cuenta además, que estos Centros eran estructuras no masivas, no por el hecho de que los estudiantes fueran peronistas, obviamente, sino porque había una total marginación, muy poca posibilidad de que los Centros pudieran actuar públicamente. Todo eran la FUBA y la FUA, que no estaban reconocidas por el gobierno.

Producido el golpe se toman las universidades, se produce una toma conjunta, humanistas y reformistas ocupan la universidad, y el gobierno militar que está recién instalado, reconoce la ocupación; es decir, están a cargo oficialmente de las universidades la FUA, la FUBA y los Centros de Estudiantes hasta que se designen nuevas autoridades. En ese momento es elegido Romero. Fueron a ver al ministro

un representante de la línea humanista, y por el lado reformista concurre Ramón Alcalde, y así, por un acuerdo de las dos partes Romero es elegido.

P: Ramón Alcalde después participa en la conformación del Movimiento de Liberación Nacional?

R: Si. Era frondicista. Y después fue del MNL, una de las figuras predominantes del mismo. El era de esa generación en la que estaban Noé Jitrik, David Vinas, Perla Gibaja y León Rozistchner, gente que había terminado la universidad en los años '50, '51, '52. Empieza luego otra generación en Filosofía, donde están: Gerardo Andujar, Haydée Gorostegui, y otra gente de la que me olvidado los nombres, Rafael Aragó, Presidente del Centro de Estudiantes .

El primer momento de gran enfrentamiento se produce por la cuestión de la "laica y la libre". Es el momento en que se elabora la ley universitaria (que reconoce el gobierno tripartito), pero que contiene el articulo 28, que permite la fundación de universidades privadas, de acuerdo a una reglamentación que se va a desarrollar más tarde. Romero en ese momento estaba fuera del juego porque había tenido un ataque al corazón, en esos meses claves del verano de 1956, entonces lo reemplaza José Babini. Se produce la movilización en torno a la cuestión de la laica y la libre, por la reglamentación del art. 21, y por la no reglamentación, los opositores. Se produce la ocupación de universidades en el interior, manifestaciones en el centro de Buenos Aires ... Estamos al comienzo del '56. Finalmente Dell'Oro Maini tiene que renunciar, y tomando una política salomónica el gobierno lo hace renunciar a Romero también. Creo que fue Carlos Adrogué el nuevo ministro que nombraron en lugar del Dell'Oro y en lugar de Romero fue designado Alejandro Ceballos.

P: Si no me equivoco, tanto Ceballos como Adrogué eran expresiones del liberalismo de derecha.

R: Sí, eso mismo era lo que iba a explicar ahora. En esa época están los que después se iban a llamar "cientificistas", que eran las personas que habían estado fuera del país durante los años del peronismo (Estados Unidos, Francia y demás), que querían una modernización radical de la universidad, y los que se llamaban

academicistas, que eran la continuidad de la universidad clásica, oligárquica, anterior al '45. Alejandro Ceballos era el típico representante de esta corriente.

P: El había sido ministro ...

R: No. El no había sido ministro, el fue ministro de Relaciones Exteriores después, no me acuerdo si de Frondizi o de alguien, pero de alguno de esos gobiernos transicionales. De Guido me parece. El había sido una persona que había estado a cargo de las facultades durante la intervención de Romero, o sea que en los hechos, lo que pudo hacer Ceballos fue relativamente poco, es decir, las universidades que estaban en manos del equipo cientificista eran mucho más radicales que el rectorado. Se va dando, entonces, el enfrentamiento entre los que querían el cambio y los que no lo querían; el cambio en una dirección cientificista, modernización y todo eso. Entonces surge Risieri Frondizi como el candidato del sector modernizante y consigue finalmente, por una pequeña diferencia, ser elegido al final de 1957, ya en las postrimerías del período presidencial de Aramburu.

P: Esas fueron las elecciones con el estatuto en el que tenía vigencia la participación estudiantil.

R: Si, participó, pero fue un período transicional de un año. La cuestión era que la universidad tenía que dictarse su propio estatuto, es decir que no lo podía dictar el gobierno, pero para poder dictarse su propio estatuto tenía que estar constituida como tal. Entonces, esto fue por un período de un año, y al final, con el estatuto nuevo, se eligieron autoridades permanentes por cuatro años, ya en el período de la presidencia de Frondizi, período en el que tendrían lugar las nuevas movilizaciones acerca de la enseñanza laica o libre.

P: Y vos sos el presidente del CEFYL en el '56. ¿Que tipo de reacciones hubo en ese momento? ¿Hubo distintas listas?

R: Bueno, era más o menos cantado. Los reformistas eran absolutamente mayoritarios, y no había ningún tipo de posibilidad de que ganaran ni los comunistas ni los humanistas.

P: ¿Pero presentaron ellos sus propias listas?

R: Los humanistas si. Sobre los comunistas no me acuerdo porque ellos en aquel entonces tenían la política de entrar en las agrupaciones reformistas mayoritarias, aunque no se los aceptaba. En un momento dado constituyeron una agrupación que se llamaba MAR, pero no me acuerdo si se había constituído el año que me eligieron a mi. Tengo la impresión de que no.

P: ¿y los humanistas actuaban como tales, o eran AUDE ya entonces?

R: No, AUDE nunca fue humanista. Era una agrupación que estaba fuera del Centro de Estudiantes, y representaba a la derecha católica.

P: ¿Ya existía en ese momento?

R: Si. Participaron en las elecciones de 1957, inclusive. Después de las asambleas estudiantiles, en la época de la revolución, se dividen en tres sectores: los del CEFYL, los de AUDE, y una agrupación independiente específica de Filosofía y Letras, que jugaba entre las dos. En las primeras elecciones (para grupos consultivos todavía, porque no llegó a haber Consejos Académicos hasta un año después), los independientes se aliaron con AUDE.

P: Estas serían, entonces, algunas de las características del período en que el equipo Aramburu-Rojas está en el gobierno. Entramos entonces en el período en el que se de la lucha, la polarización electoral, con la convención constituyente, el triunfo de Frondizi, y el conflicto "laica-libre", como datos de la política nacional.

R: Si, pero para eso hay que entender los clivajes que había, porque el conflicto "laica-libre" fue una primera gran divisoria. La otra gran divisoria que se empezaba a insinuar era entre la gente que era pro-Libertadora y la gente que entra en proceso de apoyo al frondicismo, que era la gente que empezaba a hablar de un proceso de revaloración del peronismo. Revaloración que, comparada con lo que vino después era terriblemente tímida y mínima, pero que empieza a crear un segundo clivaje dentro del movimiento estudiantil. De todas formas, no hay que pensar que ese clivaje se manifiesta en términos de apoyo abierto a Frondizi de parte de los Centros de Estudiantes, porque todavía era muy fuerte el principio de

que las organizaciones estudiantiles no tenían que cortarse según líneas partidarias. La cuestión se manifestaba de otra forma; por ejemplo: En cierto momento -vía frondicisrno- se empieza a organizar una comisión "movimiento de estudiantes pro-Frondizi presidente". El tema es que nadie que se respetara o quisiera tener una carrera dentro de la política estudiantil hubiera apoyado eso, porque era visto por todos como una intromisión de la política partidaria dentro de la universidad. La gran divisoria, entonces, que existía dentro del movimiento estudiantil era entre los sectores más claramente gorilas, pro-libertadora, nucleados en torno al Centro de Ingeniería. Ese era el sector más de derecha. Y del otro lado estaban los sectores que eran más pro-cambio, que estaban en una política más de izquierda. Ya no me acuerdo de todos los Centros de estudiantes, pero me acuerdo que un baluarte de ellos era el Centro de Derecho. En Derecho fueron presidentes primero Recondo y des pués José Nun, que representaban a la izquierda frente al "gorilismo".

P: ¿ Y estos dos clivajes se vinculan con los llamados "Cientificismo" y "Academicismo" ?

R: No, en absoluto, todos eran cientificistas. Incluso hasta se mezclaban un poco las líneas, porque había personas que eran, por su estilo personal y por tradición, muy academicistas pero estaban en una posición de izquierda. Por ejemplo gente como Sanchez Viamonte, y el mismo Alfredo Palacios, en alguna medida. O sea que las dos divisorias no coincidían, y muchas veces se superponían en forma bastante rara.

P: Entonces podría decirse que la importancia primera del clivaje universitario va incorporando -de acuerdo al desarrollo de la realidad política los otros dos clivajes.

R: Si, por ejemplo, te voy a mencionar un caso: Cuando llega la candidatura de Risieri Frondizi para rector en el '57, claramente, todos los sectores -desde el Centro de Ingeniería hasta nosotros- la apoyaron. Pero en Derecho hubo una tendencia a decir que Risieri Frondizi quería departamentalizar la universidad, lo que representaba su "americanización", y cosas por el estilo ...

P: Eso en Derecho ...

R: Si, pero el Centro de Derecho representaba toda una corriente dentro del movimiento estudiantil.

P: Creo que el Partido Comunista también planteada eso en esa época ...

R: Por supuesto, si. Si, el PC y todos los que representaban a la izquierda política, pero que en la universidad eran muy reaccionarios. Por ejemplo: en un momento ellos levantan la candidatura de Alfredo Palacios. Era una especie de desastre pensar que Palacios pudiera ser rector. Era el que había apoyado a Alejandro Ceballos frente a Romero y pertenecía a los sectores academicistas más tradicionales; pero estaba dispuesto a jugar una política de enfrentamiento verba! a nivel político que lo hacía potable para esos sectores. Y había una tendencia por parte de esos sectores a desinteresarse por todo lo que fuera modernización y cambio de estructuras dentro de la universidad, y a buscar figuras del viejo academicismo que estuvieran dispuestas a jugar un papel de izquierda.

P: En el libro que escribió Bernardo Kleiner siempre hay una permanente disculpa, tratando de explicar el debate de ellos frente a! cientificismo a partir de la política nacional. Esto se vincula con lo que vos estás diciendo ahora.

R: Ese tipo de problema, de todos modos, desaparece a partir de 1958, ya que claramente Risieri Frondizi se pone al frente -de una forma mucho más fuerte de lo que nadie esperaba- de la bandera de la enseñanza laica. Eso divide al movimiento estudiantil en forma totalmente inesperada. Y ahí, incluso la gente que había apoyado al frondicismo, que estaba en una posición frondicista pero cercana a cierto tipo de izquierda medio troskoide -una mezcla difícil de explicar, pero que se daba en esa época-, es mucho más suave en su oposición al gobierno porque querían romper con ese tipo de clivaje que se había producido en torno de la cuestión Frondizi. Por ejemplo: en el '57 sale elegida una lista mayoritaria al Consejo Superior que representa a toda la tradición más oficial dentro del movimiento estudiantil, y hay un representante de la minoría, que era Jorge Gadano,de Derecho, que representaba en teoría a la oposición más radical en términos de izquierda, dentro del movimiento estudiantil. Ahora, cuando Risieri Frondizi se opone al gobierno por la cuestión de la enseñanza libre, y sale al frente

de las manifestaciones con Escardó y otra gente, entonces Gadano, en el Consejo Superior dice: "Bueno, este tipo de cosas no hay que hacerlas, insultando al Presidente de la República", y cosas asi ... Representó la línea moderada en toda la discusión.

P: Vos decis: Gadano representaba a los más: radicalizado.cCuál era la representación del bloque estudiantil en ese primer Consejo Superior?

R: Yo no me acuerdo cuáles eran los nombres de los otros, pero la línea oficialista mayoritaria era reformista, pero del reformismo más "establishment", que era por un lado más cientificista (modernización de las estructuras de la universidad y todo eso), y por otro lado era muy anti-izquierda marginal. Por la izquierda marginal se entendía a los comunistas, los troskistas, cierto tipo de frondicistas; todos los que representaban una cuestión bastante similar. Entonces, esos eran los sectores que predominaron creo que hasta el '59, año en el que se produce un cambio en los tipos de tendencias más radicales. Otro tipo de izquierda es el que toma control de la universidad, que combina este elemento de modernización y cientificismo con un tipo de posición de izquierda dentro del sistema, dentro de la estructura. Dentro de este tipo de bloque había muchas diferencias, por ejemplo de nuevo el Centro de Estudiantes de Ingeniería representaba a la línea más reaccionaria.

Me acuerdo que en el año'58, cuando comenzó toda la crisis de la enseñanza libre, dentro del bloque oficial existían tendencias como la nuestra, que en Filosofía planteaba el conflicto en términos de "Laica o Libre", mientras que el Centro de Estudiantes de Ingeniería quería mantenerlo en torno a plantear una movilización por la no reglamentación del arto 28. El argumento nuestro era que resultaba totalmente imposible hacer eso porque no se podía crear ningún movimiento de masas sobre la base de la no reglamentación de un artículo, sin que se abordara el problema de fondo. Me acuerdo entonces, que con un grupo de no más de quince personas de Filosofía, un día salimos y pegamos carteles que decían: "Laica, laica, laica" a lo largo de Florida, entre Viamonte y Corrientes, e hicimos una pequeña semi-manifestación con un grupo muy pequeño de personas, avisando a los periodistas antes. Entonces, al día siguiente apareció en los diarios que grupos

estudiantiles habían manifestando en la calle Florida en torno a esta cuestión. Y a partir de ahí se inició una reacción en cadena entre laicos y libres, que ya no la pudieron parar. Entonces se impuso la división en esos términos, y además Risieri Frondizi desde el rectorado, lo impuso con un carácter aún más fuerte.

P: Presumo que entonces se abre un periodo durante la presidencia de Frondizi en el que tiene una importancia muy grande el conflicto "laica-libre". Pero también sería un período en el que las fuerzas políticas invaden el "santuario" de la política universitaria como un ámbito independiente de los partidos. Es decir, las corrientes políticas se van alineando, y definiendo las agrupaciones estudiantiles en función de proyectos que tienen partidos o fuerzas político-idelógicas que se expresan a nivel nacional.

R: La gran divisoria de aguas en ese momento fue la revolución cubana. Eso es lo que modifica drásticamente la relación de fuerzas. Es decir, antes de la revolución cubana, ya hacia fines de la década del '50, los viejos tipos de enfrentamientos ya no funcionaron más. Por un lado hubo una gran decepción con respecto al frondicismo, por razones obvias, y por tanto hubo una radicalizaci6n de la gente que había estado ligada de una u otra forma al reformismo, hacia el troskismo o el pe. Me acuerdo, por ejemplo, de Gadani, que como te decía fue el representante estudiantil del Consejo Superior por la minoría y era frondicista originariamente, después pasó a ser un conocido dirigente de la Federación Juvenil Comunista, hasta el año 1967, creo.

P: Otro caso fue el del MNL ...

R: Es típicamente característico de este tipo de cuestión. El dirigente máximo de MNL Ismael Viñas, había sido Subdirector Nacional de Cultura durante el gobierno de Frondizi. Habló en un acto en favor de la enseñanza laica en Filosofía y Letras - uno de los actos que desencadenaron la campaña- y poco tiempo después fue obligado a renunciar. A partir de ahí, todo ese equipo –Jitrik, Alcalde, Viñas, y demás- forman el MNL, que es una agrupación de izquierda dentro del movimiento reformista. Por un lado se dan ese tipo de transformaciones de la izquierda que había estado con el frondicismo, pero que con el colapso del frondicismo se va

hacia posiciones más radicales. Y a partir de ahí, empalman muy fácilmente con el fenómeno de la revolución cubana, cuando esta se produce.

Por otro lado está lo que era un poco la ideología "oficial" del reformismo; una mezcla de cientificismo y cercanía a la revolución Libertadora, con los tanques que salen todo el tiempo a la calle, el gorilismo de nuevo estilo, que empieza a perder todo tipo de asidero político. Américo Ghioldi, que era uno de los ídolos de esa gente, pasa a ser un tipo de extrema derecha. Entonces, todas esas corrientes se empiezan a desgajar en todo tipo de tendencias, y en un momento dado la izquierda toma el control de la FUBA. No me acuerdo exactamente el año, pero fue en algún momento entre 1959 y 1960.

P: Entonces la política estudiantil cambia, si se quiere, en ese sentido. Porque la lucha ideológica tiene otras características y el peso ideológico del marxismo en sus distintas expresiones es una presencia que no existía antes.

R: Bueno, en realidad hay varios procesos. Para empezar esta el ascenso de la Federación Juvenil Comunista dentro del movimiento estudiantil. En cierto momento lo eligen a Bequer -de Arquitectura- para la mesa directiva de la FUBA, y fue la primera vez desde fines de los años '40 que un miembro del PC es elegido allí. Eso rompe de alguna manera el hielo. Por otro lado, el Partido Socialista comienza a experimentar todas sus sucesivas divisiones. Primero fue el Socialismo Argentino, frente a los ghioldistas. A partir de ese momento prácticamente no quedan ghioldistas en la universidad. Incluso el viejo reformismo gorila desaparece como una fuerza real, ya que sólo quedarán algunos residuos en el Centro de Ingeniería, pero muy desideologizados. Y después, con el Socialismo de Vanguardia hay todo un bandazo hacia una izquierda todavía más radical.

P: ¿Cómo vive el movimiento estudiantil toda esa lucha ideológica?; personalmente vos sos representante del reformismo en el CEFYL en el '56. Me gustaría llegar al '62, cuando sos representante de "otro" movimiento estudiantil, si se quiere, en el Consejo Superior...

R: Caso personal mío: en 1956 estaba dentro del bloque del reformismo oficial pero representando a la línea de izquierda. Uno sabía claramente cuando estaba dentro

del sistema dominante en el movimiento estudiantil y cuando estabas fuera. Yo estaba siempre en las márgenes, pero adentro. Recuerdo que había un sistema casi senatorial dentro del Centro de Estudiantes: siempre las dos mismas personas que eran como notabilidades que iban a la asamblea, que hablaban, que contaban en el momento que había que elegir nueva Comisión Directiva, que participaban en las negociaciones...En fin, eran una especie de retaguardia de las que se esperaba que dieran o no el consentimiento. Por ejemplo, Eliseo Verón era parte de eso, yo era parte de eso, y un conjunto de personas más. Recuerdo que en cierto momento habíamos tenido ciertos problemas de enfrentamiento personal con Verón...pero de todos modos funcionaba. Lito Marín era importante en ese momento también. Cuando comenzó todo lo de la "laica o libre", yo ya me desvinculé, En cierto momento llegué a estar afiliado al Radicalismo Intransigente, pero fue por unos meses. Después de las declaraciones famosas acerca de la enseñanza libre, yo ya me separé y ya en las elecciones de 1958 no voté a Frondizi, voté a Palacios, que era una forma de hacer un voto de protesta. Después participé, sin estar demasiado activo, en todas las divisiones del socialismo, y fui parte del Socialismo de Vanguardia.

Ahora, en el '61, cuando se forma el Socialismo de Vanguardia, genera en su seno una nueva tensión, porque evidentemente el Socialismo de Vanguardia no tenía política. O digamos que tenía una especie de "cubanismo" desaforado, de querer ser más de izquierda que el PC, y cosas así, pero sin tener una política real. Inmediatamente comienzan a existir muchas contradicciones internas. Por ejemplo: había toda una línea interna que tendía a una alianza directa con la "Fede". Yo estaba exactamente en la línea opuesta, es decir, entre los sectores que insistían más en una línea Nacional-Popular dentro del proceso. Había constantes choques con la dirección, porque en ese momento se pasa, además, a conformar una organización de tipo leninista. Entonces, todo ese sistema de delicado balance de fuerzas que había sido el Centro de Estudiantes, con sus notabilidades que pesaban en las decisiones, empieza a ser conmovido, simplemente porque se aplica la línea decidida por una organización leninista, y aparece toda una generación más joven de burócratas que no entienden nada de cómo hay que manejarse en la

Universidad, y entonces aparecen todo tipo de políticas aberrantes. Como, por ejemplo, recuerdo que en un momento se les ocurre que hay que tomar la universidad sin ningún tipo de base de masas. Empieza a haber una tensión grande a partir de ese momento, pero no llega al punto de que no pesen relativamente mis opiniones y las del grupo que yo representaba -que estaba formado básicamente por Analía Payró y otro grupo de gente- sino que había un cierto equilibrio de fuerzas. Entonces recibí todo tipo de presiones -corría el año '61-, para que aceptara ser Consejero Estudiantil en la facultad, pero yo no acepté. En ese momento quería terminar la carrera -ya me faltaba un año- y no quería meterme en política estudiantil.

Resultado: se producen las elecciones estudiantiles de fines del '61, momento del mayor ascenso del humanismo en el movimiento estudiantil, y por primera vez el reformismo es derrotado en todos lados excepto en Filosofía. Fue entonces que sufrí una doble presión para aceptar ser Consejero Superior. Me lo plantearon, en primer lugar, en términos de que se necesitaba llevar una voz fuerte por la minoría reformísta al Consejo Superior de la Universidad. Y en segundo lugar -argumento que finalmente me convencló-, que de lo contrario iban a elegir a cualquier tonto burócrata del aparato que iba a representar la línea de confrontación que había producido la derrota reformista entre los estudiantes.

P: ¿Esta fue una deliberación dentro del Partido Socialista de Vanguardia?

R: Esta fue una deliberación totalmente "caucus" entre gente que estaba dentro del P.S.y y otras que estaban fuera, porque todavía no habla llegado la consolidación. Por ejemplo: uno de los que planteó argumentos más fuertes en ese momento fue Reina Pastor de Togneri, que estaba dentro del P.S.V, pero de una manera puramente marginal. Todo lo que fuera aparato dentro del P.S.V tenía una gran desconfianza sobre lo que pudiéramos hacer.

De todos modos, la cuestión es que yo salí electo consejero casi sin esperarlo, y por una casualidad: se hizo una reunión de todos los delegados reformistas - que ya eran minoritarios en casi todas las facultades- en una casa particular, para discutir sobre quien iba a ser el candidato al Consejo. Era diciembre de 1962, entonces los

delegados de Filosofía me invitaron para que yo asista también a la reunión. Ya en la reunión se produce un enfrentamiento grande entre los representantes de la Federación Juvenil Comunista y el resto de la gente, simplemente porque procedían como elefantes que pisan la cristalería. Una estudiante de medicina, Lucy Edelman, era la que estaba a cargo de todo el operativo de ellos. Bueno, resulta que todos los representantes no comunistas se niegan frontalmente a aceptar los candidatos que proponía la "Fede", y proponen que sea yo. Los comunistas proponían que fuera Roberto Quieto, que estaba allí como representante del PC,

P: ¿Ah, si? El era de derecho...

R: El era de derecho, sí. Entonces, reunimos a todos los del P.S.V. que estaban ahí en la reunión y...bueno, toda la gente que estaba más o menos en los Consejos quería que fuera yo y al final salió todo el grupo mayoritario -salvo los comunistas- proponiendo el nombre mío. Los comunistas dijeron que de ninguna manera iban a aceptar votar por mi, y que iban a provocar la ruptura del bloque reformista antes de aceptarme a mi. Bernardo Kleiner estaba durísimo.

Al día siguiente se reunió la asamblea para allí dijeron que habían recapacitado y que pensaban que no podían dividir al movimiento estudiantil quedando, además, totalmente marginados; entonces vinieron y votaron también por mi. Asi fue que, serie de casualidades fui elegido Consejero Superior.

P: La representación anterior había tenido mayoría reformista, ¿no?

R: Si, pero una mayoría que había producido toda clase de enfrentamientos. Los consejeros eran Lito Marín, Bernardo Kleiner y el tercero no me acuerdo quien era y ahí se produjo todo el episodio famoso de Kleiner del discurso de Medicina que provocó toda esa crisis.

P: Entonces se pasa de un momento en que la reforma era mayoría a un momento donde la reforma pierde porque se transforma en agitadora, con las banderas de lo revolución cubana; es en ese momento que crece el humanismo utilizando el miedo anticomunista, cosa que las elecciones habrian de mostrar efectivo...

R: Si si, claro, ahí hubo una radicalización en el vacío, porque se paso de momento en el cual las posiciones anti-c1ericales generarían un fenómeno de masas, que fueron las movilizaciones de 1958, a un aislamiento cada vez mayor del movimiento estudiantil alrededor de un izquierdismo que no tenia bases. Ahí está la base de la derrota del '61.

P: Bueno entremos en el periodo en el que sos miembro del Consejo Superior. ¿Cuáles te parecen que fueron los hitos más significativos, tanto en loque hace a la representación estudiantil en el Consejo como al espectro político ideológico dentro del movirmento estudiantil?

R: Digamos que a partir de ese momento, 1961-2, el conjunto de las organizaciones estudiantiles se definen en términos de alineamientos políticos. Es un periodo de radicalización, que no tiene todavía ese carácter nacionalista de izquierda. Existen grupos juveniles peronistas, que por primera vez empiezan a aparecer en distintos lados, pero que son completamente minoritarios. Lo que hay es una radicalización "liberal-comunista-cubanista", como línea dominante. Como hecho de importancia en el año que estuve en el Consejo fue la caída de Frondizi -el golpe de Estado- y la forma en que todo el movimiento estudiantil respondió a eso.

P: Es interesante el tema ...

R: La caída de Frondizi no produjo ningún reflejo de defensa, porque ya estaba todo el mundo en otra. Se decía que todas las fracciones de la burguesía eran iguales -esa era la posición del Socialismo de Vanguardia-, y que en lo que había que pensar era en una posición insurreccional a la cubana. Hay un proceso de deterioro completo de la capacidad transformadora del movimiento estudiantil dentro de la Universidad. De la capacidad de levantar banderas democráticas internas, propugnar cambios de estructuras a distintos niveles... podríamos decir que lo que existió fue una especie de radicaIización política muy violenta.

P: Superestructural, digamos ...

R: Completamente. Creo que ese es el periodo en que se produce todo un enorme retroceso en la capacidad creativa del movimiento estudiantil. El año que pasé en el Consejo fue muy frustrante. Yo realmente no quería que se perdiera esa capacidad. En la política de aquel momento, Analia Payró, yo, y el grupo de gente que más o menos pensábamos de la misma manera, lanzamos la consigna de que la izquierda tenia que ir organizando a los cuadros medios de la universidad -por cuadros medios entendíamos todo ese mundo de ayudantes de investigación, ayudantes de cátedra y demás-, vía los cuales podríamos desarrollar una ideología más radical, pero unida a una política de transformación de las estructuras, modernización y todo lo demás: Bueno, en eso no nos apoyaba absolutamente nadie. No lo apoyaba la "Fede", que estaba ciertamente en otro juego. No lo apoyaba la dirección socialista que había entrado en el delirio completo que llevó a la disolución del partido años después.

P: Un sector se va hacia la juventud comunista, otro forma el partido de Vanguardia Popular...

R: Sí, pero eso es después.

P: Y el sector que formo Vanguardia Comunista, por el otro lado.

R: Tenés razón: el de Semán, Kriskauski, Roberto Cristina, y después la gente que entró la Izquierda Nacional.

P: La izquierda que se fue con Abelardo Ramos.

R: Claro. En esos momento, fines del '63, yo estaba absolutamente harto de toda esa cuestión. Había cada vez más enfrentamientos, entonces no le veía sentido a continuar, por lo que un día con un grupo de gente que pertenecía a Filosofía y Letras, decidimos abrirnos. Entonces renunciamos al Partido, y formamos una agrupación puramente universitaria de izquierda, que se llamaba Frente de Acción Universitaria -FAU- y al año siguiente tomamos el control del Centro de Estudiantes, con Colombo como presidente.

P: Lo que surge como interesante de todo esto son los fenómenos de radicalización política vinculados a parámetros de la situación internacional y la debilidad del

vínculo de los proyectos universitarios en relación a los mismos estudiantes. En ese sentido algunas de las cosas que has venido señalando se corresponden, aparentemente, con el momento en que el Socialismo de Vanguardia se eleva por encima de la realidad, y entonces deja el espacio libre para que la "Fede" desarrolle su capacidad organizativa.

R: Ahí es donde empieza el otro proceso. Es una cosa muy interesante. Los que dominan el movimiento estudiantil a fmes de la década del '50 eran los llamados estudiantes "apolíticos", incluso reconociendo la existencia de los grupos políticos.

Había una lealtad básica a la universidad, al proyecto de la universidad moderna, y el estudiante independiente constituía el 80% de los estudiantes en general. Estaban afiliados a partidos políticos que eran mínimos, y además esa afiliación no repercutía en sus alianzas internas. Es cuando se empieza a resquebrajar toda la pertenencia a ese mundo, en términos de estructuras universitarias, hacia adhesiones nacionales más globales. Queda un espacio político, en el cuál solamente organizaciones de nuevo tipo pueden sustituir a esa base de anclaje institucional en que la gente se está moviendo. Yo creo que es eso lo que va a hacer muy bien la Juventud Comunista. Por ejemplo la forma en que Cheresky, al frente de la FJC, conquistó el Centro de Estudiantes en Filosofía y Letras. Fue realmente notable.

P: Es el proceso inmediatamente posterior al éxito que ustedes habían tenido en el CEFYL, en el '63.

R: Año en que terminé la universidad, pero como estuve después en Izquierda Nacional, seguía, de una u otra forma vinculado. En 1963 se dan dos fenómenos en la política estudiantil: primero que nosotros tomamos el control del Centro de Estudiantes con gran desconfianza de todo eso, aunque se trataba todavía de Centros que tomaban el control en asambleas donde había 80 personas. Aquellas, en las que luego habrá cerca de 400 personas es posterior, es justamente en la ola en que Cheresky va a montar su inserción.

P: Las elecciones hasta este momento. ¿era por asamblea o por urnas?

R: Había urna para todo. Incluso en el '56, que votaron 30 personas fue por urna.

P: Cuando ganan ustedes...

R: No, porque hay una cosa distinta, nosotros ganamos las elecciones de candidatos el MUR, para formar las listas de candidatos al CEFYL. Estos candidatos eran elegidos en asambleas.

P: ¿Ustedes eran una corriente del MUR?

R: Claro y las elecciones del CEFYL eran por urna.

P: Entonces ustedes imponen la corriente en el MUR, y a través de eso ...

P: Claro, y era todo un mal entendido, porque todo eso era una tendencia medio de izquierda nacional. Fue en realidad el FAU el primer grupo que se opuso a esa radicalización abstracta, cubanista, y quiso buscar esa orientación más nacional. Ahora, ahí la cosa fracasó; nosotros entonces tratábamos de ligar todo ese componente nacional a un proyecto de transformación de estructuras en la Universidad. Era un proyecto claramente universitario. Cuando vino la Juventud Peronista,... te acordás claramente lo que fue...

P: ¿Te referis a los '70 ya?

R: Si, en efecto, nosotros fuimos un poco los precursores de todo eso, pero éramos un grupo con preocupaciones universitarias reales.

P: Y las ligaban siempre a la reivindicación histórica de la Reforma.

R: Así es. Volviendo al 63 ... lo que se produce entonces es, por un lado una conquista nuestra del poder en el CEFYL y por el otro la división en la Juventud Comunista, con el grupo de Portantiero. Entonces nosotros nos encontrábamos en el medio de dos fuegos. La "Fede" había quedado sin militantes realmente, creo que dos o tres militantes habían quedado dentro de la Fede en la facultad, en la oficial, y ahí fue cuando nos mandaron a Isidoro Cheresky para que tratara de revitalizarla. Claramente había un avance hacia posiciones más radicalizadas. Con respecto al tema de los fuegos te lo decía porque por un lado, teníamos muchas zonas de desacuerdo con las posiciones más radicales, de ultra izquierda que representaban

los portantieristas; pero por el otro lado tampoco existía ninguna posibilidad de alianza con el PC, que eran de alguna manera enemigos "históricos", por lo menos en esa época. La situación se volvió cada vez más tensa.

Seguimos con el control del Centro de Estudiantes hasta mediados del '64, hasta poco después del golpe en Brasil. En medio de todo ese proceso, nosotros también sentíamos los límites de lo que era una agrupación exclusivamente universitaria, por las razones históricas que te decía. Para moverte necesitabas estar integrado a una estructura político nacional más sólida. Ahí fue cuando empezamos las conversaciones con el grupo de Ramos; con la Izquierda Nacional. Y hubo una especie de coincidencia bastante grande: por ejemplo ellos aceptaron íntegramente las bases programáticas que yo había escrito para el movimiento estudiantil, el documento constitutivo del FAU y del otro lado el ramismo daba una interpretación unía el nacionalismo al marxismo, que era un poco el tipo de cuestión que yo estaba buscando, que estábamos buscando muchos. Entonces se produjo finalmente el acuerdo por el cual nosotros disolvíamos el FAU y entrábamos en el Partido Socialista de la Izquierda Nacional -PSIN- y tres personas del grupo nuestro pasaban a integrar el Comité Ejecutivo del partido, la dirección política del partido. Fuimos Blas Alberti, Analía Payró y yo; posteriormente pasé a ser el primer editor de la revista "Izquierda Nacional" que era de alguna manera el órgano teórico, para ser luego el director del semanario del partido que era “Lucha Obrera".

Pero el PSIN presentó desde el comienzo todos los problemas de la secta. Es decir era una secta medio trosko-nacionalista en lugar de ser una secta de ultraizquierda, pero existía el mismo tipo de mentalidad entre sus miembros. Por ejemplo había un personaje, Jorge Rabentos, que era una especie de ramista "raye”, que me acuerdo en una asamblea empezó a insultar a los estudiantes diciéndoles: "mencheviques bordiguistas".

P: (Risas) Me acuerdo, yo estaba recién entraba en la facultad...

R: Bueno, para empezar era un disparate histórico, porque al contrario, Bórdiga era ultra. Pero aparte, a un conjunto de estudiantes atónitos que no tenían la más vaga

idea de quien era Bórdiga!.... De todos modos ese tipo de sectarización no estaba al principio, porque éramos tan absolutamente mayoritarios dentro de las organizaciones estudiantiles, que situaciones como ésta no encontraba el marco apropiado. Pero, claro, fuimos perdiendo terreno porque como se produce la radicalización de los sectores de izquierda dentro de la facultad se tiende más a ir con los portantieristas que con la línea de los nacionalistas. Si hubiésemos empezado cinco años después probablemente hubiésemos conseguido el control de esos sectores de izquierda radicalizados dentro de una postura nacionalista; pero el momento del nacionalismo de izquierda aún no había llegado ...

P: ¿Todavía se llamaban MUR?

P: Todavía eso era el MUR. La política cotidiana era cada vez más complicada; además rápidamente los portantieristas entran en un proceso de desmoralización; entonces aparece nuevamente la FJC, con Cheresky a la cabeza, con objetivos de política universitaria absolutamente claros, que forman la agrupación ARFYL, presentando una política de izquierda igualmente coherente, una izquierda alternativa. Nosotros consideramos ubicarnos en ese espacio. y había todo un universo centrista ocupado por los portantieristas según nuestro análisis. Ahora la cuestión estaba en cómo ese centro, que teníamos claramente la impresión que se iba a disolver, iba a conformarse de ahora en más. Si iba a irse hacia el lado de los comunistas, y eso era imposible porque ellos habían estado con la división, o si podíamos absorber esos sectores. Pero el otro problema era que había que seguir ganando masa estudiantil. Vos no ganabas esa masa estudiantil con una política de revalorización del peronismo, nacionalismo de izquierda y demás en el año '63. Para eso habrá que esperar hasta los años '68 y '69.

Entonces cada vez era más difícil mantener una línea política, fue entonces cuando con Analia Pairó finalmente resolvimos decir: "Presentamos una serie de posiciones, si no se aceptan, nosotros estamos artificialmente en esta dirección, simplemente renunciamos a nuestros cargos en el Centro de Estudiantes y después los portantieristas que se las arreglen como puedan". Y fue exactamente lo que pasó. Se perdió una asamblea, no aceptamos cargos en la nueva asamblea que se

eligió y a partir de allí hubo nueva mayoría MAR, que eran los portantieristas. Todo eso en medio de una política agresiva de ARFIL, apelando a la sensibilidad del estudiante ordinario -con lo que nosotros estábamos de acuerdo- sólo que no había posibilidad de establecer vínculos a ese nivel. Y el resultado fue que la FJC ganó en buena ley, eran los únicos que representaban una cierta continuidad con la política estudiantil clásica, en oposición al delirio ultraizquierdista que se había venido de la revolución cubana en adelante. Probablemente hubieran podido mantener el control durante mucho tiempo, de no haberse producido el '66. Con la intervención a la universidad, en mayo, comienza otro proceso.

P: En todo caso, siempre está esa tensión, entre las demandas de la política nacional y las demandas de la vida universitaria en cuanto a lo que se pretende representar, es decir, entre ser representantes del estudiantado como movimiento de masas o voceros de la lucha de clases en la política universitaria. Esa es la tensión ...

R: En el '66 dejé de participar en la dirección de la política estudiantil. Seguí en el partido hasta el '68 pero estaba ya en otro sector, que no se notaba incluso tanto porque una de las ventajas que tuvo el haber pasado por ese partido es que tuve una serie de inserciones y contactos a nivel movimiento obrero que jamás había tenido antes. Volviendo al tema, creo que si uno tuviera que contar la historia de ese período tendría que contarla en términos de la progresiva desinstitucionalización de la sociedad, situación que se veía con suma claridad en el ámbito universitario.

En 1955 existía la ilusión de que empezaba un período de modernización y transformación de la Argentina; el frondicismo produjo eso, y había un impulso real para expandir la universidad en una serie de direcciones. Ahora, con todo el proceso de desinstitucionalización y desgaste que empieza desde los comienzos del gobierno de Frondizi, incluso la gente que tenía esa ideología de modernización, de transformación técnica y todo lo demás, empieza a buscar fundamento en ideologías mucho más radicales. Pero estas ideologías no tienen ningún proyecto de reinstitucionalización que absorba este elemento de modernización en un sentido

inteligente. Entonces, gente como Rolando García, cuando entró al peronismo, -mucho yo no hablaba con él- pero estoy seguro que pensaba en esos términos, que iba a aportar todo un elemento de inteligencia ténica y científica al país, pero le dieron a la Juventud Peronista el control de la universidad, a Puiggrós y todo ese tipo de gente, y todo el proceso se fue al diablo.

Por ejemplo, si pensás lo del Partido Comunista italiano, que empieza a construir su hegemonía en una situación en la cual existe una profunda desinstitucionalización de la sociedad italiana, después de la guerra. Y ellos plantean su política como una guerra de trincheras que consolide un Estado cada vez más democrático, es decir que el Partido jugó un papel básico en la reinstitucionalización del Estado italiano en una cantidad de esferas. Nadie en la política de la izquierda en la Argentina pensaba en esos términos, había falta de coincidencia entre los dos niveles. Incluso los comunistas, que eran los que podían tener una ideología que se acercara a eso, eran tan del tipo de "aparato" que se hacía imposible una relación con otros grupos. Además nunca tuvieron una política realmente hegemónica.

P: Rememorando los trabajos, los documentos, las posiciones de los ideólogos del PC o de la "Fede", pienso que es lo que más se parece a esto que estas diciendo. Acumular fuerzas en base a una política de trincheras y democratizar instituciones, recreándolas, si se quiere. Después está lo que mencionabas con su política de aparato que limitó su política de alianzas, existe toda una leyenda en torno a ese tema. Siempre ha sido algo bastante pesado juzgar la historia del Partido Comunista. Se recurrió a veces a ejemplos bastante superficiales. "Donde estuviste en el '45", Y cosas por el estilo. Ahora, pensando en eso que planteás y pensando lo curioso que ha sido el proceso posterior desde que irrumpe la Juventud Peronista en los '70, por un lado el guerrilIerismo anti-institucional y por otro lado el antiinstitucionalismo de la JUP. Lo que está muy generalizado, desde lo que puede llamarse la izquierda, es el proceso de no concebir que las cosas se acumulan sobre la base de ir sentando raíces. Lo que pasa posteriormente -es decir, con toda la dictadura de por medio el renacimiento de Franja Morada como la fuerza decisiva del movimiento estudiantil en 1983- está muy relacionado con todo esto.

R: Yo creo que es un progreso enorme que la gente empiece a pensar en esos términos, que deje de tener mitos totalitarios de querer construir una sociedad ideal sobre la base de confrontaciones que llevan e esos desastres. Vos te imaginás el desastre que hubiera sido la Argentina si los Montoneros hubieran tomado el poder? ...

P: Realmente ...

R: Volviendo al caso del PC, el problema de los comunistas es el problema histórico que ellos tienen, no pueden asumir hasta sus últimas consecuencias la línea que están proponiendo. Cuando las campañas por la paz, no participaban solamente los comunistas, participaban "todos los hombres de buena voluntad que querían la paz en el mundo. Pero para ser un hombre de buena voluntad que quería la paz en el mundo las condiciones eran que tenías q denunciar como agente fascista a Tito. Entonces tantas cosas las que hacían difícil la relación con que ellos jamás podían representar lo que ellos nos planteaban. Excepto en Italia, donde tenían ductilidad capaz de hacerlos hablar con otras tendencias. Bueno, lo que pasa es que allí existió un genio de la política que se llamó Palmiro Togliatti, que fue capaz de hacer eso. Claro que Togliatti siempre tuvo una ideología democrática. El Partido Comunista Francés no se necesita mucho para saber que era una de las organizaciones menos democráticas que uno pueda imaginarse, y a los comunistas argentinos les pasaba lo mismo. A los dos minutos te dabas cuenta de que estaban tratando de manejarte.

P: Es un tema curioso, porque uno podría suponer que no cuesta demasiado hace un aprendizaje y llegar a la forma italiana: tener determinado tipo de elementos, conseguir hacer un mínimo balance histórico y decir “caramba, la cosa va por acá”.

R: Pero tiene que ser a partir de una autonomía, porque si intentás transformar en una especie de aparato a cada militante...

P: Tenés una Iglesia...

R: Aceptar el pluralismo, aceptar toda una cantidad de cosas, construir una política democrática siempre es más difícil que construir un aparato, porque tenés que balancear...

P: Y sobre todo se recuesta en otras estructuras mentales.

R: Claro.

P: Ojalá que los tiempos que nos tocó vivir permitan que entre aire más fresco por la ventana. Muchas Gracias Ernesto, seguramente tus recuerdos y reflexiones podrán ser de utilidad para las nuevas generaciones.[24]

[24] Testimonio de Ernesto Laclau. En TOER, Mario (Coord).El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín. Buenos Aires, CEAL, 1988. T.I. p.59 y ss.

MARCOS, César

En 1955 fue la caída. Entonces el cielo se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, las cosas, los diarios, el trabajo, el aire, el sol, la vida se dio vuelta. Entramos así en un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía. Todo fue anormal. Como fue anormal, desmesurada, alucinada la odisea de la Resistencia. Éramos pigmeos luchando contra gigantes. Y una vez más las hormiga debió lucha contra el elefante y una vez más venció.

Unos cuantos locos sueltos escribíamos en las paredes y llenábamos de grafitis los mingitorios. Claro que no éramos ni Lugones, ni Borges pero creamos un logotipo tan poderoso y esotérico como el perfil del pez de los cristianos primitivos. Así fue el “Perón Vuelve”.

La Dictadura de la Libertadora se había propuesto borrarnos totalmente. Enfatizamos en la propaganda mural, en la propaganda escrita. Luchamos contra el decreto 4161, una disposición tan absurda como la mentalidad de quienes la dictaron, pretendiendo borrar la Historia. Una disposición tan monstruosa que ni siquiera pudo ocurrírsele a un Stalin o un emperador de la tercera dinastía Han.

Nosotros, incasablemente, sin tregua, sin pausa, nos aplicamos a emborronear paredes. Después, cuando se alcanzó la etapa superior del mimeógrafo, pasamos a los volantes, los panfletos, los pequeños pasquines, los informativos.

La Dictadura, naturalmente, tenía todos los medios masivos de opinión. Estaba empeñada en desmantelar al país de todas sus defensas y reservas y en derogar el artículo 40 de la Constitución Justicialista de 1949.

Además, y no era el menor de sus empeños, la Libertadora se habia encaprichado en "desterrar el mal gusto impuesto por los peronistas" y sustituirlo por la cultura de las señoras gordas.

Pero venció la tiza y el carbón una vez más. Y esta obra fue realizada por el pueblo anónimo que, como Martín Fierro, siempre está en todas las listas menos en las de pago.

A la ora de la victoria, primero los ventajeros. Desde el 55 hasta el 58 luchó el pueblo, solamente el pueblo. Después hubo otras aperturas que permitieron que otro tipo de gente subiera a la superficie.

¿Cómo fue descabezado el Movimiento en el 55? Desde un punto de vista estrictamente formal, la mecániea fue simplista: la Libertadora detuvo y encerró a la mayor cantidad de los llamados dirigentes que pudo. El resto, desaparece lisa y llanamente de circulación negándose rotundamente a toda actividad.

Salvo muy escasas y honorables excepciones, las figuras de primera y segunda línea no se ven en la Resistencia. Nadie: ni sindicalistas, ni políticos, ni militares. O están presos, o están exiliados o, bastante frecuentemente, se han borrado. Y hasta cuando están presos, muchos de ellos tratan de hacer buena letra. Vea usted Martini, recuerdo en Caseros a una de las más altas autoridades partidarias, un mozo grandote, bien plantado, dueño de un gran apellido y de toda la guita del mundo. Llevaba habitualmente una boina en la cabeza. Cuando era requerido por un celador, se ponía de pie, se sacaba la boina, las manos en la espalda y si, señor y si, señor. Hacia buena conducta, Naturalmente, los duros y grasunes, si estábamos parados nos sentábamos, si estábamos sentados nos acostábamos. Ninguno conocía el proverbio árabe, pero era ley no llevar el apunte al carcelero.

Por lo demás, es una ley histórica-social. En toda gran causa nacional, siempre la que se juega entera es la gente mas humilde, los estamentos vinculados a la tierra, al país real, los pobres.

Cuando los romanos invaden las Galias, la aristocracia se pliega a los vencedores; es el pueblo el que resiste con Vercingetórix. Lo mismo pasa en Grecia. Los llamados eupátridas –los bien nacidos- son los que se rinden primero, hasta con simpatía hacia el dominador. El patriotismo siempre está en el pueblo. La montonera gaucha resiste y derrota catorce invasiones mientras la oligarquía salteña negocia con el godo en nombre del orden. Es la misma oligarquía que

asesina a Güemes y que después se llena la boca con su nombre y le levanta una estatua. Este si que es verdadero 'contrabando su nombre y le levanta una estatua. Este si que es verdadero 'contrabando ideológico'...

Fíjese, Martini. No puedo comprender como todavía hay boludos para los cuales no existe ninguna diferencia entre el terror blanco, el que proviene de los privilegiados, con la cólera reivindicativa del pueblo. El terror blanco es violencia perversa, asesina sin piedad. Es una mezcla de odio y temor como tuve ocasión de comprobarlo en los ojos de los represa res. Es el odio y el miedo mezclados, el que produce esa morbosidad sádica que es el terror blanco. Saben que, a la larga o a la corta van a ser desplazados, que tienen al proceso en contra. Por eso siempre destruyen sin sentido y estérilmente. Destruyen lo grande y lo pequeño. Destruyen.

No hay como la experiencia que se vive en la lucha, para comprender la historia. La propia experiencia vale más que una biblioteca. No hay distingos entre la masacre de Villamayor y la Masacre de José León Suárez: Fíjese Martini. En Villamayor 130 gauchos alzados y mal armados, siguen al coronel Geránimo Costa, el héroe de Martín García. Es una pequeña Montanera rosista recién desembarcada. Mitre, ministro de guerra, con todos los medios y recursos en sus manos, los aplasta y los degüella implacablemente. Debe ser la única batalla que gana en su vida. Y luego es agasajado y festejado como un héroe en el decente Club del Progreso.

La historia es siempre eso: una eterna lucha entre la opresión y la liberación. Ni siquiera cambia el lenguaje. Cuando el oprimido se defiende y lucha y pelea, es un vago y mal entretenido, o un cobarde emboscado y agazapado que carece de valor para dar la cara aun cuando peleen pocos y mal armados contra todo un ejército poderoso.

Es igual en Villamayor, en 1856, que cien años después, en 1956, en los fusilamientos de Junio. Por ese entonces, también nos costó comprender que ya no corrían ni las aventuras militares, ni los golpes de estado, ni las chirinadas, sino la rebelión de todo un pueblo. Había que entender que una insurrección auténtica no nace en los cuarteles sino en el seno del pueblo. Las revoluciones legítimas no se improvisan ni surgen sin un proceso previo de maduración y preparación. Todo

esto debimos ir aprendiéndolo en la dura y difícil experiencia diaria. Como también aprendimos que, en el camino de la liberación, hasta los errores también suman y la sangre derramada nunca es estéril. Siempre es fecunda. Y constituye el ligamento único con que se construye el porvenir.

Por ese entonces nosotros recorríamos las zonas del Gran Buenos Aires, donde los peronistas comenzaban a estar como pez en el agua. Allí siempre había -y hay- una cocina amiga, donde tomar unos mates y un sitio seguro donde poder aguantarse si es necesario. ¡Las cocinas, que hemos conocido! Los trabajadores en esa época, el que más o el que menos, ya tenían su casita y su cocina hospitalaria, abrigada en invierno y fresca en verano. Cocinas amables, limpias, con su heladera en un rincón, una mesa con hule, las sillas.

Y el mate o una cervecita helada y hasta a veces -en ese entonces, claro- la carne para el asadito en el fondo...

No sé hacer poemas, pero quien pudiera deberia hacer uno a las cocinas humildes. Allí nos reuníamos pero como las cocinas son miméticas, todo el mundo es igual, se confunde, nadie llama la atención. Como una gran familia.

¿Cómo hacíamos para encontramos, hablamos, reconocernos? En ese entonces todos éramos otros, nadie decía nada. Eramos como ostras cerradas hasta que algo muy leve, o un mutismo como una manera especial de silencio, o algo difícil de explicar como sifuera un código esotérico para iniciados nos hacía reconocer como compañeros. Y cuando nos reconocíamos nos agarrábamos fuertemente como si ya fuéramos una fortaleza. O nos, llegaba una información. En Villa Crespo o en Mataderos, en algun lado, existía un grupo que quería “trabajar” o estaba “trabajando”. Ir, encontrarnos, conversar, entendernos. Así se iban formando los llamados comandos de la Resistencia, tan frágiles de medios y recursos pero tan fuertes en la voluntad y la decisión.

Comenzaron a surgir algunos signos de reconocimiento, superando lo cursi de la forma: los emblemas de nomeolvides en las solapas del saco, cuando todavía se llevaba saco; el silbido del tango “fumando espero”. Así, a veces, se reconocía un cumpa, un hermano, un peronista. Otro sistema consistía en pesacar frente a las

pizarras de los diarios. Siempre estaban llenas de gente que e comentaban las noticias. Era cuestión de estarse allí y esperar el momento de largarse con una reflexión o, de repente, salía un tipo que también ni por putas había dicho nada y se soltaba con una sola frase para decir lo justo. Era un peronista y no nos equivocábamos. Era una una manera de no decir nada, a veces, diciéndolo todo para aquellos que estábamos en la cosa. Entonces los abordábamos con todo el ritualismo necesario.

Había personajes extraordinarios. Recuerdo a una compañera que, en pllena calle Florida, frente a La Nación, exasperaba a los contreras que la increpaban, con su silencio rebelde y medido. Hasta el momento oportuno en que, hábilmente, solía salir con expresiones laterales pero tan contundentes que dejaba sin respuesta a sus interlocutores. Y era una simple mujer de pueblo, una compañera peronista.

Debe recordarse que ninguno de nosotros tenía experiencia conspirativa. Nunca habíamos trabajado en la clandestinidad. Tampoco teníamos una verdadera tradición de lucha. La base obrera de nuestro Movimeitno tenía su origen en la emigración interna de los trabajadores del campo, que se habían desplazado a la ciudad y se habían transformado en obreros industriales. El cabecita negra había nacionalizado al movimiento obrero, pero carecía natrualmente, de una tradición de luchas en centros urbanos fabriles. Su límpida historia montonera había sido borrada después de cien años de régimen cipayo y entreguista.

La Caída del 55, realizada violentamente desde arriba, arrastrando con todo, fue nuestra gran prueba: fue como un juicio de Dios. Fue entonces cuando tuvimos que aprender muchas cosas. A saber quienes éramos y dónde y cómo encontrarnos. No buscamos alianza absolutamente con nadie. Sabíamos que seguíamos siendo la inmensa mayoría del pueblo, aunque en ese momento éramos muy pocos, ferréamente compartimentados en ínfimos grupitos. Por lo demás, esa compartimentación fue necesaria. Éramos sectarios y dogmáticos. Fue la mejor manera de defendernos y pervivir. Cada grupo o conjunto creyó ser el primero, el único, el inventor de las consignas. La verdad es que nadie inventa nada una terminología. Surge un poco de todos. La primer divisa, el primer lema –y recuerdo

que pensando en las pintadas siempre pareció muy largo- fue “LA VUELTA INCONDICIONAL E INMEDIATA DEL GENERAL PERÓN”. Larga o no prendió en todos. La repetimos, la reiteramos, la afirmamos. Salió como un pie en todos los volantes, en todos los panfletos, en todas las proclamas. La escribimos en todas las paredes. Se difundió en el país.

Bueno, Martini, todo esto es bastante incoherente y, además, es seguro que no dije todo lo que quería, o dije mucho o dije poco. Pero terminaré con una reflexión. Después de Caseros pasaron más de ochenta años de escamoteo histórico, de falseamiento de la verdad nacional de la época de Rosas el Grande.

La primera Resistencia, la que va del 55 al 58, no me corresponde juzgarla. Le reivindico un solo mérito que nadie podrá discutirle. Nosotros, los de la primera resistencia, evitamos la repetición de Caseros. Sin permitir que se apagara, mantuvimos una llamita vacilante, pero sagrada: la del Peronismo y esa llamita fue la que al final floreció en la gran hoguera del 11 de marzo de 1973.[25]

[25] Marcos, César. “La cosa fue así”. Reproducido en Peronismo y Liberación. Número 1. Agosto de 1973. p.23.

MARTÍNEZ, Rodolfo.

P. -¿En qué circunstancias conoció a Perón?

M –Caído Perón, se inician los actos de la resistencia. Esos actos son desperdigados, deshilvanados, esporádicos, desconectados. Yo hago una apreciación general de la situación y me doy cuenta de que el problema grave que padecía el movimiento era que todo estaba desconectado de su conductor. Y Entoonces sin necesidad, porque yo no había tenido cargos públicos, no había tenido ningún tipo de canonjías, ni cuotas de importación o exportacion, ni industriales, ni departamento, ni un automóvil...

P.-¿En qué trabajaba? ¿Cómo se ganaba la vida?

-Yo trabajaba en publicidad y hacía radio.Entonces decidí irme en busca de Perón. Salí legalmente del país con documentación otorgada por el goiberno de la llamada Revolución Libertadora. Entonces se daba, separado del pasaporte, el certificado de buena conducta. Como era incierto el destino final de Perón en el exilio, en esos momentos estaba en Panamá, pero se decía que iba a ir a El Salvador, a Nicaragua, a Costa Rica, yo opté por viajar a Caracas, Venezuela.

P.-Viajó entonces a Caracas...Una vez allí ¿cómo se comunicó con Perón?

-Lo primero que hice fue escribirle una carta de trece carillas exponiéndole desde mi punto de vista cuáles eran las causas concurrentes, determinantes y desencadenantes de su caída, cuál era la situación actual y cuáles eran las perspectivas mediatas e inmediatas.

P.-¿Lo conocía a Perón? ¿ Había hablado con él en la Argentina?

-No lo conocía personalmente ... Al segundo día de haber remitido la carta, recibí un cable ftrmado por Perón, concebido escuetamente así: "Recibí la carta. Lo espero".

P.-¿ Cuándo viaja usted a Panamá?

-Al día siguiente de recibir el telegrama viajé hacía Panamá. Esto ocurrió el 15 de diciembre de 1955. Perón estaba alojado en el Hotel Washington de la Ciudad de

Colón, Panamá, creo que era la habitación 303. Yo me ubiqué en el mismo hotel, y a la mañana siguiente, a las 7 llamé por teléfono comunicándole a Perón que ya estaba allí. Me recibió y conversamos en un balcón de su suít que daba al mar, desde esa hora al mediodía. Me invitó a comer y me pidió que si no tenía nada que hacer, concurriera por la tarde porque tenía una entrevista muy importante y deseaba que estuviera presente.

P.-¿De quién se trataba?

-Era un mexicano que venía a venderle un "tranvía", el licenciado Florencio Avila Sánchez...

P. -¿Un "tranvía"?

-Bueno ... según este señor, venía a venderle toda la maquínaría que dispuso Castillo Armas para derrocar al gobierno constituido de Guatemala.

P.-¿Ud. qué hizo?

-En esa ocasión hice mi primer advertencia útil a Perón.

P. -¿Qué opinó Perón? ¿Le hizo a Ud. algún comentario?

-Lo sorprendí con mi conocimiento político, con mi adoctrínamiento, con mi documentación, aún de hombres que habían estado muy cerca de él narrándole episodios que desconocía. Perón me pidió que me quedara a vivir con él... Yo le demostré que eso no era práctico. El estaba en un pais pequeño, controlado.

-.Qué hizo Ud. entonces?

--De común acuerdo yo regresé a Venezuela, para desde ahí, en permanente comunícación con él, crear los comandos de exiliados en los países limítrofes de Argentina, conectarlos con los comandos clandestinos de nuestro país, crear un servicio de prensa para toda Latinoamérica, inclusive para todas partes del mundo. Y así lo hicimos. Hasta- teníamos un servicio de prensa en Egipto. A esos servicios de prensa los proveíamos de todo tipo de material de propaganda, comentarios. notas especiales, fotografías, y a los comandos, les hacíamos llegar directivas instrucciones, etc.

P.-Naturalmente, todo este trabajo no lo podía hacer Ud. solo. ¿Buscó la colaboración de otras personas?

-En seguida encontré grandes colaboradores ...muchachos argentinos que estaban radicados en Caracas, todos fervorosos peronistas, que no eran exiliados ... La mayoría había salido del país por razones de trabajo. Quiero señalar como síntesis de esta etapa de que me enorgullezco de haber sido el primer argentino que salió del país sin necesidad, expresamente para verlo a Perón, y ponerme a su disposición y ponerle a su disposición cuanto tenía y cuanto era capaz de realizar. Y todo lo que tenia era un cheque en dólares, producto de la venta de todas mis pertenencias, un modesto áutomóvil, etc: etc. y ese cheque se lo ofrecí a Perón una mañana tomando un desayuno al tercer o cuarto día de mi llegada a Panamá.

P. -¿Aceptó Perón su cheque?

-Me lo agradeció con lágrimas en los ojos y me dijo que no le hacía falta. Creo que, ni .antes ni después, Perón tuvo muchas oportunidades de recibir una colaboración plena y leal. Todos los que iban a verlo querían venderle un "buzón" o un "tranvía". Y en el mejor de los casos los que no iban a venderle un "buzón", había que pagarles el hotel y solventarles el pasaje de vuelta ...

P. -¿No pensó ustea, en algún momento, que su patriada para verlo y seguirlo a Perón en el exilio, le había demandado un sacrificio extremo? Eso de vender todas sus pertenencias, irse de Buenos Aires, abandonar a sus familiares y amigos ...

-No fue ningún sacrificio. Yo lo hice por devoción, por convicción, por vocación. Vendí de buena gana lo que tenía, mi departamentito, los muebles, el auto ...

P.-¿Cuánto dinero reunió?

-No. recuerdo... eran pesos de esa época.

P. -Eran- pesos fuertes...

-¡Eran pesos de la época de Perón!

P. -¿Quién o quiénes acompañaban a Perón cuando se encontraba en Panamá?

-Lo acompañaba el ingeniero Pascali que había sido embajador en Panamá y por el chofer que había tenido en Argentina, don Isaac Gilaberte. Y por alguien más...

P.-¿Quién?

-Perón vivía un romance con una gringuita... Una chica norteamericana, empleada en la adminístracíón de una cadena de restaurantes de Chicago, que estaba pasando sus vacacíones en Centroamérica ....

P.-¿Recuerda su nombre?

-Sí. Ileanor Fridmann. Una encantadora muchacha, de largos cabellos castaños. La chica tenía muchas ganas de quedarse con Perón, pero fúe reclamada insistentemente por la familia, porque había transcurrido holgadamente el periodo de vacaciones y ella seguía en Panamá. .. hasta el cónsul de su país vino a ver qué pasaba. Fue muy presionada para que retornara a los Estados Unidos. Realmente era una chica encantadora. Fue una de las pocas personas de buena fe que encontré cerca de Perón.

P.-¿Qué ocurre después de sus primeros contactos con Perón?

-El epísodío del cual yo me siento crgulloso también es el de haberle hecho cambiar el delegado a Perón. Hasta entonces, el presidente del Partido Peronista cuando se produjo el derrocamiento de Perón era Alejandro Leloir, al que yo consideraba un individuo totalmente inoperante, sin calidades de conductor político, ni siquiera para la conducción auxiliar, y entonces le hice notar a Perón de las condiciones sobresalientes de don John William Cooke, un hombre talentoso, intelectualmente muy capaz y con un espíritu y una capacidad de lucha tremenda. Perón me creyó. Por supuesto lo conocía a Cooke, pero no tan en detalle como tuve oportunidad de hacérselo conocer yo.

P. -¿ Usted lo conocía a Cooke?

-Bueno, yo lo había tenido en el mismo lugar donde se encuentra sentado usted, en este mismo de dartamento en pleno centro de Buenos Aires, el día en que Lonardi juraba en la Casa Rosada. Recuerdo qua ese día Cooke me dijo:, "Hay que prepararse para una lucha larga, por lo menos de seis meses". Y yo le contesté:

"Creo que el plazo va a ser más extenso, algo así como de diez años". Volviendo a Perón, quiero decir que él siempre estuvo muy claro cen respecto a la extensión de la lucha. Perón siempre estuvo convencido Que la lucha iba a ser larga y muy dura.

P. -Hablábamos recién de John William Cooke ..

-El general Perón lo designa mucho más que su delegado personal. Lo designa su heredero político. Cooke había sido diputado nacional. Sabía, naturalmente, que en el Congreso había tenido una lucha tremenda y una actuación muy destacada.

Después fue interventor del partido a partjr de aquel malvado episodio del 16 de junio. Yo le di detalles al general de la lucha valiente e inteligente que Cooke realizó después que fuera derrocado. Cooke tuvo una actuación brillantísima y abnegada. Recorrió todas las cárceles del país y desde todas se ingenió para comunicarse con el general. Esto implícitamente, significa una severa crítica para el resto de los dirigentes políticos y gremiales argentinos, la mayoría de los cuales nunca se comunicaron con Perón, mientras estuvo en Panamá y en Caracas. Perón estuvo solo durante mucho tiempo. Si Cooke se podía comunicar con Perón desde las cárceles, ¿cómo no podían hacerlo los demás desde la libertad? ... A la mayoría de los que actualmente están en los prímeros planos en la actividad partidaria gubernamental. Nunca los vi por Caracas, ni siquiera vi llegar cartas de ellos ...

P.-Perón viajó a Caracas ...

-Va a Caracas...pero perdóneme que síga haciendo alarde de episodios que me enorgullecen, pero Perón, en su largo y duro exilio,

como son siempre los exilios, duros y crueles, él vivió en casa propia

o en hoteles. En la única casa que yo sepa que vivió que no fuera de

él, fue un modesto y pequeño departamento en Caracas que yo alquilaba ...

Pero antes que nada quiero referirme a un heeho importante. Cuando yo hago la gestión ante el gobierno de Venezuela para que Perón resida en ese país, que llevé a cabo sin problemas porque el ofrecimiento partió de ellos, y le comuniqué la noticia a Perón, le puse a su disposrción una suite del Motel Tamanaco, una casa- quinta

gemela y vecina a la del ministro del interior Dr. De la Villaland y un piso en un edificio ubicado en la colina Villamonte... y por bromear, por supuesto, agregué "mi bulin místongo". .. y el general me dijo: bueno en su bulín mistongo tendrá Ud. seguramente alguna amiga ... Yo le dije: señor yo vivo solo. Y entonces me dijo: si no le ocasiono ninguna molestia, yo prefiero vivir allí. Vea, le dije, Ud. no me ocasiona ninguna molestia y para mí es un gran honor, pero es muy precario. Perón insistió y así fue como el general vino a vivir a mi modesto departamentito. Le cedí mi dormitorio y me tuve que comprar un diván-cama para dormir en otro ambiente del departamento.

P.-¿Cuánto tiempo compartió Perón su departamento?

-Cómo era muy incómodo y las maletas y todo lo demás, alquilamos a medias otro departamento más grande con dos dormitorios, aunque muy modesto ... Perón vivió en mi departameto; ocho meses ...

P. -¿Cómo era Perón en su vida íntima?

-Le voy a contar dos episodios que denotan la sencillez y la calidad humana del general Perón. Esos quince o dieciséis días que vivímos

en mi departamento, en el primer departamento, no salimos para nada, y cociné yo. Perón me ayudaba a limpiar la verdura; la ensalada, pelar las papas... Parece increíble, pero fue así. Con la mayor naturalidad con buen humor. Todas esas tareas quería hacerlas yo, en espe-cial para que Isabelita, que ya estaba con Perón, no se tomara molestias de cocinar para nosotros ...

P.-¿Cómo conoció Perón a Isabelita?

-Perón la conoció en Panamá. Y le voy a contar cómo la conoció. Exactamente la conoció el 23 de diciembre de 1955, a las 18 horas. Yo había regresado desde Panamá a Caracas, ese mismo día a las 12 horas.

P.-¿Quién hizo las presentaciones?

-Creo que fueron, un periodista italiano, redactor de "Tempo" de Milán, Luiggi Romerua y este vendedor de "tranvías" Florencio Avi la Sánehez, mexicano, que ya mencioné antes.

P. -Isabelita integraba un conjunto de danzas..

-Claro. Es buena oportunidad para desmentir infundios malintencionados y apelo a su buena fe para que consigne lo que voy a expresarle. Gente muy mal intencionada aseguraba que Isabelita se ganaba la vida como “copera” en un cabaret. Isabelita salió de la Argentina integrando un ballet, un ballet que recorrió América actuando en los lugares más importantes y de mayor jerarquía. Y así llegó a Panamá, donde se presentaba en un club nocturno, naturalmente donde debían actuar los ballets y lo hacía como figura de atracción. Era una artista de la danza que integraba un ballet. Ese ballet fue a visitar a Perón. Perón invitó a todos sus integrantes a pasar el día en un balneario de un amigo suyo, escribano radicado en Panamá, Armando Parra. Y alli nació el romance. Isabelita se desvinculó del conjunto y en adelante no se separó jamás de Perón.

P.-Volvamos a Perón y a Caracas.

-Bueno. Yo me enorgullezco también de que el general puso su vida en mis manos. Hasta esos momentos el general había sido una presa codiciada para todo tipo de atentados, ya que habían salido cualquier cantidad de comandos desde la Argentina, muy bien pagados por la Revolución Libertadora, para asesinar a Perón, primero en Paraguay y luego en Panamá, vale decir que con esto que acabo de decir, al venir a vivir a mi departamento, .el general ponía su vida en mis manos ... y no solo puso en mis manos su vida, sino todo su dinero, que era muy poco. Perón abrió una cuenta corriente en el Banco de Caracas con una pequeña cantidad y el resto que le quedaba en efectivo, lo depositó en una caja de seguridad a nombre de los dos ...

P.-Perón "deja Panamá y se va a a Caracas. . . ¿Cómo se produce el viaje?

-Es una buena pregunta.. cuando Perón abandona el Paraguay, el primer punto de su exilio, sale con destino a Nicaragua, pero en el camino Anastasio Somoza -que

estaba gobernando- le hace saber que tiene el país "muy alborotado" -y que no es prudente que viaje para allí. Perón no tiene donde ir. Llega al aeropuerto de Caracas y simulan un desperfecto en los motores del avión para quedarse y ver qué pasa.

Los atienden muy bien las autoridades en Venezuela y los invitan a permanecer. Se quedan veinticuatro horas y entonces Pascali, el embajador que está en Panamá, consigue el asilo en ese país. En Panamá lo reciben a Perón con bombos y platillos porque suponen que viaja con la Inmensa fortuna que sus enemigos políticos le atribuyen, especialmente los libertadores. Luego ccuando compruebam que no era así -Perón era un hombre de modestísimos recursos-, comienza a ser un huésped incómodo y finalmente su situación se hace insostenible. Entonces convenimos que el país más adecuado para viajar, en esos momentos, es Venezuela. Y entonces, yo en Venezuela, comienzo a trabajar y a crear las condiciones. Publioo con otra firma un reportaje en el diario "El Nacional"', pongo en labios de Perón declaraciones que resulten gratas tanto para el pueblo como para el gobierno venezolano. Tambiéu realizo otros operativos que seria largo enumerar, los que me permiten haeerme amigo de importantes hombres del gobierno, principalmente del ministro del Interior Y del director de seguridad nacional.

P- ¿Cómo se concreta el asilo en VenezueIa?

-Bueno, yo me mantenía atento y lo iba a hacer en el momento propicio, pero en una conversación informal el ministro del Interior me dice: “Oye, ¿por qué no le dices al general que venga a vivir acá? Qué va a vivir en ese país, que eso no es un país, que es solamente un corredor...”. Y entonces aprovecho las circunstancias y logro producir el viaje y la permanencia de Perón en Venezuela.

P. –En un momento dado usted se separa de Perón...

-Yo soy el primer argentino que va el encuentro de Perón en el exilio. Y además, estoy seguro, que soy el primer argentino que se fue del lado de Perón...

P. ¿Dejó de ser peronista?

-No...Yo soy profundamente justicialista y soy, sobre todo, un soldado del movimiento nacional y popular, y como tal reconozco en Perón al líder indiscutido e indiscutible.

-Perdone la insistencia: ¿por qué lo deja a P erón?

- Le voy a explicar, Estamos frente a un acto electoral y un acto electoral tiene las caraeterístlcas de una batalla. Es una batalla en otro campo.:. en el campo político. Y frente a la perspectiva de una batalla uno no puede discutir ni al conductor ni al estado mayor. Solo cabe encolumnarse y pelear en el sitio que le han dado o al elegiodo. Entonces yo no puedo hacer ningún tipo de crítica en estos momentos. No porque ni el movimiento ni su conductor no admitan críticas. porque nada es perfecto, todo es perfectible. Yo pienso que antes que nada hay que librar la batalla Y entonces después de la batalla hacer el análisis crítico. En estos momentos hacer critica -es traicionar, en alguna medida, el objetivo inmediato del movimiento... y después no tendría sentido revivir viejos episodios que están superados, Me voy porque me siento incómodo. no con Perón, sino por la gente que lo rodea. Gente que en un libro mío es nombrada. ¿verdad?.. quizás con demasiada pasión, hasta con demasiada crueldad. Me fui porque me sentía incómodo ... Yo intenté irme varias veces pero el general me pedía que no lo hiciera. Por último se produjo un incidente con un argentino, con un compatriota, con un coterráneo rosarino como yo ...

P.-¿Se puede saber el nombre?

-Ricardo Andino Carranza.. Yo no lo conocía. Lo conocí una noche que estaba en un club nocturno. Yo estaba con unos amigos, todos jugadores de fútbol que actuaban en Caracas y este señor tuvo expresiones en alta voz contrarias a Perón, dijo que era un ladrón, que era hijo de tal por cual, y otras cosas más ... Yo me sentí espontáneamente obligado a hacerlo rectificar. Se suscitó un episodio ... Lo lastimé, y a causa de eso estuve preso veinticinco días en Caracas. Pero yo tenía todo preparado, silenciosamente para irme y evitar que Perón me retuviera como lo había hecho anteriormente. De manera que cuando salí de estar preso esos

veinticinco días, no digo en la cárcel porque estuve en una oficina muy bien tratado por otra parte, resolví irme y viajé a los dos días siguientes.

P. -¿Ud. vuelve a Buenos Aires?

-No ... no. Recorrí todo el Caribe, me radiqué en Cuba tres meses donde escribí un libro que más tarde edité en México, viajé después a los Estados Unidos. Europa. También vendí los derechos del libro, lo que me permitió solventar mis viajes.

P.-¿Cómo se llama el libro?

-Prefiero, en homenaje a lo que dije anteriormente, omitir el nombre del libro.

P.-¿Cuántas ediciones se editaron?

-Tres ediciones por un total de cien mil ejemplares.

P. -Usted, entonees, emprende su gran viaje y ¿cuándo retorna al país?

-En diciembre de 1957. Naturalmente me toman preso. Paso cinco meses y cinco días entre rejas, y finalmente salgo por la ley de amnistía. ¡otra medalla que me gané![26]

[26]Martínez, Rodolfo. Yo fui secretario de Perón. Entevista de Así. Número 521. 21 de septiembre de 1973.

Entonces la realidad comenzó a presionar. Ya en 1954 cuando las cosas se pusieron feas, comencé a participar. El día más frustrante fue el 31 de agosto de 1955, cuando el General desde el balcón se mostró furioso, porque los políticos no habían aceptado la pacificación ni el diálogo político que se les proponía desde la matanza del 16 de junio. El famoso discurso en el que proponíamos "que por cada uno de los nuestros caerán cinco de ellos" me entusiasmó. Pero por poco rato. Estuve en esa concentración dede la noche anterior ante la amenaza de que Perón renunciaba. Pero al marchar las columnas hacia Diagonal Norte la policía y los bomberos atronaban con las sirenas, colocándose como vallas por si alguno se tomaba en serio la consigna susurrada de ir a "quemar el barrio norte".

Todo acabó en menos de un mes y nos fuimos a la clandestinidad sin escalas. Desde 1955 en adelante y de la mano de mi padre, conocía Perón a través del diálogo que entablaba en la correspondencia. No se hablaba mucho de "Las Cartas". Eran algo secreto, sólo útil para mejorar la Resistencia. Nunca exhibimos una Carta para hacer proselitismo. No correspondía…

En noviembre del 55 mi padre se fue al Paraguay. Correntino él, se subió a un bote de pescadores que le permitieron cruzar el río, y se llegó hasta Villarica del Espíritu Santo, cuidad donde se había alojado el general Perón…Luego de conversar con Perón, y luego de que el Líder le ofreciera llevarlo con él en su inminente viaje a Panamá, papá prefirió no alejarse tanto de su familia. Volvió a Buenos Aires y nos contó que Peró planificaba instalar Comandos de Exiliaodos Peronistas en todos los países limítrofes, y que él debía ir a Santiago de Chile, a trabajar con la senadora laborista chilena María de la Cruz. Ahí nomás se fue a Chile, prometiendo mandarnos buscar apenas hallase trabajo y vivienda…

Por esos días, en mi propia casa del Barrio Cuparaligüe, en Buenos Aires, antes de reunirme con mi padre en Chile, recibí la visita del doctor Enrique Oliva, un joven politicólogo que a mis 18 años de edad se me apareció como un profeta, de gran talla, trajeado de oscuro, que tocó el timbre, y me dijo, en voz baja, "estuve con tu padre y traigo Carta de Perón". Se trataba de la primera oportunidad en que

“tomaba contacto” con la Resistencia, ya que no sabía lo que hacía mi padre en Chile y menos que menos, lo que hacía Perón en Panamá. ¡Hacer contacto! Rápidamente me agencié un hectógrafo en una librería escolar, copié a mano la primera y breve instrucción de Perón, hice 30 ó 40 copias, y las distribuí cuidadosamente, en forma anónima. Mi propia participación en la Resistencia había comenzado. Yo no conocía a ningún joven peronista en Buenos Aires. Es decir, que no abundaban aún jóvenes peronistas de clase media en la Resistencia. La “gloriosa Jotapé” aún estaba constituida por millares de chicas y chicos que no se conocían entre ellos, y que sólo se atrevían, poco a poco, a acudir a las pizarras de los diarios en la calle Florida, donde había discusiones, y a meter baza, cuidadosamente, haciéndose los burros, sin exhibir la propia ideología. Era una multitud de solitarios. Recién después de la Marcha del Silencio del 8 de junio de 1957, a un año de los fusilamientos, convocada por el semanario “Palabra Argentina” de Alejandro Olmos, esos solitarios dejaron de ser solitarios para comenzar a conocerse y a reunirse. Nacieron el Comando Centro, el Comando Valle y tantos otros, informales, indisciplinados, pero fervorosos…La primera Jotapé apareció como un embrión de algo orgánico en 1958.

Por esos días de 1956 yo vivía, a los 19 años, durante nuestro exilio en Chile, una experiencia personal emocionante: mi padre me había encomendado visitar cada día la Central de Correos de Santiago de Chile. Allí abría con una llavecita la puerta de la caja perteneciente a la Casilla 10.205, con ansiedad. Sólo el General Perón conocía esa dirección postal. Y con mucha frecuencia, varias veces por semana, aparecía rodeado conun halo de misterio y de carisma, el envío esperado, con sellos que lo identificaban como proveniente de Colón, Panamá, en los primeros meses…El sobre casi siempre estaba escrito con la caligrafía gruesa y rotunda, inconfundible. **“¡Papá, llegó Carta de Perón!”** anunciaba yo alegremente pero con discreción…

…Papá volvió en 1959 a Buenos Aires, secretamente, y descendió de un barco que llegaba del Paraguay -algo definitivamente misterioso porque había partido de Chile y esas cuestiones no se preguntaban- con un solo equipaje: un atadito envuelto en papel de diario con las más de 40 cartas de Perón.

…Lo mío no tuvo nada de heroico. A partir del ’60 las cosas se pusieron pesadas y me retiré. Heroicos fueron Jorge Rulli, Tito Bevilacqua o Roberto Sinigaglia…[27]

[27] Monzón, Florencio (h). ¡Llegó carta de Perón! Rapsodia de la resistencia peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2006.p.194 y ss.

OLIVA, Enrique

A todo eso llega setiembre, yo ni había pisado una Unidad Básica -en Mendoza, mi provincia, tampoco- y cuando triunfó el golpe sufrí un shock de indignación enorme. En el Ministerio de Asuntos Técnicos se obligaba a las empleadas -ese fue un asunto de los últimos tiempos- a quedarse después de hora a escuchar conferencias sobre Doctrina Peronista.

Además de aburridos, los que los daban eran funcionarios que no sabían un comino de eso, pero las daban por hacer mérito. Yo me negué a dar eso, dije que fuera de hora no quería hacerla, no por mi tiempo, sino por el tiempo de las empleadas. Yo fui siempre protestón durante el Gobierno, a pesar de ser decididamente peronista. Y no me pareció bueno que por ser una oficina donde se trataban cuestiones científicas y técnicas, debía tener el despacho lleno de fotos de Perón y de Evita. Yo no tenía ninguno. Era el único con ese hábito en Asuntos Técnicos.

Pero el día que llegó Lonardi todos esos que llevaban distintivos, aparecieron con la insignia de Cristo Vence. Recogí del piso los cuadros rotos de Perón y Evita, y los puse en mi oficina, y fui el único que renunció. Y no volví nunca más. Fue antes de que se hiciera el show del 23 de setiembre, cuando la multítud bien vestida y perfumada se llegó hasta la Plaza de Mayo, a vivar a Rojas y a Lonardi.

A todo esto me sentía desorientado, cabrero, porque no se había hecho nada por defender a Perón. Las famosas armas esas que decían que tenía la CGT no aparecieron.

Las defecciones fueron vergonzosas; ningún ministro dijo una palabra en defensa del orden constitucional ni de Perón. Los constitucionalistas, todos permanecieron callados; la Corte Suprema también. Bueno, varios de ellos fueron presos, entre ellos el presidente, doctor Valenzuela.

Los ministros fueron presos, los diputados también. Los dirigentes politicos también. Yo tenía una bronca insoportable, estaba como león encerrado, puteando y puteando. Me encontraba con familiares y con amigos -más con amigos que con familiares- diciéndonos, vamos a hacer algo, vamos a pintar las paredes con

cualquier cosa, puteando a los gorilas, a los comandos civiles, pintar Perón, Evita, con tiza y carbón. El aerosol no existía, o yo no loconocia, no existían los mimeágrafos, salvo esos de las maestras, los hectágrafos, una resina gomosa. Eso comenzamos a usar. Escribíamos en papeles. Había gente que en hojas de diario con carbón o carbonilla escribía Viva Perón. Una imaginación de la humildad con una potencia enorme.

Luego nos dijimos, acá no hay que pintar paredes, hay que poner bombas. Hay que castigar a algunos. Entonces con los vecinos, de Palermo y de algunos barrios, de Pacífico, comenzamos a hacer cosas, pegatinas, tirábamos papel encendido debajo de un auto. Era demostrar que no estaba tranquila la gente y que aunque no estuvieran los dirigentes, había alguna reacción. Entonces cuando ya éramos unos cuantos, formamos los Comandos Coronel Perón.

Estaban el Petiso (Alfredo) Stagnaro, una muchacha Márquez; las mujeres de todos nosotros, matrimonios. No hubo jetones. El joven Juan Unamuno llegó de la mano de Alicia Eguren, que apareció después. Alicia había sido profesora mía en la Universidad de Litoral. Ella no quería que lo dijera, por coquetería. Daba clases de Historia del Derecho, o algo así.

El Comando Coronel Perán al principio era yo nomás. Pero después se suman los que andaban sueltos, como Alicia y Unamuno. Un hermanito de Miguel Unamuno también, que era una llama, activo.

Sabíamos que algunos grupos comenzaban a funcionar, como el de Raúl Lagomarsino y César Marcos. Pero había una mutua desconfianza. Era gente que uno no había visto nunca. A ellos dos, o a Tristán, o a Carlitos Held no los conocía de antes.

Sí en cambio conocia al "Gordo" John Cooke. Lo conocia poco, ligeramente, de bastante antes, en un momento que él no era diputado ni funcionario, sino sólo profesor de Economía Política en la Facultad dé Derecho de Buenos Aires.

En los Comandos Coronel Perán empezamos a tomar contacto con varias provincias, y fue en ese momento que dijimos, bueno, tenemos que tomar contacto con el General.

Teníamos grupos en Mendoza, en Córdoba, en Tucumán, en Rosario, en Santa Fe, en Entre Ríos, en Salta. Sacamos un periódico, que llamamos "El Grasita" escrito a mano y luego impreso en hectógrafo, una especie de jalea. !Te imaginás lo que hubiera sido si hubieran existido los faxes ... ! Perón, por ejemplo. Él tenía que escribir las cartas una por una.

Estábamos en eso de que teníamos que conectamos. Por ahí nos enterábamos de que un diputado andaba libre, y se escondía más. Se borraba. Cooke estaba enterado de lo que yo hacía, creo que por Fernando Torres, su abogado.

Había que tomar contacto con Perán, que estaba en Panamá, y yo conocía gente en Chile que nos podía conectar. Yo conocia a María de la Cruz de cuando era Senadora. Ella se acordaba de mí, pero tenía una lógica desconfianza.

Yo fui a Santiago y le escribí a Perón. El 10 de enero del 56 recibí respuesta. En Santiago de Chile la vi a María de la Cruz [y a Florencio Monzón]. Ella en su casa, tenía un jardincito por delante, una casa de barrio, con una galería delante de la casa. De adentro no me acuerdo.

Estuve recordando cuando estuve con ella, en una exposición de pintores argentinos. Y estuve con el presidente chileno, el general Carlos Ibáñez del Campo. Decía que tenía una relación amistosa con Perón, pero no fue un contacto fácil. Había desconfianza. No sé si luego ella consultó algo. Perón me dijo luego en una carta "estoy enterado de las actividades de los Comandos Coronel Perón ".

Fue María la que me sugirió que le escribiese una carta al General diciéndole quién era yo, que ella se la iba a hacer llegar por un amigo. Dije que él se tenía que recordar de mí porque él me había enseñado a esquiar en Mendoza, cuando era teniente coronel y yo poco más que adolescente, y después nos vimos en tales y tales situaciones. Recordé que una de las últimas veces que estuvimos juntos Perán

me había dicho que "usted es el único que me ha rechazado un permiso para importar un auto..."

También me había comunicado con él en la Universidad de Cuyo. Bueno, que le escribí una carta, contándole lo que estábamos haciendo, que no teníamos con quién coordinar, que coordinábamos entre nosotros, en algunas provincias, con contactos, muchos en Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires -era el "fuerte" nuestro- y que le pedíamos instrucciones de qué hacer, de quién recibimos instrucciones.

También le pinté un panorama de todo lo que habíamos hecho, a lo que él me contestó que le satisfacía nuestra manera de actuar.

Y entonces con la carta del General, me vine de Chile. Traía un montón de papeles que me había dado [Florencio Monzon], del Comando de Chile. Me dieron papeles que ellos habían hecho -te aclaro que no eran las Primeras: Directivas Generales. María de la Cruz me tomó más confianza después de que [Florencio Monzón] le dijo que me tenía confianza. Anduvimos con [Monzón] en la casa de ella, caminamos por allí, por el Mapocho, juntos.

En Mendoza me faltaba plata para volver en avión a Buenos Aires. Después un hermano de un militar que era de mi barrio, me dice, qué, no conseguiste pasaje. Esperá un cachito que hay un avión militar que te vaya hacer llegar. Me trae a Buenos Aires con todos los papeles que yo traía. Llegué a Buenos Aires en un DC3 de carga, pero con asientos a los costados y señoras, familiares de oficiales, todos gorilas por supuesto, con chicos. Llegamos creo que a Morón, y de allí me vine a Buenos Aires. De allí te fui a visitar [la familia Monzón] en el barrio de Parque Chacabuco.

Nosotros seguíamos trabajando, esperando que nos llegasen instrucciones, y en los primeros días del '56 me llamó por teléfono con todo coraje el gerente de LAN Chile en Buenos Aires, un señor Rojas, y me dijo "nuestra amiga María de la Cruz me manda este sobre para usted. Que sea discreto". Lo menciono ahora porque han pasado tantos años.

Era un sobre grande. Allí era donde venían las primeras Instrucciones para la Resistencia, para personas seguras... Venían las cartas escritas a mano de Perón, y otra que creo que he extraviado... en la que decía que acá no hay jefes: ustedes deben buscar los jefes entre la gente.

A TODOS LOS PERONISTAS
La disolución del "Partido Peronista" por decreto de la dictadura no debe dar lugar a la dispersión de nuestras fuerzas. Es necesario seguir con nuestras organizaciones tanto las mujeres como los hombres Peronistas deben seguir reuniéndose para mantener el partido. Cada casa de un peronista será en adelante una "Unidad Básica" del partido.
La Confederación General del Trabajo y sus sindicatos atropellados por la dictadura deben proceder en forma similar.
Yo sigo siendo el jefe de las fuerzas peronistas y nadie puede invocar mi representación.
Si hay elecciones sin el peronismo, todo buen peronista debe abstenerse de votar.
Esta es mi orden desde el exilio.
Juan Perón
En exilio, 1° de diciembre de 1955
¡Viva el peronismo!
¡Viva la C.G.T.!

Entonces ese material era precioso, había que reproducirlo, y no existían fotocopiadoras. Había que hacer una foto de verdad, con un negativo de verdad, en un laboratorio, y de ahí hacer una copia. ¡Encontrar un tipo de confianza como para dejarle eso en su laboratorio! Al fin encontramos uno, fotógrafo aficionado, me gustaría acordarme el nombre, un buen fotógrafo, y en un sótano de una casa tenía un laboratorio, y allí pasábamos horas, haciendo una copia y otra y otra, y después las copias de las copias. Pero guardé el original. Más adelante se hicieron clisés.

Cierta vez cuando estábamos en el sótano golpearon a la puerta, y mi amigo fotógrafo me dice, nos habrán seguido, porque aquí yo nunca he recibido a nadie. Falsa alarma. Sólo era la portera que había sentido ruido. Allí hice unas cuantas copias. Los documentos venian datados 1° de enero de 1956 desde Colón. Y vinieron muy rápido. Yo los recibí el 5 ó el 6 en Buenos Aires ...

El General me había dicho que yo era el primero que se había contactado con él de los que estaban en la lucha acá adentro, en la Argentina. Y pocos días después se comunicaron con él dos grupos más. Uno, el de Rodolfo Traversi, que era de la juventud "no sé cómo ", y otro fue el de Raúl Lagomarsino y César Marcos, que

mandaron a Osvaldo Morales, un empresario inmobiliario que tenía dinero para viajar.

Estuvo con el General, pero Perón no le dio nada escrito, y le dijo "véanlo a Oliva que él tiene las instrucciones". Por eso todos me andaban buscando por Buenos Aires.

A Traversi el General le había dicho: "es alguien que fue profesor en la Universidad de Cuyo que tiene las instrucciones". Traversi cuando me encontró se decía no puede ser éste, si es muy joven. Se convenció y le di copia.

Con Lagomarsino y Marcos estuvimos jugando unas escondidas, porque yo creí que eran "vigilantes". Me perseguían por todos lados, iba a una reunión, se enteraban que yo había estado allí, me seguían. Hasta me encerraron, yo creí que me detenían, cuando circulaban en un Volkswagen de esos chiquitos que era de Carlitos Held, Carlitos manejaba, Copete (Rodolfo RodríguezGalvarini) iba con ellos. Entramos a una casa, de unos amigos míos. Era a la salida de una reunión, y allí me atajaron. Yo comprendí que no eran milicos, y los hice pasar, no nos íbamos a quedar hablando en la vereda. Y allí les di copia fotográfica. Y dónde están los originales, decían, los podemos ver. En otra oportunidad se los muestro, no voya andar con eso encima, les contestaba yo.

Recuerdo que Lagomarsino preguntaba si no había venido una carta para él, porque él había firmado el Informe N° 1 del Comando Nacional Peronista enviado al General. No. Eso solo, le confirmé.

Me dijeron que se las diera a una mujer que era de la Juventud. Pero yo no las conocía. En eso no intervine yo, pero alguien hizo contacto con los hermanos Sapag, de Neuquén, que nos mandaban gelinita, detonantes y una buena cantidad de mechas.

Ese material lo distribuíamos a todos los grupos que conocíamos. Eso no se descubrió nunca porque ni el que había hecho el contacto con los Sapag ni yo se lo contamos a nadie. Además como la gelinita echa olor, la mandaban en camiones con manzanas. El olor de las manzanas disimulaba. Además nadie nos había dicho

que el olor de la gelinita produce dolor de cabeza, y entonces en varias casas se volvían locos, porque despide un hedor terrible, que provoca trastornos, algo que ...

Nadie nos explicó las diferencias entre mechas rápidas y mechas lentas ... Unos cagatos nos pegamos. Un compañero una vez fue con tres más -mirá que a ése nunca se le caía el pucho de la boca- a una obra en construcción, no sé, de un gorila. Y dicen, a ver un pucho, ninguno estaba fumando; a ver un fósforo, ninguno tenía fósforos. Tuvieron que ir y volver con los fósforos, dejaron la bomba puesta. Después siempre dejaban una mecha larga porque a pesar de que decían que era de distinto color, a veces parece que falló el color, le ponían un fósforo y hacía "fsssssss ", no tenían tiempo de tomar distancia.

Una vez en mi casa allí de la calle Güemes mandamos dos mujeres a llevar una bomba grande y una chica, a un grupo que la tenía que poner en una parte. La grande iba en un bolso, y la chica en una cartera así nomás. Y toman por Godoy Cruz y doblan por Charcas. Yendo por la vereda de este lado, ven una placa que anunciaba "Alfredo Palacios. abogado" y le metieron la bomba. Y después decian, pasamos porla puerta de este hijo de puta. Era todo muy loco.

Se había incorporado al Comando un tal Vigo, que venía del comunismo, que no le teníamos mucha confianza por eso, por "zurdo ", zurdo burocrático. Éste, que había leído mucho, hablaba de la "organización" y de que había que "concientizar" a la gente. A mí se me hinchaban las pelotas cuando decía eso. ¡Una gente que salía a jugarse la vida, estaba o no "concientizada"!

Después seguimos haciendo lo que pudimos, bastante bien, hicimos una clave para conectamos con el General, que nos mandaba mensajes, -hagan tal cosa, vean a éste, qué está haciendo tal tipo. La clave fue muy sencilla. Le hicimos llegar a él un diccionario, y nosotros teníamos otro igual. Entonces decía página 13, palabra 3, por ejemplo. A veces no servía del todo. Salía la palabra "perol" que la usábamos por "Peron ". Pero andaba. El mensaje más importante que nos llegó un día fue que organizáramos la huida de los que estaban en el Sur, en Río Gallegos.

En cuanto al golpe de 9 dejunio, no estábamos afavor, pero no interferimos. Tuvimos contactos con González: con Tanco … Había gente que estabamucho con ellos, como Eustaquio Tolosa, del Supa (Trabajadores portuarios).

Antes del golpe me detuvieron, porque nos entregó un tipo que estaba infiltrado en otro grupo, que era muy indiscreto. Yo fui en cana el 31 o el 30 de mayo del 56. Como diez días antes. Me detuvo la Marina y me llevaron al Cuerpo de Infantería de Marina, por Retiro. La Marina tenía el control de la Policía Federal, y vinieron unos oficiales jóvenes del Servicio de Informaciones Navales, unos pendejos, que jugaban a los "cowboys" como Casset y Messina.

Después dicen que se fueron de la Armada. Lagomarsino y Marcos aseguraban que ellos habían logrado el “lavado de cerebro” de esos marinos, pero a mí nunca me gustaron. Me encanaron ellos directamente. Me metieron en los calabozos de esos que hay para los soldados. Yo caí solo. Ese día también cayó Alfredo Stagnaro. Vigo nunca estuvo preso…

Allí me tuvieron hasta el 9 de junio. Depués llevaron al mismo lugar a Marcos, a Lagomarsino, a Traversi, a Held. Nos tenía inquietos un detalle algo terrible. Todos sabíamos que en el plan del 9 de junio se había decidido que Tolosa con los trabajadores del puerto largasen sobre el portón de la Infantería de Mariana, que tenía rieles de ferrocarriles portuarios, una locomotora para que atropellara el portón, con explosivos y un vagón de combustibles. Iba a desaparecer todo según lo planeado. Y la guardia donde estábamos nosotros estaba al lado del portón. Pero nadie dijo nada. Felizmente el vagón no apareció…

Luego durante los fusilamientos, a nosotros nos hicieron unos cuantos simulacros de fusilamientos.[28]

[28] Reproducido en Monzón, Florencio (h). ¡Llegó carta de Perón! Rapsodia de la resistencia peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2006.p.58 y ss.

PEPE, Lorenzo

"Ese plan era una reedicion del viejo plan Larkin que se había: puesto en marcha durante 1961 y que el gremio resistió con heroicidad. En 1967 se reitera esta política destructora del sistema ferroviario: liquidan ramales, levantan talleres, se producen cesantías disminuyen los, agentes ferroviarios, en fin, fue una maniobra agraviante a la dignidad de los trabajadores, cosa que me parece lo más grave que se les puede hacer a las personas. La primera gran huelga se realiza en marzo de 1967, produciéndose una reacción muy dura por parte del gobierno militar; dejan cesantes a todos los dirigentes.

¿Cuál fue finalmente el resultado de la lucha?

El resultado fue exitoso. El gremio ferroviario tarda mucho en reaccionar, pero cuando lo hace, es en forma decidida. Digo siempre que se parece, por ésta característica, a un gran "monstruo dormido".

Gracias a la huelga el plan de liquidación del sistema ferroviario no pudo completarse, debido a la actitud combativa del gremio, Por supuesto que tal rechazo provocó cesantías, se removió a la comisión etc.

¿Recibieron apoyo de otros gremios?

La Fraternidad fue solidaria con la Unión Ferroviaria, pese a que, si bien nosotros soportamos no menos de diez intervenciones, la Fraternidad supo tener "habilidad" para zafarse de éstas. Tal es así que yo no recuerdo, en los últimos cuarenta años, una sola intervención a ése gremio. Con respecto al resto del sindicalismo, hemos recibido apoyo de los sectores más combativos, no así de los sectores "participacionistas" (que creian que debían "participar" con el régimen dé Onganía) que nos dieron la espalda Estas dos posturas precisamente eran resultante de lo que se discutía en aquél entónces: la participación o no con la dictadura de Onganía.

Casi simultáneamente a la huelga ferroviaria, en noviembre de 1966 se reune el Comité Central Confederal de la CGT para revisar las relaciones con el gobierno. ¿Qué posición sostenia usted en aquel entonces?

Yo plantee en el Comité Central Confederal Normalizador el asunto de la "participación", ya que algunos se habían confundido y creían que así como participamos en el gobierno popular de Perón-plenamente justificada, por otra parte, ya que los trabajadores eran parte del poder político debíamos participar de la dictadura de Onganía. Recuerdo que manifesté en el Comité Central Confederal "¿En qué participar: en el hambre, la desocupación, la represión, en el castigo, en la cesantía? Este tipo de participación, los trabajadores la rechazan."

Pocos meses después, en marzo de 1967 el movimiento obrero decide enfrentar frontalmente al gobierno militar organizando un paro nacional; ¿Que ocurrió entonces?

No recuerdo bien la fecha del paro, pero si estoy seguro que se hizo después de la huelga ferroviaria, ya que hasta ese momento no se habían producido protestas salvo los portuarios encabezados por Tolosa. Este paro se produjo con el apoyo de los que combatíamos a Onganía y el desconocimiento por parte de los "participacionistas".

Un año después el sindicalismo se divide y un important sector se encolumna tras la CCT de los Argentinos. ¿Que es lo que finalmente determina la ruptura? ¿ Cuáles eran las posiciones fundamentales de la nueva CGT?

En aquel famoso plenario es que se fractura el movimiento obrero, y por un lado quedó la CGT de los Argentinos, encabezada por Raimundo Ongaro, con nuestro apoyo decidido, mas un sector de municipales, de Obras Sanitarias, Julio Guillán de telefónicos y otros compañeros y llevamos a cabo una actitud de resistencia. El otro grupo, que se denominó la CGT de Azopardo quedó casi históricamente comprometida con una actítud participativa en la represión y en las peores cosas que sufrió el movimiento obrero.

La CGT de los Argentinos nace como una necesidad de reconocimiento solidario hacia algunos gremios no intervenidos (la Unión Ferroviaria, portuarios, FOTIA, etc) que los hombres de Azopardo habían desconocido. Por este motivo se produjo la fractura del movimiento obrero ya que nosotros levantabamos las mejores

banderas de la clase obrera, mientras que otros se quedaron jugando con la idea de la participación.

Sin embargo ustedes no lograron consolidar el espacio ganado inicialmente y más bien tendieron a perder posiciones. ..

Si laCGT de los Argentinos no consolidó su liderazgo fue por errores de su conducción central, entre los que yo me encontraba. Luego junto con otros dirigentes, Julio Guillán, Ricardo De Luca desertamos de ésta CGT ya que creímos que no se había impreso desde la dirección la defensa de los intereses de la totalidad de la clase obrera. Ya que para triunfar, los dirigentes deben tener en cuenta, primordialmente los intereses de la gente de abajo. Estos no se tuvieron en cuenta; no hubo una línea coherente en la conducción y en la política aplicada para ganar adeptos. Por lo tanto, la CGT de los Argentinos se fue debilitando, desvirtuando, hasta desaparecer.

¿Qué pasó después de eso?

Cuando nos retiramos de la CGT de los Argentinos, continuamos en la resistencia sin incorporamos a los "azopardistas". Hicimos en el gremio ferroviario un trabajo de base junto a radicales, comunistas e independientes, buscando lograr que cese la intervención en nuestro gremio. Luego, por el peso político que tenía Perón dentro del movimiento obrero, se firma un acta de unidad con el sector Azopardo. A partir de alli ocurrieron cosas muy lamentables como los asesinatos de Vandor y Alonso; que es algo que jamás voy a tolerar: que por medio del asesinato político se pretenda sacar del medio a hombres que no piensan como uno. Cuando Perón vuelve al poder, la actitud de la CGT fue muy noble, ya que los trabajadores firmaron una concertación con mucho sacrificio, porque los salarios quedaban prácticamente congelados que fue violada por los sectores empresarios que aumentaba los precios como si no hubieran firmado nada. [29]

[29] CALELLO, Osvaldo; PARCERO, Daniel. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1984. p.115 y ss.

PERON, Juan D.

Estaciones del exilio

Paraguay

Entré en la cañonera acompañado del embajador de Paraguay, doctor Chávez. Las fuerzas del buque me rindieron honores como general que soy del Ejército paraguayo, distinción que me concedió el presidente Stroessner, cuando les devolví los trofeos de la guerra canallesca de 1865. (Guerra que no nos hace mucho honor a argentinos, brasileños y uruguayos.)·

El capitán de la cañonera me cedió su-camarote, pero carecíamos de combustible. No podíamos zarpar. Como argentino me avergonzaba la «payasería» de los marinos de mi país que, armados hasta los dientes, se habían instalado en el muelle, frente a la cañonera. El general paraguayo Cardoso, agregado militar en Buenos Aires, compadre mío y a quien quiero mucho, me trajo unos baúles a bordo desde la residencia. Estas valijas me las preparó Rennard Renner, quien me envió también un poco de dinero.

Como no podíamos salir por falta de combustible y la Marina argentina no nos lo proporcionaba, el presidente Stroessner me envió un hidroavión de tipo «Catalina» para recogerme. La cañonera se separó del muelle hasta la rada. Desde allí, en un bote, me trasladé al hidroavión acompañado por el ministro de Asuntos Exteriores, Mario Amadeo, quien me dio toda clase de garantías para poder salir.

El embajador Chávez vino conmigo hasta Asunción. Ya en cielos paraguayos el propio general Stroessner salió al encuentro del «Catalina», que conducía yo. Él pilotaba su avión particular y me guió hasta el aeropuerto, donde me esperaban el ministro del Interior, que entonces era jefe del partido Colorado, y el presidente de la Junta de Gobierno de la Asociación Nacional Republicana, arquitecto Romero Pereira. En Asunción me tenían preparada la casa de Gayol, un argentino que vive en el Paraguay; excelente persona. Stroessner, que es un perfecto caballero, vino a visitarme inmediatamente. Éramos muy amigos.

Estando yo en el Paraguay me di cuenta de que desde la Argentina los bloqueaban, los cerraban, sobre todo a Stroessner, a quien se negaron los argentinos a mandar nafta y trigo. Mi vida se hacía imposible por la presión y las asechanzas que procedían de la política argentina. Estaba ya en marcha el llamado plan "Coy". Yo dije entonces al ministro de Relaciones Exteriores de Asunción, hombre también excelente, Sánchez Quel: «No quiero ser un obstáculo para ustedes, no quiero molestarles en nada. Estoy seguro de que la Argentina les va a bloquear y les va a hacer cuantas infamias pueda. Por lo tanto, yo me voy.

"Usted no se puede ir -me dijeron-. Aquí no está en juego sólo eso. Nosotros comeremos mandioca, si es preciso, pero no podemos doblegarnos; está en juego la soberanía del Paraguay. Entonces me quedé un poco más; me fui a Villa Rica y estuve allí un mes, al cabo del cual dije a Stroessner: "Ya pasó todo; yo me voy". Logré convencer a Stroessner de la necesidad, para bien de la noble nación paraguaya, de marcharme y, un día, contraviniendo su propia voluntad, Stroessner me dijo: "Bueno, muy bien, yo le voy a poner a su disposición un avión para que se vaya", y en ese avión, me fui de Asunción. Debo inmensa gratitud a la población paraguaya, que por todas partes me recibía admirablemente. Un episodio inolvidable de mi vida fue el de mi cumpleaños, en el que, hombres y mujeres, me cubrieron de flores las verjas de casa y me cantaron hasta el amanecer: ¡parecía que se habían acabado las flores en

Asunción! Podría contar millares de anécdotas. Un día llamé a un peluquero para que me cortase el pelo y, cuando quise pagarle, me dijo: «Señor, el honor de haberle cortado el pelo vale para mí toda la plata del mundo.s Cosas como ésta me ocurrían a diario. Si paseaba por las calles, allí donde iba los paraguayo s me rodeaban haciendo corro y parecían más peronistas que los de la Argentina.

En Paraguay recibió noticias de que todo cuanto había dejado Evita en su testamento fue expoliado. Y que hasta su tumba había sido profanada.

Todo lo que Evita dejó a los pobres lo robaron. Con cuanto ella dejó, se hizo una Fundación cuyo administrador era Nicoletti y un muchacho, Barbeli, el administrador adjunto. Era un capital bastante interesante, con una colección

magnífica de joyas. Tenía entre otras cosas un collar de diamante otro con rubíes. Eso se lo regalaron aquí en España: no fue un francés o un español. Todo cuanto ella dejó eran regalos. Las joyas estuvieron depositadas en la Comisión de Monumento, en una vitrina. El inventario de todo lo hizo Richardi y, como allí no tenían caja de cierre, lo pusieron en exposición. Después fue depositado en una caja fuerte que tenía yo en Teodoro García, guardado en tres cofres grandes. Cuando se produjo la revolución, el gobierno mandó llevar sopletes; rompieron la caja fuerte, sacaron todos los cofres y empe zaron a robar todo.

El cadáver de Evita permaneció en la Confederación de Trabajo hasta la revolución, en que profanaron el sepulcro y robaron el cadáver. Fueron unos militares con un tanque, echaron abajo la estatua de Evita que estaba en la Confederación, forzaron la entrada, entre varios jefes y oficiales: uno de ellos era Moori Koenig, jefe del Servicio de Información del Ejército. Todos eran bandidos. También los curas participaron en la profanación. Me han venido a decir a mí unos muchachos que los curas están diciendo que ellos salvaron el cadáver. Mentira. Ellos profanaron lo mismo que los otros, porque si yo entro en una tumba de uniforme militar o de uniforme de cura, estoy profanando una tumba. Esta gente no dejó un solo delito de conciencia por cometer; hasta la profanación.

Brasil

De Asunción, en el avión personal del presidente Stroessner, hice el viaje a Río de Janeiro acompañado por funciones de la mayor confianza del presidente paraguayo. Aterrizamos en el aeropuerto militar de Río de Janeiro y lleamos muy tarde, en la noche cerrada. Estaba yo durmiendo, con aquel calor terrible que hace en el Brasil, casi desnudo, y a eso de la una de la madrugada se me presentó el jefe de la guarnición aérea de Río de Janeiro, que quería llevarme a dormir a un chalet que me habían preparado. Yo le dije sencillamente: “Muchas gracias, mi general (pues era un general de la aviación brasileña), se lo agradezco muchísimo; son ustedes muy amables, siento recibirle en calzoncillos, pero como vamos a salir mañana muy temprano, yo prefiero quedarme aquí”. Me costó mucho trabajo

convencerlo, porque yo no quería en modo alguno que pensase que era una desatención. Dormí unas horas y a la mañana siguiente muy temprano vino a verme el embajador del Paraguay en el Brasil, que me acuerdo perfectamente que fue luego ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Sopena Pastor, y con él Julio César Riego, secretario de la embajada paraguaya en Río de Janeiro. Estuvieron conmigo un largo rato, muy atentos. Salí, pues, de madrugada hasta San Salvador, o sea hasta la capital de Bahía, y allí cargamos nafta y continuamos el viaje a la mañana siguiente hasta Amapá, que está justo a la misma orilla del río Amazonas. Quisimos tomar nafta de nuevo, pero no había y tuvimos que esperar veinticuatro horas antes de proseguir viaje hasta las Guayanas Holandesas.

Guayanas Holandesas

Aquella era muy buena gente; nos trataron muy bien, especialmente los negros, es decir, los que no eran holandeses. Todos los morochos que había allí eran peronistas, pero los holandeses eran híbridos, como todos los holandeses. Allí estaba en aquel momento el príncipe Bernardo, a quien mandé un saludo, diciéndole que me gustaría verle. Ni siquiera me contestó, con lo cual dejó bien sentado era un principio "con – suerte", más que "con-sorte". Pues este hombre tenía obligaciones conmigo. Cuando fue a la Argentina, representando los intereses de la Philips, yo le traté con todos los honores res dignos de su categoría. Esperaba que fuese un caballero por su condición de alemán, pero vi que no merecía ni siquiera ser alemán. Yo le había regalado en la Argentina un caballo y otras cosas. Antes de aterrizar en las Guayanas le había dirigido un telegrama, al que tampoco contestó, y me dije que sería todo lo príncipe alemán que se quisiera, pero que en Alemania no figuraba ni en la heráldica. ¿Quién es el príncipe Bernardo? ¡ Un mierda, como decimos nosotros!

Venezuela

Seguí viaje a Venezuela. Era entonces presidente de aquella República Marcos Pérez Jiménez. Me esperaba en el aeropuerto Pedro Estrada, que era el jefe de la Seguridad Nacional, el cual me dio una cordial bienvenida. Me llevaron al Hotel Tamanacon y, todos me pedían que me quedase porque en Panamá, a donde yo me dirigía, el calor era casi mortífero. Pero yo estaba invitado por el presidente de Nicaragua y, aunque Pérez Jiménez y el ministro del Interior, que era Vallenilla, y Laureano Lanz, otra gran persona, insistían en que me quedase. Nos pusimos a conversar:

-Mira -le dije-. Yo soy un hombre de palabra. Y le he prometido a mi amigo Tacho Somoza (el presidente de Nicaragua) que iba a ir a verle a Managua, devolviéndole la visita que él me había hecho a Buenos Aires.

Estando yo en Asunción me había enviado un telegrama con un abrazo de hermano, «que se lo quiero dar como exiliado y sepa usted que mientras yo tenga dos porotos, para comer, uno será suyo»." En realidad, en Caracas no estuve entonces más que un día, y no vi a Pérez Jiménez.

Panamá

Volamos hasta Panamá pensando que nos iríamos al día siguiente a Nicaragua. En Panamá tenía yo muchos amigos, y todos me estaban esperando en el aeropuerto, tres ministros entre ellos. Luego fue a visitarme al hotel el ministro de Hacienda, que había estado en Buenos Aires; Se había propagado el infundio de que yo tenía 700 millones de dólares y pensaban que podrían sacarme ciento o doscientos. Es un país que no me gusta: vive de la prostitución, del juego y de los marineros que allí van a emborracharse. Todos los panameños repetían: « “¡No se le ocurra ir a Nicaragua!” El ministro de Hacienda me aseguraba que los curas de Nicaragua le habían planteado a Tacho Somoza, el presidente, una cuestión como de protesta porque yo iba a Nicaragua. Tacho, el presidente, contestó con un decreto prohibiendo que se hablase de mí, porque él era, muy amigo mío, pero viendo que yo iba a producir trastornos a su gestión, y como el presidente Arnulfo Arias, de Panamá, que también creía que yo era dueño de 700 millones de dólares, me llamó

para que me quedara, decidí blandamente quedarme y mandar a Somoza un telegrama diciéndole que no quería producirle trastornos con mi visita.

Un negrito que llevaba una gorra colorada se me acercó en el aeropuerto y me dijo: "Los panameños, realmente panameños, te damos la bienvenida, mi general, con este abrazo". El hotel era viejo, malo y standarizado a la americana, pero el paisaje era encantador: mar y palmeras. Aquellos días fueron para mí un gran descanso, una verdadera liberación, y allí escribí un libro, La fuerza es el derecho de las bestias. Un día se me presentó el gerente del hotel y me dijo: "Señor, discúlpeme, tengo algo muy desagradable que decirle, y es que el comandante general del Canal me ha mandado un funcionario para decirme que usted no puede seguir en el hotel porque éste es un hotel americano. Vergüenza me da decírselo porque esto es sencillamente una infamia con un cliente que paga y que tiene derecho a vivir aquí". "No se aflija -contesté-: si los americanos creen que no puedo estar aquí, me iré, aunque éste es un hotel del gobierno". Se presentó el alcalde de Panamá, que era muy amigo mío y se llamaba Bazán, y me dijo que aquello era soberanía de Panamá y que no debía irme. ¡Me vinieron con el cuento de la soberanía de Panamá! Preparé mis trastos, alquilé una casita y me mudé no lejos del hotel. Los mismos americanos me decían que era una infamia y los turitas se deshacían en cumplidos. Había muchos griegos con un negocios llamados cantinas, cantinas de mujeres, alcohol y jugo: industrias panameñas. Luego me visitaron unos marinos que venían de Buenos Aires y que tenían la intención de atentar contra mi vida, pero como yo era amigo de todos los negritos, de la Policía y de la Guardia Civil, ellos, mis amigos, se encargaron de detenerlos, desnudarlos, registrarlos, meterlos en un avión y cargarlos a la Argentina. Ya, cuando vivía yo en el Hotel Washington, un teniente Arias y otro individuo presentaron en Colón con el mismo cariñoso propósito de cortarme la vida, pero en un hotel era difícil matarme, y renunciaron.

Cuando llegué a Panamá estaba allí el embajador Pascali, de la República Argentina, nombrado por mí –a quien enseguida destituyeron-, y se vino a vivir conmigo a Ciudad Colón. Estando con él, desde Venezuela, me mandó decir Ballarín Arranz que qué hacía yo en Panamá, que me fuese a Venezuela. Y como lo cierto es que en Panamá ya no tenían interés por mí, porque se habían dado cuenta

que yo no tenía los setecientos millones de dóalres que me habían atribuido, arreglé todas las cosas que tenía allí y me dije: “Bueno: me han invitado a Caracas”. Y tomé el avión. Y me fui para allá...

Venezuela

Comencé viviendo en un departamento en el barrio de Guaqueipuro, pero había mucho ruido y el aire estaba muy viciado, de modo que me busqué una casita en otro barrio –en el de Florida- que está más lejos. Me costaba mil bolívares al mes. Isabelita estaba ya conmigo. En aquella época la embajada argentina empezó a molestar y tuve que sufrir una primera tentativa de atentado. Todos los atentados que he tenido los ha dirigido el gobierno. Pruebas: estaba un día conmigo el mayor Vicente y me anunció: “Hay un señor acá que lo quiere ver”. “Averigüé usted quién es –le dije-; que no me gusta ponerme en presencia de mucha gente”. Resultó ser un pistolero yugoslavo residente en Tánger, un profesional que se ocupaba en faenas como ésta: suprimir tipos. “Yo estaba en Tánger –me dijo-, donde tengo mi residencia, y de la embajada de la Argentina me han hecho venir para confiarme una misión de mi especialidad. Sólo aquí he sabido que se trataba de asesinar al General Perón. Naturalmente no les he dicho ni que sí ni que no. Les dije que lo iba a estudiar. Y me vine a la casa del

general para decirle que, aunque yo me ocupo de esas cosas, soy incapaz de matarle, aunque la embajada me ha contratado para matarle”.

Entonces le dimos un aparato de grabar (de esos de bolsillo, chiquitos) y le dijimos: “Bueno, vaya allá y hable de nuevo con ellos y dígales que lo ha estudiado y que le parece difícil”. El fue y estuvo hablando con ellos de la forma en que debían hacerme el atentado. Y todo esto quedó grabado. Y se lo llevaron al departamento de Seguridad Nacional, quien a su vez lo hizo llegar al presidente. No pidió dinero. Era un hombre de bien. Le recuerdo alto, rubio, con una camiseta negra y, dentro de su profesión, un caballero, porque entre

ellos también hay una ética. Le habían ofrecido creo que diez mil dólares por hacerlo. Los venezolanos, que no son tontos, se guardaron la grabación, porque sabían que si habían intentado hacer esa primera, intentarían hacer otra segunda. Y así fue. No habían transcurrido cuatro o cinco meses, cuando voló mi automóvil que estaba conducido por mi chófer, un muchacho llamado Gilaberte, peronista, que se había exilado y a quien no había tenido más remedio que darle trabajo (bien poco: 100 dólares al mes), aunque no le necesitaba, porque yo manejaba mi auto. Pero, ¿qué iba a hacer? Un muchacho exiliado que se había salido también de allá …

La casualidad hizo que no muriera. Se inició una investigación en seguida, se armó un lío bárbaro, y se comprobó en seguida que era la gente de la embajada de Toranzo Montero, la responsable …

Me llama el jefe de Seguridad y me dice: "Bueno: hemos comprobado todo. Esto es un atentado hecho por la embajada argentina: dirigido directamente por el embajador". Consecuencia de ello, el gobierno venezolano declaró al embajador

persona no grata por atentar contra la vida de los exiliados argentinos y le dio veinticuatro horas para salir del país. Entonces la República Argentina rompe las relaciones diplomáticas con Venezuela, y Venezuela publica el relato de los atentados que este embajador había organizado contra mí. Muy bien: aquí termina, digamos, el episodio del atentado. Después de esto, ya sin embajada, viví tranquilamente hasta la época en que se produjo la revolución.

Yo era un hombre que les atraía porque representaba a millones de ciudadanos argentinos, porque tenía un ideal propio y una nación adicta. Los comunistas necesitaban hombres de masas. Yo no soy un dirigente político; soy un agitador de masas, que persigue un fin determinado, que tiene una causa a la que servir. Los comunistas me vinieron a saludar a Caracas, inmediatamente después de mi llegada, y me ofrecieron un puesto en una empresa que se llamaba Pampero; una empresa algo equívoca, de productos alimenticios; hacía salsas de tomate, ron e incluso vino. Cuando visité la fábrica les dije: "De dónde sacan ustedes la uva?" Y me contestaron: "No, no tenemos uva". "¿Dónde cosechan el vino?" me dijeron que

traían el mosto de España. Me di cuenta de que aquella empresa no tenía una finalidad económica, sino política. El capital era eminentemente soviético. La Unión Soviética dominaba en muchos sectores de la economía, en los diarios, en las revistas, en las emisoras de radio, en la televisión. El ambiente era revolucionario y comunista, lo mismo en la Universidad que entre los obreros. A mí llegaron a ofrecerme la presidencia de una sociedad, con un sueldo muy grande, y pensé que "cuando la limosna es grande hasta el santo desconfía". Me fui a consultar con Pedro Estrada, que era el jefe de la Segundad Nacional, y me recomendó que no aceptase ningún cargo de ésos porque eran comunistas. En seguida, me di cuenta de que el comunismo invadía todo y lo que más me sorprendió fue la actuación de los curas. Unos curas que querían matar, que preparaban las bombas en las iglesias. La policía entró en una y se encontró las bombas Molotov ya preparadas. La revolución contra Pérez Jiménez fue obra de curas y comunistas aliados. Decir estas cosas parece abusivo o hiperbólico; pero ocurrieron como yo digo. Había un cura que se apellidaba Hernández, párroco de La Concepción, que desde la pantalla de la televisión aconsejaba que se me matara a mí, y esto ocurrió el día 22 de enero de 1958, y lo recuerdo perfectamente porque estaba yo en la embajada dominicana delante del televisor. Este cura Hernández iba vestido de sotana y tenía a su lado una linda muchacha que hacía de secretaria. Le oí decir a decir a gritos que me debían matar y mandarme envuelto en celofán a la Argentina.

Tengo que poner en evidencia estas tremendas aberraciones y a este cura comunista, porque estoy convencido de que hay muchos semejantes a él. La revolución venezolana se preparó muy bien, no en 1958, sino en el mes de noviembre de 1957…

Yo seguí los acontecimientos desde la embajada dominicana, adonde fui invitado por el embajador. "Las cosas se están poniendo muy difíciles, véngase con nosotros, que aquí estará más seguro". Y me refugié allí, hasta que pude salir en un avión, solo y dejando a Isabelita en la embajada, con rumbo a Santo Domingo.

República Dominicana

Respiré cuando llegué a Ciudad Trujillo porque me sentí en tierra amiga. Había pasado una triste odisea en Venezuela, juntamente con Isabelita. Isabelita, cuando la revolución venezolana, se había refugiado conmigo en la embajada dominicana, y cuando salió pesaba 39 kilos. Las guerrillas revolucionarias mataban a los extranjeros, pues en Venezuela había verdadera fobia contra ellos porque ellos eran los que trabajaban y ganaban dinero. Los negritos los asaltaban y robaban. Mataron portugueses, de los que había gran número y españoles e italianos. Jugaban al fútbol con las cabezas de los italianos y asaltaban comercios y negocios de todas clases. Cuando yo llegué a Santo Domingo me habían preparado alojamiento y estaba esperándome el ayudante del generalísimo Trujillo con otra gente muy bondadosa. Isabelita se quedó en Caracas…

En Santo Domingo me alojé en el Hotel Jaragua, que era demasiado lujoso para mí y estaba lleno de americanos, y como los americanos me producen alergia y además no tenía dinero, me fui a ver a Trujillo apenas llegó Isabelita a Santo Domingo.

Entonces, como digo, me fui a ver a Trujillo, el cual se echó a reír a carcajadas cuando le dije que no podía soportar la compañía de los gringos en el Hotel Jaragua y que quería estar con dominicanos. En seguida me trasladó a un hotel del gobierno que se llamaba Hotel Pax, donde vivían los funcionarios, y allí estuve un año. Me cansé y fui de nuevo a ver al jefe. “Mire, jefe –le dije- voy a alquilar una casita para vivir en las afueras” y él me ofreció una quinta a orilla del mar, una quinta maravillosa, donde viví como en el paraíso terrenal. Por la mañana paseaba entre palmeras con Isabelita y llegábamos hasta el mar. ¡Era una maravilla”.[30]

España

Esta casa de Puerta de Hierro la financió una gauchada de amigos españoles. Yo pagaba mi departamento muy caro. Me dijeron: “Tenemos una inmobiliaria, usted puede hacer su casa, vivir en ella, y al mismo tiempo no gastar dinero y reembolsarla con el tiempo”. El millón de pesetas que tenía lo dediqué a comprar la

[30] PERON, Juan D. Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico. Barcelona, Sudamericana – Planeta, 1976. p.233 y ss.

tierra y ellos me construyeron la casa. Esta tierra ha subido cuatro veces el valor que tenía. La casa, lo mismo. Por eso todo se financió bien. Yo había hecho muchas casas para otros. Ésta era para mí y la planeé yo mismo. Hice los cálculos, estudié el terreno –era un poco bajo- y después conversé con el arquitecto, quien completó los planos. Se llama "17 de octubre" y tardaron seis meses en terminarla...

Me levanto a las 6,30. Duermo con las ventanas abiertas para que me despierte el sol. Es una costumbre que tengo desde cuando era subteniente. Me aseo y afeito con máquina eléctrica. Desayuno: café con leche y dos tostadas. Salgo después a caminar con mi amigo don José Cresto -nos hemos juntado dos viejos que necesitamos caminar- y durante dos horas damos vueltas por el parque arreglando una planta, corriendo a las hormigas. A las nueve estoy en el escritorio del primer piso. Contesto la correspondencia privada y leo todo el material periodístico que recibo de la Argentina. A las once, una hora invariable de esgrima. Isabelita es una buena, formidable alumna. Tiene fuertes piernas y saldrá de ella una esgrimista cabal. La he ido trabajando despacito. A las doce, otra vez al parque. No dejo un día sin visitar cada árbol. Lo converso un poco, ¿sabe? Un árbol es una cosa muy importante. Vigilo las hormigas. Doy una vuelta por las rosas. ¿Usted vio en algún lugar rosas más perfectas que las mías? Así, hasta las 13,30, en que almuerzo. Normalmente sopa y un plato. Puede ser paella, bife de lomo, un poco de fruta y café «Monki», sin cafeína. Camino otro poquito, y siesta, que dura hasta las 16. Después de esa hora casi todos los días me doy una vuelta por Madrid - cafés California, Manila- o por los alrededores. Toledo es la ciudad donde mejor siento a España. Vuelvo a las 19. Juego con los perritos, que me entretienen mucho. Canela tiene ya diez años, es el abuelo. Es un exiliado como yo y me ha seguido en todas. Tinola, la madre, tiene 6, y Puchi, la hija, 2. Son grandes amigos míos. Canela, por ejemplo, es auténticamente un perro. Algunos suelen educar a los perros como si fueran hombres. Hay que dejarlos que sean perros. No contagiarles cosas de hombres; les hace mal. A las 20, 30 veo un poco de televisión. Mis programas favoritos son "Los intocables", "hombres del Oeste", "El Santo" y "Notidiario". A las

21, 30, la cena. Una hora después, a la cama. Leo de tres a cuatro horas por noche. Una vieja costumbre. Quizá el momento más profundo de cada día mío, sea ése.[31]

Operación Retorno

El Derecho Internacional Público ha mantenido como uno de los derechos más elementales del fuero humano, el transitar libremente y cientos de convenciones lo han afirmado de la manera más rotunda. Así se lo ha reconocido y respetado desde la más remota antigüedad. Pues bien, el 2 de diciembre de 1964 viajaba yo hacía mi país, en una línea regular, con mi documentación en regla, y legalmente autorizado. Al llegar a Brasil, en tránsito, se allanó la aeronave, se me detuvo y, conducido a una repartición militar; permanecí trece horas incomunicado. Luego fui obligado a retornar al lugar de origen. Cuando pregunté por qué se hacía eso e invoqué las leyes internacionales, se limitaron a contestar que era orden del presidente de la República, ya que en Brasil las leyes las hacían ellos. Supe luego, por publicaciones de Argentina y Brasil, que estas dos "democracias" pentagonistas eludían la responsabilidad de semejante atropello: Brasil declaraba por su Cancillería que mi detención y rechazo había sido por expreso pedido del gobierno argentino, en tanto que el canciller Zabala Ortiz manifestaba a la prensa internacional que no había mediado pedido alguno. Pero nosotros sabíamos de dónde había partido la orden porque, a renglón seguido, el secretario del Departamento de Estado americano hacía llegar una felicitación al gobierno brasileño por la hazaña que acababa de realizar. ¡Y ése es el "mundo libre"...![32]

[31] Perón, Juan D. Yo, Juan D. Perón. Relato autobiográfico. Barcelona, Planeta, 1976.
[32] Peicovich, Esteban. Hola Perón. Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1965.

RAMOS, David

Mi primer accionar político fue en un acontecimiento de bastante importancia, que en La Plata después iba a generar montones de militantes: la huelga de Laica o Libre en 1958.

Yo vivía en esa ciudad que era fundamentalmente estudiantil, adonde habían empleados públicos, una población del interior muy grande y muchísimos estudiantes latinoamericanos. En la universidad no había un pensamiento nacional, el pensamiento era siempre gorila -salvo excepciones- y donde la expresión peronista y obrera la ponían Berisso, Ensenada y algunos gremios de la ciudad de La Plata. Pero normalmente era una ciudad de sectores medios, con un "medio pelo" bastante insoportable; la posibilidad de la militancia se daba en los barrios periféricos y si no directamente en Berisso y Ensenada.

La huelga estudiantil por Laica o Libre en la época de Frondizi fue una cosa que dividió claramente a la población de la ciudad y donde la juventud participó masivamente. Una huelga larga con tomas de colegios, tomas de universidades. En esos días la conozco a la Negra Amanda Peralta que era dirigente de un colegio secundario. Participamos de todo eso y además fue una forma de conocerse y de iniciarse en un accionar social. Lo que más nos identifica con la Negra es que los dos nos reconocíamos como peronistas, cosa rara en ese momento en el ámbito estudiantil. La Negra Amanda ya militaba en la JP de La Plata.

En el año '58, después de esa huelga, me junto con otra gente y surge la idea loca de irme a pelear a Cuba. Todavía Fidel Castro no había asumido el poder y tomamos contacto con un grupo que se llamaba Pro Cuba Libre. Éramos todos chicos de barrio, ser peronista fue muy signante; yo además me movía en el centro, tenía en ese momento diecisiete años. Uno recibía también las cosas que pasaban en la zona: las huelgas de Berisso, Ensenada, la huelga bancaria.

Nosotros seguimos con esa forma de militancia barrial y eso se va extendiendo con el encuentro de diferentes grupos de compañeros que tenían accionar en distintos lugares; trabajábamos en el barrio como era la militancia de esa época, desde la

solidaridad, la discusión, escuchar algunas veces las cintas de Perón, leer las famosas cartas del General.

Se hacían actividades sociales fundamentalmente y yo además no tenía un compromiso político a nivel de estructura.Muchas de las cosas para mí estaban bastate oscuras, bastante difíciles de entender: los diversos grupos, las diferentes cosas. Con el paso del tiempo se va perfilando todo eso, descubríamos que el accionar en los barrios no bastaba, que era necesario tomar otras formas organizativas.

Las discusiones con la izquierda que en La Plata era fuerte en la parte universitaria eran permanentes. Nosotros sentíamos la obligación de aprender, de robar conocimientos para poder defender nuestras cosas. Recuerdo que una vez un compañero para ganar una elección, una postura, lo nombró a Mao en una reunión donde estaba toda la zurda; todo lo que él necesitaba decir lo dijo, poniéndolo en la boca de Mao para que le dieran pelota.

Por eso, cada vez que iba alguien a La Plata, o lográbamos llevar a alguien para que hablara -Jauretche, Cooke o montoto- intentábamos exprimirlo como una naranja. Encontrarnos con compañeros que tenían una mayor formación o que habían participado más directamente de un accionar político, era discutir como locos durante horas, para ir formando un chamuyo, un discurso propio.

Es así que uno tenía contacto con compañeros que habían sido presos del Plan Conintes, gente que había estado mucho más activamente en toda la etapa de la Resistenciay que ya andaban buscando otras formas de organización.

Por ese entonces se produce una revolución que para nosotros fue signante: la argelina. Yo creo que nosotros desde el punto de vista de la posibilidad de "hacer un cambio" en las ciudades en aquella época, nos conmueve realmente todo lo que era la guerra en Argelia. Por el tema insurreccional, el tema de la liberación, por sus teóricos, por lo que era la identidad en el Tercer Mundo.

Después viene -ya en el años '62-la famosa elección de Framini con el programa de Huerta Grande. Yo estaba en el servicio militar y participo en la campana cuando

puedo. Es cuando descubro que con gritar "la vida por Perón" no bastaba. Cuando a Framini no le entregan la gobernación queda nuevamente invalidado el camino de las elecciones y la democracia.

Entonces la idea mía es que en esos momentos hay que dejar de hablar y hay que empezar a accionar para la vuelta de Perón, lo que nosotros llamábamos "el retorno de Perón y el pueblo al poder".Cuando entro en esa forma de pensar, creo además que la resistencia espontánea de la gente no basta y un día tomo contacto con un grupo que iba a largar la guerrilla. Me pongo a charlar con lagente que era de ese grupo, que resultó ser del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), era el grupo de Masetti. Poco después fueron detenidos en la Provincia de Salta.

En el año '64 tomo contacto con un grupo que venía de Palabra Obrera. Los troskos habían planteado la proletarización de sus cuadros y los habían mandado a todos a laburarmenos a Nahuel Moreno, lógicamente- ya hacer entrismo en el peronismo. De ahí sale un grupo de gente que se plantea alzarse en armas, hacen una autocrítica de su accionar dentro del trotskismo, asumen el movimiento nacional y rompen con Palabra Obrera. Entre ellos está el Vasco Benqochea. Se incorporan con otra gente que pertenecía a la Juventud Peronista donde estaba la Negra Amanda Peralta, que me propone ingresar al grupo. La muerte de los compañeros en la explosión de la calle Posadas -en la que mueren algunas person que vivían en el edificio más algunos compañeros que estaban en el departamento- aborta este proyecto.

Nunca se supo bien qué pasó y no quedó nadie para contarlo. Se había hecho acopio de material en ese departamento porque se iban a ir a Tucumán en cualquier momento. Hay una explosión, muere el Vasco y otros compañeros, y al resto nos salta captura. Como consecuencia de esa captura, caigo preso. Me detienen el14 de agosto de 1964 y paso ocho meses en cana. Ahí pude poner en práctica todo lo que me habían transmitido los compañeros, desde saber hablar con las manos hasta tener una conducta diferente dentro de lo que es un penal. Conocí tres penales: Olmos, la Unidad 9 de La Plata y Caseros.

Cuando salí retorné a La Plata a seguir participando con otros compañeros que estaban trabajando políticamente. Entré a trabajar con los metalúrgicos y organizamos una huelga. Me echan. Participamos en las manifestaciones por la invasión a Santo Domingo y apoyamos activamente, como grupode Juventud Peronista, una huelga bastante larga en la Petroquímica. Apoyamos en la olla popular, consiguiendo dinero, víveres, cooperando con ellos en las diferentes seccionales que tenían en la huelga ... todo lo que fuera grupo de solidaridad.

Después de eso vino el golpe de Onganía en el '66 y yo me voy más de medio año a Trelew, en la Patagonia. Cuando volví me reencontré con ex compañeros, con la Negra Amanda, que estaban trabajando en el grupo de Cooke, el ARP (Acción Revolucionaria Peronista). Esto ya era a principios del '67.

Nos metemos a trabajar en el ARP y nos comenzamos a vincular con otra gente que tenía posiciones similares a la nuestra. En ese momento surgen un montón de grupos, grupitos, grupúsculos que desde el peronismo sustentan una posición combativa y comienzan a plantear la lucha armada como el único camino posible y efectivo para enfrentar a la dictadura militar y lograr el retorno de Perón. Esto no surgía como resultado de ningún elaborado análisis teórico sino que era laconclusión evidente de toda la práctica de resistencia que venía desarrollando el peronismo desde 1955.

Nos habían sacado del gobierno a los tiros y llevábamos más de una década de proscripción. Se había intentado el golpe de Valle y había concluido en masivos fusilamientos. Se habían realizado frentes y convenios electorales, habíamos votado en blanco, habíamos ganado las elecciones con Framini y nuevamente nos habían proscripto. Sabíamos que éramos mayoría, que el pueblo era peronista pero que todo intento de recuperarel gobierno y lograr el retorno de Perón había sido reventado por el gorilaje.

Sabíamos positivamente -después de más de diez años de Resistencia- que el accionar de meter caños no tenía ningún resultado, nada más que caer compañeros presos y de vez en cuando que muriera alguien que no tenía nada que ver.

Se había peleado también desde los sindicatos y desde la C.G.T. con grandes huelgas o con el famoso Plan de Lucha, pero después de 11.000 establecimientos fabriles tomados no se había podido generarninguna cosa concreta. Habíamos generado sí un vacío de poder, y volteamos a IlÍía. Pero volteamos a IIlía y viene Onganía que está apoyado por el vandorismo, yeso se revierte en contra de la gente de nuevo.

También participamos en el conflicto entre los "de pie" y los "sentados" que planteaban que había que estar "en contra de Perón para salvar a' Perón". Nosotros habíamos participado en la custodia de Isabel y apoyado a Alonso en su enfrentamiento con Vandor.

Intentamos hacer las cosas, nos reprimieron; el gobierno avalaba la intervención yankee a Santo Domingo, nosotros nos levantábamos en contra y nos reprimían a garrotazos en la calle; nos prohibían el17 de octubre, nos perseguían en la universidad. En fin, una serie de cosas que iban generando un caldo de cultivo como para decir "bueno, señores, basta, se acabó".

Saquemos el macro análisis político, caigamos en la bronca que teníamos. Reconozcamos de una vez cómo nosotros nos movíamos, que no era desde el gran análisis político sino desde la bronca que veníamos acumulando desde el '55, luchando por el retorno de Perón. Bronca porque lo único que habían hecho era cagarnos a trompadas, meternos presos, torturamos, y en nombre de no sé qué. Cada vez era mayor la dependencia, cada vez el nivel de la entrega era mayor.

Y frente a todo esto comienza a surgir la lucha armada como el único camino posible, el único válido, el único que faltaba transitar. Aunque este tema de la lucha armada tampoco era nuevo en el Movimiento; basta recordar a los Uturuncos en el '59 y otras acciones que se habían realizado.

Sin duda, Onganía actúa como el desencadenante final de todo este proceso ya que era lo único que faltaba, un gobierno militar que disolviera todos los partidos políticos y dijera que se iba a quedar por veinte años. No es casual que la mayoría de los grupos del peronismo que venían ligados a una línea más o menos combativa -ya sean de JP o activistas sindicales- comienzan a hablar de lucha armada.

Y así nos empezamos a vincular entre estos grupos. Nosotros tomamos contacto con uno que estaba en Villa Jardín yque tenía más o menos nuestro mismo planteo. Ahí estaban Gerardo Ferrari, Ferré Gadea, el ciego Deslarme, el Narigón, el Tano, el Cura, la Petreca -que después se casó con el Tano- y estaba otro al que le decíamos el Huevón. La mayoría eran ex seminaristas o curas, y también había gente de la villa.

Estábamos en la tesitura que mejor que decir es hacer y empezamos a hacer. Se genera entonces una crisis en nuestro grupo y rompemos con el ARP. En un momento, quedamos la Negra Amanda, su compañero Néstor Verdinelli y yo, solos. Decimos "somos tres, suficiente" y seguimos para adelante. Al poco tiempo nos contactamos con un compañero que venía de la experiencia del MNRT (Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara) y que había estado viviendo un tiempo en Uruguay con José Luis Nell y otros muchachos de ese grupo. Este compañero, Gustavo -le decíamos "el Pata"- viene un día y dice "yo tengo contacto con una gente, un grupo que plantea la lucha armada" y apareció Cacho El Kadri. Cacho tenía un grupo de compañeros, todos viejos militantes de JP, que venían de la experiencia del MJP (Movimiento de Juventud Peronista) y que además también tenía relación con la gente de Villa Jardín.

Un día Cacho plantea que tenía contacto con otro grupo de compañeros, que eran muy importantes, qué sé yo, que se estaban organizando, etcétera. Y apareció el compañero importante que se estaba organizando: era Carlitos Caride.

Así surgen las FAP, las Fuerzas Armadas Peronistas, que a su vez este nombre ya tenía historia dentro del peronismo. Venía de la época de Rulli, pero como siempre, en el peronismo nada es privativo de nadie; nosotros tomamos el nombre como propio y le empezamos a meter.

La idea nuestra era que si éramos una organización que nos planteábamos el retorno de Perón, teníamos que ser nacional y para eso había que tratar con gente de todas las provincias. Aprovechamos la vieja estructura del Movimiento que era el MJP y convocamos entonces compañeros de las diferentes provincias para el

retorno de Perón, con la idea de levantarnos en armas con esa bandera. Nuestra principal consigna era "por el retorno de Perón y el pueblo al poder".

Comenzamos a realizar acciones acá en Buenos Aires para conseguir medios económicos y pertrecharnos; nuestro objetivo era instalar un "foco" de guerrilla rural en los montes tucumanos. El lugar elegido fue Taco Ralo y hacia allí partieron compañeros de todo el país. La idea era que en el monte estuvieran I.os compañeros más representatlvos de la Juventud Peronista de las distintas provincias. Así estaban el "Chancho" Luceero de Rosario, el "Aguila" Olivera de Santa Cruz, el Negro Laredo de Corrientes, la Negra Amanda y yo de La Plata y Cacho El Kadri, que era reconocido como dirigente a nivel nacional de la Juventud Peronista. Había otros compañeros, en total éramos trece.

Estamos dando un nombre porcada provincia porque la idea era que el día que se operara se iba a operar en todos los lados, todos juntos con un mismo volante; todo el grupo que era MJP en las diferentes provincias se asume como FAP, y también otra gente que no era de MJP.

En Taco Ralo caemos presos antes de poder empezar a accionar. Caemos prematuramente, todo se aborta por la ignorancia militar que teníamos nosotros en ese momento. Por eso yo pienso que esto se puede analizar desde dos puntos de vista. Desde un punto de vista político. Creo que a nosotros nos llevaron a eso y lo que estábamos haciendo era lo correcto. Lo correcto no es lo ideal; no creo que un estado de guerra pueda ser nunca lo ideal pero sí que no nos quedaba otra salida; políticamente no quedaba otro camino. El problema estaba en cómo se encaraba eso militarmente, y si nosotros estábamos en condiciones de hacerlo.

No teníamos ninguna experiencia rural y no teníamos una gran sistematización de lo que podía ser una estrategia militar. Más bien guitarreábamos y tocábamos de oreja.

El problema más grande se plantea a partir de que nosotros caemos presos en Taco Ralo; nos descabezan en ese momento y se pierde el contacto que había entre el interior y Buenos Aires y al frente del grupo nuestro queda gente que no era la más representativa. No era la más capaz, estaba en pésimas condiciones de

supervivencia y se alía en ese momento a sectores que no tenían las cosas muy claras. Se pierden entonces los contactos que les habrían permitido mantener esa orgánica nacional.

El error nuestro esque, por querer ser representativos -ya que íbamos a firmar como representantes desde el monte-nos llevamos a tiposqueeranimportantísimos, convocantes. Había gente en Tucumán que tenía mucha mayorcapacidad que la gente que quedó; eran cuadros políticos como El Kadri, El Chancho, El Aguila. Eran representativos de su zona y de su gente. Los llevamos ahí y la gente que quedó no pudo bancarse la realidad que debieron afrontar.

De todas maneras, yo haría un corte de lo que fue nuestra etapa y la etapa de lo que después se llamó la Tendencia.[33]

[33] Anzorena, Oscar. Historia de la Juventud Peronista. Buenos Aires, Del Cordón, 1988. p.128 y ss.

Entonces, cuando llega la caída, nos llaman los socialistas disidentes que se están inclinando, algunos grupitos, hacia Perón. Y formamos parte de lo que se llamó hacia el año ’54, ’55, el Partido Socialista de la Revolución Nacional. Y entramos con Carpio, con Spilimbergo, yo, no sé quien más, a formar parte del Comité Ejecutivo, con Enrique Dickman, los socialistas amarillos tradicionales que ahora habían cambiado un poco de color, estaban azul y blanco, y entonces la cosa estaba muy difícil, y ya nos entreveramos con el peronismo y ya nunca más nos apartamos. Ahora vamos a entrar pero resulta que siempre estuvimos entreverados. Porque nos llama Albrieu, el ministro del Interior de Perón, un antiguo radical, peronista riojano, Oscar Albrieu y nos dice “bueno, muchachos, acá se viene la cosa muy dura, hagan algo”, y entonces ahí le decimos “hay que sacar un periódico, para hacer algo hay que tener plata”, entre los curas que eran unos sinvergüenzas espantosos, cipayos de lo último, era la Iglesia preconciliar. Perón perdió la cabeza totalmente con la Iglesia, y la Iglesia estaba en una posición totalmente oligárquica, tan distinta a la que va a tener después de los concilios, después de Juan XXIII y del gran Papa Pablo VI, en que la Iglesia descubre al Tercer Mundo. En ese momento la Iglesia estaba con todos los grandes canallas, masones, socialistas y demás contra Perón. Entonces le decimos a Albrieu, bueno, den algo, y entonces, a la manera peronista, dio una “orden de coche”. Perón había dicho “o acá hacemos autos argentinos o acá no entra un coche a la Argentina”. Y entonces ahí empezó la Aeronáutica a fabricar coches y tanques. Empezó a fabricar la moto Puma en Córdoba. Tenemos acá, gracias a Dios, a un auténtico trabajador de la industria automovilística, mecánico, Piro, que estuvo allá y ahora está acá. Y empezó a fabricar todo, Córdoba. Córdoba se transformó por obra de Perón y del Brigadier San Martín en una potencia industrial porque Perón no quería dejar entrar a nadie. O, si venía un gringo, que instalara la fábrica, que fue cuando vino Kaiser.

Pero entonces estaba la burocracia peronista, que dejaba cada tanto, entrar 500, 600, 1.000 unidades por año y se las daba, teniendo en cuenta que era generoso, y se las daba a cada general. A cada general, una “orden de coche”. Ese papel costaba

una bicoca. A un dirigente sindical, a un periodista que fuera suficientemente de lengua larga... Con esa "orden de coche" sacamos Lucha Obrera. Y ahí decíamos todas las barbaridades que podía esperarse de nosotros. Bueno, cae Perón y viene la infantería de Marina, estábamos nosotros en la imprenta, en la Calle Perú, nos clausura todo, disuelve el partido y nos vamos a los caños con la Revolución Libertadora y cuando viene la Revolución Libertadora yo me refugio en la Embajada de Bolivia porque andaban capando elefantes y, como ustedes saben, no preguntan, así que eran días peligrosos.

Entonces viene la Revolución Libertadora y nuevamente no podemos hacer nada. Disuelto el Partido Socialista de la Revolución Nacional, clausurada Lucha Obrera, nosotros en los caños... y yo empiezo a escribir Revolución y Contrarrevolución en la Argentina.

El 9 de junio de 1956 están fusilando a Valle, al coronel Yrigoyen en una comisaría de Lanús y yo estoy terminando en la madrugada, ese libro, que iba a ser después de todos estos años de trabajo, una tentativa de ver a la sociedad argentina en su conjunto. Yo me había ido a la Embajada de Bolivia a refugiarme y Jauretche se había ido a Montevideo, ocurrieron toda clase de incidentes y de líos, porque los tipos eran asesinos.

Luego viene Frondizi. Nosotros no teníamos organización, éramos un grupo, nos llamábamos Izquierda Nacional. La palabra Izquierda Nacional se inventa en el '55. Están Spilimbergo, Carpio, éramos ocho o diez compañeros y nada más. El viejo Narvaja está encerrado en una cripta, somos nosotros los que nos movemos, como podemos. Llega Frondizi, Frondizi nos llama al grupo que podríamos denominar de Izquierda Nacional pero que carecía de organización y de fuerza, y nos pide que lo apoyemos, a su candidatura. Y nosotros decimos que no. Y votamos en blanco. 700.000 argentinos votaron en blanco para no votarlo a Frondizi.

Bueno, siguen las cosas, cae Frondizi. Antes de caer Frondizi, su secretario, un muchacho médico, que me conoce a mí, me viene a ver, Mario Valotta, y que como Frondizi andaba mal por los golpes militares que le daban, tuvo 34 planteos

militares en cuatro años, Valotta me viene a ver a mí porque Frondizi había asumido el control del Diario Democracia, entonces quiere que yo haga declaraciones. Y como el diario Democracia abarcaba todo un edificio con maquinarias que venían de la época de Perón y Valotta, un buen médico y muy buen tipo, y estaban las máquinas en el edificio, controladas por el Presidente que ya no controlaba ya ni a la familia, en ese momento, y yo entonces le digo "saquemos libros, saquemos algo" y entonces sale Coyoacán. Y sacamos cuarenta titulos de Coyoacán, unos libros chiquititos, donde está todo, la Virgen María, Lenin, Herrera, Jauretche, todo, todo, todo. Y sacamos ocho semanas el semanario Política, con todo, ya con las posiciones... con todo. Porque Frondizi estaba tan decepcionado que le dijo al secretario "hagamos algo". Eso, al final.

Entonces cae Frondizi, viene Illia y ya más o menos el grupito nuestro se había extendido por todos lados, la antipatía que alcanzaban nuestras posiciones ya tenía proporciones considerables. Teníamos una gran influencia ya en materia de conocimientos que nosotros habíamos tipificado a las fuerzas antinacionales que nosotros habíamos caracterizado y cauterizado al fuego, ya había salido el libro de Sábato, todo el mundo sabía quien era yo, el de la Sociedad Española de Socorros Mutuos. Y entonces un día cae un grupo socialista de Tres de Febrero con un concejal socialista llamado Iovine, dueño de una cadena de (...).

Llegamos al '66, cae Illia, pasamos a los caños de nuevo por un tiempo, pero Onganía era un dictador benigno. Él disuelve los partidos políticos pero no molesta a nadie. No es Videla. Entonces seguimos con Carpio y otros compañeros y armamos una imprenta propia y escribimos cosas infinitas, folletos, libros y demás. Era tanto lo que escribíamos, de desproporción era tan grande entre lo que escribíamos y los que en realidad éramos, que parecíamos uno de esos chicos que hay en Jujuy, que vienen con todas las cajas, los tambores, que meten un ruido espantoso en la sierra con la virgen y detrás de ellos no hay nadie. Bueno, así éramos nosotros, hacíamos mucho ruido pero detrás nuestro no había nadie pero no obstante, bueno, la ideología, todo eso se expandía y en un momento determinado, hacia el año sesenta, setenta, qué se yo, empiezan a tener un auge

desproporcionado los libros de Puiggrós, los libros míos, los libros de Chávez, de Pepe Rosa, de Hernández Arregui y de pronto, los libros míos…bueno, decenas de ediciones. Todo el mundo los lee y nos damos cuenta que, en algún momento determinado, contribuimos a conformar una nueva ideología nacional y revolucionaria para los argentinos aun que no participaban de nuestras ideas pero que de algún modo, nosotros estábamos estableciendo en el pasado un cierto corte. Había un sentido en lo que hicimos. Y eso es mérito de Puiggrós, de Chávez, de Pepe Rosa, también mío, de toda una generación que con distintos puntos de vista intentábamos asumir a la Argentina como un ser diferenciado con historia propia y viviente.

La única diferencia que nosotros agregamos o aportamos en esa tarea, con respecto a todos esos escritores que acabo de mencionar es que nosotros no veíamos a la Argentina como una nación, la veíamos como parte de la Gran Nación Latinoamericana. Y esa es, después del '43, la contribución de nuestra generación: descubrimos América Latina como una gran patria posible. Y primero habíamos descubierto al…….. Esos son los dos instantes que yo diría que de algún modo están en la historia del pensamiento argentino.

En relación al peronismo, cuando viene Onganía, por primera vez yo trabo relación con Perón. Le mandamos a Perón un número de la revista que sacábamos nosotros. Primero le mandamos una carta pidiéndole autorización para publicar unas conferencias que él había dictado en la Escuela Superior de Guerra cuando era presidente, relativas a sus relaciones con Ibáñez y con Vargas. Notables conferencias muy poco conocidas donde él planteaba con una enorme osadía intelectual y política, dignas del gran hombre que fue Perón, que cada día –como Gardel- canta mejor, donde él plantea la unidad con Chile y con Brasil. Le mando una carta… yo nunca me había escrito con Perón, a pesar de que viajábamos en el mismo colectivo todos los días porque en el diario Democracia cuando yo estaba en Europa, yo escribía abajo con el nombre de Víctor Almagro y él escribía arriba con el nombre de Descartes así que viajábamos juntos pero en realidad nunca hablamos. Yo le escribo años después, cuando él estaba en Madrid y me manda una

carta muy cariñosa, me autoriza a publicar sus conferencias, le mando la revista, que es en el año 70, creo cuando hacemos el Congreso de FUA.

Ya el movimiento nuestro, no sé si como PSIN o como FIP, tenía una gran influencia estudiantil, incluso teníamos tipos muy peligrosos, de acción, tipos de temer, hay uno que está acá, que es Alejandro Gorsky, que ahora ha perdido el pelo, que tiró a un intendente de Roca por el balcón de la Municipalidad, en el famoso "rocazo". Es decir, había toda una oleada de estudiantes que estaban sosteniendo a este pequeño movimiento en crecimiento en el período del "cordobazo". También hay un personaje muy peligroso del "cordobazo", el Pelado Gómez, fotografiado entre los caballos de la montada en Córdoba, compañero Gómez que ha sufrido varios años de cárcel precisamente por su integridad revolucionaria. Grandes compañeros valerosos e inteligentes compañeros que en ese momento de ascenso popular, entre Onganía y Lanusse, va a conmover el país en protesta contra la política contra natura que los distintos gobiernos civiles y militares posteriores a Perón realizaban contra un país que quería aumentar de tamaño y al que, por el contrario, querían meterlo en un botín japonés.

Entonces ya entramos a entreverarnos con Perón. Me acuerdo que un abogado de origen liberal que desgraciadamente se perdió en la noche de la dictadura, Mario Hernández, tenía ganas de conocerlo a Perón. Tenía medios suficientes para ir a Europa y me vino a ver. Muy buena persona, por cierto, y me pidió una carta de presentación a Perón. Yo le di una carta de presentación, va a Madrid, lo ve al General, charlan de distintas cosas y en un momento dado la conversación cae sobre mi persona y Perón le pregunta cómo anda Fulano, qué se yo cuanto, y no sé el giro que toma la conversación y Mario Hernández le dice "Mire General, que Ramos se considera socialista". Y Perón le contesta: "Macanas, en el fondo es peronista".

Pero lo gracioso de la cuestión de Perón es que lo usual era que él desconfiaba de aquellos que afirmaban su fe peronista, sabiendo que el peronismo estaba lleno de sinvergüenzas. Él veía otra cosa, él veía algo próximo. Eso era una actitud que luego va a contar Pavón Pereira respecto de Perón y otros y que se va a manifestar

además por escrito, por el propio Perón cuando en el Congreso no sé si me equivoco, de FUA, cuando ganamos la FUA, no sé cuando fue, creo que en el ’70, él manda un mensaje y me manda una carta que publiqué yo en México en unos libritos, donde Perón dice: “me cuento orgullosamente en las filas de la Izquierda Nacional” (N.R.: en realidad fue una cinta grabada que envió Perón en 1968 al IV Congreso del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, PSIN).

Ha habido siempre entre nosotros, antes que política, una corriente de ideología militante. Porque no fue la nuestra una doctrina de libros, fue un pensamiento trocado en actos. Siempre hubo esa situación, desde el ’45. El hecho es que a partir de ese momento… yo lo visito a Perón en el ’68. Yo voy a Madrid, y estamos ahí un par de días, y hablamos con el General de todo lo que había ocurrido, etcétera, etcétera, se desarrollan los acontecimientos que ya conocemos y se produce el regreso de Perón, en el ’72.[34]

[34] RAMOS, Jorge A. Discurso de disolución del Movimiento Patriótico de Liberación e incorporación al Partido Justicialista. 27 de agosto de 1994. Disponible en: https://jorgeabelardoramos.com.ar/1994/08/27/disolucion-del-mpl-e-incorporacion-al-pj/

RODRIGUEZ GALVARINI, Rodolfo “Copete”

En el 55 laburaban en Riobamba César (Marcos) con Cooke. Era el local de la Intervención al Partido Peronista de la Capital Federal. Nosotros fuimos un día a verlo al 'Bebe' (apodo de John William Cooke), allí conocimos a César, entonces me busqué un banquito, me puse a cebar mate, y ahí me quedé, nomás.

Después del 19 de setiembre -fecha de la retirada de Perón-los dirigentes se borraron todos, o casi todos. Antes del golpe gorila Estaba lleno de gente el local. Después, podíamos patinar en los patios, si queríamos, que no había nadie. Ya desde antes del 16 (de setiembre) se notaba... Veníamoscaminando accidentalmente con el Petiso Poseiro (Lito, un amigo) y los tipos que salían de la Intervención venían sacándose el escudito (peronista) de la solapa y poniéndoselo en el bolsillo ...

Unos días antes del golpe César y Cooke fueron a verlo a Albrieu (Oscar; entonces ministro del Interior) porque teníamos la onda de que estaba armada la revolución. Ahí nomás Albrieu llamó a un general no sé cuánto, no me acuerdo, que era del "servicio de inteligencia ", que le dijo que estaba todo controlado.

El asunto que al día siguiente saltó el despelote. La información estaba toda bloqueada. No nos decían nada. “Yo dije tengo un cuñado, en San Juan, que es milico” (se trataba del mayor retirado, golpista del 51, Jorge Pechieu). Lo llamé, y me contó que se estaba peleando en el Interior. Que se decía que la revolución era un éxito. Acá, decían que eran todos rumores: Pero te digo qee eran las dos de la mañana del 16 de setiembre cuando el general ése nos dijo que estaba todo controlado.

¿Después del golpe? Bueno, nosotros hasta ese momento éramos un grupo de amigos que íbamos a tomar mate. Cooke en ese momento se encontraba bastante solo ... Y como nosotros estábamos todavía sentados en ese banquito ... Hasta ese momento nosotros no habíamos tenido ningún tipo de participación política. Simplemente éramos unos amigos que íbamos a tomar mate. Se charlaba, se nos explicó todo el asunto. Cooke estuvo en libertad unos días más, antes de que lo metieran en cana. Unos quince días, más o menos. Y se habló antes, de que si le

pasaba algo, quedaban a cargo Raúl (Héctor Raúl Lagomarsino) y César (César Francisco Marcos).

El Manifiesto y el nombre de Comando Nacional vinieron después. Eso es posterior, ya en la clandestinidad. Cuando se hizo ese Manifiesto César y yo vivíamos en Quilmes, en casa de unos obreros amigos. Ya nos estaban buscando los Comandos Civiles. Ya estaba la policía detrás nuestro.

Asumimos la clandestinidad cuando comenzaron a buscarnos en serio. Primero la policía y los comandos civiles llegaron a la calle Charcas, que era el local de la Intervención del Partido propiamente dicho. Nos refugiamos en la calle Riobamba, que era el local de la Juventud Peronista. Ahí sí había gente. En el local, digamos, de los políticos, no había nadie. Fue el último local legal. Allí aparecieron el coronel Gentiluomo, Jauretche, Pepe Rosa, que siguió conectado, porque era amigo del Bebe. Por ejemplo en la época en que a Cooke lo andaban buscando, que estaba rajado, vivía en la casa de Pepe, en la calle Maipú.

En Riobamba, el local de la Juventud Peronista, una vez cayó la policía, y no pasó nada. Otra vez cayó la policía, y nos llevó a todos, y nos clausuró el local. La policía (Federal) se portaba bien. No estaba agresiva. Venía manejada por un teniente de Marina. Fue un encanamiento de ciento y pico de tipos. Estábamos con Raúl y Carlitos Held ... César aparecía poco en esos días, estaba en la 'Urss' (un departamento que merecía ese apodo por su lejanía del Centro ya que estaba ubicado en la calle Rivadavia al 10.000, en el barrio de Villa Luro).

A ese local de la Juventud Peronista iba mucha gente, inclusive del Interior. Estaba lleno permanentemente, día y noche. Anduvo por allí también Capelli, que era el representante de Leloir (Alejandro, titular del partido) e instaló allí un escritorio ... Allí también aparece Alicia Eguren ...

Después nos instalamos en el departamento de Raúl, de la calle Arenales y Callao, y en la calle Guido, que estaba el mío. Cuando aparece el primer disco de Perón, por ejemplo, ya estaba el local cerrado, y estábamos en Arenales y comenzamos a hacer grabaciones y a pasar el disco en reuniones. Llegaron Las primeras órdenes de Perón, y el primer disco. Lo pasamos todo el tiempo. Una noche allanaron mi casa

de la calle Guido, buscándolo a Cooke. Vino la Federal, pero dirigida por un milico, un capitán o mayor del Ejército, y se fueron. Por fin una noche, al llegar a Guido, miré antes de entrar, y vi las luces prendidas de mi ventana…Yo no estaba dentro…así que no entré, me fui. Y Raúl y Carlitos (Held) se fueron de Arenales. Le rajamos por centímetros a la policía…[35]

[35] Reproducido en Monzón, Florencio (h). ¡Llegó carta de Perón! Rapsodia de la resistencia peronista. Buenos Aires, Corregidor, 2006.p.140 y ss.

RULLI, Jorge

Mi experiencia comienza unos meses antes del golpe. Salgo a la calle empujado por las circunstancias, por mi compañeros, en realidad no sé exactamente porque el 31 de agosto. Yo no me sentía demasiado peronista sobre todo porque mis padres lo eran y estaba en la edad de la rebeldía, de todas maneras había estado en Plaza de Mayo el día del bombardeo y había visto la actuación de los aviones ese 16 de junio. El 31 de agosto cuando en el colegio nos enteramos de la renuncia de Perón -yo estaba en cuarto año en el colegio Nicolás Avellaneda- sentí que todo cambiaba y que tenía que hacer algo. Y con un grupo de muchachos, que no iba más allá de la media docena, en un colegio de 400 o 500, nos fuimos directamente hacia el local de la UES donde nos encontramos con una banda de 3000 que ya en camino había roto ramas de árboles y cada uno es había provisto de un garrote. Nosotros rompimos sillas y agarramos palos, no sabíamos muy bien contra qué íbamos a pelear pero estábamos decididos a todo.

Salimos hacia la Plaza de Mayo y estuvimos todo el día gritando "Dale leña". Fue el día del discurso del "cinco por uno". Después nos volvimos a nuestras casas, contentos de haber vociferado todo el día y pensando que habíamos triunfado. Al otro día yo volví al Nicolás Avellaneda y tuve la experiencia de lo que era el golpe anticipado. Fuimos sancionados, castigados, yo tuve que pasar un larguísimo plantón por llevar un escudo de la UES en la solapa; o sea, ya era territorio enemigo. El grueso de los estudiantes despotricaban abiertamente contra el peronismo.

El día del golpe lo viví como un traumatismo muy grande, lloré desesperado, salí a la calle a hacerle gestos violentos a los autos que pasaban, que eran una caravana interminable por el barrio de Belgrano, en donde yo vivía. Debo haberles parecido ridículo ya que nadie se molestó por mis gestos, por mi odio. El recuerdo de esos días es de una gran indefensión. Veía pasar los tanques del ejército sobre los vagones del ferrocarril en el puente Pacífico, iban hacia el interior, se corrían rumores de que se combatía en Rosario, se combatía contra la gente. Tiraron contra

manifestaciones obreras en varios lugares- Luego se cubrieron con un manto de olvido muchas de esas matanzas.

Yo por desgracia no tuve la oportunidad de integrarme a alguna de esas manifestaciones espontáneas en esos días del 55. Anduve solo y me refugié en mi dolor. Otra sensación muy fuerte que sentí fue la de la traición. La Unidad Básica de mi barrio se convirtió en un comité de la UCR, con eso te digo todo. Gente que era connotadamente peronista colgaba la bandera argentina en el balcón. En nuestro colegio el delegado general de la UES fue uno de los cabecillas del hostigamiento antiperonista. Esas son imágenes muy fuertes a la edad de quince años: indefensión, traición.

Hubo una profunda decepción frente a los viejos liderazgos. Esto era general Para mí que tenía 15 años haber escuchado a Di Pietro, Secretario General de la CGT, pidiendo perdón, diciendo tonteras por la radio, fue un golpe muy grande. A mí y a mi generación nos separaron para siempre de todo lo que había sido los dirigentes peronistas del pasado y ayudó a que nos creáramos una imagen de que el peronismo nacía con nosotros.

Esto de fue afirmando con el tiempo, éramos hijos de un nuevo peronismo que tenía poco que ver con el que era antes del 55.

El golpe militar habría de permitir que naciéramos más puros, que naciéramos otros. Esa fue toda la ideología de la JP después. Éramos otra cosa, purificados por aquel gran trastocamiento.

Comienzo a recorrer diversos lugares tratando de juntarme y relacionarme con otras personas. Concurro a una conferencia que daba Saúl Jecker en la sede del Partido Socialista de la Revolución Nacional -que era un desprendimiento del Socialismo que se había peronizado- y no éramos más de diez personas. Ahí conozco gente que estaba como yo: derivando de un lugar a otro, merodeando y buscando cómo ligarnos. Éramos los náufragos, los sobrevivientes de un gran naufragio que andábamos buscando armar algo nuevo. Ahí nos encontrábamos y se

corrían rumores, se intercambiaban datos, muy cándidos, pero que eran el alimento de esa época.

Por ejemplo, una vez salió en el diario la existencia de una comisión pro premio Nobel del General Perón. Yo era tan pibe y tan ingenuo que fui a la dirección que figuraba en el diario y por supuesto que no existía. Seguramente los obreros del diario habían metido eso. También se decía que en las chapitas de la cerveza Quilmes figuraba el símbolo de "Perón Vuelve". DE esas había miles y ahí como en otros lugares te pasaban todo este tipo de chimento. Yo "compraba" todas. Claro, esto de alguna manera levantaba la moral, eran recursos imaginativos del pueblo. Un pueblo que no sabía luchar y que tuvo que aprender a luchar.

Yo continué por un tiempo una militancia solitaria. De noche salía a pintar paredes con el P y también me había hecho un sello con la misma sigla y me llevaba los papeles de las pizzerías, -los papeles para agarrar el cacho de pizza- hacía volantes y los tiraba del puente Pacífico. También empecé a recorrer librerías y con la guita que me daba mi viejo para los estudios compraba libros. Compré toda la línea de libros de formación de los jóvenes del APRA peruano. Mi primer libro fue el que escribió Gregorio Selser sobre Sandino. También leí algo sobre la revolución en Bolivia, que me fue dando una perspectiva muy marcada hacia la insurrección, la cosa armada. Y por el lado de la formación de los jóvenes del APRA, una ética muy estricta.

Mis primeras vinculaciones orgánicas con el peronismo se me van a dar a mediados del 56 en las "Marchas del Silencio", organizadas por el periódico "Palabra Argentina", en desagravio a los fusilamientos del 9 de junio. Yo había comenzado a ir a esta publicación y ahí conocí a "Tuly" Ferrari. En estas marchas nos iríamos a conocer muchos de los que después íbamos a militar juntos. A mí se me quedaron grabados rostros para toda la vida. Fue una impactante eso de encontrar una calle llena de gente. Gente como yo, de mi generación, con mis miedos, con mi desconcierto. Iguales que yo. La Marcha del Silencio fue sentir 2.000 o 3.000 personas iguales a mí, en la calle. Ahí nos reprimieron los "Comandos Civiles". Yo

había quedado con un grupo y nos dispersó un tipo en calle Santa Fe, con una pistola apuntándonos a la cabeza. Nosotros no teníamos experiencia en este tipo de combates callejeros y además es muy difícil actuar con gente que no conocer. Yo me escondí detrás de un auto, pero me quedé con la sangre en el ojo.

Fueron los antecedentes de lo que después comenzamos a elaborar. A principios del 57 un compañero de la infancia, que sigue siendo amigo mío, Osvaldo Agosto, me conecta con la gente de Corrientes y Esmeralda. En ese momento era un grupo que se encontraba siempre en la misma esquina y se dedicaba al asunto ese de pasar rumores, se ponían botones blancos en las solapas y ocasionalmente provocaban alguna escaramuza con motivo del Decreto 4161 que prohibía cantar la Marcha y toda la simbología peronista. Cuando me enganché ahí empecé a ir todos los días. En los primeros disturbios me voy conectando y voy siendo distinguido por otros jóvenes de mi edad que también querían hacer cosas. También había bastantes disturbios frente a los diarios. Se armaban corrillos que terminaban siempre a los puñetazos. La Nación de la calle Florida y La Prensa de Avenida de Mayo.

En esta esquina es donde me conecto y me invitan a la casa de Susana Valle, donde se organiza uno de los primeros comandos de la Juventud Peronista. Ahí estábamos con Tuly Ferrari, Pocho y Gustavo Rearte, Héctor Spina y formamos el Comando General Valle. Susana nos marca un proyecto de desmantelamiento de la organización paramilitar, que eran los Comandos Civiles de la ciudad de Buenos Aires. Se organizan varios planes que después no se realiza ninguno, pero lo que queda es la determinación de ir armando con más inteligencia el combate contra el Movimiento Cívico Revolucionario, que es lo que vamos a realizar los dos años siguientes. En síntesis, el objetivo era ganar la calle para el peronismo.

Así se inicia lo que yo llamo la batalla por el centro de Buenos Aires, que fue la lucha contra los Comandos Civiles que eran una plaga terrible. Eran la expresión de la soberbia y la conciencia de poder de los sectores medios. Ejercían un antiperonismo visceral y estaban por todas partes. No había una esquina donde te

manifestaras donde no apareciera uno. Los días que intentábamos organizar algún acto aparecían en forma organizada y siempre armados. Pero nosotros ya habíamos aprendido a reconocernos y a pelear juntos en la calle y a confiar el uno del otro. Ya no era como el primer día, en la Marcha del Silencio, que el tipo que sacaba el arma y nos apuntaba, después podía guardarla, retroceder e irse. Ahora el que sacaba un arma ya no se iba más. En la calle Florida hubo uno, por ejemplo, que tiró e hirió a varios, pero nosotros no quedamos alrededor rodeándolo, como en la selva, hasta que se le acabaron las balas y después la gente lo pateó hasta que e cansó. Yo fui el que lo alcancé. No supe hacerlo bien ya que me podría haber matado, porque lo paré cuando él corría y lo deje que se diera vuelta con la pistola en la mano... decía que se le habían acabado las balas. Esto lo pensé mucho después y también lo conversábamos, ya que realmente nos iba la vida.

Nuestra pelea era a mano limpia o con cachiporras. Yo fabricada cachiporras, a escondidas, en el taller de mi padre. Esto también generaba toda una discusión ya que las armaba livianitas porque tenía mucho temor de herir grave a alguna persona. Con lo cual después le pegabas a un tipo y no pasaba nada. Como me pasó a mí una vez que uno me corrió más de tres cuadras. Era un grandote que le estaba pegando a otro compañero y yo fui de atrás y le sacudí con la cachiporra. El tipo se dio vuelta y me corrió como un loco.

Además, nuestra gente era muy pobre físicamente, muy raquíticos, muy de baja estatura. Perones del centro, del Correo Central, lustrabotas, prostitutas, estudiantes pobres y obreros de distintas ramas. Nos era difícil competir con los Comandos Civiles que en general eran animales de un metro ochenta y noventa kilos de peso, bien comidos y entrenados en deportes de equipo. No teníamos mucha chance de ganarles salvo que los superáramos en número y actuáramos por sorpresa.

Empezamos a poner en marcha la cuestión de la foto de Perón. Todas las noches y varias veces por noche colgábamos en la esquina de Corrientes y Esmeralda una foto de Perón y esperábamos que alguien pasara y la rompiera. Y la rompían cuatro

o cinco veces por noche, porque el grueso de la gente que caminaba por esas calles no podía soportar la foto de Perón. Era tal el odio y la soberbia que tenía esa gente que cualquier tipo, hasta el último oficinista, se creía con derecho y hasta con la obligación de romper la foto de Perón. Y ahí le caíamos nosotros y entre tres o cuatro le dábamos con las cachiporras y salía maltrecho. Ese tipo nunca más se metía a romper una foto de Perón. Nosotros volvíamos a colgar otra foto y esperábamos y así toda la noche, desde las ocho de la noche hasta las tres de la mañana. Caía uno detrás de otro. Es que no podían admitir que la gente se siguiera manifestando como peronista. A veces eran grupos de gente y no podíamos tocarlos y entonces los seguíamos hasta que podíamos atacarlos. Pero que se la llevaban, se la llevaban siempre y a veces los dejábamos muy mal heridos. También nosotros a veces salíamos mal heridos, no era gratuita la cosa. Una vez pasó un gordo con dos mujeres muy elegantes y rompieron la foto. Le dimos con todo y después que lo habíamos tirado y pateado, la hija del general Sosa Molina que era una compañera nuestra, le rompió el paraguas en la cabeza. Resulta que el gordito era coronel del ejército. Al otro día cayeron los cadetes del Colegio Militar, vestidos con ropa de calle pero con puños de acero, cachiporras y a los que agarraron les dieron una paliza terrible, los destruyeron.

En esa práctica fuimos formando una particular organización, donde cientos de compañeros nos conocíamos y nos identificábamos en la calle, sabiendo a lo sumo el nombre del otro pero desconociendo dónde vivía, quién era, nada. Sólo sabíamos que nos íbamos a encontrar en algún lugar, y nos encontrábamos todos los días. Poco a poco uno iba descubriendo en quién más podía confiar y así se fueron conformando grupos. Los liderazgos se reconocían de una manera no expresa, en la calle. El que mandaba era el que asumía ese rol en el momento de la pelea. Claro, que casi siempre era el ismo, ya que además iba adquiriendo una experiencia de lucha, y aprendía a dar órdenes.

Con el tiempo, cuando fui leyendo esos materiales sobre la guerra revolucionaria en Vietnam o en Argelia, fui comprendiendo que lo nuestro eran esbozos de ese tipo de luchas, que es la forma en la que el pueblo actúa. Corrientes y Esmeralda no era

lo que tradicionalmente se denomina “un grupo organizado”, pero sí tenía un tipo de organización, aunque no convencional, posiblemente más inteligente para ese tipo de pelea.

El proceso de erradicación de los Comandos Civiles de las calles porteñas fue bastante rápido. Simultáneamente comenzamos a fabricar petardos. Los lustrabotas estaban todos con nosotros y ellos nos daban las latas vacías. En las farmacias comprábamos las barritas de azufre, esas que se usan para el dolor de cuello, píldoras de clorato de potasio y las molíamos en el paseo de la 9 de Julio, sobre los bancos de piedra, entre treinta y cuarenta muchachos, era una cosa muy abierta. Los días de huelga o las fechas conmemorativas del peronismo sembrábamos las latitas por todo el centro provocando una sensación de caos.

Generalmente las poníamos en las vías de los tranvías que circulaban por calle Corrientes y cuando empezaba una explosión tras otra la gente huía del centro. A esto sumale que nosotros armábamos escándalo, cantábamos la Marcha Peronista y creábamos un clima de intimidación que estaba claramente dirigido a los antiperonistas. Con ese tipo de práctica logramos en unos mese que del espontaneísmo gorila pasaran a la indiferencia total. La utilización de estos métodos y la importancia de hacer retroceder a la soberbia gorila no se entiende si no se la sitúa en el clima que se vivía en ese momento. Porque si había alguien que vivía intimidado, ése era el pueblo peronista y el objetivo era revertir la situación. Yo he visto por la calle Corrientes un pobre tipo que medio en pedo se le ocurrió gritar “Viva Perón” y que en forma inmediata y espontánea se juntaran más de veinte personas a pegarle, la mayoría mujeres a paraguazos y patadas. Era una cosa increíble, un odio visceral. La necesidad de imponer el “orden”, de erradicar esta “lacra” del peronismo. Era una persecución ideológica pero no en un típico sentido de la palabra. No era que se peronista fuese ser de izquierda, ser peronista era una vergüenza, una lacra, algo que había que erradicar. Era ser basura, cosa de negros. Era el desprecio de los sectores dominantes al que se había sumado la clase media. Era mucho más terribles que cuando te persiguen por marxista: no era ser subversivo, era ser una mierda. Entonces cuando nosotros agarrábamos uno de

esos gorilas lo destrozábamos, sin palabras, sin ideología. Y ese tipo de represalias sobre un compañero aislado no ocurrieron más.

Otra de las cosas que hicimos varias veces es que algunos de nosotros iba mejor vestido, con saco y corbata, y otro grupo, que eran los más atorrantes, los más lúmpenes, se ponían en la esquina y cantaban la Marcha Peronista. Nosotros nos poníamos en la vereda de enfrente y esperábamos que se juntara un grupo grande de gente. Escuchábamos los comentarios: "como puede ser esto", "es inaudito", "y la policía no hace nada". Cuando habían treinta o cuarenta personas, empezábamos nosotros también a dar manija: "tenemos que hacer algo", "nosotros somos los responsables", "estos negros de mierda". "Claro que sí" decían las viejas y los viejos y los oficinistas y los ejecutivos. Y cada vez se juntaba más gente y los otros seguían cantando, vivando a Perón. Los pequeño burgueses de la banda que nos habíamos empilchado bien para que no nos reconocieran como peronistas, volvíamos a la carga: "esto no puede seguir, hay que darles un escarmiento". Y haciendo punta bajábamos la vereda y caminábamos hacia donde estaba la manifestación y los tontos nos seguían. Cuando estábamos llegando al enfrenamiento nosotros retrocedíamos y mientras los otros los atacaban por delante, nosotros los atacábamos por detrás. Con lo que los 40 o 50 gorilas que iban a realizar un escarmiento salían escarmentados. Se llevaban unas palizas terribles.

¿Y qué pasaba? Unas semanas después de este tipo de prácticas, cuando un grupo cantaba la Marcha Personita, la gente cruzaba la calle. Se acababa eso de: "estos negros de mierda", no hacían ningún comentario porque además no sabían a quién tenían al lado. Todo esto fue muy duro, había mucha sangre de por medio, muchos fusilados, muchos muertos y todos estos gorilas de clase media que decían "estos negros…" eran cómplices, eran corresponsables de estas persecuciones.

Estos métodos que pueden parecer fascistas eran los únicos que teníamos para pelear en la calle y frenar a este sector que nos venía atropellando. Un importante sector al cual en ese momento no nos importaba ganar ni convencer de que los peronistas también teníamos derecho a expresarnos, simplemente necesitábamos

paralizarlos, neutralizarlos. Pirque a partir de que nosotros neutralizamos todo este tipo de hostilidades, empezó nuevamente a manifestarse el pueblo peronista, que nosotros sabíamos que estaba y que era mayoría, pero callaba por miedo.

Esto se vio muy claramente el día de las elecciones en que triunfó Frondizi. Se organizó una manifestación desde el Comité de la UCRI hacia el centro, vivando a Frondizi. Nosotros, que habíamos estado con el voto en blanco igual nos sumamos a la columna gritando "Frondizi, Frondizi". Cuando al rato nos vamos reconociendo con otra gente y vemos que somos muchos peronistas que estamos en la manifestación uno larga: "Frondizi y Perón, un solo corazón", y la gente sorprendentemente se prende con la consigna. En un primer momento pensamos que era por reconocimiento que habían ganado por los votos peronistas, pero al rato otro se impacienta y empieza: "Perón sí, otro no" y ahí sucede algo increíble, todo el mundo se pone a cantar "Perón sí, otro no". En medio de este jolgorio, en que nos damos cuenta que esta manifestación de más de 5.000 personas, salvo alguno que se habrá abierto, éramos todos peronistas y que nos manifestábamos porque habíamos perdido el miedo, un Comando Civil se nos planta en medio de la calle Corrientes y nos balea.

Anécdotas de escaramuzas y combates hubo muchísimas. Me acuerdo de otra que muestra la espontaneidad de la gente, la inventiva popular. Un 16 de septiembre, creo que de 1957, los Comandos Civiles Revolucionarios hacen un acto en Plaza San Martín. Yo no me había puesto de acuerdo con nadie pero se me ocurrió ir a ver que pasaba. Voy y veo que del otro lado de la avenida, debajo de unos árboles, en una zona bastante oscura, había un grupo de gente. Me llama la atención, me acuerdo y eran gente conocida de Corrientes y Esmeralda. Pero no mis compañeros jóvenes, gente mayor. Estaban allí para ver, despotricar, sacarle el cuero al gorilaje: "pero mirá estos hijos de puta", "mirá la vieja aquella". Total estábamos lejos y nadie nos escuchaba. De pronto nos damos cuenta que había otras personas al lado nuestro que estaban escuchando nuestra conversación. Gente que había ido al acto, pero que por diversos motivos se habían quedado un poco apartados. Entonces un viejo muy bien vestido, alto, aristocrático, con bastón, se desprende de nosotros, baja el

cordón y retrocediendo empieza a decir, medio tartamudeando por la indignación: “pero, pero qué es esto. Ustedes son peronistas. Son peronistas”. Alzando cada vez más la voz y dirigiéndose hacia el lado del acto, que tenía como mil personas y donde había un cordón de gente pesada, con brazaletes y sin duda enfierrados. Nosotros estábamos a menos de cincuenta metros y el viejo ya se nos había despegado y no lo podíamos parar y cada vez gritaba más fuerte: “peronistas, son peronistas”. Yo pensé que ahí nos mataban, porque además a muchos de nosotros nos tenían muy identificados y nos tenían un odio terrible. Yo me quedé paralizado, el grueso se quedó paralizado. Pero hubo uno, estos héroes anónimos de la esquina de Corrientes y Esmeralda, que con un rasgo de genio pega un grito y dice: “un peronista” y lo señala al viejo. Inmediatamente todos nos daos cuenta y empezamos a gritar: “un peronista, un peronista”. El viejo se espanta y sale corriendo. Y más de la mitad de la gente que estaba en el acto, se va como una jauría corriendo detrás del viejo. Este aterrorizado suelta el bastón y corre para el lado donde está el Círculo Militar, pero la gente lo alcanza y se escuchan los gritos y los golpes. Nosotros cuando vemos este espectáculo empezamos lentamente a retroceder, hasta que de pronto se escucha una voz que sobresale en el griterío y dice: “yo lo conozco, yo lo conozco”. Ahí salimos a escape.

En 1958 el Comando General Valle se divide. Quedamos por un lado Spina y yo, como “Comando Centro”. El “Comando General Valle” queda trabajando fundamentalmente en Ciudad Evita, en la Matanza, que era la zona de los Rearte y del Tuly Ferrari. Esta división se dio el día en que nos reunimos todos en asamblea en un autobús, en el centro, en calles oscuras. Uno de los compañeros trasladaba chicos del colegio en este autobús. Así que nos sentamos cada uno en un asiento y se hizo la asamblea. Y ahí nos dividimos. Había diferencias de tipo personal entre Spina y los Rearte. Yo, también por una cuestión personal, quedé con Spina. Era el segundo del Comando Centro, venía Spina y yo.

No obstante la división seguimos trabajando juntos con el Comando General Valle y durante el transcurso de los años 58 y 59 vamos a realizar numerosos encuentros de Juventud Peronista. Hacemos una convocatorio a diversos grupos de JP y

logramos reunir más de veinte. Ahí conozco a la que va a ser luego mi esposa "Bechy", Beatriz Fortunato, que también iba a la esquina de Corrientes y Esmeralda y era muy activa. Ella pertenecía al mismo Comando que Tito Bevilacqua y Haydée Pesce, que eran la Juventud de la "Alianza Libertadora Nacionalista" relacionada con Queraltó. Después estaba el grupo de Kelly que también pertenecía a la Alianza -que estaba mal visto pero también concurría a las reuniones- la "Juventud de Perón" (JDP), "Montoneros de Perón", "Guardia de Hierro" y una cantidad de grupos más. También había muchos grupos que no tenían una denominación, sino que simplemente eran JP de los barrios o de las zonas como la JP de Almirante Brown, o la de Merlo, que eran las más importantes. Yo mismo, además de la actividad en el "Comando Centro" había formado un grupo de JP en el barrio. Un día en una escaramuza que hay en el centro, yo no conocía a nadie, escapamos con otros compañeros y nos refugiamos en el subte. Me subo a un vagón y veo que conmigo viaja un morochito que yo lo había visto en el medio del despelote. Me pongo a hablar con él y viajamos juntos hasta Palermo. Cuando llegamos nos ponemos a caminar y me dice que va para el barrio Las Cañitas. Resultó que vivía a cuatro cuadras de casa. Al otro día nos reunimos en la casa de él y formamos un grupo. Como él era obrero y yo estudiante le pusimos "Juventud obrera estudiantil Palermo". Yo me hice novio de la hermana, él integró un par de amigos y se armó un grupito. Como tareas pintábamos las paredes del barrio, identificábamos a los más gorilas y les ensuciábamos las casas con brea. Sacábamos un pequeño diario que le llamábamos "Sangre Nueva", que más que diario era una hoja. Este es un aspecto interesante de rescatar, lo que podemos denominar "las hojas de la JP", que la mayoría de los grupos de JP sacaba su propio diario y así había cientos, cada uno con su propio nombre. Por ejemplo el del grupo de Bechy y Bevilacqua se le llamaba "Chuza".

En el transcurso de los años 58/59 se realiza una práctica que tiende a estrechar vínculos entre los diversos grupos de JP, a coordinar tareas, a coordinar actividades fundamentalmente en fechas como el 1 de mayo y el 17 de octubre. Toda esta actividad es la que va a desembocar a fines del 59 en la conformación de la "Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista". Cuando vemos que la práctica anterior ya no

funciona, que el nivel de organización ya no basta, y además gracias a Jorge Di Pascuale conseguimos que se nos abran las puertas del sindicato de Empleados de Farmacia, de la calle Rincón, y por primera vez tenemos un local donde reunirnos, nos proponemos dejar este nivel primario de coordinación para acciones concretas, la unidad en la acción, para pasar a otro tipo de unidad, la unidad orgánica. Convocamos a una asamblea en Farmacia, resultado de la cual queda constituida la Mesa Ejecutiva de la JP. La dirección de este organismo estaba compuesto por cinco Secretarios y cada uno tenía un Subsecretario. En el primer nivel estaba Gustavo Rearte, "Tuly" Ferrari, Héctor Spina, Mario "Tito" Bevilacqua y el "bigotudo" Funes. Cada uno tenía su "hombre de confianza", que organizativamente recibía el nombre de Subsecretario. Yo estaba en la Secretaría de Organización junto al petiso Spina, "Bechy" Fortunado funcionaba con Bevilacqua, "Pocho" Rearte con su hermano Gustavo, creo que Felipe Vallese con el Tuly y después había alguien más que no recuerdo.

En esta asamblea aparece por primera vez Brito Lima. Fue la única Juventud Justicialista que se hizo presente, y ahí lo conocimos. El fue como representante de la Juventud del Partido Justicialista de la Matanza. Nosotros no sabíamos que el Partido pudiera tener su propio grupo de juventud, pero nos pareció algo irrisorio ya que para nosotros la gente de la estructura partidaria estaba totalmente descalificada, era la gente que había traicionado en el 55, era la gente que había puesto la bandera festejando la caída de Perón. Considerábamos que tenían intereses espurios, electorales. Nosotros estábamos en otra cosa, en formar milicias armadas, en hacer una revolución total, jamás se nos hubiera ocurrido afiliarnos, sentíamos un profundo desprecio por estos políticos liberales, ninguno de nosotros hubiese siquiera imaginado organizar la juventud dentro de la estructura del Partido. Esta fue la primera diferencia con Britos. Cuando él se presenta como Juventud Justicialista, todo el mundo se mira y él queda medio desubicado, se da cuenta que es el raro de la reunión, el moderado. Porque en ese momento las diferencias no se manejaban como derecha e izquierda, se manejaban en términos de ser hombre o ser un boludo, o algo así. Él se da cuenta que ser del Partido era para nosotros como ser una cucaracha, entonces en todo el transcurso de la

reunión y después, trata de arrimarse a nosotros, de caer bien, de hablar, de saber qué hacíamos, cómo actuábamos, pero nadie le da bola, lo pateamos, fundamentalmente Spina lo trata siempre con mucho desprecio.

La creación de la Mesa Ejecutiva de la JP se da en forma coincidente con el momento más culminante de todo este período de nuestra lucha en las calles, en el año 59. Fundamentalmente en relación con la huelga general, la toma del Frigorífico Lisando de la Torre o la lucha del 3 de abril de ese año. Ese día se quemaron más de cuarenta vehículos en la Capital, trabajamos a pleno, estábamos en nuestra salsa, habíamos logrado que la policía retrocediera y que la gente ganara la calle. Las hogueras crecían por todas partes. Ese era el tipo de lucha en la que nosotros nos habíamos fogueado. En la toma del Frigorífico es lo mismo. La lucha de todo un barrio obrero y nosotros moviéndonos como "peces en el agua". Por eso cuando leímos a Mao Tsé Tung nos sentimos plenamente identificados porque todo lo que explicaba de la "chispa en la pradera" y el "pez en el agua" con respecto a la guerra rural, era lo que nosotros veníamos practicando en la ciudad: nosotros éramos como maoístas urbanos pero que no habíamos leído nunca a Mao. Nuestra lucha era esa, con la gente y en las calles éramos expertos en la lucha callejera. Si se había practicado algún acto de terrorismo, había sido totalmente episódico, muy secundario en la práctica de la Juventud Peronista. El poner caños tenía más que ver con los grupos de la Resistencia, pero no con la JP.

Hubo posiblemente dos elementos que coincidieron para que junto a la creación de la Mesa Ejecutiva nos inclináramos hacia formas de lucha más "militares". Uno es que a lo largo de los años 57/58 liquidamos el Movimiento Cívico Revolucionario y su brazo armado que eran los Comandos Civiles Revolucionarios. O sea, los desalojamos de la calle y desaparecen. Y además logramos quebrantar la moral de los sectores medios antiperonistas. Y entonces las calles son nuestras, sobre todo las del centro de la ciudad, no encontramos resistencia. En ese momento, cuando los civiles antiperonistas pierden el dominio de las calles, comienza a aparecer la policía. Y entonces comenzamos a tener otro tipo de problemas, porque contra la policía no se podía actuar de la misma forma que contra los civiles. Empiezan las

primeras detenciones. Empezamos a ser detenidos todas las semanas: averiguación de antecedentes, desórdenes; es un desgaste muy grande, sobre todo porque comenzamos a tener problemas con nuestros padres, en casa. El otro elemento que marca nuestra inclinación hacia otro tipo de actividades es la aparición de los Uturuncos en Tucumán. Este es un fabuloso estímulo para nuestra imaginación. Nosotros teníamos la tendencia a afiebrarnos con esto de las esperanzas revolucionarias, éramos sumamente románticos, así que empezamos a elucubrar todo tipo de cosas. Por otra parte, en esos días, a fines del 59, se da la muerte y tortura de un compañero que es arrojado desnudo desde una ventana del Departamento Central de la Policía Federal. En el entierro, en el cementerio de Lanús, nos encontramos con familiares de los fusilados del 9 de junio, gente de la Resistencia, muchos compañeros peronistas y nos enteramos que este compañero asesinado tenía los dedos quemados, las uñas arrancadas, que había sido torturado brutalmente antes de matarlo. Muy impresionados e indignados por esto, ahí mismo decidimos pasar a otro tipo de lucha. Me acuerdo que un grupo pequeño nos apartamos del entierro, vamos a un bar cercano, y ahí nos comprometemos, nos juramentamos para conseguir las armas necesarias para el nuevo tipo de acciones que nos proponemos realizar, acciones de tipo militar.

Nuestro bautismo de fuego, nuestra primera acción militar realizada como Juventud Peronista, fue el asalto a un destacamento de la aeronáutica en Ezeiza. Ese destacamento había sido instalado ahí, con el objetivo de evitar que los vecinos de la zona ocuparan un barrio construido por la aeronáutica. Esta ocupación era a su vez el resultado de un trabajo política realizado por la JP de Ciudad Evita. Motivo por el cual los milicos habían establecido un cordón protector y un vivac con personal armado, que fue el que asaltamos. Cuando decidimos pasar a la acción nos reunimos como siempre en el Sindicato de Farmacia, donde en la parte de atrás teníamos nuestro “cuartel”. No teníamos una organización compartimentada como después se estiló, sino que todos estábamos en conocimiento de lo que se iba a hacer. Me acuerdo que Bechy confeccionó unos brazaletes con la sigla que se le ocurrió, que era EPLN de Ejército Peronista de Liberación Nacional Y luego nos organizamos y fuimos a la acción, así como íbamos a cualquier lucha callejera, sin

mayores cambios excepto que nos preocupamos de conseguirnos cada uno algún arma de fuego, pero algunos no la tenían. Fuimos en colectivo, simplemente, hasta Ciudad Evita. También se tomaron el colectivo otros compañeros que no iban a participar con nosotros pero que igual nos acompañaron hasta la zona, ya que ellos vivían por ahí. Entre éstos venía Brito Lima que se pasó todo el viaje rogándonos que lo llevásemos pero nosotros no quisimos porque no le teníamos confianza. Pero no le teníamos confianza política, considerábamos que no era un luchador como nosotros. Así que nos iba pidiendo reiteradamente que por favor... todo el camino fue rogando, sobre todo al petiso Spina, que se dedicaba a mirar para otro lado y a no darle pelota. Lo despreciaba profundamente.

Llegamos a Ezeiza y entramos al barrio lo más furtivamente que pudimos, dentro de la zona custodiada por la aeronáutica, y llegamos hasta la casa de uno de los ocupantes clandestinos de los departamentos, que era un compañero de la Juventud Peronista. De a uno fuimos entrando y luego nos echamos todos al suelo de la sala, abrimos las ventanas para que nadie sospechara que había alguien ahí, ya que era verano y así estuvimos horas esperando que cayera la noche y que fuera el momento propicio. Mientras, Gustavo Rearte nos explicaba la situación, cuál era el dispositivo enemigo y además nos explicaba que el que había prometido las granadas no había cumplido, que no se había conseguido ningún vehículo para irse, así que había que decidir: o hacerlo con los pocos recursos que teníamos y luego irnos a pie o suspenderlo para otro día. Lo discutimos entre todos y decidimos hacerlo de todas maneras. La situación en la casa era muy tensa porque en ese momento estaba pariendo... estaba alumbrando la compañera del dueño de casa, de manera que había mucho movimiento, la partera, la madre del muchacho y se escuchaban los gritos de la chica que alumbraba, era todo muy emocionante porque nosotros también alumbrábamos un nuevo estadio de lucha revolucionaria. En medio de todos estos gritos con las luces apagadas se veía el cielo estrellado de Ezeiza, nosotros acostados en el piso éramos unos diez compañeros cada uno con su arma y sabiendo que a lo mejor nos mataban unos minutos después. Creo que fue una de las noches más caga cargadas que he vivido. Sobre todo porque fue la primera que velaba armas. Hasta que Gustavo consideró que era conveniente, nos

dispuso por grupos nos dio cada grupo su misión, concertamos nuestros relojes y bajamos. Atacamos el lugar por tres lados, reducimos solo a dos soldados porque los demás huyeron, y no los pudimos perseguir porque corrían despavoridos eran quizás más que nosotros. Así que fue un éxito y un fracaso. Fue una gran disparada de parte de ellos no nos presentaron combate. Y fue un relativo fracaso de nuestra parte ya que no supimos hacer más que dos prisioneros. Después volvimos caminando cortando campo hasta Buenos Aires, con las armas esa noche de lobos disfrazándonos y reencontrándonos sucesivamente, cruzando alambrados, metiéndonos en charcos y así caminando horas y horas hasta que llegamos a las 6 de la mañana a nuestras casas con nuestro botín, que de fruto de esa primera noche de lucha armada. Esas dos ametralladoras PAM que arrebatamos al enemigo se hicieron legendarias en esa etapa de lucha de le Juventud Peronista. Era de tal pobreza nuestro arsenal que esas dos PAM provocaron grandes cambios. Cambios de poder político... quiero decir... me hace acordar esas experiencias de algunos antropólogos muy inescrupulosos, que a una pequeña comunidad tribal del altiplano le llevaron un hacha de acero y entonces provocaron una hecatombe económica, porque empezaron a producir mucho más de lo que necesitaban y se armó un despelote bárbaro. Algo así pasó con nuestras pistolas ametralladoras.

Hicimos una reunión unos días después para evaluar nuestra situación. Gustavo fue la cabeza de esta evaluación y parecía que era el que más había avanzado en cuanto a la toma de conciencia de que ya éramos otra cosa y que no podíamos seguir practicando los mismos métodos ni permanecer aislados del conjunto del Movimiento. Generalmente habíamos estado bastante desinteresados del resto del Movimiento. Ya que habíamos llegado a este nivel de lucha no podíamos dejar de saber qué era lo que pasaba, qué era lo que estaban haciendo, qué era lo que se preveía y tratar de acomodarnos a eso. Y entonces Gustavo planteó que consideraba fundamental viajar a Montevideo para hablar con la gente de Iñíguez o para hablar con otros contactos de Perón, con el mayor Vicente o qué sé yo con quiénes eran los que estaban allí en ese momento, porque había un comando de fronteras bien importante en Montevideo. Este viaje de Gustavo, que a nosotros nos pareció bien en ese momento, se alargó mucho más de lo que imaginábamos, él

quedó ausente como dos o tres meses. Nosotros nos continuamos moviendo y fueron surgiendo algunas diferencias entre nosotros. Yo dejé de trabajar en forma operativa con los compañeros que venía militando. Me di cuenta rápidamente que este tipo de lucha en la que estábamos, implicaba otro tipo de compañeros que aquellos con los cuales estaba en la lucha callejera. O los mismos compañeros pero encuadrados en otro tipo de organización y con otros lazos de disciplina. Ahí me distancio de Spina y comienzo a trabajar con Cacho El Kadri y otra gente, en acciones similares, más pequeñas, de menor riesgo, pero va tomando conciencia que somos un grupo clandestino que busca armarse, pertrecharse, adquirir experiencia, que necesita documentación, que necesita integrar nuevos cuadros. A la espera que volviera Gustavo que era el jefe natural que todos respetábamos, con las directivas o el conocimiento de lo que estaba pasando ya sea en Madrid, ya sea en los comandos de fronteras, con la estrategia que tenían otros sectores del Movimiento. En este período uno de los contactos que hacemos es con Unamuno, el más chico de los Unamuno, que baja de Tucumán a curarse una enfermedad que tenía. A través de él conocemos directamente las peripecias de los compañeros que están en la montaña, en la guerrilla de los Uturuncos. Nos cuenta las terribles dificultares que están atravesando, la pobreza en la que viven y que en realidad los compañeros que estaban peleando en la montaña eran un puñadito y estaban muy mal. En ese sentido él nos pide que los ayudemos abriendo otros frentes. Y nos ponemos a trabajar para intentar abrir otro frente de guerrilla rural en el Chacho, cosa que nunca llegamos a hacer. Nuestra falta de previsión en este nuevo tipo de lucha, nos había conducido a que de partida cometiéramos una serie de errores, como darle participación en estas acciones a compañeros que estaban actuando en otras cosas y también haber hecho partícipes a mucha gente. El asunto nuestro trasciende, lo de Ezeiza fue muy importante, y muchos de nosotros que veníamos de una actividad como la de Corrientes y Esmeralda desaparecemos de un día para el otro. Algunos hilan cabos: justo pasa lo de Ezeiza y fulano y mengano desaparecen, ya no vienen más, no estarán metidos.... Conocían nuestra audacia, nuestra voracidad por hacer cosas, mucha gente sospecha, muchos comentan. La policía comienza a reprimir cada vez más fuerte y reprimiendo otros hechos cae un compañero que lo detienen por otra cosa, pero habla de esto. Caen los primeros

detenidos y se hace una bola hasta que vamos cayendo todos. Uno de los últimos en caer es Gustavo que lo balean en una especie de emboscada que le hacen en Buenos Aires cuando él regresa. Cuando esto sucede ya estábamos casi todos presos, menos Cacho que cae un tiempito después. Estamos hablando de mediados del 60, en pleno Plan Conintes: caemos como presos Conintes. El error nuestro fue, por falta de experiencia, que comprometimos en esa acción a la conducción misma de la JP. Cuando el grupo cae por la represión, queda descabezada la dirección política de la Juventud Peronista. No habíamos llegado a la madurez como para separar los niveles. Hasta ese momento había sido la misma cosa la lucha en la calle y la conducción política. O sea, conducía políticamente el que conducía la lucha en la calle. Pero pasamos a la acción militar sin diferenciar estos niveles, y esto nos pierde porque posibilita el surgimiento de una dirección de recambio donde hay graves problemas ideológicos, que provocan un retroceso.

El propio ascenso de las luchas callejeras nos había ido llevando a otro tipo de lucha. Dejamos la lucha de masas para entrar en una lucha de minorías, con las dificultades de adaptación de nuestros métodos, nuestra mentalidad, nuestras costumbres. Fue todo muy difícil, muy penoso, porque en este tipo de lucha más militar tenés que despojarte de muchas cosas, dejar de disfrutar lo que tiene de rico la vida de un militante. Yo creo que nosotros nos dejamos seducir por la lucha armada, lo que pasa es que estábamos en un camino de violencia en el que es muy difícil no subir estos escalones. Lo que ocurres es que no conocíamos otro tipo de lucha. Creo que es culpa de los dirigentes, los mayores que nosotros, que no supieron abrirnos un camino de lucha diferente. Yo los casos que conozco de dirigentes que iniciaron a otros compañeros en la lucha fue siempre de la práctica del terrorismo, pero no conozco a ningún viejo líder que haya iniciado a alguno de los jóvenes en luchas no violentas. Nosotros sacábamos algunas pautas de lucha no violenta de las directivas de Perón, salíamos a pintar paredes: “no pague la luz”, “no pague impuestos”, pero eran rasgos muy pequeños y no éramos capaces de integrarlos en una concepción de lucha porque no teníamos experiencia ni capacidad. Y todo lo que teníamos alrededor y lo que nos llegaba era la acción de ejércitos populares, ya sea de Argelia, ya sea de Uturuncos. Esto fue muy costoso.

Fue muy costoso para nosotros en cuanto lo que sufrimos, lo que tuvimos que mutilarnos, los muchachos que murieron sin haber tenido una novia, los que tuvimos un noviazgo... mi noviazgo se gestó en la cárcel durante el Conintes, un noviazgo de visita domingo a domingo y cuando salí de la cárcel me casé a los 23 años, otros murieron antes. La táctica de la violencia usada en esos años de lucha callejera son muy difíciles de borrar. Había que ser muy duro para sobrevivir. El enemigo usaba cualquier tipo de arma, desde puño de hierro, a cuchillo, al ataque por la espalda, y nosotros también; entonces es muy difícil manejar una concepción ética y humanista en una lucha donde tenés que atacar para ganar, no importa si por delante o por detrás, tenés que atacar siempre para vencer, porque lo que importa es ganarles la calle, no dar un combate de gladiadores. ¿Y cómo salís, cómo atravesás toda esa etapa tan dura con una concepción humanista? Yo creo haberme esforzado bastante por hacerlo, pero ví quedar en el camino, en el sentido de los valores éticos, a muchos compañeros. Lo mismo sucedió con la etapa de lucha de los años 70. Gente que termina en la paranoia, en la delincuencia común. Todas las revoluciones presentan este tipo de víctimas. Que no son víctimas del enemigo sino del mismo proceso de liberación. ¿Por qué? Porque no son verdaderos procesos de liberación. El verdadero proceso de libración es el que te permite, liberándote a vos, liberar también a tu país. Cumplir los objetivos, pero también la pequeña escala de vida. Y nosotros no teníamos este manejo, a nosotros nos preocupaba si, mucho, la vida del otro. Yo recuerdo muchas discusiones en el fondo del sindicato de Farmacia evaluando esta posibilidad de la muerte. Más que de ser muerto, que no nos preocupaba en absoluto, o nos preocupaba muy poco, la posibilidad de matar a otro, que era un hecho que se nos podía dar en cualquier momento. Yo a veces les planteaba, lo discutíamos en grupo, qué pasa si yo a las cachiporras que fabrico les pongo más peso. Me criticaban porque con nuestras cachiporras no rompíamos cabezas, pero qué pasa si le rompemos la cabeza a un tipo, qué hago yo, si cargo una muerte sobre mi conciencia, qué hago. Este tipo de discusiones se agudizaron cuando empezamos a manejar armas. En principio dijimos vamos a ejecutar a los verdugos, buenos... a lo mejor yo ejecutaría a un verdugo si se considera que la Juventud Peronista dice: hay que matar al que mató al compañero. Pero en principio yo voy a sacar el arma a un soldado, qué pasa si se

resiste, qué pasa si lo mato, qué hago yo con mi conciencia. Estos eran temas muy difíciles, yo recuerdo haber pasado noches enteras discutiendo este tipo de cosas en el fondo del sindicato de Farmacia, que implica una cosa muy romántica de nuestra parte. Si bien actuábamos de una manera muy dura en la calle constantemente, rompiendo narices y pateando huevos, éramos tipos de una gran delicadeza porque éramos como artesanos de la revolución, no éramos profesionales de la revolución como se dio después en los años 70. Éramos artesanos que teníamos toda esa riqueza, esa espontaneidad y esa capacidad de diseño del artesano. En nuestros grupos por ejemplo no había una mayor disciplina. Había un reconocimiento de jerarquías, pero éramos grupos muy desdoblados, muy anarquizantes. Eso nos daba una riqueza terrible. Nunca nadie sabía de cuánta gente se componía el grupo y a su vez cada uno tenía otros y no había ese tipo de cosas de que a este hombre no lo presento porque depende mí, no habían compartimentación de ningún tipo, una cosa muy especial. Eran grupos altamente dinámicos, estos grupos de la Juventud Peronista. Y cuando armamos la Mesa Ejecutiva, que fue un intento de organizar la cosa, lo que armamos fue otra superestructura súper dinámica, que terminó metiéndose en este embrollo de la lucha armada y fuimos todos en cana. Parece que no fuimos capaces de pasar a este estadio… tal vez, por lo bueno que teníamos es que no fuimos capaces. Y ahí para nosotros el Conintes es un golpe terrible.

También hay que recordar las instrucciones y directivas que nosotros y todo el Movimiento recibíamos de Perón. Muchas de las cosas que nosotros decíamos y hacíamos, eran las cosas que Perón había ordenado. Y Perón había ordenado una lucha sin tregua. Esto en el lugar de trabajo, en la calle, donde fuerte, no darle descanso al enemigo. Había que paralizar y caotizar el país y era lo que nosotros hacíamos. Salíamos a la mañana con la cortapluma a cortar cables telefónicos y a la noche estábamos cortando los cables de los tranvías y seguíamos pintando paredes y pintando los autos en los estacionamientos. Imaginate que poca gracia le haría al dueño del auto encontrarse una PV en la puerta, pero para nosotros en ese momento el tener un auto era automáticamente estar del otro lado, lo cual implica el clasismo en que nos movíamos, clasismo intuitivo, visceral… Era cosa de ser de abajo, de abajo.

Los problemas de la relación con Perón se nos plantean en torno al voto a Frondizi. En la disyuntiva si voto en blanco o voto a Frondizi, nosotros adherimos masivamente al voto en blanco. Perón realiza una negociación política que a nosotros se nos escapa, que no aceptamos y nos negamos a reconocer y hasta un día antes de las elecciones decimos que es un fraude, que es una mentira la carta de Perón que llama a votar a Frondizi, cuando ya era evidente que no la podíamos negar. Y dejamos de negarla 24 horas antes, cuando ya se impone, cuando la mayoría de la gente va a votar a Frondizi, cuando ya es evidente que es la directiva de Perón. Entonces nos llamamos a silencio ero mantenemos nuestra postura de votar en blanco. Esta fue una posición unánime de toda la Juventud Peronista. Después recibimos una carta de Perón, donde nos dice que éramos más peronistas que el y que le recordamos a los invencibles, a la Guardia de Napoleón, aquellos elegidos que él conocía uno por uno por su nombre, su familia. Y confiaba en nosotros y que estaba orgulloso de que no lo hubiésemos acatado… en fin, esas cosas que decía Perón. Nosotros estábamos chochos, dispuestos la próxima a ser más duros contra Perón… en nombre de Perón. Era una relación muy especial, muy filial, que tampoco se reproduce en los años 70. Había allí una profunda calidez que no se había quebrado. Después, otras relaciones ya no van a haber, las primeras cartas y fotos autografiadas por Perón nos llegan ya como presos Conintes.

Este tema del Conintes merece también un análisis especial. Una cosa que mucha gente desconoce es que muchos compañeros fueron torturados por los marinos en la ESMA durante el Plan Conintes. Por eso yo creo que muchas de las culpas de las cosas que pasaron en este país la tiene cierta dirigencia del peronismo, que nunca asumió el Plan Conintes como propio, la represión, nunca asumió como propia la tragedia del Conintes, no denunció las cosas que ocurrieron y entonces se repitieron exactamente, a mayor escala. LA tortura se realizó en ese momento en la Iglesia de la Escuela de Mecánica de la Armada. Cubrieron los santos, como hacen en Semana Santa, y ahí tenían a los prisioneros y ahí torturaban. Así fue, sin ningún problema. Y esto, que se sabía, el peronismo nunca lo asumió. Te digo incluso cuando Framini estaba en cargos muy altos nos repudió públicamente a los presos Conintes. La gente de la Juventud Peronista que estaba presente en el acto

lo apretó y se desdijo. Era el momento de la campaña electoral de la Provincia de Buenos Aires en 1962 y trataba de hacer méritos ante los factores de poder y nosotros estábamos en la cárcel todavía. El peronismo, que quería ganar las elecciones no asumía públicamente, aunque en la cárcel había personajes muy importantes, incluso había correos de Perón y gente de la superestructura de los sindicatos y del partido. Y esta gente aceptaba no ser asumidos, porque ellos también en el fondo pensaban igual, mientras que nosotros, los de la Juventud Peronista que estábamos en la cárcel, exigíamos constantemente que se hablara del Conintes y que se nos asumiera, porque explicábamos que el Conintes era el desenmascaramiento del régimen de Frondizi, la primera vez que se sacaba la careta y mostraba su rostro militar. Todo esto se va a volver a repetir de una manera mucho más cruel en 1976.

Cómo se va desarrollando toda la estructuración de la JP a partir de mediados del año 60 en que nosotros caemos presos en el Conintes es una historia que conozco a medias, parcialmente. Lo que había sido la primera Mesa Ejecutiva de la JP había quedado totalmente desmembrada. Tuly Ferrari se había exiliado en México, a Tito Bevilacqua lo asesinan mientras hacía la colimba diciendo que se le había escapado un tiro estando de guardia, Spina, Gustavo Rearte y yo caemos presos. Bechy, Felipe Valiese y otros compañeros crean el Comando Insurrección y se apartan de lo que ellos caracterizan como prácticas autoritarias dentro de la Juventud Peronista, que comienza a estar hegemonizada por un lado por Cacho El Kadri y por el otro por Brito Lima.

Otro de los aspectos que se va a ir modificando a partir de los años 61/62, es la relación de los grupos deJPcon los sindicatos. Lo que va a comenzar es una relación de dependencia de los grupos de Juventud Peronista con la estructura sindical. El que inaugura este negocio es Brito. El arma su base en el sindicato de la carne de Mataderos. A cambio de que su grupo de JP tenga local, dinero y viáticos, está a disposición de los dirige ntes, para apoyar una hue Iga o para romper u na huelga. El resultado es que se inaugura una nueva política de dependencia con diversos sindicatos en la cual se compromete la línea de la Juventud Peronista. Y va a surgir

esta nueva JP que se sabe que responde a Mecánicos, Plástico, Metalúrgico, etc. El grupo de Cacho se relaciona con el Sindicato de la Construcción. Cacho cae a fines del61 creo y entonces el grupo que él encabezaba queda peor, ya que era gente muy joven, muy inexperta y además muy duros, con una actitud muy rígida, muy sectaria. Y ahí se va imponiendo una nueva Juventud que dirige Brito Lima. También el grupo de Guardia de Hierro que empieza a crecer con el apoyo de la gente relacionada con el Comando Nacional, como Manuel Buceta y Saúl Hecker. Todo esto nosotros lo vemos desde adentro sin poder hacer prácticamente nada.

Los presos Conintes vamos saliendo en libertad a lo largo del año 63, algunos somos pasados a la Justicia Civil y los jueces nos liberan por falta de méritos y el resto sale un poco después por la amnistía. Nuestra salida produce una gran conmoción dentro de la Juventud Peronista, lo que origina que todos los grupos se autoconvoquen en una asamblea donde se elige un triunvirato que sería la dirección de la JP.

Está compuesto por Spina, El Kadri y yo. En la asamblea están todos los grupos, incluso Brito Lima. Ahora bien, esta asamblea de grupos elige este triunvirato que les es común a todos pero después, en.la práctica, cada uno se va con su grupo y nosotros tres quedamos mirando para abajo y no había nada, excepto los amigos. Este triunvirato dura muy poco y nos peleamos. Los que nos peleamos a puñetazos somos Spina y yo. Para decir la verdad mi bronca era con El Kadri, pero el que da la cara y se pelea conmigo es Spina. Yo con Cacho había tenido una muy buena relación, muy paternal de parte mía, lo que pasa es que esto se jodió mucho cuando, estando yo en cana, él se enfrenta a la que después va a ser mi mujer. Bechy fue una militante brillante, una tipa muy capaz y fue la primera directora de la revista "Trinchera" (el primer órgano oficial de la JP). Cacho se enfrenta políticamente con Bechy y se enfrenta muy duramente, desplazándola inclusive de la revista. En el triunvirato se dan las consecuencias de un debate no esclarecido y vuelven a plantearse las mismas diferencias, pero ahora conmigo. El Kadri tiene las cosas muy claras: la Juventud Peronista es un ejército armado; y yo tengo las cosas muy ola-r s: la Juventud Peronista es una organización de masas para la lucha de

calles, y punto. A Spina le gustan los fierros y entonces adhiere a eso de que cada joven peronista tiene que tener su fusil. Esto puede ser un discurso teórico y entonces no hubiera pasado nada, pero qué pasa…surge un personaje que es Héctor Villalón, Delegado Insurreccional de Perón, que abre las posibilidades de tener un fusil para cada joven peronista. Cacho y Spina viajan a Montevideo a entrevistarse con Villalón, sin avisarme nada. Según lo que me dijo posteriormente Villalón viajaron con un tercero que dijo ser yo. No me consta y sospecho que no es verdad, pero sí creo que ellos dos viajaron con otro más y que Villalón pudo suponer que era yo. Entonces, según Villalón, él se entrevista con el triunvirato de la Juventud Peronista que se compromete a tener una política armada al servicio de la nueva estrategia insurreccional que se está organizando desde Madrid para el retorno de Perón en el año 64. Cuando ellos vuelven a Buenos Aires tenemos una reunión y me informan de estos compromisos que adquirieron. Yo me sublevo y les digo que no los acepto de ninguna manera, que no voy a permitir que conduzcan al muere a la Juventud Peronista, que produzcan una matanza de cuadros. Y como pretenden imponérseme nos vamos a las manos, me peleo muy duro con Spina, por primera vez pues teníamos una relación fraternal, incluso de mi parte hasta filial, porque él era mayor que yo y co-mienzo a militar con él desde la primera hora y se rompe ahí a los puñetazos y terminamos. Yo convoco a una asamblea de grupos de la Juventud Peronista y renuncio. Sin poder aclarar todo esto excepto en las grandes líneas, porque no los pedía delatar a ellos pero tampoco me podía hacer cargo de lo que suponía iba a terminar en una matanza.

Después de presentar mi renuncia busco un contacto, viajo a Montevideo, hablo con este señor Villalón y le explico todo esto. Entonces él me dice que creía haber hablado conmigo también. Le digo, bueno yo ya renuncié a Juventud Peronista, me parece criminal que se armen a los cuadros de JP, si vamos a practicar la lucha armada tiene que haber un organismo específico para la lucha armada, pero Juventud Peronista es otra cosa y por no serio fuimos ya a la cárcel, pasamos torturas ras y esto no puede repetirse. Y entonces me dice, bueno, hay una organización para la lucha armada. ¿Cuál es? Las FAP, me dice. O sea, a mí me hubiera gustado trabajar en Juventud Peronista, pero como Juventud Peronista

quiere trabajar en la lucha armada, no me queda otra que trabajar en la lucha armada en serio y entonces paso a conducir FAP en la Capital Federal y Gran Bs. As.

Mientras tanto, Spina y El Kadri se lanzan a armar una estructura nacional de la Juventud Peronista. Cacho viaja por todo el interior y crea el MJP (Movimiento de Juventud Peronísta). Para esta tarea contaban con mucho dinero, no sólo el que les pasaba Villalón sino que le van a pedir ayuda a Vandor y este se las da por demás complacido, y ahi empieza el problema. El razonamiento aparente de ellos era que trabajaban para el peronismo y no para Villalón y entonces lo van a ver a Vandor, que aporta dinero para hacer un Congreso de la Juventud Peronista. Cuando Villalón se entera los excomulga. Dice, yo los mandé a hacer esto y ahora se ponen aliado de Vandor. A lo que El Kadri y Spina le responden: aah no, nosotros somos peronistas nosotros nos movemos con todos los sectores, queremos hacer una revolución. Villalón dice: pero no, Vandor es el enemigo, yo les doy dinero y después le van a pedir dinero a Vandor entonces estos juegan a dos puntas. Una cosa terrible, siniestra, yo me margino totalmente. Pero a nivel de Juventud Peronista entonces Villalón nombra a otro típo, que es Gustavo Rearte. Gustavo crea la JRP (Juventud Revolucionaria Peronista) y le va a dar batalla al MJP de El Kadri y Spina en el Congreso de Tucumán. Es decir, a esta altura del enfrentamiento y del quilombo, Spina se había ido abriendo y el choque se da entre Cacho y Gustavo. Ahora bien, este enfrentamiento que se da a nivel de JP no era más que la expresión de las dos fracciones que entran en colisión en el seno del peronismo en 1964. Por un lado Vandor y todo el aparato sindical y por el otro Villalón que debía implementar la estrategia insurreccional elaborada desde Madrid para desembocar en el Operativo Retorno. Villalón aparece con una credencial que lo identifica como delegado insurreccional de Perón. El "viejo" utiliza a este personaje para conseguir el financiamiento de Cuba y montar todo este operativo. Perón le hace un contacto con los cubanos para que este hombre, que era un comerciante internacional, un relacionador público, consiga algunos negocios. Fidel le pasa la exportación de tabaco y Villalón se queda con una comisión que es mucha, mucha mosca. Con esa mosca el tipo se empieza a mover e

instala el Comando Insurreccional en Montevideo. Cuando yo rompo con el triunvirato y viajo a Montevideo, conozco a este señor en un hotel de cinco estrellas. Salimos a caminar por la playa y me explica todo el plan insurreccional: se iban a instalar arsenales en lugares inhóspitos, se iban a formar grupos rurales, semirurales y urbanos, y en un momento dado se iba a desencadenar un proceso de alzamiento generalizado con una huelga general, acciones en las ciudades, apoyo de algún sector del ejército, etc. En función de este plan es que armamos un-aparato nacional, una coordinación de grupos insurreccionales de todo el país. Estas son las FAP que actúan como el aparato clandestino del MRP (Movimiento Revolucionario Peronista), que dirigía Pancho Gaitán. Yo era el encargado de centralizar toda la información de todos estos grupos acá en la Argentina. Recibía la correspondencia de todo el país y sin leerla la pasaba a Montevideo y de ahí seguía a Madrid. Recibía de todos los puntos del país y toneladas, me consta que había un trabajo ciudad por ciudad. Yo estoy a cargo de las FAP en Capital y el conurbano y armo todo un dispositivo con Magin del Carmen Guzman y otra gente de la Resistencia. Lo rastreamos por el continente y ubicamos a Claudio Diego Francia que había sido líder de la Resistencia y mandamos gente para planear su fuga de una cárcel de Ecuador. Empezamos a recuperar y a reclutar gente con el objetivo de largar la lucha armada. Organizo como quince o veinte grupos compartimentados y les doy clases grupo por grupo. Elaboramos un informe y un presupuesto con todo lo que necesitamos y lo mandamos a Madrid. Pero ni la guita ni las armas que pedimos llegan nunca, lo único que llega es la posibilidad de hacer un viaje a China. Ahora bien, ¿cómo venía el tema éste del viaje a China? Un tiempito atrás se había destapado el asunto del asalto al Policlínico Bancario y a la mayoría de los muchachos de Tacuara los meten presos, pero el gordo Joe Baxter se logra escapar a Montevideo. Ahí se relaciona con el comando nuestro y como era un tipo muy capaz y no tenía nada que hacer le empiezan a dar tareas ... un terrible error político. Una de las tareas que le dan es el de las relaciones internacionales, va a representar a todo este movimiento a un encuentro en Vietnam. A partir de esto se relaciona con los chinos y consigue una invitación para que viaje una delegación. Cuando viajo a Montevideo me doy cuenta que Baxter ha utilizado estos contactos internacionales en beneficio suyo y de sus compañeros. Trato de neutralizar esto y

de que a China viaje gente peronista, pero como Baxtertiene los contactos hay que negociar y al final viajamos tres peronistas y cuatro de Tacuara. Por el grupo de ellos va Baxter, José Luis Nell, un petiso que le decían "Pata" porque siempre tenía un olor insoportable y que años más tarde fue parte de la dirección de las otras FAP, después de Taco Ralo, y otro más que ya no me acuerdo el nombre. A China viajamos a hacer relaciones diplomáticas y a recibir entrenamiento. Vamos a presentar el peronismo, a explicarlo a los más altos niveles de conducción que no tenían la menor idea, damos conferencias, charlas y más que recibir instrucción, ellos nos cuentan y nos explican todo el proceso de la revolución china. Lo vivimos en la práctica, no como una ilustración teórica. Hacemos y ponemos en práctica todo lo que ellos hicieron, de una manera rápida, y recorremos China todo en un par de meses de una forma muy intensa. Cuando volvemos regresamos por Europa y en Suiza Villalón rompe las relaciones con el grupo de Baxter y les corta los víveres. Ellos vuelven a Montevideo y ahí se relacionan con el incipiente grupo de los Tu pamaros y comienzan otra historia en la cual a muy corto plazo Baxter aprovecha las relaciones con los Tupamaros para organizarse un viaje a Cuba y ahí se queda.

Cuando volvemos del viaje me encuentro con una serie de hechos políticos que está impulsando Villalón y con los cuales no estoyde acuerdo, por ejemplo la creciente influencia que le estaba dando a Mario Valotta que era el director del diario "Compañero", al que Villalón asume como el órgano ideológico y propagandístico del Movimiento. Cuando le encomienda a Valotta gestiones en el más alto nivel doctrinario yo me opongo y dentro de la jerarquía que tenía le digo que yo no acato. Cuando al poco tiempo se crea el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) nosotros apoyamos pero no participamos. Yo manifiesto mi disentimiento con el MRP porque es crear una fracción dentro del peronismo y sigo desarrollando mi tarea dentro de FAP en función del inicio de la lucha armada, que veo que se va postergando indefinidamente. Eran puras promesas, no nos llega nunca el dinero, no nos llegan nunca las armas prometidas y todo el dinero en cambio va para el MRP. O sea, que poco a poco voy viendo que todo el esfuerzo y todo el dinero está comprometido en la lucha interna del peronismo. Y en función de esta lucha

interna y de un terrible sectarismo, Villalón que tenía el apoyo de la conducción y éi retorno de Perón en sus manos, va cometiendo sucesivos errores y encerrándose solo en una política sectaria y en vez de tener el movimiento peronista termina formando el MRP, que es un grupo, y lo pone al frente a Gustavo Rearte que para ese entonces tenía un discurso delirante y lo pone al frente ideológico a Valotta que es un tipo que no es peronista, venía de la UCRI creo. En esta política de locos, nosotros empezamos a poner distancia porque vemos que va todo al fracaso. Y cuando realmente fracasa, Perón cambia de montura y pone su regreso en manos de la burocracia sindical. Se lo ofrece a las 62 y el vandorismo arma el operativo retorno, pone la patota que termina en una gran payasada cuando detienen el avión en Río de Janeiro. Pero por lo menos Perón "salva la ropa".

A partir de todo esto yo me doy cuenta que nunca hubo una real intención de iniciar la lucha armada, que Villalón lo único que tuvo fueron intenciones políticas personales y que jugó el aparato de la lucha armada en función de una interna del Movimiento. o sea, que armó un dispositivo de lucha armada nada más que para seleccionar la mejor gente del peronismo y volcarla a la interna. Porque en ese momento vos levantabas la bandera de la lucha armada y venía la mejor gente. Ahora bien, yo quería hacer la lucha armada contra los militares no contra Vandor. Yo tenía claro quién era Vandor pero también teníamos claro la consigna de la unidad en la acción, pensábamos que a Vandor lo derrotábamos peleando contra el enemigo común.

Nosotros mantenemos nuestro grupo y continuamos con nuestro trabajo de organización sin ninguna relación con Villalón pero éste, si bien había caído muy bajo y estaba muy desprestigiado, seguía urdiendo cosas y como ya no tenía a quien joder se dedica aijodernos a nosotros. Hace su reaparición en 1966 y en vez de venirse a entrevistar conmigo que era la dirección de todo este grupo empieza a disputarme la gente. Entonces va a visitar a los compañeros que estaban en el aparato de informaciones, después a los que estaban trabajando en el ámbito universitario ... Los compañeros me avisan: mirá, dijo que la semana que viene va a volver a visitar nuestra casa. Ese día le caímos todos. Bueno, le dije, ésta es la

oportunidad de hablar de frente, vos me andás evadiendo, andás visitando mi gente y entonces yo vengo aquí para que conversemos, para que digas qué es lo que querés, qué te proponés, porqué hace más de un año y medio que no tengo ninguna noticia orgánica tuya, me mandaste un regalo cuando nació mi hija, sos muy caballero, yo reconozco que sos un gentleman pero resulta que vos eras conducción de un proceso revolucionario. Y empezó con las explicaciones, a dar vueltas, un gran estafador, un gran vendedor de buzones. Yo le dije, mirá para tu suerte no somos Brito Lima si no te hubiésemos roto la cabeza a cadenazos, pero esto se termina ya, tendrás que definir qué es lo que vas a hacer de ahora en más y yo propongo que nuestro camino se separe del tuyo. Ahí mismo se definió la cosa y hubo gente que se quedó con él y otra que se quedó conmigo. Pancho Gaitán y todo su grupo quedó con Villalón. Nosotros seguimos trabajando como FAP y logramos un desarrollo bastante importante, aunque estas FAP nunca llegaron a actuar. Es decir, actuaron pero nunca plantaron su sigla en ninguna pared. Pero si bien nunca había salido a la luz tenía su reconocimiento en la militancia peronista. Tal vez es por esto que los compañeros que más tarde se organizan y deciden comenzar la lucha armada en los montes tucumanos, en Taco Ralo, retoman como propia esta sigla que ya pertenecía al patrimonio del Movimiento Peronísta. Pero éste es un proceso que yo no viví de cerca ya que caigo preso en el 67, justamente actuando como FAP.

La ruptura con Villalón me da un tiempo de reflexión del cual extraigo las siguientes conclusiones: ya no puedo seguir confiando en insertar mi accionar en un esquema de mayores dimensiones, ya no hay posibilidades de tender un puente hacia la conducción, hacia Perón. Ya no sería mi acción parte de un gran esquema de retorno o un esquema insurreccional del peronismo. Me doy cuenta que, además, ya no hay posibilidades de hacer esto. Y entonces decido, de toda esa enorme cantidad de gente comprometida que teníamos tanto en los niveles políticos como en los niveles clandestinos, quedarme con los más íntimos e iniciar una tarea a largo plazo, desde las catacumbas, desde lo más oscuro.

Comenzamos a accionar política y militarmente con un pequeño grupo y estas tareas concluyen a los pocos meses, a principios del '67, con mi detención en la zona de Ramos Mejía donde primero soy baleado y después sometido a torturas. Como consecuencia de ello entro en estado de coma por un paro renal que me provoca la electricidad; cuando estoy moribundo ya, el juez logra sacarme de la Comisaría y mandarme a terapia intensiva del Hospital Italiano. Allí permanezco algunos meses; me salvan la vida pero pierdo varias cosas, entre ellas un ojo. Quedo con una cantidad de lesiones producidas por los golpes, por la tortura ... , y en cierta medida los compañeros me convierten en una bandera reivindicativa de la Juventud Peronista.

No soy conciente de ello porque estuve un tiempo al margen, en una especie de neblina, pero en ese tiempo se convoca a un congreso de la JP en Montevideo organizado por el mayor Vicente, en el que se me designa presidente honorario de ese encuentro. Además, los grupos de JP se organizan para cuidarme, se dividen los días y hacen guardias ya que la policía constantemente trataba de sacarme del hospital. De manera que participan de esto todos los grupos, desde la izquierda hasta la derecha, incluso Guardia de Hierro y el C. de O. que en alguna oportunidad creo envió a alguien.

Por supuesto que la gente que manda Guardia de Hierro, gente que luego se va a abrir de Guardia de Hierro, que siguen siendo mis amigos, que lo habían sido antes, y así en varios rupos. O sea que los que optaron por acercarse a este combatiente moribundo eran los que de alguna manera simpatizaban con este tipo de lucha, aunque la consideraban muy aislada, muy suicida.

La policía, pese a estas guardias organizadas por la Juventud Peronista, me arranca del hospital una noche y me traslada a Villa Devoto donde paso los dos últimos meses en el hospital de la cárcel con un proceso de hepatitis virósica por infección de la sangre de las transfusiones que me hicieron en el Hospital Italiano.

Salgo a fines de ese año porque hay un traspapelamiento, un error, me dan la libertad por un proceso pero no se dan cuenta que hay otro, razón por la cual me

voy rápidamente a Montevideo. Ya para esto, cuando yo salgo mi mujer está internada en un hospital psiquiátrico, ha perdido la razón. Perdió la razón el día de la muerte del Che. Ya ella estaba muy afectada por mi estado, por la tortura a la que me sometieron, quedó muy mal e hizo una primera afasia. La muerte del Che a nosotros nos tocó muy cercano, nos afectó mucho, porque depositábamos muchas esperanzas en su liderazgo. Todo este tipo de lucha que nosotros habíamos iniciado estaba en el esquema de la esperanza que el Che posibilitaba en un liderazgo revolucionario continental. Habíamos sentido que lo único que podíarnos hacer era lanzarnos a la lucha y en la medida que Vlllalón nos falló, nos lanzamos con un reducido grupo dentro de lo que era FAP; fijamos los límites de una pequeña organización de combate y nos lanzamos a la acción, aunque no llegamos muy lejos.

Cuando salí en noviembre no pude ver a mi mujer hasta algún tiempo después pues estaba en uno de sus períodos de internación en que no tienen visita. Pasaron unas semanas en que no la pude ver. Para mí fue terrible, me pasaba la noche rondando la clínica, llorando, era mi gran amor, mi comnpañera y no sabía qué hacer, era muy desesperante, yo estaba muy mal. Mi pequeña hija tenía dos años, así que fue todo muy duro.

En esa semana vino a Montevideo Eduardo Galeano y me hizo una entrevista donde yo volqué todo este dolor, esta pasión, esta reflexión que me había motivado la tortura. El con eso hizo un reportaje que fue muy importante para las generaciones de luchadores que después surgieron, tanto en el Uruguay como en la Argentina. Fue publicado en una revista, en varios periódicos y en un libro que se llamó "El libro negro de la Casa Rosada".

Yo estaba muy sensible en esa época, casi no podía caminar, había estado un tiempo en silla de ruedas y había perdido un ojo, lo que implicaba una reacomodación de mi organismo al medio muy difícil.

Cuando el abogado me dice que me tengo que ir porque si no voy a ser detenido de nuevo, yo aprovecho un ofrecimiento que me había hecho Alicia Eguren de viajar a

Cuba. Le hablo y me dice que sí, que está disponible y que puedo viajar a Montevideo. Yo entrego mi casa, tomo a mi mujer enferma, a mi hija pequeña y me voy a Montevideo con mis valijas y me encuentro con que allá el gordo Cooke nos empieza a dar largas, de una semana para otra, de un mes para otro.

A través de él conozco a un compañero que nos hacemos muy amigos y me voy a vivir a su casa, pero va pasando el tiempo, yo no tengo dinero y no veo que salga el viaje. Al final me entero por alguien que el gordo ya no maneja las relaciones con Cuba y que no se atreve a decírmelo. Pero que además es como un secreto político que él trata que no trascienda, que él sigue tirando cables pero que los cubanos no le llevan el apunte. Mi situación era ya desesperante y, arriesgándome, vuelvo a Buenos Aires.

Me entrevisto entonces con Gustavo Rearte y me explica que él es el que tiene los contactos con Cuba, lamenta que no nos hayamos visto antes y me dice que no hay problema, que la semana que viene parto y efectivamente, gente enviada por él llega a Montevideo con los pasajes y salimos para Cuba.

En Cuba estamos cerca de un año, las terapias que los cubanos aplican con mi mujer no les dan resultado, eran muy pobres en psicología y en psiquiatría. Yo me mejoro muchísimo pero trabajando solo. Me dedico a correr como puedo, al principio no podía, empiezo a tomar sol en la playa, empiezo después a practicar buceo hasta que va mejorando mi espalda, mi columna. Sigo haciendo gimnasia y con el clima benigno, la buena comida, el descanso, me recupero bastante.

Volvemos casi un año después y paso por la casa de Perón. Tengo una entrevista con Perón, conozco a López Rega que nos intenta ganar para su proyecto de tener fondos para el General. Tengo oportunidad de discutir con Perón varios temas, entre ellos el de su posible traslado a Cuba al cual se oponía con fundadas razones. Pese a que en Cuba había una casa destinada a él que lo estaba esperando, Perón no quería saber nada. Tampoco le interesaba demasiado que los cubanos supieran esto, su determinación dejaba un poco jugar la esperanza, pero tenía muy en claro que jamás en la vida iba a ir a Cuba, entre otras cosas porque quedaba

incomunicado del mundo. En España vivía limitado pero no desde el punto de vista de la comunicación, de la información, de todo lo que él necesitaba para mover, para manejar sus estructuras.

Y bueno, vuelvo a Montevideo donde yo antes de irme había trabajado con un pequeño grupo en función de la situación argentina, con algunos intelectuales con inserción en el medio uruguayo entre gente que cultivaba la memoria histórica de la patria común rioplatense. En ese tema habíamos trabajado esos meses que yo estuve ocioso ahí esperando ese pasaje que no llegaba.

Cuando vuelvo a Montevideo en el '69 resulta que ya han iniciado acciones los Tupamaros. Hay otro clima, un clima de enfervorizada actitud radicalizada, revolucionaria.

Los Tupamaros están actuando, han gestado toda una conmoción, un júbilo revolucionario, y este grupo que había seguido creciendo se sintió ganado por este ánimo y había iniciado acciones en el Uruguay, ya no como un grupo del peronismo sino como un grupo más de liberación en el Uruguay, de la Banda Oriental como decían ellos.

Yo vuelvo a casa de estos compañeros con todo el ánimo de pasar clandestinamente a la Argentina, cruzando el río, pero me encuentro con una situación diferente. Estos tipos ya están actuando, están operando y yo me sumo, me siento ganado por el entusiasmo que había allí. De todas maneras, yo me quiero ir, quiero irme a la Argentina. Tomo contacto con los compañeros, cruzan varios de mis compañeros que habían quedado en Buenos Aires de aquella vieja organización de combate que era FAP. También cruza gente que envía Caride que es uno de los grupos que queda de la otra FAP, vinculada a la de Taco Ralo.

Con Caride yo había tenido una excelente relación, me ofrece lo que necesite, que vuelva, que trabajemos juntos, que está a mi disposición para ayudarme a cruzar, todas esas cosas. Yo me demoro unos días en esto de solucionar mi problema de cómo cruzar, envío a mi mujer y mi hija primero y después, en el momento en que

estoy por partir, la casa en que estamos es allanada por la policía y el ejército y vamos todos detenidos.

Voy a quedar preso con un nombre supuesto porque tenía documentación falsa y me condenan ... Además, era un documento judío y el abogado que me vino a defender me dijo: "Usted está perdido porque aquí como argentino, como peronista y como judío no tiene ninguna chance, peor no puede ser la situación, le van a pegar de todas partes". Realmente la pasé muy dura, porque no tenía visita, no tenía "paquete, no tenia apoyo, no tenia nada hasta que nos trasladan a la cárcel de Punta Carretas donde me integro a la vida aolectiva de los Tupamaros y me reencuentro con José Luis Nell.

La mamá de Nell va a ser mi visita durante mucho tiempo. La vieja me ayudó mucho, yo voy a tener una relación muy filial con ella incluso hasta el final, hasta que ella murió en Buenos Aires, lo mismo que con el padre de Nell. Un poco como que éramos hermanos en la cárcel, compartíamos la visita y todo eso... compartíamos los paquetes, fue un año muy lindo el que viví con él.

Finalmente me dejan en libertad y me "chupan" cuando salgo de la carcel. Estaban Mario Kestelboim y varias personas esperando, cruzaron de Buenos Aires para buscarme pero no puedo llegar a ellos. Cuando estoy cruzando la calle un auto frena delante mío, bajan y me meten adentro, me internan en un cuartel y estoy un par de meses más, a disposición del Poder Ejecutivo.

En el primer vuelo de gente que sale con opción yo viajo a Chile, con tanta mala suerte que no nos dejan entrar, somos rechazados. Volvemos a Montevideo y salimos dos semanas más tarde, llego a Chile, me relaciono con el gobierno chileno a traves de Clodomiro Almeyda, que era ministro de Relaciones Exteriores. Ahí me quedo un tiempo y luego vuelvo a Buenos Aires.

Acá me empiezo a conectar con mis antiguos camaradas y con sorpresa voy descubriendo que todos están integrados a una u otra organización de las

numerosas organizaciones clandestinas que habían crecido en esos años de mi ausencia. Estamos hablando del '71, fines del '71.[36]

[36] Testimonios de Jorge Rulli. En ANZORENA, Oscar. Historia de la JP. Buenos Aires, Del Cordón, 1988. Pág.21-44; 79-87 y 174-193.

SAAVEDRA, Héctor

Los primeros núcleos de muchachos nos juntamos alrededor de Cooke cuando Perón lo nombraInterventor del Partido en la Capital. Allí se comienza a formar lo que luego se llamará Comando Nacional de la Resistencia. A la cabeza están Marcos y Lagomarsino.

El 16 de septiembre llorábamos: no teníamos armas. No se las habían querido dar a Cooke. Nunca hubo armas para los civiles. Salvo algún 32 o 45 . La guerra la hicimos con caños. Todo tuvimos que improvisarlo. Nunca hubo armas. Todo tuvimos que improvisarlo, dede las contraseñas. Por ejemplo, hablábamos por teléfono: "Van a retirar las resmas de papel". Eso significaba un traslado de caños. En esas primeras épocas que cayeron presos, saltaban zanjas con nosotros "Pepe" Rosa y Rodolfo Puiggrós.

Nunca hubo armas. Se hablaba siempre de misteriosos cajones con granadas y ametralladoras. Pero nadie las vio nunca. Siempre había un ignoto oficial comprometido. Y grupos que esperaban un milico salvador….

Una vez nos citan a una reunión en Tapiales. Llegamos a una casa, retiran una mesa y abren una trampa en el suelo. Abajo estaban Calace que era metalúrgico, Agarrabere, Zucotti, y un tal Pedernera de UTA. Empezaron con la cantinela de siempre: "No se puede aguantar más… hay que salir mañana". Y agregan que ellos tienen un uniforme de un general. Ya estábamos hartos de las patrañas de los bengoistas. El viejo Cesar Marcos se para y le dice: "Me permiten compañeros". ¿Porque no se van a la reputa madre que los parió? "Yo con el uniforme de general me limpio el culo".

Nosotros teníamos la conciencia que la cosa iba para largo. Diez o más años, y nos quedamos cortos.

Con los milicos no colaboramos. Creo que si ganaba Valle nos fusilaban a nosotros. Muchos eran lonardistas y no querían saber nada con la vuelta de Perón y Perón estaba al tanto.

También teníamos que luchar con la concepción equivocada del coronel Gentiluomo. Cuando Aramburu da el golpe, el 13 de noviembre, estábamos reunidos en Mataderos y Gentiluomo nos dice: “Este es amigo mío, es peronista”. Siempre querían salir al día siguiente. Decían que tenían armas, pero nunca aparecía nada.

En noviembre de 1955 proliferaban los comandos clandestinos peronistas. El nuestro era uno de ellos pero comenzado….desde antes de septiembre, era de los más amplios y de los más organizados. Cooke había dado preferencia a la juventud. Los de la Alianza se dividieron al poco tiempo. Por ejemplo a Kelly los compañeros de la Alianza de Mataderos, que estaban en nuestra línea, lo rajaron. Después muchos agarraron para el lado de la cana. Eran cerrados. En el 56 compartíamos un pabellón en Caseros. Cuando lo mandan a Ramón Prieto desde el Sur, pretenden negar su ingreso por bolche. Hicimos una votación y perdieron. Prieto entró. Los pabellones más combativos eran el 41 y el 34. De la mucha gente que estuvo presa allí solamente algunos se portaron bien. Lo que nosotros llamábamos 'conducta carcelaria '. En tren de hacer nombres, y con el riesgo de olvidarme de alguno, rescatamos a Tito Pére; Otero, Bidegain. Cooke, Gobello, Gómez Morales, y entre los milicos, Aloé (el teniente, hijo del ex gobernador bonaerense).

Nosotros caímos en pleno el 2 de junio. Marcos era demasiado cuidadoso. Tenía los nombres de todos y las direcciones. Fue lo que nos salvó. Si no, nos fusilan. Los milicos no podían creer que una organización subversiva tuviera todo cantado. Creyeron que éramos de la superficie. No nos relacionaron con el 9 de junio. Y no estábamos relacionados, pero sí con otras cosas.

Esta falla de clandestinidad era común. En el57 lo detienen a Amoroso, que vuelve de Chile con todo el paquete del Consejo Coordinador. Otra: la detención de

Fernando Torres en Ushuaia. Los marinos la llamaban 'Operación Cholga '. Así llamaban esos infantiles a sus operaciones. 'Cholga', 'Yerba', 'Sol', etcétera. Todos los que Cooke quiso mandar saludos a través de su abogado, Torres, fueron interrogados en Buenos Aires.

Íbamos de cocina en cocina, noche tras noche, explicándoles a los compañeros que no podíamos esperar nada de los milicos salvadores, sino que todo vendría de la organización casa por casa. Todos nos preguntaban: "¿Cuándo vuelve Perón?". Les decíamos: "Perón va a volver sólo mediante la organización y la lucha del pueblo. Si no, no vuelve".

Y después explicábamos pacientemente que la lucha sería larga, que duraría años. Muchas veces, sin embargo, al salir, venía por ejemplo el dueño de casa, que había escuchado horas y nos preguntaba confidencialmente, "¿Para cuándo el golpe, muchachos?".

Había un constructor que salía todos los días a las seis de la mañana y se ponía a mirar el cielo: esperaba el "Avión Negro". La gente se aferraa a cualquier esperanza.

El Comando Nacional estaba en la intransigencia total. Su consigna era "Por la vuelta incondicional e inmediata del General Perón". En un momento dado, entre 1955 y 1956, tuvimos 22 sindicatos en nuestra línea. Por ejemplo, Sanidad, Madera, Frigorífico Nacional, Gas del Estado, Vestido, etcétera. Pero, hablando estrictamente, los grupos sindicales que participaron en la Resistencia, que se sumaron a nosotros, lo hicieron más por relaciones barriales, zonales, que por las estructuras gremiales. La mayor parte de nosotros vivíamos en Mataderos, Villa Luro, Liniers.

Yo trabajaba en el Lisandro de la Torre. El 26 de septiembre de 1955 el Friogorífico estaba rodeado por el Ejército. Sin embaro, no se habían atrevido a tocar el busto de Evita. Nosotros todos los 26 poníamos una palma. Yo salí, compré una, le hice poner una cinta que decía: "A Evita, de sus compañeros", y recorro como veinte cuadras con la corona a cuestas. El problema era cruzar las tropas. Pero los

soldados y suboficiales no sólo me dejaron pasar sino que me alentaban. '¡Bien, pibe, bien!'.

Cuando entré, Amoroso avisó dentro del Frigorífico. Todos pararon y bajaron a rendir homenaje. Allí me sacaron lafoto. Un año después yo estaba preso y varios compañeros le van a pedir por mí al general (Juan) Quaranta. 'A ése -dice Quaranta- no me lo nombren'. Y saca un montón de fotos, en una estaba yo con la famosa palma. En otra estaba retratado uno de los compañeros que pedían por mí. Casi lo dejan adentro a él también.

Hablando de fotos... Después del 26, un teniente coronel ocupó el Lisandro con las tropas. Nosotros teníamos en un baúl mil fotos de Perón en colores. Las dejamos caer encima de la comitiva. Del susto se tiraron cuerpo a tierra.

Después se hizo cargo el capitán Tropea, un gorila de la Marina." Nos recibió a los de la Comisión Interna flanqueado por dos tipos con ametralladoras. Dijo: "Señores, esto es así, y así, y así y terminado". Alguien le contestó: "¿Terminado? Si todavía no empezamos ..." Fuimos a parar todos en cana al baño. Días después vinieron (Francisco) Manrique y el Jefe de Policía. Les volcamos la camioneta. "

Cuando nos detienen en junio del 56, desde la Policía nos llevan a todos de la nariz al SIN (Servicio de Informaciones Navales) que eran los que dirigían el operativo. Nos interrogaban tenientes jóvenes, corteses. Ellos creían que los peronistas éramos todos ladrones enriquecidos y vieron que los peronistas que ellos detenían vivían humildemente. Y se ponen a dialogar con nosotros. En un momento de la conversación. Uno me dice: "No fuimos nosotros los que fusilamos; fue el Ejército"'. Mirá qué hijo de puta. Ellos prepararon todo para que el Ejército fusilara y después mandarse la parte.

De lo que me enteré después es de que toda la oficialidad joven que nos interrogó, menos uno, pidieron la baja después de comprender la corrupciónque había en el Gobierno. 'Mire, Saavedra, usted tenía razón -me dijo un teniente de Marina-, acá todo lo que quieren son puestos y coches. Estamos con la mierda hasta acá". En esa

época el Sur estaba lleno de presos: Rawson, Ushuaia, ESquel. Un poco tarde se avivaron.

Hay dos épocas en la resistencia. La primera, desde el 55 hasta Frondizi, pero hay que tener en cuenta que nosotros nunca creímos en el Pacto. Para la elección de Constituyentes del 57 ordenamos el Voto en Blanco. Con Perón. Y para la elección de Frondizi decidimos, abiertamente, la Abstención. Es decir, no votar. Después vinieron de Santo Domingo las dos órdenes de Perón la del alerta y la de la lucha. Los Comandos debían reorganizarse. Para nosotros no fue problema: nunca nos habíamos desbandado.

En la cárcel cantábamos:

¡Guerrillero peronista
No les des paz ni cuartel!
¡Sabotaje, sabotaje,
Que muy pronto han de caer!

Artilleros al cañón,
Afinar la puntería
¡Qué el hijo de puta Rojas
No está muerto todavía!

Al llegar a Buenos Aires
Lo primero que se ve
A los niños petiteros
A la puerta del café

Llevan sacos ajustados
Y también los pantalones
Y a nosotros en la cárcel
Se no ve hasta los cojones

Esto se canturreaba con la conocida melodía de la Guerra Civil Española “Al llegar a Barcelona…”

[Al salir de la cárcel, Saavedra se reintegró en el Frigorífico Lisandro de la Torre].

El 7 de diciembre del 58, nuestra lista gana las elecciones del Lisandro. Se presentaron tres listas, la única peronista era la nuestra. La encabezaba Sebastián Borro. Yo fui electo como Secretario de Prensa.

A principios de enero recibimos el informe de que Frondizi había resuelto la cesión del Frigorífico Nacional a la CAP (Corporación Argentina de Productores). Nos opusimos desde el vamos. Tuvimos reuniones desde el vamos a todos los niveles.

Una de las más violentas fue con Frondizi. Nos citó a la Quinta de Olivos. En los jardines nos tropezamos con Garibaldi, Presidente del Concejo Deliberante (UCRI), nos dice: "¡Ah! Así que ustedes son los que quieren hacer revoluciones". Le contestamos: "Andate a la mierda". El tipo: "Manga de atorrantes". Y ahí mismo nos vamos a las piñas. Nos separa el capitán de navío Niceto Vega, entonces jefe de policía.

Antes de entrar a la audiencia nos enteramos de que hay una delegación de las 62 esperando ver a Frondizi. Ponemos como condición que ellos estén presentes. Estaban Jorge Di Pascuale, Avelino Fernández y uno de Panaderos.

Frondizi nos recibe detrás de un escritorio y de entrada nos dice: "Señores, yo voy a vender todas las empresas del Estado; lo único que no voy a vender son los hospitales". Uno de nosotros le contesta: "Claro, si los hospitales no dan ganancias".

Yo le digo: "Usted se apartó del Programa del 23 de febrero". Frondizi: "¡De política habláremos en otro momento". Borro: "No creo que haya otro momento".

La discusión se hace violenta e inútil. Cuando nos vamos, uno de los compañeros le desea muy buen viaje a Frondizi, que estaba por irse a EE.UU. Borro dice: "Este es un mentiroso. Antes de entrar nos decía: ¡por qué no se le caerá el avión!.

Si a ustedes les parece mejor, me quedo en el extranjero". Borro: "Por nosotros ningún problema". Niceto Vega echaba chispas. Borro lo carga: "Le voy a pedir un favor, señor Jefe. Que nos reserve una celda limpia. Porque la piojera es insoportable".

A Alsogaray, que era ministro de Economía, lo habíamos visto varias veces. Habíamos llevado un principio de acuerdo para hacer una cooperativa. Entonces se vino con ésta: "Para la faenación de cerdos va a ir un amigo mío". Borro: "Como un amigo mío, si la Cooperativa va a ser nuestra". Alsogaray: "Sí. Va a ir un amigo mío

que sabe mucho sobre el tema, se llama Julio Chamizo". Borro: "Usted es un farsante".

A los dos o tres días Alsogaray denunciaba que los del Frigorífico Nacional éramos dirigentes terroristas y se hacía construir una estructura de planchas de acero que apenas apretaba un botón rodeaba su escritorio en el Ministerio. En rigor, eso lo hizo después de que una comisión de amas de casa lo agarrasen a carterazos.

Entrevistamos a todo el mundo. Diputados, ministros, al de Trabajo, al de Agricultura, al mismo Larroudé, que estaba en Defensa y era socio de CAP.

Llegamos a pasear una vaca frente al Congreso. A la vaca la llevaron presa. A nosotros todavía no.

El 15 de enero -de 1959- ocupamos el Frigorífico. Las entrevistas anteriores, la indecisión o tración de muchos dirigentes, nos habían demorado.

Cardozo secretario genral de la Federación de la Carne, entra en tratativas con Frigerio para dejarnos de lado. Nosotros no pertenecíamos a la Federación.

Vandor es el primero en pararse y llamar a la Huelga General, aunque también es el primero al subirse al celular, en achicarse.

La huelga dura dos días y eso que fue calificada de huelga general revolucionaria. Dos días.

El primero que la levanta es Carullias, de UTA.

En uno de esos días nos llama Gelsi, a una reunión clandestina. Vamos Arroyo y yo. Y nos encontramos con Carullias. Se fue rajando...

Después entraron con los tanques, trajeron un Sherman para romper la puerta. Mi idea había sido calentar la caldera y volar odo. No prendió...(la idea).

Pero la gente había hachado los árboles y levantado el adoquinado. Todo el barrio adhería a nuestra lucha. Hasta los comités de la UCRI de la zona. Nos les quedaba más remedio.

Pero además ya se empezaban a ver las divisiones entre Alende que capitalizará ese movimiento, y Frondizi.

Nosotros teníamos prevención hasta ese momento con los estudiates, pero se acercaron e hicieron manifetaciones. Se movieron…

De noche no circulaba ni un cana por el barrio. La gente tiraba hondazos desde las casas vecinas. Las calles estaban llenas de clavos. No podían pasar los coches. Fue verdaderamente un "Cordobazo", el primero…

Lamentablemente el foco se redujo a Mataderos, Liniers, Floresta. Podía haber provocado la caída del Gobierno si en las 62 hubiera habido una coordinación revolucionaria. Un "Cordobazo", el primero. Pero quedamos aislados…

Esa fue la discusión con el "Gordo" Cooke. Me mandó primero un enviado a la Plaza de la Concordia en Flores. Preguntaba si necesitábamos armas. Le contesté que lo que necesitábamos era más "Lisandros" en todo el país. Después Cooke se apersonó al Frigorífico tomado..

Entraron tirando. Hubo varios heridos por explosión de bombas de gases.

El Conintes termina con la Resistencia. Miles y miles de arrestos…La gente se cansa. Empieza a tomar por diferentes caminos. Nosotros en el Comando Nacional todavía alcanzamos a sacar un folleto: "Quince mese de hambre y de miseria".

Todo era improvisado. No se nos ocurría raptar ni robar bancos. Andábamos sobre la base de pequeñas donaciones, imprimíamos bonos. Los únicos que daban eran los pobres…

Bajo el gobierno de Frondizi hubo un intento de aglutinar a los Comandos en el Movimiento Nacional Peronista Insurreccional Intransigente. Había representantes de casi todos los comandos. El Conintes lo arrasó. Ahí vuelve a caer Marcos. Se encuentra con el "Bebe" Cooke en Devoto y se abrazan Hacía años que no se veían.

En el 59 nos hablan los Uturuncos. Consideramos que en la Argentina era descabellado. El Ejército acá estaba mucho mejor preparado. No buscábamos un

enfrentamiento donde no podíamos darlo. Ya lo había dicho Perón: “Donde está la fuerza, nada. Donde no está la fuerza, todo”.[37]

[37] Reproducido en Monzón, Florencio (h). ¡Llegó carta de Perón!. Buenos Aires, Corregidor, 1006.p.182.

SPINA, Héctor

¿Héctor, cómo llega al peronismo?

Mi familia era de clase media, beneficiada por las condiciones que había creado el peronismo en el país. Vivía con mis viejos y mi hermana. Mi viejo era rematador, al igual que mi abuelo que era inmigrante italiano.

Con el golpe de 1955, yo había terminado mis estudios, y en esa época, el estudiantado era muy antiperonista, y los profesores también; hablaban todos mal de Evita. En quinto año sólo cuatro éramos afines al peronismo; yo no militaba todavía, era muy joven, no había ingresado a la U.E.S., yo practicaba deporte, jugaaba mucho al básquet.

Iba a ingresar a Derecho, que era la ilusión de mis padres y de a poco me fue atrapando la política. En ese tiempo, íbamos a Corrientes y Esmeralda, y se daban unas peleas terribles donde estaban las carteleras de los diarios. En una, cerca de la confitería Suipachadonde estaba el cine Princesa, y se juntaba mucha gente, comenzamos a hacer nuestras primeras armas, hasta que nos convertimos en agitadores de primera. Muy de a poquito fuimos enfrentando a los comunistas - que eran los más hábiles - y después todo terminaba a los garrotazos. Cuando empezaban a hablar mal de Perón o de Evita, les dábamos con todo ... y de a poco nos fuimos adueñando del centro de la ciudad. Poníamos el busto de Perón, uno de Evita chiquito ... pasaba alguno y decía algo despectivo del peronismo y cobraba ... pero fue un proceso lento. Una vez a una manifestación de la Unión Cívica Radical la paramos durante media hora, y tenía diez cuadras de largo. La paramos entre treinta o cuarenta, hasta que llegó un momento en que la presión que hacía la caravana nos pasó por arriba. Hubo muchas anécdotas como esa. Los gorilas llegaron a poner tres bombas en el Café Suárez, en el Café La Paz y en el Costa Azul, que es el que está en la esquina de Corrientes y Esmeralda; que eran todos cafés que frecuentábamos nosotros.

¿En qué año fue?

Creo que en 1955 o 1956 ... pero yo participaba por nacionalista, porque sentíamos que estaban atropellando al pueblo. Yeso nos fue formando. Ahí se dio una pelea, que es muy dificil de explicar, porque el enfrentamiento con los Comandos Civiles fue muy fuerte.

Y una vez que nos apoderamos del centro, les rompíamos todos los actos. El del 16 de junio; el del 16 de septiembre en la Plaza San Martín. En uno de los últimos de esa época, yo les tiré una granada, que explotó, pero no herimos a nadie. Y a Rulli, que estaba sobre la vereda, le tiraron dos tiros desde el montón. Para que veas la magnitud del enfrentamiento. Pero nosotros casi no teníamos armas, uno tenía un revólver; otro, una 755, y nos movíamos a pie.

Cuando Frondizi asume, ya empiezan a poner en Corrientes y Esmeralda un carro de asalto de la Policía, e imaginate, todos los días cuatro o cinco entraban presos a la Comisaría 3ra y 1 ra, entraban y salían. Era un desfile. Yo no tuve la desgracia nunca, pero muchos compañeros cayeron presos. Yo creo que en esa época nos recibimos de agitadores. Porque éramos bastante bravos en ese sentido, conseguimos ganarles en la discusión, y eran muy jodidos ellos.

Una de las más graves, fue un 16 de junio o de septiembre. Íbamos caminando por Lavalle con estos muchachos de la Alianza, Mancini y dos compañeros de él. Ellos reconocieron a tres de los Comandos Civiles, los paramos y los rodeamos. Un compañero de Mancini pone la mano por sobre mí y le saca a uno de ellos un revólver del saco. Se lo quita. Imaginate. Justo aparece otro; gritonea; tira unos tiros y corre. Hiere a un compañero nuest;o en la rodilla y Rulli lo corrió. Jorge era rápido. Y yo corrí también. Cuando llegamos a Carlos Pellegrini, lo agarramos y le sacamos el revólver. Era muy dificil conseguir armas en esa época.

¿ Cómo fue el asalto al barrio de Aeronáutica en Ezeiza?

Fuimos con Felipe Valiese, Pepe Azcurra, Envar El Kadri, Gustavo Rearte, Pocho Rearte, Brito Lima, el "Tulli Ferrari" y otros, y nos dividimos en tres grupos. Un grupo mayor entraba por el medio, que es donde estaban tres o cuatro de Aeronáutica con ametralladoras, y los otros dos iban por cada punta, donde había unos centinelas, con una ametralladora cada uno. Entró el grupo que fue por el

medio y, en ese momento, nosotros arrancamos. Rulli iba con El Kadri, y yo con un compañero del Chaco que había estado en el Colegio Militar. Yo tenía una cachiporra y un revólver, y él una pistola. Cuando El Kadri se acercó al centinela, el tipo ya lo había visto y se escapaba gritando.

Nosotros, mientras tanto, íbamos por una calle a oscuras hasta el final, y cuando llegamos a la esquina, escuchamos todo el griterío y tuvimos que recular. Y se frustó la operación, pero los que entraron por el medio, consiguieron las armas. Todo lo organizamos desde un departamento en un mono block, que era de un compañero y estaba cercano al barrio militar. Me acuerdo que estábamos todos tirados en la terraza y veíamos los movimientos de los milicos. Ese día nos llevamos las armas, pero sin grupo de apoyo, sin camión, y después hubo que caminar, y además salió la Gendarmería a buscamos. Yo no conocía Ezeiza. Agarré un caminito de tierra, empecé a caminar y terminé apareciendo en el Regimiento de La Tablada. A lo lejos vi venir dos tipos: uno grandote y uno más bajo. Y los reconocí: Alberto Rearte y Felipe Vallese. Iban para el lado del cual yo venía corriendo. Les dije que estaban en dirección contraria y fuimos todos para el Regimiento, y tomamos un colectivo que nos dejó en Liniers. Después viajamos en el 129; yo tenía las cosas en la casa de Azcurra, en Hipólito Yrigoyen y Maipú. Felipe se bajó cerca de Donato Álvarez, cerca de donde lo secuestraron. Todos pudieron escapar. No cayó nadie. Teníamos un brazalete que decía EJército de Liberación Nacional. Nosotros veíamos el ejemplo de Argelia y nos sentíamos más identificados con eso que con la Revolución Cubana; después fue cambiando con el tiempo.

Pero fue toda una experiencia que nos fue ayudando a tomar conciencia y a formamos políticamente, de una manera que no tenía nada que ver con nuestra vida de estudiantes, empleados, era un popurrí de gente, que sintió la injusticia y sefue acercando al peronismo.

¿Cómo se fueron organizando?

Muy lentamentefuimos tomando conciencia. Fuimos elaborando otra concepción de la lucha, muy influenciados por la lucha argelina.

Gradualmente, con la dictadura de Ongania, las organizaciones se fueron haciendo clandestinas; pero nosotros no nos planteábamos que el peronismo tenía que ser un partido armado, nosotros lo que pensábamos era que la lucha armada era un instrumento más, como la política lo había sido en otro momento, que instrumentaba Perón, que era el que conducía, para lograr su regreso y el del pueblo peronista.

¿Cómo lo veían ustedes a Perón?

A Perón se lo veía como al que conducía, el que tenía una gran claridad conceptual, un gran político. Un tipo profundamente honesto. Yo lo traté mucho a Perón durante la tercera época, cuando habíamos fundado la JP Lealtad, con los grupos de Capital y Gran Buenos Aires.

En el sesenta vino el CONINTES.

Sí. Yo caigo en septiembre del sesenta. Ya estaban presos Rulli, Azcurra y todo el grupo, menos Vallese -que ya estaba desaparecido. Yo caí en Plaza San Martín, en un tiroteo con la policía, en el cual me corrieron y yo estaba con un hermanito de Ferrando, que era el más pesado de ellos tres. Me detuvieron y me llevaron a la comisaría cerca de Retiro. Después me mueve la Gendarmerla a Las Heras, y ahí me juntan con todos los que habían participado de Ezeiza, que era la causa de nuestro pedido de captura. Martinez, del Chaco, y el Pocho Rearte nunca cayeron por eso. El Kadri cae después, por Ley Federal, y creo que por lo de Taco Ralo. Éramos nueve o diez, de los cuales caíamos cinco o seis por tres años y medio, hasta que nos anularon la condena y pasamos a la justicia civil. A Rulli y a mí nos llevaron a Caseros, al pabellón 21, hasta que nos dieron la opción para salir del país y, después, la libertad. Un juez federal por la justicia civil nosdio la libertad. Salimos muy tarde, a la noche, del departamento de Coordinación Federal y nos estaban esperando los compañeros. Con Jorge salimos con opción al Uruguay, donde nos quedamos un tiempo.

¿Le hicieron el juicio militar?

Si. Una payasada. Me acuerdo que estábamos sentados y Rulli se estaba quedando dormido y le llamó la atención el jefe del Tribunal, el Tte. Cnel. Gomila, un hijo de su madre, que después fue jefe de la Policía Ferroviaria. Teníamos defensores militares.

Nosotros escuchábamos lo que nos decían, pero como ninguno se había hecho autor de nada, ellos sabían que habíamos sido nosotros, nos dieron con un caño: nueve años de reclusión. Después, los milicos abogados apelaron y lo bajaron a seis años de prisión e inhabilitación durante el tiempo que dure la condena. Ahí nos mandaron a Las Heras, luego fuimos a Magdalena y después nos dividieron, algunos fueron a Coronda, otros, al Chaco y a nosotros nos llevaron a Neuquén, donde estaban los Uturuncos.

Ellos también fueron CONINTES.

Sí. También estaba un tano bajito que se había robado los 4000 kilos de gelinita de la Comisión de Energía Atómica de Mendoza; en total éramos más de veinte. Pero Frondizi no nos mandó a una cárcel VIP … estábamos disfrazados. Nos dieron un traje de invierno y uno de verano de color beige con un solo bolsillo. Me acuerdo que teníamos que hacer la cola para ir al baño con la toalla y el cepillo de dientes en la mano, todos en fila.

Estábamos en las celdas de a tres, algunos de a dos o de a cuatro, según el tamaño de las celdas. No teníamos camas, sólo unas tarimas con frazadas, las sábanas y dos cajones, que eran los que se ponían debajo de las tarimas para armar la cama. Y no te quedaba otra que dormir todo el día.

¿Y vos con quién compartías la celda?

Con Rulli y Casano, y ahí hicimos una huelga de hambre que duró once días. Después hicimos otra en Rawson, y otra en el barco, de once días más. La de Neuquén fue más positiva que las otras, porque peleábamos por cierto aflojamiento del sistema carcelario. Por más recreos, mejor comida, visitas. Ahí nos vino a ver Perette, y también los tres diputados disidentes de la UCRI. Mi papá en esa época

era presidente de Cofade (Comisión de Familiares de Detenidos), también estaba el de Rulli, y nos llevaban comida y cosas a Magdalena y nos visitaban en Neuquén.

¿Cómo hacían la difusión de la JP?

Me acuerdo que íbamos a las pizzerías y nos robábamos las pilitas de servilletas, teníamos un sello, un poco de tinta, y durante las noches hacíamos los volantes. También fabricábamos bombas de estruendo con las latas de pomada, poníamos azufre y clorato de potasio, y las poníamos en los tranvías. Nunca había ni heridos ni lastimados, pero se armaba una nube de polvo blanco que ni te cuento. No es fácil de contar. Había mucha policía de civil, ya nos empezaban a marcar. ¿No te digo que todos los días caían cinco o seis de los nuestros?

Recordabas al grupo del Centro de la Juventud Peronista, ¿qué otros grupos existían?

Muchos. Los "Montoneros de Perón ", el de "Eva Perón ", los comandos "Valle", "45", "17 de Octubre", los comandos de la zona de Quilmes, Berazategui, La Plata, la Juventud Peronista de La Plata. y se fue dando por confianza, incluso, en los grupos mucha gente no se conocía por el apellido. Ese fue un primer recaudo. Nos reuníamos en el Sindicato de Telefónicos, en la época que el secretario general era Gallo, en el de los metalúrgicos o en Sanidad.

En Metalúrgicos ya estaba Vandor.

Sí. Vandor mismo repartía los clavos, los explosivos, en las huelgas, y en ese tiempo siempre había huelgas, de 24, 48, 72 horas, o por tiempo indeterminado. Se salía en remís a poner bombas, y los autos los alquilaban los sindicatos. Se quedaba un compañero con el conductor, cuidaba el resto de las cosas, y nosotros bajábamos, poníamos el caño y rajábamos.

¿Cómo se llevaban con las 62 Organizaciones Peronistas?

Muy bien, las reuniones se hacían donde es hoy el Sanatorio Metalúrgico, donde funcionaba el sindicato. En el salón, cuando se juntaban a ver si se sumaban a un paro, nosotros comenzábamos a gritar desde arriba, éramos 200 o 300.

¿Y cómo fue la huelga del Frigorífico Lisandro de La Torre?

Hicimos barricadas, la policía tardó muchísimo en entrar. Colaboró mucho la gente de Mataderos. Ya te digo, yo me robé un ómnibus sin cambios. Me subí en una parada y me lo llevé. Y lo usamos para llevar gente. Conseguimos hachas para tirar los postes de luz, y se levantaron los adoquines para que no pudiera entrar la policía. La avenida estaba cortada por una barricada de adoquines. Algunos estábamos con gomeras, otros tenían armas. Pero yo no vi tiros. La caballería no podía entrar porque le llovía de todo: bulones, piedras, etcétera. Y no se veía nada porque íbamos rompiendo todas las luces de la calle. Hubo mucho despelote. Adentro del Frigorífico estaba Borro, a quien después conocí y lo traté mucho. En un momento dado, estuvo John William Cooke y muchos otros compañeros. Hasta que al final, los milicos pudieron quebrar la resistencia, mandaron los tanques y ahí comenzó a entregarse todo, echaron a un montón de gente.

La zona de la que nos apoderamos era muy grande. Había muchos grupos grandes, otros pequeños y mucha gente suelta. La gente te acompañaba, te metían en las casr;s para cubrirte y los milicos golpeaban las puertas, pero no amagaban a meterse en ninguna. Fue una experiencia muy interesante.

Lo importante fue el proceso político que vivió la Argentina en ese tiempo, lo que vivió el peronismo, lo que vivimos los que éramos militantes en esa etapa en la que nos fuimos formando, entendiendo de otra forma las cosas, hasta que llegamos a comprender que era necesario armarse más. Entonces empezaron los robos a los guardias de seguridad, a los bancos; en fin, expropiaciones, como las llamábamos, para ir armando las organizaciones.[38]

[38] Instituto Nacional Juan D.Perón. Plan Conintes y resistencia peronista 1955-1963. Buenos Aires, INJDP, 2010. p.115 y ss. Entrevista realizada por Nicolás Damin.

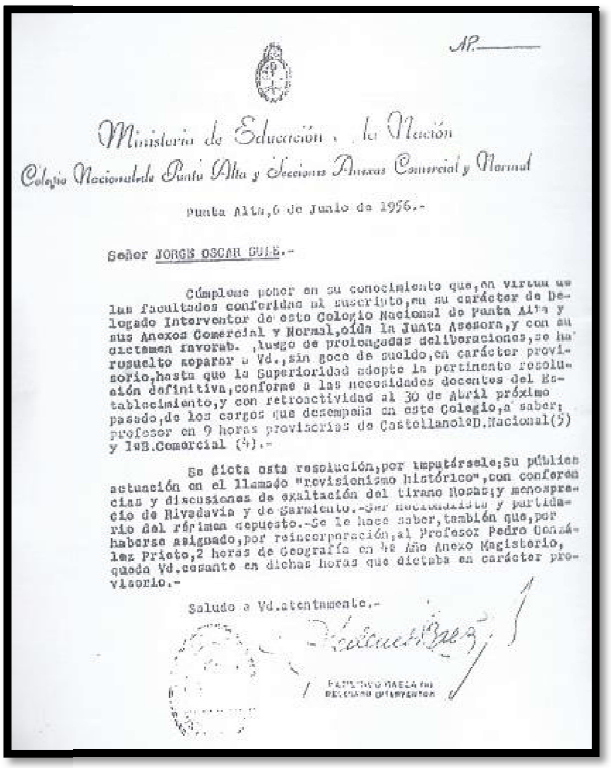
SULÉ TONELLI, Jorge

1.La Resistencia peronista. Nuestra pertenencia personal.

Es gratificante y sumamente valioso y útil recordar nuestra pertenencia juvenil y memorar las expectativas que alentábamos en procura de un mejor destino nacional.

La revolución de 1955 interrumpió un proceso ascensional de la Argentina y se inició un largo período de retroceso en materia política, económica, social y cultural y de violencias generalizadas que recayeron sobre muchos sectores de la población. Ministros, legisladores, simples militantes peronistas fueron a parar con sus huesos a distintas cárceles del país. Hubo fusilamientos y persecuciones por el solo hecho de haber simpatizado con el peronismo. Otros, por las mismas razones apuntadas, fueron expulsados de sus plantas laborales.

Léase a continuación mi primera cesantía y adviértanse los argumentos que se esgrimen para fundamentar la arbitrariedad.



Ministerio de Educación de la Nación
Colegio Nacional de Punta Alta y Secciones Anexas Comercial y Normal

Punta Alta, 6 de Junio de 1956.-

Señor JORGE OSCAR SULE.-

Cúmplome poner en su conocimiento que, en virtud de las facultades conferidas al suscripto, en su carácter de Delegado Interventor de este Colegio Nacional de Punta Alta y sus Anexos Comercial y Normal, oída la Junta Asesora, y con su dictamen favorab. , luego de prolongadas deliberaciones, se ha resuelto separar a Vd., sin goce de sueldo, en carácter provisorio, hasta que la Superioridad adopte la pertinente resolución definitiva, conforme a las necesidades docentes del Establecimiento, y con retroactividad al 30 de Abril próximo pasado, de los cargos que desempeña en este Colegio, a saber: profesor en 9 horas provisorias de Castellano en el D. Nacional (5) y 1ro. Comercial (4).-

Se dicta esta resolución, por imputársele: Su pública actuación en el llamado "revisionismo histórico", con conferencias y discusiones de exaltación del tirano Rosas; y menosprecio de Rivadavia y de Sarmiento.- Ser activo militante y partidario del régimen depuesto.- Se le hace saber, también que, por haberse asignado, por reincorporación, al Profesor Pedro Gonzalez Prieto, 2 horas de Geografía en 1er. Año Anexo Magisterio, queda Vd. cesante en dichas horas que dictaba en carácter provisorio.-

Saludo a Vd. atentamente.-

La “Resistencia Peronista” empezó al principio sordamente, al otro día que cayó Perón. Hacia fines de 1955 y principios de 1956, en cada barrio de Buenos Aires, se agruparon jóvenes espontáneamente sin coordinación alguna entre unos y otros. No eran ni desocupados ni indigentes, pero que tenían un único objetivo: resistir el golpe de estado y reclamar el regreso de Perón.[39]

El jefe de la Resistencia Peronista, al principio preso y luego en el exilio, fue John William Cooke y en Buenos Aires los intermediarios fueron Raúl Lagomarsino y César Marcos quienes con otros integrantes se denominaron Comando Nacional Peronista. Referentes importantes fueron también Héctor Tristán y Manuel Buzeta entre otros.

Existía otro grupo de relación directa con Cooke encabezado por Enrique Oliva. Exiliados peronistas en los países limítrofes: Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia y Brasil, también se constituyeron en grupos de presión.

Pero en los barrios, dada la clandestinidad de las acciones que se emprendían y los riesgos consiguientes, la mayoría de los grupos barriales no se dieron por enterados de esas primeras estructuras jerárquicas conspirativas, por lo que siguieron durante un tiempo actuando aislada y espontáneamente sin directivas orgánicas. Tal era la entrega militante de esos cuadros anónimos a los que pertenecía el autor estas reflexiones.

Había otros jefes en las sombras de la clandestinidad que alimentaban nuestras acciones convocándonos por las noches en la Plaza Martín Fierro para entregamos paquetes llenos de panfletos para volantear en cada uno de los barrios: de esos jefes en la sombra recuerdo dos nombres: Rodolfo Traversi y un tal De Morras, que ya venían de la Juventud Pcronista desde1952 ó 1953. Es un error creer que la Juventud Peronista nace con la Resistencia en 1957.[40]

[39] Por el contrario la llamada Revolución Libertadora tuvo sí un claro sentido clasista y oligárquico.
[40] La Juventud Peronista inició sus actividades en un local de la calle Charcas hacia 1952 ó 1953. Sus referentes fueron Rodolfo Traversi, De Morras, Emilio Maspero, que se separó por el conflicto con la Iglesia y en La Plata intentó organizarla Alberto Priori Gordillo.

¿En qué consistía nuestro accionar? El volanteo por las noches (p. ej. En uno de ellos se recordaban los precios de productos de primera necesidad en los años del peronismo y el notable incremento que comenzaba a registrarse tras la caída de Perón, el recuerdo de las frases doctrinarias del peronismo, etc).

La impresión de gacetillas y periódicos clandestinos de circulación perdurable y masiva, impresos en imprentas clandestinas, tal el periódico "Palabra Argentina" de Alejandro Olmos, huelgas en distintas fábricas, toma de establecimientos fabriles, reuniones en distintos sindicatos en donde se reflexionaba sobre las consignas doctrinarias, manifestaciones de repudio al gobierno en casi todas las canchas de fútbol con cánticos cuyos estribillos entonaban las tribunas; en el hipódromo ocurría con frecuencia algo parecido y arreciaba el abucheo cuando se detectaba algún funcionario del gobierno y las silbatinas cuando aparecían en los noticiosos de los cinematógrafos. Era una RESISTENCIA CIVIL; a nadie se le ocurría matar algún policía de facción. A nadie se le ocurría decir estar motivado por alguna supuesta lucha de clases: los objetivos eran claros y simples, resistir al gobierno- de Aramburu- Rojas y luchar por el retorno de Perón.

A esa RESISTENCIA CIVIL empezada en los finales del 55 y comienzos del 56 se le sumarán en el mayor sigilo y sin que muchos lo advirtieran grupos de suboficiales del ejército en actividad y algunos oficiales y civiles que se explicitan en la intentona de golpe militar en junio de 1956, conducida por el gral. Valle y el cnel. Cogorno y aplastada por el gobierno de Aramburu-Rojas tras una represión sangrienta en donde menudearon los fusilamientos civiles y militares y otros escarmientos.

Pero la Resistencia en el marco de la civilidad siguió creciendo y a ella se fueron incorporando otros grupos de distinta procedencia y heterodoxa formación ideológica pero dispuestos a combatir al gobierno y a reclamar el retorno incondicional de Perón.

Liderados por Envar El Kadri, Héctor Spina, Maruca Ortega de Carrasco, Marta Curone que había sido presidente de la U.E.S. (Unión Estudiantes Secundarios Rama Femenina), Jorge Rulli, los hermanos Reartes, Osvaldo Agosto, Alfredo

Carballeda, Rubens Basanta y otros fogonearon una lucha civil pertinaz, perceptible en todos los barrios porteños y en el gran Buenos Aires con acciones de resonancia pública.

Fueron importantes muchos grupos que alcanzaron cierto grado de organicidad y que se reunían en los sindicatos que se iban recuperando después de fracasada la intervención militar: tal el caso del LJ.E.S (Instituto Justicialista de Estudios Sociales) al amparo del Sindicato de la Sanidad, facilitado por su Secretario General Amado Olmos, y organizado por Juan Carlos Juárez, Jorge Cellier y Julio Jáuregui . Fue precursora de la Escuela Superior de Conducción Política.

De más está decir que cada sindicato que se recuperaba de la intervención militar se constituía en un semillero de acciones insurreccionales en contra del gobierno usurpador. Este fue agotando su ciclo cuando al llamar a elecciones constituyentes en 1957 un aluvión de votos en blanco de un peronismo proscripto triunfó sobre los votos pertenecientes a los partidos políticos participantes, cubriendo de desprestigio al ya desacreditado gobierno de Aramburu-Rojas ya los mismos partidos políticos.

Simultáneamente, como fruto del propio proceso de confrontación con la intervención militar y sus aliados del socialismo y el comunismo, fue surgiendo en el sindicalismo peronista una nueva elite sindical que expresada en las "62 Organizaciones" liquidó las pretensiones del gobierno de controlar la C.G.T. .

Estos dos hechos, el fracaso político por el aluvión del voto en blanco y el fracaso sindical al no poder controlar la C.G.T contribuyeron a hundir definitivamente a la llamada Revolución Libertadora.

Luego se sucedieron gobiernos civiles y militares con un peronismo permanentemente proscripto, por lo que la Resistencia continuó con sus acciones insurreccionales que tuvieron resonancia pública como lo fue la toma del Frigorífico Nacional en la que fue protagonista Sebastián Borro.

Otro hecho de resonancia fue el asalto a una comisaría del norte santiagueño por un grupo cuyo jefe fue llamado "Uturunco" que para los habitantes del norte

argentino significa algo así como "hombre tigre": los uturuncos no hicieron' ninguna víctima, redujeron a los policías, se llevaron armas, alimentos, un cajón de vino y la bandera argentina de esa repartición policial.

También en ese marco de resonancia pública recordamos la sustracción del Museo Histórico Nacional del sable corvo de San Martín efectuado por un grupo de la Resistencia y que posteriormente fuera devuelto al capitán del ejército Eduardo Phillippeaux, de confesada fe peronista.

También recordamos posteriormente la "Operación Cóndor" realizada por un grupo liderado por Dardo Cabo y Alejandro Giovenco, tomó un avión en vuelo con destino a Ushuaia obligando al piloto a aterrizar en Malvinas y dejar ondeando en un mástil una bandera argentina.

Otras agrupaciones de peso organizativo aportaron a esa Resistencia Civil como el Comando de Organización cuyo jefe fue Brito Lima, acompañado entre otros por los hermanos Bevilacqua; otro se denominó “Guardia de Hierro” cuyo líder fue el “Gallego” Alejandro Álvarez, otro gurpo se denominó “Encuadramiento” cuyo oráculo fue Juan Bardoneschi, también llamados “los Demetrios” por el nombre de un cuadro importante de esa agrupación llamado Demetrio Tarasi.

Paralela o simultáneamente funcionó, con la intención de formar cuadros, la llamada Escuela Superior de Conducción Política que funcionaba en una de las casas de Jorge Antonio malograda esa experiencia por el que fuera su Secretario General Pedro Eladio Vázquez, que luego de defenestrado fuera conducida por Hugo Petroff y luego por Héctor Flores.[41]

[41] SULÉ, Jorge Oscar. La resistencia peronista. Correspondencia con Perón. Buenos Aires, Forjando Ideas, 2013.Pág.1-8.

TABORDA, Ángel

Barranqueras se llama el pueblo de donde soy, en el Chaco, y de ahí salimos para venir a Buenos Aires con toda mi familia a mediados del '56; tenía apenas trece años.

Yahí empieza una etapa distinta en mi vida, de peón rural paso a laburar como aprendiz en una fábrica metalúrgica. Pero antes de entrar de lleno en esta historia, me gustaría comentar algo que me parece importante y que siempre charlábamos con ese gran amigo y compañero que fue Martiniano Martínez.

Nosotros vinimos a Buenos Aires, en realidad, como vinieron todos los compañeros, los "cabecitas negras", buscando condiciones de laburo. Buenos Aires era la cosa que atraía, que se laburaba, que se pagaba bien; la migración interna. Pero la realidad es la siguiente, y me parece importante sañalarla, y es que la experiencia mía como la de otros muchachos esque ... cómo nosotros ... la puta! desde esos lugares tan marginales, tan ... tan de parias -digamos- hicimos un recorrido que atravesamos un montón de cosas, de etapas en la vida, de protagonismos. Y todavía estamos protagonizando por lo menos un nivel interesante, intentando hacer cosas, participando de la realidad nacional. Ahora, ¿cuál es la cuestión de fondo? Y esta es la reflexión: yo creo que somos un aborto de la naturaleza en el sentido de cómo atravesamos la línea de fuego social. ¿Por qué? Porque según las estadísticas hay quinientos millones de habitantes en América Latina, de los cuales ciento treinta, ciento cuarenta son marginales totales; nosotros somos parte de esa marginalidad total que están condenados a muerte, estamos condenados a muerte.

El Chaco tiene la tasa más alta de mortalidad infantil, hasta hoy en día. Entonces vos ves que mueren por distintas razones un montón de pares tuyos; siempre decíamos con Martiniano que él, de estar juntando bosta en Paso de Los libres -Corrientes-llegó a ser secretario general de SMATA y presidente de la agrupación y tuvo un protagonismo de la gran puta.

Nosotros somos los que zafamos y escapamos a esa muerte segura provocada por la realidad socioeconómica, la realidad de la dependencia, la condena a muerte que te

genera el poder mundial. No solamente que te matan de un tiro que te van matando de distintas maneras Y en el Chaco y en Corrientes, en la zona del noreste se ve la crueldad de lo que es la matanza sistemática de generaciones enteras. Quería decir esto porque siempre me pongo como un afortunado, alguien que pudo atravesar toda esa condena, esa condena histórica.

Cuando llego a Buenos Aires un muchacho santiagueño es el que me consigue laburo y a los seis días me vengo a laburar a una fábrica metalúrgica como aprendiz. Era pendejito. En esa etapa me sorprende la primer lucha, frontal, la primer huelga; creo que es en el '59 que los metalúrqicos estuvimos cuarenta y dos días de huelga. Ahí el delegado nos hizo hacer "piquete" y conocí qué era hacer un piquete de huelga. La cosa era irse al bar de la esquina de la fábrica y fijarse queno entrara nadie; fue la primer experiencia de lucha social concreta que tuve y me acuerdo que esa vez aguantamos los cuarenta y dos días.

Después me voya vivir a Solano, y en San Francisco Solano, después de un tiempo, conozco a Martiniano que era un dirigente más grande. Nos vamos juntando con Suárez –fundadorde laJP-, ungrupode gente, dirigentes que me van metiendo en algunas reuniones de barrio. Pero después nosotros cambiamos de vivienda y nos vamos a Lanús. Ahí empiezo a juntarme con gente de Avellaneda y me conecto con el grupo del Negro Raimundo Villaflor.

Raimundo venía con Blajaquis y Zalazar de la primer etapa de la Resistencia. El Negro Villaflor fue fundadorde la JP de Avellaneda y su padre había sido el primer intendente de Avellaneda en el gobierno de Perón. Tenía toda una historia como militante de la línea más combativa del peronísmo; la trayectoria de todo este grupo la cuenta muy bien Rodolfo Walsh en el libro "¿Quién mató a Rosendo?"

Me integro a trabajar con este grupo de Avellaneda alrededor del '60. Era una barra grande, estaban Blajaquis, los hermanos Villaflor-Raimundo y Rolando-, el Negro Granato, Zalazar, el Negrito Alonso y otros compañeros. En la primer etapa no éramos una organización sino grupos semi organizados; nosotros estábamos conectados con mucha gente, delegados de la zona, de las fábricas, no solamente metalúrgicos. Éramos un grupo de jóvenes de la Resistencia. Se puede decir

quenuestra práctica no era la típica de un grupo de la JP;más bien éramos un grupo de jóvenes relacionados a la Resistencia Peronista y a la actividad sindical que se desarrollaba en la zona.

Éramos un gr.upo más de los tantos que había en el país, que a su manera Intentaban resistir a todo lo que estaba pasando, a la situación imperante. Intentábamos primero ser un grupo organizado; segundo éramos jóvenes, trabajadores y militantes; tercero que teníamos relaciones con casi todos los grupos y con muchos delegados de la zona. Cada uno venía de su fábrica, de su barrio, intentando resistir como podía.

La ventaja nuestra es que éramos un grupo más o menos organizado que nos veíamos dos o tres veces por semana, teníamos un funcionamiento, discutíamos de política y cada vez nos convencíamos más que la lucha de la Resistencia iba a ser por un camino violento. Lo que pasa es que no veíamos otra solución, todo el grupo estaba motivado por radicalizar el accionar; había una cosa que nos unía y era que sabíamos que íbamos a agarrar los fierros, o sea que la cosa era viollenta; no había otra manera de protagonizar una resistencia si no incluía la cuestión violenta.

En principio era colocar caños y nos preparábamos para cosas mayores. El objetivo nuestro era hacer un grupo de resistencia organizado, te diría hasta armado inclusive. Ese era nuestro objetivo e integrarnos a todos los sectores de la Resistencia nacional. No había conducción, no era que respondíamos aun mando de la Resistencia peronista ... hacíamos lo que podíamos. Eso sí, en las huelgas que se daban en la zona, nosotros respaldábamos, nos conectábamos, tratábamos de darles apoyo logística, hasta sacarles volantes de adhesión y repartirlos por otras fábricas, hacer pintadas, participar en las colectas para juntar fondos.

Este grupo tenía relaciones con algunos sindicatos, entre ellos el SMATA adonde estaba Martiniano Martínez, que ya actuaba a nivel nacional del gremio. Pero no dependíamos de ningún sindicato; este grupo era un poco atípico porque no era como otros grupos de Juventud que dependían de un sindicato, era totalmente independiente.

Cuando en el '63 la C.G.T. larga el Plan de Lucha, nuestro grupo decide realizar una acción en apoyo a las huelgas. En ese entonces ya éramos un grupo organizado, estábamos pensando en otras cosas, era la línea más dura, más combativa. Ojo que el Negro Raimundo laburaba en fábrica, era metalúrgico, no era un político profesional; era un laburante que había hecho un proceso activo en una parte de la Resistencia. En realidad, todos los muchachos del grupo éramos de origen humilde y casi todos trabajábamos en fábrica; otros hacían changas.

Ahí ya teníamos una casa para reunimos, hacíamos reuniones con otros grupos. La primer acción que hicimos de importancia es esta que te cuento, en el '63. Era víspera de una huelga grande, y nosotros habíamos elegido como blanco, al lado del cementerio de Agüero una casilla de madera que era un puesto policial; el objetivo era quemarlo, quemarlo en el momento de la huelga. Veníamos preparándonos tres o cuatro días antes, organizando todo, teníamos unas pistolas chiquitas y habíamos preparado combustible en unos tachos. Discutimas todos los esquemas, quién iba adelante, atrás; si había problemas, no había problemas; cuál era la ruta, por dónde pasaba. La cuestión es que llevamos todo, éramos como diez más o menos. Habíamos quedado en la casa toda la noche despiertos para cumplir el objetivo y a eso de las tres y media de la mañana decidimos largar la cosa. Como conocíamos todos los recovecos nos largamos en fila india por la villa -Villa Corina creo que se lIama-. Antes de salir de la villa nos paramos y va un grupo para ver cómo está el objetivo. Voy yo con otro muchacho y cuando salimos y nos confrontamos con el puesto estaba lleno de milicos, pero milicos con FAL, qué sé yo, terrible, habían reforzado todo, estaban todos patrullando, había huelga, .. bueno, imaginate.

Le informamos al Negro, entonces desistimos y, cuando volvemos, que volvemos en fila india con los tachos, cuando vamos pasando la villa, de un ranchito sale uno del patio y nos grita "eeh! chee! ¿se labura?". "Noo! Está todo parado", decimos nosotros, y seguimos atravesando toda la villa. "Ah, bueno, entonces me vaya dormir', dijo el gordo en camiseta.

Mientras tanto en el país estaban pasando cosas, había grupos produciendo cosas que eran parte de la Resistencia. Nosotros seguíamos militando en las fábricas,

seguíamos haciendo cosas, seguíamos propagandizando, nos reuníamos con otros compañeros intentando ampliar el marco de nuestro grupo.

A todo esto a mí me rajaron de la fábrica, después entro a otra en Avellaneda y ahí soy delegado; la fábrica sumaba en total ochocientos cincuenta obreros metalúrgicos. Ya era un joven militante sindical y político.

Después de esa fábrica voy trabajando y entro a General Motors, y ahí, por ejemplo, en uria huelga de General Motors hablé delante de tres mil obreros, y yo era un pendejo. Después de eso limpiaron a todos los activistas, y a la lona. Laburé en muchas fábricas metalúrgicas, fui tres veces delegado de metalúrgicos; en ese momento vos intentabas organizar algo en la fábrica y te rajaban.

A principios del '66 se produce el tiroteo en la confitería La Real, en Avellaneda, donde Vandor y su gente matan a Blajaquis y Zalazar y ahí se da un momento muy embromado para nuestro grupo. A mediados del año se produce el golpe deOnganía; a todo esto nosotros veníamos en conversaciones con el Gordo Cooke. El y su compañera Alicia Eguren -la fIaca Alicia-, siempre venían a Avellaneda y nos reuníamos; teníamos largas charlas. Ahí empezó una cosa más ideológica: el Gordo era un teórico del peronismo revolucionario, y además tenía la experiencia y relación con la Revolución Cubana.

Nos integramos al grupo de Cooke que era el ARP (Acción Revolucionaria Peronista). Empezamos a acompañarlos al Gordo y a Alicia en sus giras por el interior. Después vienen los viajes a Cuba; el Gordo gestiona el viaje de varios del grupo nuestro para entrenarnos y prepararnos. Van Granato, Alonso, el Negro Raimundo y otros muchachos, algunos fueron dos veces. El Negro viene con una formación sólida y ahí sí, empieza una etapa más de avanzada.

Mientras ocurría este proceso nos conectamos con los curas del Tercer Mundo y yo ahí participo activamente, voy a Tucumán y caigo en cana.

Viajamos mucho al interior y se desarrollaba una intensa actividad para ir formando una estrategia nacional para el posible lanzamiento de nuevas formas de lucha en la Resistencia.

Paralelamente a esto surge la C.G.T. de los Argentinos, y nosotros nos metemos a participar de lleno. La C.G.T A, fundamentalmente en los años '68 y '69, se constituye en el núcleo convocante de toda la militancia más o menos radicalizada, con posiciones combativas. Todos nosotros tuvimos una participación muy activa en este proceso y una estrecha relación con Ongaro y toda la gente que condujo la C.G.T. A, ya que Osvaldo Villaflor -primo del Negro- funcionaba con nosotros, y a su vez era dirigente del gremio gráfico.

Una vez llegó la información de que iban a boleteara Ongaro y entonces el grupo nuestro le hizo la custodia. Estuvimos en la casa de Ongaro una semana; ahí teníamos reuniones un poco más profundas, ya se debatía si otras formas de lucha, por ejemplo, no solamente el tema de la resistencia sindical -que con eso no bastaba- en el marco de la Revolución Cubana que motivaba, ya estaba en boga, en discusión.

Bueno, participábamos en todo, desde la distribución de los diarios de la C.G.T. A, hasta los actos, los plenarios. Te puedo decir que estuvimos en un noventa por ciento de lo que hacía la C.G.T. A y con Osvaldo nos fuimos a Tucumán para hablar con todos los compañeros de ahí. Hicimos reuniones en los ingenios; era todo el proceso de la C.G.T. A que iba intentando ampliar su espacio, ahí hubo una relación plena.

En ese período formamos el Bloque de Agrupaciones Peronistas de la zona sur, en apoyo a la C.G.T. de los Argentinos que nucleaba a todos los activistas políticos y sindicales, como también a los grupos de la JP de la zona.

Activistas sindicales que actualmente son dirigentes, pero no eran dirigentes en ese entonces, por ejemplo Pedraza de ferroviarios, que era un militante más, del montón. Todo ese nivel de gente estábamos juntos intentando nuclear a todos los sectores de la militancia que coincidían con la C.G.T. A., para desarrollar un trabajo político territorial y sindical en la zona. Ese era un poco el objetivo con la posición más o menos de la C.G.T. A

El Negro Villaflor y la mayoría del grupo de Avellaneda a partir del año '70 se integra a las FAP; se veía la integración a esta organización y la práctica de la lucha

armada como la continuación lógica de nuestra militancia peronista como el único camino para enfrentar a la dictadura.

Yo sigo laburando en fábrica y estoy en todo lo que se hace más o menos de importancia en la zona sur. Entro a laburar a una fábrica metalúrgica en Quilmes, un proceso interesante, porque ahí se dieron cosas interesantísimas. Estuve del año '70 al '76 hasta que caí preso saliendo de la fábrica, siendo delegado.[42]

[42] Anzorena, Oscar. Historia de la Juventud Peronista. Buenos Aires, Del Cordón, 1988. p.120 y ss.

VIALE, Elena

El 16 de junio, fuimos espontáneamente. No nos convocó nadie. Ellos siempre convocaban cuando la gente ya estaba en la calle.

Yo siempre estuve dentro del Movimiento. Yo no pregunto a nadie quién es y qué va hacer, mi casa está abierta. Siempre ayudé a los otros. Siempre fue una Unidad Básica, aunque la reconocieron como Unidad Básica en el 59. La casa estuvo abierta a la resistencia desde el 55 hasta la fecha. En el 55 todas las puertas se cerraban.

Entre otras cosas, hubo que colocar acá una emisora clandestina, la manejaba un compañero militar. Tuve que pedir a mamá y .a mi hermana que se fueran de casa.

Después le dije al compañero militar: "Traé la emisora ahijuna gran puta". A las 10 y pico de la noche, funcionaban todos los aparatos de radio. El compañero militar transmitía los mensajes de Perón cuando los demás escuchaban las novelas.

Aquí se reunieron todos los convencionales y siempre estuvo presente la juventud.

En el tiempo en que Fraministas y Vandoristas se tiroteaban, la casa la respetaban siempre.

La llamaron siempre El Fortín. Yo en el 55 puse parlantes en el techo. Hasta el 55, sólo tuve dos retratos chicos, chiquitos de Perón y Evita. Porque yo fuí peronista antes que Perón. Yo luché por la justicia social desde la muerte de mi padre. Puse los parlantes en el techo y la montada se paraba a una cuadra y no se atrevía a llegar.

Desde el 55 la guerra que he hecho. Vivo rodeada de policías pero ninguno se atreve a meterse. Avisan, al contrario. Y si hay un vecino nuevo que no es peronista, tiene que irse. Desde el 55 vivo vigilando al movimiento. A los 39 años me quedé sola. Y hace 25 años que estoy luchando por sacar la basura del movimiento y ahora estamos bajo ellos.

Los comandos civiles me destruyeron la casa. Aquí, donde vos podés ver, en este pozo había habido armas. No las encontraron. Me tiraron el techo abajo. Pero haya lo que haya, no lo van a encontrar porque Dios es justo y Eva Perón nos guía. Fue en 1956, a las 12 .y media de la noche, llegaron los comandos y entraron con las ametralladoras en el living. Tiraban luces de bengala para iluminar la zona. Rompieron todo. Me dejaron sin los inquilinos que tenía en la casa.

Años después viene un policía nuevo y se instala enfrente. Yo con los altoparlantes, le ponía la marcha todo el día. Un día se cansa, y viene y me dice: yo soy más peronista que Ud., y me muestra un carnet de afiliado peronista del Chaco. Le contesto: me importa un carajo y si llega a pasar algo y si Ud. me hace una rufianada, va a saber lo que le pasa a los rufianes en el barrio. Un cana no tiene derecho a vivir. Yo le daba la luz. Y como se hizo el prepotente, le saqué los cables. Y le dije: no se te vaya a ocurrir hablar cuando haya reunión en casa porque de tu cuerpo no va a quedar ni lo que se puede recoger con una cucharita de café.

Aunque no tengas la culpa la vas a pagar.

A los canas hay que encararlos primero, porque el que grita primero grita dos veces.

Yo volvía a las 2 de la mañana y este era un barrio solitario, o dónde estuviera que estar y te encontrabas con una patota de 7 u 8 hombres, de esos que te revuelcan sin más ni más. Yo me les acercaba directamente y les preguntaba:

Por favor muchachos ¿ Uds. saben qué colectivo me lleva a Quilmes Oeste? y ahí nomás se deshacían en explicaciones.

Salíamos por las noches a pegar carteles y a pintar paredes. Los compañeros, casados tenían miedo. Y tenían razón tenían mujer e hijos. Yo tenía a mi hija. Pero acá en el barrio la iban a proteger. Por ahí había cambio de guardia, de policía y los compañeros se tiraban todos en la zanja, entonces yo paraba a la cana y le decía: Por favor que suerte, un policía, qué suerte, ando sola a esta hora y necesito llegar a Constitución. Salía bien. Los compañeros se aterraban me decían te van a llevar y sin embargo así nos salvábamos todos. La rabia da el coraje que hace falta. Había compañeros que no querían salir más conmigo.

Cuando el primer retorno de Perón, teníamos que pedir firmas para el plesbicito nacional. Yo fuí con dos compañeras a 12 de Octubre y Calchaquí. Me dijeron estás loca, te van a llevar en cana. Yo pensaba que había que ir a gritar justamente donde paran los micros, donde está la cana. Aquí tengo todas las firmas que conseguí. Llevaba un paraguas y dentro del paraguas un fierro. Pusimos una mesita y se acerca el oficial de policía. Yo le digo: estoy defendiendo mi ideal. ¿Qué tenían Uds. antes de que viniera Perón? Ni mierda en las tripas. Y los parches en los uniformes porque la tela no les daba abasto. Porqué no podemos pedir el regreso de Perón. El

oficial me dijo: Ud. me compromete, yo soy peronista. Yo: váyase y no me vió. Terminó firmando el tipo. Después cayó un vigilante y me preguntó: ¿Qué le da el partido para que Ud. se arriesgue así? Le contesté: la oportunidad para que Ud. me pueda preguntar eso. Si Ud. hiciera lo mismo seríamos dos no uno sólo. ¿No va a festejar el retorno?

Hace un tiempo, un compañero me dijo que yo podía hacer todo lo que hice porque estaba subvencionada por el partido. Yo, tenía un solo vestido y lo lavaba de noche, para poder ponérmelo al día siguiente. Desde la una a las dos de la mañana, cosía delantales a 15 ctvs. por delantal.

El que va de Intendente ahora, es una buena persona, yo empecé a militar con ellos. Entonces era bueno. No estaba engreído. Y no tenía el Vandorismo metido adentro. Después, predicó el peronismo sin Perón. Pero al principio, íbamos a cantar la marcha a la puerta de la comisaría. Tomábamos el tren y hacíamos bajar a la gente.

Me acuerdo de la Semana Social. Habrá sido en el 60. Estaba organizada por la iglesia. Por Monseñor Plaza en La Plata. Nosotros íbamos a todos lados y lo obligábamos a nombrar a Eva Perón, me acuerdo de una primera reunión en Quilmes. De la pelea entre Rodríguez Jaúregui y uno de los curas. El cura decía que el general Perón había sido excomulgado y Rodríguez Jaúregui, le dio una cátedra de religión a los curas que los ató de pies y manos. Fue en la sede de Bomberos Voluntarios de Quilmes.

Aquí en el 55, había que ir a buscar el agua a más de tres cuadras. Mi esposo se fue en el 52. Era radical. Pasé 16 años creyéndolo muerto y ahora sé que está vivo. En el 56, yo dormía en el rincón ese donde está ahora la heladera, que era el único donde había quedado un pedazo de techo. Allí dormía abrazando a mi hija para darle calor. No había quedado un solo mueble. A cinco metros de donde dormíamos la nena y yo, la lluvia llenaba tanques de 200 litros. Fui comprando las tejas que vos ves, de a cinco y de a 6. Fue en el momento en que vinieron Castillo y Rivela a ofrecerme reconstruir la casa con plata del movimiento. Les dije que no. Yo trabajo para Perón y no para los hombres. Para Perón y no para un sector. No quería ayuda y no la quiero. Si les pido ahora a los muchachos ayuda, me la dan. Pero no quiero.

Cuando las elecciones de Framini, viene Rivela, Petrona Cejas y una de las secretarias de Vandor. Petrona, venía a advertirme lo que se estaba cocinando. Yo

había dejado 20 días la U.B., por razones de salud. A la compañera que me reemplazaba la manejaban. Yo procedí siempre en política de una manera que más de un hombre no puede decir lo mismo. Yo veía que cuanto más categoría tenía la gente más peor era. Gente de palabras lindas y acciones feas. Por el sector vandorista tenían todo preparado Rivela y Beba. Si yo me retiraba con la Unidad Básica se venían todos abajo. Así dijeron. Yo los atajé : Puta que importante que soy, qué pasa conmigo. Rivela: Mirá anoche ha sucedido algo. El general le ha dado la manija a Balcanera para que sea intendente de Quilmes. Y además me dicen: fulano va a primer diputado y mengano a primer concejal. El viejo les dio la manija. Quién trajo la manija. Me dice: tenés que creerme y tenerme confianza y se enchincha: el que no sube en este coche se queda de a pie. Le digo: hijo de puta, me quedo de a pie para pincharte las gomas. Después me encuentro en el colectivo cuando vaya la reunión de unidades básicas, con otro peronista. Me dice: hay que suerte Viale. No te pongás contento tan pronto, hicieron primer diputado a Rivela y lo dejaron a Balcanera. Fue una discusión a los gritos en el colectivo blanco que va a Berazategui. La reunión era en el Sindicato de Alimentación. En la parada me esperaba Bernal. Me dice: compañera, si no nos apoya le retiro la U. B. Respuesta: antes me corto las manos. Se acercan otros compañeros en el camino. Me dicen: si no votamos por ellos nos retiran todo. Otro, me desconocen; se han aliado con la gente de Solano. No hay nada que hacer.

Yo era mujer sólo por la ropa. Le pedía a Barba de Alimentación; le pedí a Panderas de Ladrilleros; a Citati. Es el plenario. Dije que era mentira que Perón jamás podía dar esas órdenes. Puteo. No consigo la mayoría. Cuando no puedo más me voy con mi U.B. Me siguen 10 o 12 U.B. Se para Beba Bernal, nosotros no nos jugamos por los cargos no es lo que vos pensás. Te jugás por los machos que tenés. Se para el marido: no permitiré que digas eso de mi señora. Le digo: hijo de puta, a vos no te importa que se monten a tu mujer por un cargo. Se para Anglada: si fuera un hombre es la última palabra que dice. Cuando salgo me ataja Castro en el pasillo. Vos no salís. Le pego un empujón y detrás mío sale toda la gente. Después se anularon las elecciones. Pero ellos siguieron teniendo la manija. Después supieron manejarlo todo...

Aquí siempre desbaraté todo. Ahora me pararon. No tengo material ni padrones. Pusieron una Unidad Vandorista ahí, con gente que fue de la primera comisión nuestra. Algunas cosas me trajo la Coordinadora.
Antes no militaban la mujer y el hombre juntos. Si el hombre militaba no militaba la mujer. Acá en la zona, sólo Broncini y su señor a sino la mujer se quedaba en la casa. O al revés como en el caso de Dorita. Nunca militaban juntos.
Yo estoy ahora en el medio entre Balcanera y Rivela. Acá no hay padrones ni material y un tipo que sólo tiene dos meses en la zona tiene de todo.
Ahora vienen a atenderse a casa con el médico, pero cuando quiero hacer una asamblea de los 30 que tienen que venir vienen 2.

1955
En esa época, Roberto Castillo, era de salir o venían Fermín o Broncini con el santo y seña. Estos eran pajonales y lo que vos ves como calle o vereda, una laguna. De pronto se inundaba y entraba un metro y pico de agua dentro de la casa. Allá en Kolinos, me lavaba los pies en el agua podrida que salía de una curtiembre. Me sacaba el barro, e iba a hacer lo que había que hacer.
No todas las compañeras eran así, me acuerdo de Mabel que miraba TV, cuando nos reuniamos.
Acá hasta el camino era pura agua y todo lo demás un bosque de sauces. Yo tenía que venir sola. Cómo hacías me dicen. Yo bajaba del colectivo y rezaba. Se ven cada cosa. Yo hablo sólo de lo que pasó, palabras más o menos. Lo cuento tal cual es.
Después Rivela formaba el partido Tres Banderas y decía Elena está con nosotros. Me encontré una vez y le dije no jodás conmigo. Pero seguía mintiendo. Y yo soy no puta, reputa cuando me enojo.Un buen día me fui a la Razón y saqué una carta de apoyo a la Revolución Cubana. La llevé a todos los diarios y se la mendé a Perón a través de América Barrios. Ninguno quiso ser comunista. Detrás de cada acto hay gente. Fui a frigoríficas, a fábricas. Y en una fábrica de cal -porque el objetivo era pararlo- me lié con la gente de Palabra Obrera. Allí desenmascaré al escribano Iturralde. Si no escapa lo mato dentro del sindicato. Yo no andaba con cuentos, yo encaraba a la gente. En las reuniones me bastaban 10 minutos para deshacer les todo. Observaba quién mira a quién, las señas, y antes de que empezara la reunión

los tenía calados.
Hace poco estuve en una reunión del comando y pequé. No me gustó una cara que había porque sin pensarlo había escuchado una conversación. Lo llamé a parte a Vaquero: Quién trajo al compañero. Recién nombró a Romero que siempre anduvo conmigo. Romero trabaja para Rivela que le ha dado una inspección. Tangas no. Yo estoy en limpio. Yo prefiero cortar una reunión. Yo vigilo y defiendo al movimiento.
Las Unidades Básicas en plenario se reunieron para censurar una actitud mía. La reunión estaba manijeada por Balcanera y Lazarte. No les permito censura alguna, Contestaron que la Junta Promotora lo había decidido les agregué: Perón le puede haber dado la manija a Balcanera, pero si no llenamos las urnas de votos Balcanera no existe.
Porque los que estaban de pie junto a Perón, lo estuvieron hasta que encontraron donde sentarse. Estábamos aquí y los Vandoristas los agarraban a tiros y nosotros no podíamos fiarnos de nadie. Había compañeros que estaban tranquilos en mi casa porque sabían que allí no iba a pasar nada.
Lazarte, Molineros a las puteadas, por culpa de los dirigentes, no está Perón, porque no supieron confiar en la clase obrera. Qué mejor que el delegado para pelear y organizar. Qué mejor que el delegado para empezar a organizar.
Valle, tuvo conversaciones con los compañeros. Era militar. Había un compañero que me decía: Tené cuidado. Me decía que tuviera cuidado. Pusieron nidos de ametralladoras en el monte, acá nomás. Pasábamos las armas por la orilla de un arroyo hasla los micros que iban a La Plata. Allí se cargaban en los baúles.
En 1939, yo había sido actriz en la compañía de Podestá. En 1955, hacíamos estudiantinas y pasábamos los mensajes a los compañeros. En el medio de la obra cambiábamos el guión. Por ejemplo, decíamos que para tal fecha había un festival. Y te salías del libreto y se decía a la gente en donde tenia que reunirse. Por ejemplo, vos y vos, y vos, van a ver la obra. Yo no los conozco pero me dirijo al público e intercalo con el santo y seña se hacía el resto. Si no íbamos al cine Sarmiento o al Majestic o al Roca. Tomábamos dos plateas numeradas. El asiento de al lado no se ocupaba. De pronto venía un tipo. Ni yo lo veía ni él me veía. La luz estaba apagada. Nunca conocía a los dirigentes. El tipo me pasaba un papel. Después iba al baño, leía la orden y tiraba la cadena. A veces la contraseña era una flor.

Otra era un prendedor hecho por compañeros metalúrgicos. Un círculo. Una tuerca y un tornillo con una letra grabada encima. La contraseña, por ejemplo, era Perón. Los que teníamos la P y la E y la R y la O y la N. teníamos que reunirnos. Así no había infiltrados. Al que lo agarraban antes sabía la letra y nada más. Había uno que sabía. El de la P, por ejemplo. Después cambiaba la contraseña. Otras variantes, recibía la orden de tomar el colectivo en Quilmes. En la cola alguien me decía que tenía que tomar otro colectivo desde Berazategui a Ducilo. Cuando bajaba pasaba un tipo corriendo que subía al colectivo, que tomaba el colectivo y decía esperá 2 cuadras a la vuelta de la esquina.

A lo mejor era el mismo tipo que subía y bajaba del colectivo. Así nos comunicábamos. También servían los cumpleaños y los bautismos.

Me acuerdo en 1955, las reuniones del Concejo Coordinador en un sótano cuando tomábamos mate en un tarro de duraznos.

Yo no ando atrás. Ahora me encuentro con algunos de ellos a veces, de los de entonces y me abrazan y me dicen, la gorda, la camorrera, y ahí, se acaba. Yo pienso que siempre es el momento de activar y nada más.

Tuve cada trabajo. Y lo único con que nos alimentábamos en casa la piba y yo, era con yerba que hacíamos hervir para el mate cocido y sacarina que era más barata que el azúcar. Siempre rechacé las ofertas porque el que pide se le aprovechan de la miseria y lo usan.

Deshicieron mi casa y yo no quise ayuda. Estuve detenida varias veces por pegarle a la policía. La más brava fue en Avellaneda. Ibamos cantando la marcha, y éramos miles. Ellos estaban todos arriba del puente con ametralladoras y las mujeres íbamos adelante. Todas llevábamos botellitas con nafta. Yo les dije a varias compañeras que rajaran y mientras tanto iban y volvían diciendo hay que prender fuego a los surtidores. El daba las órdenes y yo le dije: hijo de puta por qué no empezás haciendolo vos. Cantábamos y nos cercaban la montada y los carros de asalto. Nos encerraron. Había perros también. Un oficial: Vas a tener tiempo de sobra para cantar la marcha. Le digo: me van a llevar por otra cosa: y le pego un zoquete. El tipo me agarra del culo y me mete adentro. En el celular, oigo un diálogo: Una mujer le pegó a un cana. Seguro que fue la Viale.

Cuando llegamos frente al oficial me pregunta a Ud. por qué la trajeron. Le pegué a ese tipo porque me toqueteó. Trató de protestar. Le dije: Ud. acaso no me tocó el culo?

Había un tipo de la química que nos hacia unos pegotes que no salían con nada. Ni con la lluvia. Quedaban pegados para siempre.

En la huelga ferroviaria, había 15 tipos en casa. Refugiados. Qué nunca supe quienes eran.

Con una o dos compañeras hacíamos de putas con los soldados. Cuando los tipos montaban el picaso venían los compañeros y les robaban las armas.

Por suerte, los compañeros siempre llegaron a tiempo.

Los comandos civiles, me tiraron abajo los árboles y soltaron dentro de la casa a los caballos del pisadero.[43]

[43] Testimonio de la Resistencia Peronista. En Revista Militancia. Número 2. 21 de junio de 1973.pág.32-34.

VILLAGRA, Carlos

Mirá, la mayoría de la muchachada que comenzamos en el 56/57 ya estábamos insertos en el peronismo. En mi caso, por mi padre que tuvo actuación el9 de junio con el coronel Cogorno en La Plata, en la toma del regimiento 7 de lntantería.

Yo tenía trece años y desde mi casa veía los aviones Gloster que bajaban y ametrallaban el regimiento. Fue un día bastante triste, porque ahí empezamos a darnos cuenta que el enemigo no tomaba las cosas en broma, y digo empezamos porque la realidad para nosotros fue muy cruda. Encontrarte con que a tu padre lo pueden fusilar, cuando aún no sabíamos de este tipo de muertes en la Argentina.

Bueno, empezamos a juntarnos entre las familias que llorábamos a los que habían fusilado y las familias que éramos perseguidas y ahí nos fuimos conociendo los hijos de los peronistas. Esa fue la primer conformación de los grupos, aunque todavía no nos habíamos definido como Juventud Peronista, pero sí éramos en esencia la Juventud Peronista.

Y en nosotros nació realmente un grito de corazón, un grito de rebeldía, y ese grito, nuestro grito de bronca, era "¡Viva Perón, Carajo!".

Yo vivía en La Plata, que era una zona netamente peronista. Tenemos que decir que en Berisso, Ensenada y La Plata se reunían aproximadamente cien mil operarios: estaban la destilería, los dos frigoríficos más grandes, el grupo ferroportuario más importante adonde habían actuado muchos dirigentes. Todavía la gente recordaba mucho a Mercante. También estaban los dirigentes del astillero y los del puerto. Con todos ellos nos fuimos formando un poquito y se nos ocurrió que debíamos tomar la iniciativa y empezamos a organizarnos como JP.

Nuestra primer consigna fue "voto en blanco". No creímos que la directiva de votar a Frondizi fuera de Perón ... el disco de pasta no llegó, únicamente existió la copia de la carta firmada por John W. Cooke, Frigerio, Frondizi y Perón, y no nos conformaba. La JP votó en blanco.

Además, nosotros ya nos sentíamos dirigentes. Perón estaba a 17.000 kilómetros de distancia, y nosotros estábamos acá y la cosa no iba. Frondizi era gorila, Alende

era gorila, Frigeno era gorila. Habían sido Comandos Civiles y todo aquel que había sido Comando Civil era nuestro enemigo. Habían matado a nuestros padres, habían roto las casas, nos habían echado de la escuela, la persecución fue grandísima. Fue permanente, tan permanente fue que el artículo 4161 nos marcó a todos: estaban prohibidos los símbolos, los discos, las canciones, el nombrarlo a Perón, el nombrar al peronismo, el ponerse el escudito; todo hecho que estuviese ligado al peronismo no era sólo mala palabra, era muerte.

Entonces nosotros teníamos un enemigo identificado. Y Frondizi también era el enemigo, no nos ofrecía garantías yahí fue la primer desobediencia a Perón, que después nos dimos cuenta que no fue tanta porque a la hora de contar los votos éramos más de lo que nosotros creíamos yeso nos dio la primera pauta para ya organizarnos bien. Ahí fue cuando tomamos la C.G.T. de La Plata como sede de la JP. En el subsuelo de la C.G. T. nos llegábamos a reunir un grupo de hasta cuarenta compañeros.

Yo era el vocero de la JP de La Plata. Alguien tenía que poner la cara, y yo era el más pendejo y entonces dijeron "este boludito que tenemos acá", y pasé a ser el vocero de la JP. ¿Porqué? Simple, sacaron comunicado de prensa en ese momento era ir preso y meter preso a un menor. .. todavía creíamos en la legalidad yeso era un poco la cosa. Si yo caía preso salía a los dos o tres días, cuando mucho me comía dos o tres sopapos y el "nunca más lo hagas, pibe". Llamaban a mi casa y me devolvían.

Entonces, ahí constituimos la JP. Inmediatamente viene la amnistía, nos empezamos a estructurar y nos conectamos primero con Berisso. Conformamos una mesa de JP con Berisso, que presidía Roberto Horvath, y por Ensenada un compañero que se llamaba Aparicio. Se conformó una mesa, que se llamaba "Mesa de Enlace La Plata-Berisso-Ensenada". Inmediatamente tomamos contacto con Buenos Aires y ahí nos conectamos con Rulli, con Cacho El Kadri, Gustavo Rearte, Carlitos Caride, Spina, Brito Lima, Osvaldo Agosto, Julio Bornik, Norma Kennedy, Aponte y toda la muchachada.

La JP de Buenos Aires (Capital) empieza en las calles. Se constituye ella misma época que nosotros. No había una conducción, era una Mesa donde estaban los compañeros que habían empezado a hacerel rejunte de todos, yque habían surgido como conducción.

Acá hay que decir las cosas como son, porque en esa época no estaban claros todos los tantos, lo úpico que estaba claro era que nosotros creíamos que acá había que hacer pelota a los enemigos y como no teníamos ni armas, ni medios, ni estrategias ni tácticas, había un grito que era "Viva Perón" y empezarnos a organizar para que vuelva. La necesidad era esa y entonces el compañero que había dado un par de cadenazos más al frente del diario La Prensa o el compañero que discutía mejor, ese surgía como dirigente.

La actividad que se había dado como ejercicio de la JP era la de recuperar las organizaciones gremiales. Los que habían quedado al frente de los sindicatos eran los interventores gorilas: o eran comunistas o socialistas, o conservadores o eran milicos, porque en ese momento estaban todos juntos contra nosotros.

Fuimos ocupando sindicatos, esa fue una de las funciones que tuvo la JP, y de ahí íbamos armando estructuras. Lo mismo sucedió en La Plata, tomamos FOETRA que quedó Rodríguez; tomamos UPCN; tomamos ATE, que quedó Logiuratoy Babi Molina.

Uno de los grupos que nosotros másadmiramos y quemás participación tuvo fue la Alianza Libertadora Nacionalista. Había compañeros trabajadores dentro de la ALN. El caso de La Plata es característico, en La Plata estaba el chino Palma ex secretario general de la C.G.T., que era de la ALN. Nos en señó mucho esa gente. Sobre todo nos enseñó a manejar armas, y a armar cachiporras, ya cómo pegar ya cómo romper asambleas, y a cómo actuar en una manifestación.

También hubo instrucción de unos pequeños grupos de viejos anarcos. Nosotros aprendimos varias cosas de los anarquistas, sobre todo a armar las primeras bombas con las cajas de Quaker y los primeros instrumentos que descarrilaban a los tranvías. El vehículo más rápido y el más barato era el tranvía y los descarrilábamos porque era el que llevaba a los trabajadores a Berisso; entonces

creábamos un paro de productividad muy grande. Lo empezamos a hacer como las cosas que hacen los chicos y después nos dimos cuenta que era un arma política valiosa. Yo digo que empezamos como los indios, en pelotas, con el arco y la flecha...

La mayoría no habíamos seguido en la escuela, o sea nos habían cortado el secundario. Entonces se planteaban algunas cosas, escribir volantes y había hasta faltas de ortografía. Luego el tiempo hizo que nos empezáramos a capacitar, sobre todo los compañeros que estuvieron mucho tiempo presos. Tenían mucho tiempo para eso. Como el caso de Carlos Caride, que estuvo preso nueve años en total.

Entre que estudiábamos a la noche, militábamos de madrugada e íbamos a trabajar, yo te digo que mi vida era de veinticuatro horas; dormía en ellaburo porque al ir a trabajar al frigorífico me protegían mucho los compañeros que sabían que estaba en la militancia, hasta me habían falsificado el documento para hacerme pasar como mayor.

El Swift seguía siendo propiedad de los ingleses, o sea que tenía un patrón que era mi enemigo directo, por eso me interesaba trabajar ahí. Además porque había compañeros muy experimentados. Los trabajadores de la carne de Berisso eran casi todos europeos: polacos, alemanes, tanos. Bueno, ellos nos enseñaron mucho y además nos querían y protegían mucho. Había de todo, socialistas, anarquistas, comunistas.

Yo recuerdo que dormía a más de cuarenta metros de altura, en los fardos que había o en las estibas de sal. Allí nos protegían, nos avisaban para la hora de comer y bajábamos, robábamos unos churrascos, y los hacíamos arriba de los caños conductores del agua caliente. Así nos alimentábamos. Para pasar algún mensaje, algún volantito que podíamos hacer con sellos, uno por uno, nos poníamos dentro de una zorra e íbamos de un tramo a otro hablando con los compañeros. En los volantes poníamos "Perón, única solución" o "Viva Perón" o "Perón vuelve" o "Huelga nacional" o "El enemigo es el patrón".

Nosotros todavía considerábamos, porque así nos lo decían nuestros mayores, que si íbamos a producir un hecho revolucionario o iba a haber un intento para tomar

el poder lo íbamos a hacer a través de grupos cívico-militares; que era el Ejército argentino había muchos militares patriotas, nacionalistas y peronistas. Por ese entonces comenzó a aparecer una organización que se dió en llamar COR (Central de Operaciones de la Resistencia), cuyo jefe era el generallñíguez. La gente que retornó después de la amnistía, los suboficiales y oficiales que habían estado el 9 de junio, mi padre, nos hacían creer que había militares proclives a producir la vuelta de Perón. Entonces éramos un poco clasistas porque trabajábamos con los sindicatos y un poco éramos fascistas porque estábamos con los milicos. Además te aclaro que para esa época nosotros adorábamos todo lo que fuera militarismo porque en todo momento lo vimos a Perón uniformado. La imagen de Perón en el caballo pinto estaba en todas las casas humildes, oculto, pero estaba.

Esto demuestra la poca formación política, no sabíamos donde estábamos parados. Lo único que nosotros sabíamos era qua Perón tenía que volver. Cuando veo a estos intelectuales que escriben sobre el peronismo y solamente toman una parte del peronismo y lo definen como revolucionario, medio marxista, o los otros que lo definen totalmente sindicalista, o los otros que lo definen como de derecha, y bueno, yo creo que vivieron muy poco el peronismo.

El peronismo fue todo eso, el peronismo fue un grito de corazón, el peronismo fue que vamos a la cancha el domingo y llevamos unos volantes o colgamos un cartel, hacemos un regio quilombo cuando el referí se manda una cagada y gritamos "Viva Perón", así la policía nos caga a patadas a nosotros y a todos los demás y salimos cantando la Marcha. Eso era el peronismo ... ¡Qué Unidades Básicas, qué Comité, qué organización! No había nada, no había plata, no había dirigentes, no había un carajo ... ¿Sabés qué había, y mucho, sobre todo en la Juventud Peronista? Había cojones y ganas de hacer las cosas para que vuelva Perón, nada más.

Nuestras actividades mayores eran organizarnos para el17 de octubre, el1º de mayo, el26 de julio y el9 de junio que había que ir al cementerio para hacer el gran despelote por los muchachos que habían sido masacrado s en León Suárez, en el 7 de Infantería, en la penitenciaría de la calle Las Heras.

Compañeras no había muchas, ellas se encargaban de hacer los volantes mientras nosotros salíamos a las obras en construcción a afanarnos los hierros, y ese hierro se convertía en clavos miguelitos. Se llamó "miguelito" porque el que lo fabricaba era un compañero metalúrgico que se llamaba así y que llegaron a cuestionarle si el clavo más efectivo era el de cuatro puntas o el de tres. Lo real es que Miguelito lo impuso porque demostró que el de tres puntas caía mejory siempre parado. Hasta llegamos a hacer asambleas para discutir cómo iba a ser el "miguelito". Esa es la historia.

Las reuniones de JP no eran ideológicas, eran para ver a quién se le iba a hacer el operativo, a quién se le iba a poner una bomba. Nosotros le poníamos una bomba al jefe de la Destilería de La Plata porque había cagado a varios trabajadores, pero pasábamos tres o cuatro veces por la casa en bicicleta para verque no matara a nadie. Hastaaprendimos para dónde iba la expansión, cosa que nos costó muchísimo.

También le poníamos a militares y marinos, que eran los objetivos nuestros más importantes. A veces, cuando nos sobraba alguna, la metíamos en la casa de Don Balbín, que después nos llamaba y nos decía "pero dejensé de joder, muchachos". Esa es la verdad, Balbín vivía en La Plata, y el enemigo acérrimo era él. Cada vez que nos sobraba una bomba iba a la casa de Balbín.

Para nosotros, tanto Balbín como los otros políticos, como los milicos, sobretodo los marinos, eran todos "gorilas". Nosotros identificábamos con el nornbre de "gorila" a aquel que estaba en contra: comunista, socialista, radical o lo que fuere, no teníamos en claro tampoco eso.

El que no estaba con Perón era enemigo nuestro, así de fácil. Y aquel que tuviera una gorra, aunque fuera cartero, para nosotros era enemigo.

El término "gorila" lo sacamos de la Revista Dislocada que era un programa cómico de radio que dirigía Delfor y se transmitía todos los domingos con muchísima audiencia. Ahí hacían el cantito "deben ser los gorilas, deben ser, que andarán por ahí". Sin duda, el máximo gorila era el almirante Rojas.

Toda la militancia nuestra tuvo un violento giro a partirdel año '60, con la implantación del Plan Conintes. El Conintes viene para reprimir a la JP y a la Resistencia peronista. Los militares se dan cuenta que no pueden parar la mano. Lo estaban apretando a Frondizi, día por medio había un simulacro de golpe: nosotros ya habíamos aprendido a hacer caños -porquenuestra generación fue la del caño- y los militares ven que se les van las cosas de la mano, que ya no son los militares peronistas los que hacen los golpes para tomar los regimientos, que el pueblo empezaba a organizarse. Se dieron cuenta que con la policía sola no nos paraban. .

Caen presos la mayoría de los dirigentes gremiales, políticos y de la JP. A algunos nos largaron inmediatamente pero a los reconocidos, a los que a ellos les interesaba los dejaban adentro. Nosotros, la mayoría éramos menores, y aunque nos dieron condena no nos podían mantener presos.

Estuvimos presos -algunos- entre veinte y treinta días que duró el proceso. Nos encontramos con unos "boinas" frente a nosotros en un escritorio, que nos empezaban a decir "¿usted es peronista?". Nosotros teníamos un cagazo padre y le decíamos a todo que sí; entonces bajaban tres años a uno, a otro porque tenía la foto de Perón, a otro porque lo agarraron con volantes, con un poco de pólvora, alguna bala suelta o algún trabuco viejo. Qué sé yo, teníamos estupideces y algunos compañeros habían hecho algunas bombas importantes como el caso de Burgos, que le bajaron veinticinco años. También a los muchachos de Córdoba que habían hecho mierda la destilería de la Shell.

Una de las causas de la encanada nuestra en La Plata fue la imprudenciade jugar acara descubierta; nos ubicaron inmediatamente en la C.G.T. Otra porque a Alende lo molestábamos mucho, él era el gobernador, lo jodíamos y llamaba muy seguido a los dirigentes de la C.G.T., a Michelini ya Monseñor Plaza y les decía: "pero estos chicos... que se dejen de joder, me han metido treinta bombas en una noche". Entonces el jefe de Policía que era un poco proclive al peronismo nos citaba al Departamento de Policía y avisaba "yo no los meto en cana, yo sé que anda Villagra, Saavedra, Miranda, Fulano, Mengano, los voy a cagar a patadas. Los voy a echar de La Plata".

Con los milicos fuimos en cana, nos asustamos primero y después nos dimos cuenta que nos convenía porque ahí empezamos: ¿qué hacés? ¿quién sos? ¿por qué te agarraron? Sacamos direcciones y se organizó la JP en el orden nacional.

Ellos en el Conintes tuvieron un error, nos juntaron. Tomamos contacto en forma inmediata con todo el país y nos dimos cuenta que éramos muchos los que hablábamos de la vuelta de Perón. Después del Conintes empiezan las divisiones, por ejemplo, elC. de O. se desprende de la Mesa de la JP; se separa Spina también con su grupo.

Los que pudimos salir antes de la amnistía, acompañamos la campaña de Framini. Ya nos habíamos empezadoa poner en contacto con Jorge Di Pasquale en Farmacia, que nos empezó a largar mucha línea. Las pavas de mate que habremos tomado ahí, en la calle Rincón!

Spina se va con su grupo de Juventud y hace su sede en el sindicato del Vestido con Alonso; otro grupo se va a ATE; otro grupo se queda en la calle Yatay, en el de Calzado; otro estaba en el sindicato de Farmacia. Esa era la conformación de la cosa y Brito Lima con su grupo, que empieza ya a actuar en La Matanza, era bancado por la UOM. Todavía no existía eso de la derecha y la izquierda, más bien eran los vandoristas y los no vandoristas.

Algunos dirigentes gremiales empiezan a negociar. Frondizi fue el primer corruptor de la dirigencia gremial y política del peronismo. Es el primero que compra a los dirigentes.

Para ese entonces tomamos contacto con la C.G.T. Auténtica. En la mesa de la C.G.T. estaban Armando Cabo, Framini,Dante Viel y otros dirigentes que habían sido muy combativos, Gazzera, la gente de ATE, Di Pasquale; todo lo que era el peronismo combativo. Empezamos a tener en claro lo que es la política...empiezan las divisiones... empezamos con esquemas más importantes a hablar del retorno de Perón por medio de la revolución. La revolución era tirar tiros para nosotros.

Además, otros grupos se separan porque decían que sí no se podía seguir trabajando: si nosotros trabajábamos como JP no podíamos salir a poner caños.

Muchos compañeros seguían presos y teníamos problemas de conducción. Luego de esta ruptura que se produce dentro de la JP, nosotros los de la provincia quedamos un poco aislados. Después yo tuve que irme de La Plata porque me echaron: habíamos puesto una excesiva cantidad de caños y no se bancaban la presencia nuestra. Tuve que irme al Paraguay.

Cuando volví del Paraguay me pegué mucho a Framini. Yo dormía en una casa que tenía Rosato, por San Isidro, con Andrés Framini que lo buscaba la cana por una huelga extraordinaria que se había hecho.

Para ese tiempo empecé ya a ser un dirigente más conformado; tomé contacto con la plana mayor del peronismo y empecé a viajar por todo el país como mensajero de la Resistencia repartiendo caños por todos lados, revólveres que no servían para nada, mensajes, cartas, discos que no se tenían que golpear porque eran de pasta. Eran noches interminables, donde teníamos que estar en casas a la luz de una vela dándole manija a la victrola. En las casas humildes se escuchaban los discos de Perón con esas victrolas. Así nos empezamos a organizar, caminamos todo el país, todo.

Cuando Alonso toma la conducción de la C.G.T. normalizada empezamos a ir a los cursos de la Escuela Sindical. En el '64 Alonso larga las famosas tomas de fábrica. Se llegaron a tomar en un solo día mil fábricas; tan organizado y sincronizado fue que yo creo que llegué a participar de diez o doce tomas. Les dábamos instrucciones a los delegados de que no debían resistir, que cuando llegara el juez o la autoridad pusieran las máquinas en marcha, que no había que pegarle a nadie, que no había que romper nada. Se cerraban las fábricas, se tomaban y se seguía produciendo o no, según lo que decidieran adentro; pero la fábrica estaba tomada. Ahí fuimos nuevamente presos. La JP trabajaba activamente, el trabajo sucio lo hacía la JP: piquetes de huelga, ir a tirar miguelitos, pegar los pocos cartelitos que teníamos, repartir los volantes o darle un cachiporrazo al tipo que rompía la huelga.

Después del Plan de Lucha nos dimos cuenta que podíamos avanzar, que ya éramos una organización. Pero no teníamos plata. ¿Qué pasó? Como no teníamos plata un

grupo de compañeros dijo "hay que salir a afanar" y salir a afanar era otra discusión dentro del seno de la JP, ya que el que afanaba era chorro y el que era chorro no era peronista.

Es que no teníamos claro qué era ser revolucionario, esa es la verdad. Todo esto de las tomas de fábrica, de hablar con los trabajadores nos va aclarando. La respuesta siempre te la da el trabajador. El trabajador dijo: "Mirá, ustedes quieren cosas. Flaco, en el único lugar donde hay es en la fábrica; si yo afano los bulones te los doy, si vos querés que te haga los miguelitos, los tengo que hacer dentro del taller y en el taller tengo a un trompa, tengo que cargar al trompa".

Los compañeros nos enseñaban a hacer las cosas como correspondían. Después entramos a interiorizarnos sobre la lucha armada de los cubanos; nos dimos cuenta que la cosa acá no pasaba por se r tan puritano y entonces se empezaron a hacer operativos. El primer intento fue afanarse un carrito lechero y entramos a repartir leche; después un camión de carne y bueno, después algunos compañeros se organizaron y empezaron a apretar a los camiones que llevaban cigarrillos porque son los mayores recaudadores. Había plata en efectivo y total le afanaban a los tipos que vendían vicio, de esa forma nos quedábamos medio puros.

Pero nosotros tuvimos contradicciones con el operativo que se hizo en el Policlínico Bancario. Ahí nos dimos cuenta que Baxter había errado el camino porque había matado a trabajadores y había robado el sueldo de los trabajadores. Eso sí nos golpeó mucho.

También se viene desarrollando el COR (Central de Operaciones de la Resistencia) y ellos seguían planteando que el método era a través de las organizaciones cívico-militares y casi todas las noches venía el golpe de lñíguez. Nos hacían dormir arriba de los techos con las pocas armas que teníamos, y duró una pila de años, cuatro o cinco. Todas las semanas estábamos en vísperas de un golpe.

Después del Conintes nosotros tomamos mucha distancia con el ejército porque decíamos: cómo pueden ser tan nacionalistas y tan peronistas si nos reprimen. No lo veían así los dirigentes gremiales.

En el '63 aparece acá en Capital un compañero que dice: "Bueno, hay que producir un hecho importante porque estos hijos de puta no lo reconocen al General". Una cosa, nunca nosotros lo llamábamos compañero a Perón; siempre le decíamos General o simplemente Perón.

Este compañero decía "no lo reconocen al General, nolo dejan entrar en la embajada, imaginate". Después dijo "Yo ya tengo la solución. Nos afanamos el sable de San Martín que está ahí en el museo de Parque Lezama y se lo mandamos a Madrid. El se viste con el uniforme y va a tener que recibirlo el embajador de España. Le devuelve el sable y le va a tener que devolver los grados, porque cómo va a ser un general degradado que entregue el sable de San Martín. El mundo sé entera que nosotros somos una gran organización porque hicimos este operativo".

Se hizo la asamblea en el sindicato textil de la calle Solís que presidía Andrés Framini. En el salón auditorio la JP debatió el robo o no del sable de San Martín, y cómo se iba a hacer el operativo. Se designó al grupo operativo, en asamblea, porque nosotros éramos democráticos.

Lo que no tuvimos en cuenta era que iba a haber una represión tan grande. Onganía -que ya era comandante en jefe- desplegó su operativo. La represión fue muy grande y tuvimos que salir a negociarlo. El sable se le entregó al capitán Phillipeaux, élfue y lo negoció con Onganía. Le devolvieron losgrados -a él- y los compañeros siguieron presos igual. Nos quedó mucha bronca. Después hubo una segunda toma pero sin una participación muy activa de la JP orgánicamente; hubo compañeros de la JP, del grupo de Spina.

Después de las tomas de fábrica ya empezamos a tomar conciencia de que el problema pasa por otro lado. Empezamos a hablar de un proceso revolucionario, algunos grupos empiezan a hablar de socialismo e incluso otros de lucha prolongada. Cooke, que estaba en Cuba, empieza a mandar mensajes que nos empiezan a dar elementos de otro tipo.

Cuando viene el golpe de Onganía llega al poco tiempo una carta de Perón -famosa- que nos entristeció porque decí a "desensillar hasta que aclare" y nosotros dijimos "no desensillamos".

A partir del golpe de Onganía en el '66 elperonismo entra en una crisis importante. Perón se da cuenta que acá hay una anarquía total, todo el mundo estaba peleado y dividido. Los sindicalistas rotos en tres fracciones, las 62 rotas, la C.G.T. Auténtica había dejado de existir. El COR por un lado, la JP por otro, dispersa en distintos grupos; la rama femenina; los viejos contra los jóvenes ... un despelote.

Evidentemente Perón se da cuenta que hay que dar otra forma de conducción, necesita poner orden. Creo que en esta oportunidad Perón estuvo acertado de poner a quien puso, por que independientemente de que Bernardo Alberte fue un militar hay que rescatarle un antecedente muy importante. En el '45, era cadete de la Escuela Militar y cuando se produce el 17 de octubre se subleva en Campo de Mayo. Y cuando Perón cae en el '55, esel hombre que acompaña a Perón hasta el último minuto, porque es el edecán. El y el mayor Vicente, pistola en mano, lo defienden hasta el último minuto. Entonces le quedaba a Perón o Vicente o Alberte, como hombres para poner orden.

Se hace un congreso de JP en Montevideo en enero del '67 organizado por Vicente y se creía que iba a ser él el elegido. Pero unas semanas después se conoce la noticia de que el nuevo delegado personal de Perón era el mayor Bernardo Alberte.

Bernardo llega acá y los primeros meses se rodea de nefastos hombres de la derecha pero de a poco empezamos a hablar con él diversos sectores. Conversa Spina y dice "es un tipo que escucha". También conversan con él Di Pasquale y otros compañeros.

Empezamos a tener más contacto, algunos compañeros nos decían" ¿por qué no se acercan? Alberte es un militar piola". y así fue. Cuando lo vimos Alberte nos dice, la sencillez y la claridad que tenia, "yo necesito su colaboración". ¿Y qué tipo de colaboración?" le pregunto. "Necesito. que me acompañen en prensa, en esto, lo otro". A mi me adjudicaron trabajar en prensa Y por eso tuve participación con Bernarrdo y bueno, nos insertamos por primera vez en la conducción nacional. Al estar en prensa caían en mis manos las cartas originales de Perón.

Me pegué mucho a Bernardo, empezamos a tener una relación bastante amistosa. Yo trabajaba en ATE (Capital), me había casado, ya no éramos tan loquitos como al

principio. La revolución era posible para nosotros y empezamos a hablardeorganizamos en forma totalmente distinta; la gente quería la lucha, quería enfrentarse al sistema. Cuando decimos sistema ya decimos otra cosa que la que decíamos, ya no era sólo la vuelta de Perón; ya no era la piedra o poner un caño. Ya decimos hay que cambiar el sistema, producir una revolución: ya se empezó a decir la lucha va a ser larga y prolongada, la revolución la debe hacer el peronismo, sí o sí.

Habíamos visto lo que había pasado en la Revolución Cubana. El peronismo había realizado su experiencia con los Uturuncos y sabíamos que eran posibles muchas cosas y asaltos que se habían hecho -que nosotros llamábamos expropiaciones- Más aún, en algunos volantes publicamos que cuando volviera Perón iban a ser devueltas las cosas expropiadas -¡qué taradez!- Me acuerdo que en un asalto enLanús se le dejó un volante diciendo que se le iba a devolver el importe que se le había sacado. Ya comenzamos a no creer más en los militares patrióticos y ya no creíamos mas en los militares nuestros que nos decían que iban a hacer un golpe; ni en los dirigentes luminosos del sindicalismo; Ahí empezamos a romper con el sindicalismo y empezó a aparecer una palabra que fue traidores. No se le llamaban burócratas, para nosotros burócratas era una palabra de lujo. "¡Traidor!" y se acabó, para nosotros era un enernlqo. Coria eraun enemigo, Vandoreraun enemigo y ya incluso hasta el mismo Framini era cuestionado.

Nosotros le veníamos manifestando a Alberte que hay que integrar a otros sectores para la lucha y que uno de esos sectores que nos faltaban era el estudiantado. Alberte después de hacer la normalización de la C.G.T. -que es la C.G.T. de los Argentinos- que para nosotros es un gran apoyo, empieza a trabajar sobre los sectores estudiantiles y ahí es cuando empezamos nosotros como militantes a penetrar dentro de las facultades.

Con esos sectores estudiantiles, con sectores gremiales ya imbuidos de un proyecto revolucionario como es el programa del1 de Mayo, con dirigentes claros, con combatientes ya en la clandestinidad, la cosa avanza, el pueblo interpreta. Había una prensa, había elementos y ya se había hecho carne en nosotros que esto se

debía definir. Había que enfrentar a la dictadura military darle la batalla para terminarla. Nosotros perfilamos que a través de los sectores estudiantiles podría darse un hecho que llamara a las clases medias a participar en forma más activa, y ahí encaminamos la cosa. La prueba está en que los primeros hechos que salen se producen antes del Cordobazo.

El Movimiento Nacional Justicialista apoya con comunicados directos, marchas y manifestaciones en la calle encabezadas por Alberte. Eso nos da a nosotros un respaldo total porque por primera vez un representante de Perón -su delegado personal- sale a la calle a enfrentar a la policía, al régimen, al sistema. Esa es la presencia de Alberte, eso es lo valioso de Alberte. Entonces es ahí donde tomamos participación activa y la juventud sale ya organizada, como organización combativa, a pelear. Todo frente era bueno: la calle, los actos, las fábricas. En todos los lugares empezamos a darle combate, en la universidad, en todos lados se hacen frentes.

Así llegamos al Cordobazo, participamos nosotros bastante orgánicamente del Cordobazo, tantoes así que caemos presos inmediatamente. Algunoscompaneros en Cordoba, otros en Tucumán, otros en Rosario, lo cual demuestra que estábamos caminando por el país y que no fue tan improvisado.

A mediados del '68 Perón reemplaza a Alberte por Paladino. El vandorismo ataca apenas se produce C.G.T. de los Argentinos, va sobre Perón y le manifiestan que ellos se van,a quedar fuera de eso, que ellos habían negociado con Onganía la paz ... desensillar hasta que aclare. Y Peron, ante el embate de este sector ve necesario contemplar otra ala negociadora, que después se perfila a través de Paladino y que le diera más contacto con las Fuerzas Armadas. Y bueno ... Peron manejaba la estrategia y la táctica, él era el comandante enJefe. No nos gusta, pero ya la cosa estaba avanzada y sequimos adelante.

Para ese entonces Alberte empieza a publicar su periódico "Con todo". Al "yorma" se le arriman Alfredo Carballeda, Susana Valle, Gustavo Rearte, García Elorrio, los curas tercermundistas, y muchos otros compañeros.

El Peronismo Revolucionario camina por todo el país. En enero de 1969 se hace un congreso en Córdoba donde se discute si el peronismo revolucionario va a tomar la

teoríafoquista o la teoría de la lucha larga, prolongada y en todos los terrenos. Triunfa la teoría de la lucha larga y prolongada que llevaron a cabo las formaciones especiales. La J P se funde en las organizaciones de lucha y ahora la cosa no pasaba por poner caños. Aparecen las armas y vuelve a despertarse el grito de corazón. Empiezan a resurgir las pintadas en la calle del Perón Vuelve (P), se profundiza una teoría de lucha distinta donde se pensaba en lo que se hacía, y con que finalidad se hacía. Es decir, ya no era ir a robar para poder organtzars que los compañeros dicen "expropiar con fines revolucionarios", tomar armas para fines revolucionarios" y los documentos lo señalan claramente.

El peronismo cambia de etapa nuevamente y los jovenes toman la conducción de la lucha; ya no nos dolía tanto robar un coche -era una expropiación- y los compañeros manejaban dinero. Estábamos conformados distinto, ya éramos personas grandes, concientes, sabíamos que nos iba la vida. Alberte apoya todo esto, tanto apoya que hay documentación fehaciente en la que Perón le da instrucciones para que lo lleve a cabo; hay cintas, cartas y filmaciones de Perón apoyando a las formaciones especiales en la lucha contra la dictadura.

Por primera vez nos sentimos nosotros oficialmente y orgánicamente trabajando. El vandorismo a ese hecho no lo repudia, no lo ataca y se llama a silencio. Gran parte de la militancia de JP se vuelca a la actividad revolucionaria. Los primeros hechos que hacemos nosotros no molestaban al pueblo, eran hechos simpáticos. Expropiarle algo a un terrateniente no era antipático para el pueblo.

Los hechos que separaron al pueblo de la militancia revolucionaria, sin quererlos despreciar, los hicieron los Montoneros después del '73; pero los primeros hechos de las organizaciones peronistas estaban con el pueblo, muy cerca del pueblo. Hasta ahí iba fenómeno. Vino el hecho de Aramburu, que también fue simpático para la población peronista porquesi tenían un enemigo, esos eran Aramburu y Rojas. Junto con el canalla de Manrique tenían una historia terrible: habían sacado el cadáver de Eva Perón, habían masacrado a nuestros hermanos, padres. Manrique actuó en contra de Borro cuando tomó el Lisandro de la Torre; lo llevó de la mano a Valle para fusilarlo, son nefastos.

La gente tenía las pelotas por el suelo de que Perón no pudiera volver al país; habían probado de todo y no pasaba nada.

Para este entonces Perón ya mandaba cartas y nos señalaba mucho lo que estaba sucediendo en el mundo. Nosotros esperábamos noticias de Perón para aclararnos lo que venía por medio de la prensa. El nos explicó lo que pasó con De Gaulle, nos enseñó quién era Mao, lo de Nasser, ya había salido victoriosa la lucha de Argelia, la de Vietnam, sabíamos quién era Ho Chi Minh; todas esas cosas nos fueron aclarando el panorama. Guevara había estado en Bolivia y la gente iba viendo estos hechos y por eso comprendía la lucha nuestra, por eso no la repudiaba. Al contrario, la acompañaba porque el objetivo de la vuelta de Perón no se había dado y el pueblo en su inmensa mayoría era peronista y en su minoría que era gorila estaba plantada por los acontecimientos que se vivían, de golpe en golpe ... estaban hartos de los milicos. Ya habían pasado por la experiencia de Alsogaray de pasar eíinvierno, ya habían cobrado en bonos, todos esos hechos hacían que la gente estuviera más bien a favor. Nos miraban con simpatía; éramos un poco los Robin Hood. La gente interpretaba la lucha, hasta ahí acompañó.[44]

[44] Anzorena, Oscar. Historia de la Juventud Peronista. Buenos Aires, Del Cordón, 1988. p.57 y ss.

WALSH, Rodolfo J.

Me llaman Rodolfo Walsh. Cuando chico, ese nombre no terminaba de convencerme: pensaba que no me serviría, por ejemplo, para ser presidente de la República. Mucho después descubrí que podía pronunciarse como dos yambos aliterados*, y eso me gustó.

Nací en Choele-Choel, que quiere decir "corazón de palo". Me ha sido reprochado por varias mujeres.

Mi vocación se despertó tempranamente: a los ocho años decidí ser aviador. Por una de esas confusiones, el que la cumplió fue mi hermano. Supongo que a partir de ahí me quedé sin vocación y tuve muchos oficios. El más espectacular: limpiador de ventanas; el más humillante: lavacopas; el más burgués: comerciante de antigüedades; el más secreto: criptógrafo en Cuba.

Mi padre era mayordomo de estancia, un transculturado al que los peones mestizos de Río Negro llamaban Huelche. Tuvo tercer grado, pero sabía bolear avestruces y dejar el molde en la cancha de bochas. Su coraje físico sigue pareciéndome casi mitológico. Hablaba con los caballos. Uno lo mató, en 1947, y otro nos dejó como única herencia. Este se llamaba "Mar Negro", y marcaba dieciséis segundos en los trescientos: mucho caballo para ese campo. Pero esta ya era zona de la desgracia, provincia de Buenos Aires.

Tengo una hermana monja y dos hijas laicas.

Mi madre vivió en medio de cosas que no amaba: el campo, la pobreza. En su implacable resistencia resultó más valerosa, y durable, que mi padre. El mayor disgusto que le causo es no haber terminado mi profesorado en letras.

Mis primeros esfuerzos literarios fueron satíricos, cuartetas alusivas a maestros y celadores de sexto grado. Cuando a los diecisiete años dejé el Nacional y entré en una oficina, la inspiración seguía viva, pero había perfeccionado el método: ahora armaba sigilosos acrósticos.

La idea más perturbadora de mi adolescencia fue ese chiste idiota de Rilke: Si usted piensa que puede vivir sin escribir, no debe escribir. Mi noviazgo con una muchacha que escribía incomparablemente mejor que yo me redujo a silencio durante cinco años. Mi primer libro fueron tres novelas cortas en el género policial, del que hoy abomino. Lo hice en un mes, sin pensar en la literatura, aunque sí en la diversión y el dinero. Me callé durante cuatro años más, porque no me consideraba a la altura de nadie.

Operación masacre cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que, además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior. Me fui a Cuba, asistí al nacimiento de un orden nuevo, contradictorio, a veces épico, a veces fastidioso. Volví, completé un nuevo silencio de seis años. En 1964 decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía. Pero no veo en eso una determinación mística. En realidad, he sido traído y llevado por los tiempos; podría haber sido cualquier cosa, aun ahora hay momentos en que me siento disponible para cualquier aventura, para empezar de nuevo, como tantas veces.

En la hipótesis de seguir escribiendo, lo que más necesito es una cuota generosa de tiempo. Soy lento, he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda; lustros en aprender a armar un cuento, a sentir la respiración de un texto; sé que me falta mucho para poder decir instantáneamente lo que quiero, en su forma óptima; pienso que la literatura es, entre otras cosas, un avance laborioso a través de la propia estupidez.[45]

[45] WALSH, Rodolfo. Ese hombre y otros papeles personales. Buenos Aires, Seix Barral, 1996. p.11

SOBRE EL CEDINPE:

Es un centro de documentación dedicado al ordenamiento de los materiales vinculados al peronismo desde sus orígenes hasta la actualidad, que funciona en el marco del Programa Lectura Mundi de la Universidad Nacional de San Martín.

El fondo documental cubre un amplio abanico que incluye libros y revistas que están clasificados por orden temático y cronológico y pueden ser visualizados en nuestro sitio.

Desarrolla actividades académicas con la finalidad de poner en común los estados de los estudios acerca del peronismo en sus variados ejes problemáticos.

El CEDINPE impulsa el desarrollo de la Colección Pasado(s) peronista(s) en colaboración con la Editorial Prohistoria.

Desarrolla estudios e investigaciones particulares, entre los cuales se cuenta el presente volumen del Diccionario del peronismo, 1955-1969.

Constituye el nodo de la UNSAM de la Red de Estudios del peronismo.

Director: Darío Pulfer.

Consejo Asesor: RaananRein, María Mercedes Prol, Claudio Panella, Alejandro Cattaruzza, Julio Melon Pirro.

Universidad Nacional de San Martín

CEDINPE CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN ACERCA DEL PERONISMO